



This is a digital copy of a book that was preserved for generations on library shelves before it was carefully scanned by Google as part of a project to make the world's books discoverable online.

It has survived long enough for the copyright to expire and the book to enter the public domain. A public domain book is one that was never subject to copyright or whose legal copyright term has expired. Whether a book is in the public domain may vary country to country. Public domain books are our gateways to the past, representing a wealth of history, culture and knowledge that's often difficult to discover.

Marks, notations and other marginalia present in the original volume will appear in this file - a reminder of this book's long journey from the publisher to a library and finally to you.

Usage guidelines

Google is proud to partner with libraries to digitize public domain materials and make them widely accessible. Public domain books belong to the public and we are merely their custodians. Nevertheless, this work is expensive, so in order to keep providing this resource, we have taken steps to prevent abuse by commercial parties, including placing technical restrictions on automated querying.

We also ask that you:

- + *Make non-commercial use of the files* We designed Google Book Search for use by individuals, and we request that you use these files for personal, non-commercial purposes.
- + *Refrain from automated querying* Do not send automated queries of any sort to Google's system: If you are conducting research on machine translation, optical character recognition or other areas where access to a large amount of text is helpful, please contact us. We encourage the use of public domain materials for these purposes and may be able to help.
- + *Maintain attribution* The Google "watermark" you see on each file is essential for informing people about this project and helping them find additional materials through Google Book Search. Please do not remove it.
- + *Keep it legal* Whatever your use, remember that you are responsible for ensuring that what you are doing is legal. Do not assume that just because we believe a book is in the public domain for users in the United States, that the work is also in the public domain for users in other countries. Whether a book is still in copyright varies from country to country, and we can't offer guidance on whether any specific use of any specific book is allowed. Please do not assume that a book's appearance in Google Book Search means it can be used in any manner anywhere in the world. Copyright infringement liability can be quite severe.

About Google Book Search

Google's mission is to organize the world's information and to make it universally accessible and useful. Google Book Search helps readers discover the world's books while helping authors and publishers reach new audiences. You can search through the full text of this book on the web at <http://books.google.com/>



Acerca de este libro

Esta es una copia digital de un libro que, durante generaciones, se ha conservado en las estanterías de una biblioteca, hasta que Google ha decidido escanearlo como parte de un proyecto que pretende que sea posible descubrir en línea libros de todo el mundo.

Ha sobrevivido tantos años como para que los derechos de autor hayan expirado y el libro pase a ser de dominio público. El que un libro sea de dominio público significa que nunca ha estado protegido por derechos de autor, o bien que el período legal de estos derechos ya ha expirado. Es posible que una misma obra sea de dominio público en unos países y, sin embargo, no lo sea en otros. Los libros de dominio público son nuestras puertas hacia el pasado, suponen un patrimonio histórico, cultural y de conocimientos que, a menudo, resulta difícil de descubrir.

Todas las anotaciones, marcas y otras señales en los márgenes que estén presentes en el volumen original aparecerán también en este archivo como testimonio del largo viaje que el libro ha recorrido desde el editor hasta la biblioteca y, finalmente, hasta usted.

Normas de uso

Google se enorgullece de poder colaborar con distintas bibliotecas para digitalizar los materiales de dominio público a fin de hacerlos accesibles a todo el mundo. Los libros de dominio público son patrimonio de todos, nosotros somos sus humildes guardianes. No obstante, se trata de un trabajo caro. Por este motivo, y para poder ofrecer este recurso, hemos tomado medidas para evitar que se produzca un abuso por parte de terceros con fines comerciales, y hemos incluido restricciones técnicas sobre las solicitudes automatizadas.

Asimismo, le pedimos que:

- + *Haga un uso exclusivamente no comercial de estos archivos* Hemos diseñado la Búsqueda de libros de Google para el uso de particulares; como tal, le pedimos que utilice estos archivos con fines personales, y no comerciales.
- + *No envíe solicitudes automatizadas* Por favor, no envíe solicitudes automatizadas de ningún tipo al sistema de Google. Si está llevando a cabo una investigación sobre traducción automática, reconocimiento óptico de caracteres u otros campos para los que resulte útil disfrutar de acceso a una gran cantidad de texto, por favor, envíenos un mensaje. Fomentamos el uso de materiales de dominio público con estos propósitos y seguro que podremos ayudarle.
- + *Conserve la atribución* La filigrana de Google que verá en todos los archivos es fundamental para informar a los usuarios sobre este proyecto y ayudarles a encontrar materiales adicionales en la Búsqueda de libros de Google. Por favor, no la elimine.
- + *Manténgase siempre dentro de la legalidad* Sea cual sea el uso que haga de estos materiales, recuerde que es responsable de asegurarse de que todo lo que hace es legal. No dé por sentado que, por el hecho de que una obra se considere de dominio público para los usuarios de los Estados Unidos, lo será también para los usuarios de otros países. La legislación sobre derechos de autor varía de un país a otro, y no podemos facilitar información sobre si está permitido un uso específico de algún libro. Por favor, no suponga que la aparición de un libro en nuestro programa significa que se puede utilizar de igual manera en todo el mundo. La responsabilidad ante la infracción de los derechos de autor puede ser muy grave.

Acerca de la Búsqueda de libros de Google

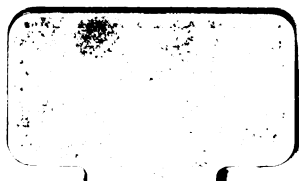
El objetivo de Google consiste en organizar información procedente de todo el mundo y hacerla accesible y útil de forma universal. El programa de Búsqueda de libros de Google ayuda a los lectores a descubrir los libros de todo el mundo a la vez que ayuda a autores y editores a llegar a nuevas audiencias. Podrá realizar búsquedas en el texto completo de este libro en la web, en la página <http://books.google.com>

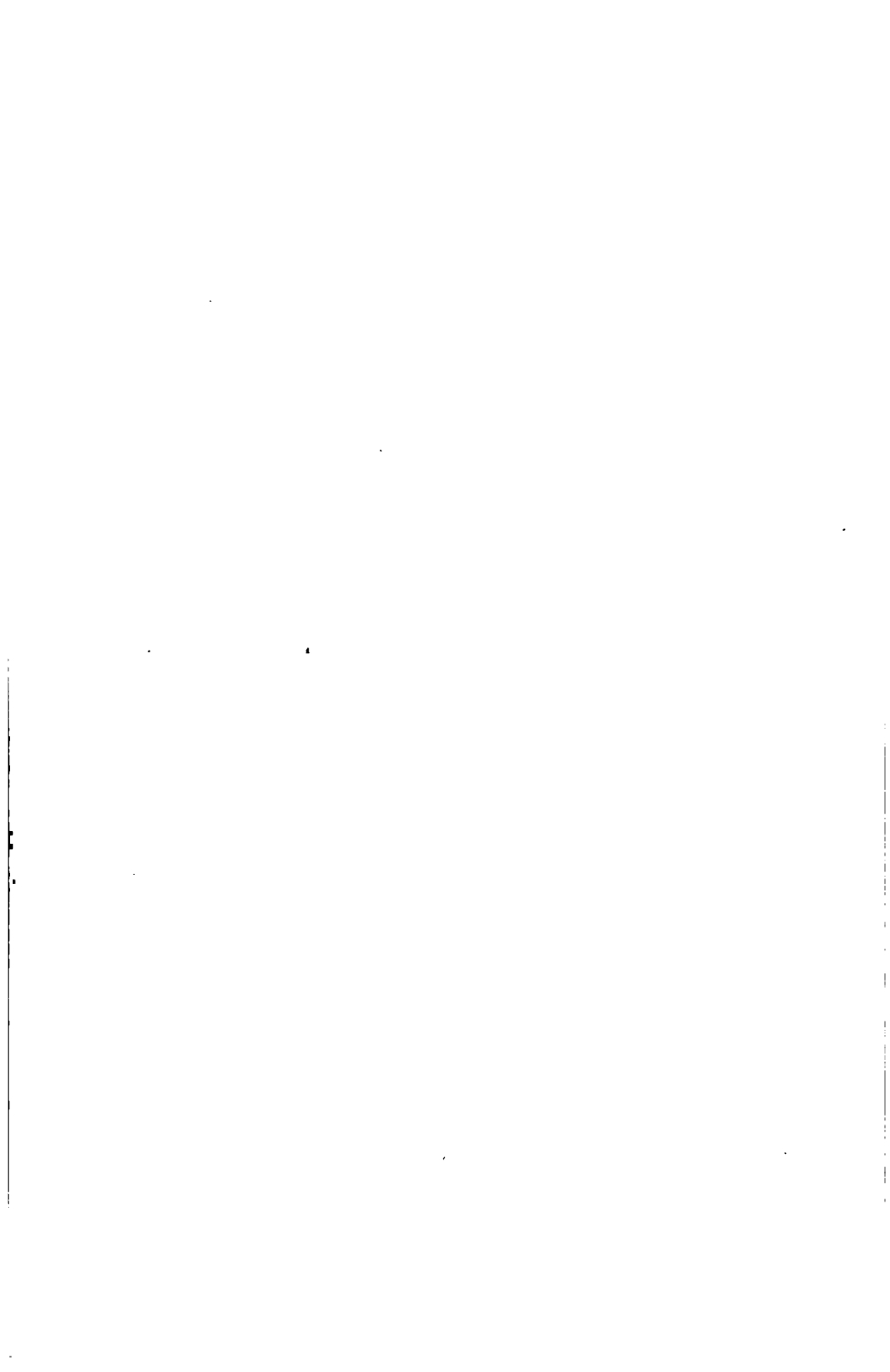
~~AS 3278 A.2 (12)~~



REP. S. 4044

~~NS. 71 C. 21~~





RIMAS
DE
PEDRO LIÑAN DE RIAZA

EN GRAN PARTE INÉDITAS

Y AHORA POR PRIMERA VEZ COLECCIONADAS Y PUBLICADAS

POR LA

EXCMA. DIPUTACION PROVINCIAL DE ZARAGOZA



ZARAGOZA
IMPRENTA DEL HOSPICIO PROVINCIAL
1876

(1)

ES PROPIEDAD DE LA DIPUTACION.

Al Excmo. Sr. D. Gerónimo Borao.

MI MUY AMADO MAESTRO Y HONORABLE AMIGO: *Si la asociacion y dependencia lógica de las ideas no enlazára y uniera naturalmente los nombres de los que fueron y son en la actualidad las más legítimas glorias de un país, un deber de cariñoso reconocimiento y gratitud me impulsára á ofrecer á Vd. este primer producto de sus enseñanzas y doctrinas.*

Nadie, además, con mejores títulos que Vd., podrá apreciar en su justa valia el mérito del insigne poeta cuya memoria intento rehabilitar; ni tampoco otro que usted no fuera, mediría la pequeñez de la ofrenda por la grandeza de la intencion y deseo con que la acompaña el ménos aprovechado de sus discípulos, si bien, su admirador más apasionado

T. X. E.



PRELIMINAR.

HABIA llegado hasta nosotros una vaga y confusa noticia de la existencia de un poeta aragonés de relevante mérito, llamado Pedro Liñan de Rianza; conocíase, á lo ménos por los aficionados á la lectura ó estudio de nuestros clásicos, alguna que otra composicion suya, incluidas en ciertos peregrinos libros de su tiempo, así como tambien el universal aplauso de que le hicieron objeto sus contemporáneos; pero esto ni servía ciertamente para apreciarle como era justo ni mucho ménos para colocarle en el lugar que de derecho le correspondía en el Parnaso español. Dado el curso de las investigaciones profundas de nuestros eruditos en todos los ramos del saber humano, no podian sin embargo pasar por más tiempo desconocidas, la vida y obras de Pedro Liñan de Rianza: medir la importancia de este vacío poniendo de relieve la conveniencia y justicia de una reparacion completa, le cupo en parte á la Bibliografia literaria (que tan

buenos servicios está prestando á las letras), por las autorizadas plumas de D. Bartolomé José Gallardo (1) y D. Cayetano A. de la Barrera. (2)

La República literaria y más en especial el reino de Aragon, tenía pues; en cierto modo, pendiente una deuda sagrada con uno de sus hijos más insignes y desfavorecidos, y ocasion más propicia y oportuna de satisfacerla que la publicacion de la presente Biblioteca, no podía en verdad deparársenos: hé aquí por qué nosotros con mejor intencion que suficiencia y tiempo para ello, nos dedicamos á reunir cuantas noticias y obras pudimos allegar de tan notable ingénio, á fin de salvar su memoria y fama del insondable mar del olvido; pero desde el momento en que pusimos mano en tan espinosa y árdua tarea, echamos ya de ver lo imposible que nos era cumplir en toda su extension la magnitud del compromiso contraido, teniendo por tanto que limitarnos, á lo que juzgamos debia atenderse en primer término, como más importante y necesario, esto es, á dar á conocer el mayor número de sus obras, salvándolas de un extravío completo, y levantando de esta manera á su fama un monumento sólido é imperecedero.

Si no á la medida de nuestros deseos, á lo ménos, á la de nuestras esperanzas, terminamos la parte principal de nuestro empeño, consiguiendo elevar el número de sus composiciones ciertas é indubitadas desde las dos comprendidas en las *Flores de Poetas*

(1) *El Criticon*, n.º 6. Madrid: imprenta de J. Martin Alegría, 1859.

(2) *Catálogo Biográfico y B. del Teatro*, etc. Madrid. Rivadeneyra. 1860.—8.º V. ar. Liñan.

Ilustras, de Pedro de Espinosa, que hasta de ahora venian siendo su único título de gloria, hasta el número de más de cincuenta, menguado en verdad para la fama del fecundo Vate bilbilitano, pero suficiente para asegurar en lo sucesivo su reputacion y memoria libre de la ambigua oscuridad que la rodeaba.

Las poesías que hemos logrado reunir y que forman la presente coleccion, pueden considerarse divididas, bajo el punto de vista editorial, en tres clases, á saber: las publicadas durante su vida, con su nombre; las que vieron la luz pública, tambien en sus dias, pero que por carecer de esta circunstancia, aparecen como anónimas; y tercero, las inéditas: en el primer grupo, por demás breve y reducido, se cuentan, los dos sonetos incluidos en la antología de Espinosa; un romance contenido en uno de aquellos pliegos volantes que se imprimian éntonces para uso principalmente del pueblo, y cuyo único ejemplar existe en la Biblioteca Ambrosiana de Milan, ⁽¹⁾ y dos composiciones más, encomiásticas, las cuales, como todas las de este género, más bien que como verdaderas poesías, deben ser miradas como fórmulas convencionales de la cortesía literaria de aquellos tiempos, tan usadas por todos, sin gloria para ninguno, y de que ya se burló con su inimitable gracia el inmortal autor del *Quijote*: de buena gana hubiéramos prescindido de todas ellas, si

(1) Por mediacion de los Sres. D. Martin Villar y D. José María Irazoqui, el señor Bibliotecario de la Ambrosiana de Milan D. Antonio Ceriani, tuvo la bondad de remitirnos copia exacta de esta poesia; aprovechamos la ocasion de manifestar á estos tres señores la expresion de nuestra gratitud.

la escasez de producciones que de Liñan nos quedan no nos hubiese obligado á recoger cuidadosamente hasta las más insignificantes reliquias de su repertorio.

Al segundo grupo corresponden las poesías, generalmente romances, que salieron á luz desde el año 1589 en cuadernos sueltos ó pequeños romancillos, que luego se refundieron en el *General* (1600). Imposible nos fuera por carecer de nombre de autor, identificar algunos de los que pertenecen á Liñan, si su nombre poético no nos hubiera servido de guía en aquel intrincado laberinto fundado en lo que él mismo dice de sí en un romance ⁽¹⁾ y además en la autoridad respetable del humanista Bartolomé Ximenez Paton: ⁽²⁾ sin embargo, nos hemos visto obligados á omitir no pocos de los que le corresponden, por no haber podido comprobar su autenticidad de una manera clara é indubitada.

En el último grupo, tal vez el más importante, colocamos las composiciones poéticas de Liñan, que saldrán ahora á la luz pública procedentes de dos notables códices; el primero de la Biblioteca de la Universidad de Zaragoza, y el segundo de la Nacional: ⁽³⁾ cuantas diligencias hemos practicado para encontrar un tercer manuscrito de esta misma Biblioteca, com-


(1) El que se titula en el códice de la Universidad de Zaragoza *Confesion de Liñan*, y en el *Romancero*, *Confesion en romance*.

(2) *Mercurius Trimegistus*. Baeza. Pedro de la Cuesta. 1621.—4.º

(3) Ya habíamos abandonado este último, cuando nuestro querido primo D. Julio Monreal, nos hizo observar, podían cosecharse, todavía, de él, algunos exquisitos relieves; á su diligencia, pues, debemos los sonetos inéditos que contiene nuestra coleccion.

prensivo, segun el *Indice* de varios sonetos de Liñan, han sido completamente infructuosas, (1) confirmándonos más y más en la urgente necesidad que existía de dar el primer paso en el camino de la rehabilitacion que tan de justicia se le debe, siquiera sea para salvar los mermados residuos que de sus obras nos quedan de una destruccion completa, ó ya tambien para estimular, á quien con más tiempo, mayores recursos y mejor fortuna, quiera dar feliz remate á la obra, tan solo, por nosotros iniciada.

(1) Con este mismo objeto, nuestro querido amigo D. Vicente Fierres, habia ya realizado, ántes de este tiempo y á excitacion nuestra, exquisitas cuanto inútiles gestiones.





APUNTES

SOBRE LA VIDA DE LIÑAN, ELOGIOS QUE OBTUVO DE SUS CONTEMPORÁNEOS Y FAMA PÓSTUMA.



Nec me tacebit Bilbilis.
Mar. Ep. 66. L. I.

Poco más que el testimonio de admiración de sus contemporáneos conocemos de la vida de Liñan; testimonio que si no llena el vacío de noticias concretas sobre las vicisitudes de su existencia, sobrepuja á todo lo que nosotros pudiéramos acumular en su abono.

Nació, segun se cree, en la ciudad de Calatayud, al promediar el siglo xvi, en la época en que la Nacion española produjo mayor número de hombres eminentes en las letras. Segun lo que, de algunas especies vertidas en sus poesías puede conjeturarse, Liñan pertenecia á una de aquellas nobles familias, que llevadas del deseo de perpetuar sin menoscabo su importancia, acumulaban, por ley y costumbre, en una sola persona, la totalidad de sus bienes y honores; dejando reducidas á las demás á una situacion bien poco envidiable y que tanto contrastaba con la brillante ó al ménos desahogada que le tocaba ocupar

al afortunado primogénito ó poseedor de la *Casa*. Esta desigualdad producía algunas veces la emulacion consiguiente, estableciendo relaciones nada cordiales, y no pocas, concluía por obligar al desheredado segundon á ausentarse de la casa solariega.

Sin duda la fortuna no deparó á nuestro poeta la privilegiada condicion de *mayorazgo*, viéndose obligado, como tantos otros ingénios ilustres, á poner á merced de los poderosos su talento y servicios para de esta manera obtener una recompensa más ó ménos precaria con que atender á sus necesidades. Felizmente, en aquel tiempo, animaba á los próceres, así castellanos como aragoneses, un noble estímulo por premiar y favorecer á los poetas y literatos, y así como Céspedes encontró un Conde de Lemos, Lope de Vega un Duque de Sessa, y Quevedo un Duque de Osuna, Liñan halló tambien, en el Marqués de Camarasa, un noble y digno protector.

No sabemos, si por efecto de las necesidades de su vida ó á impulso de aquel carácter inquieto y aventurero, que tan comun era á todos los esclarecidos ingénios de su tiempo, visitó Liñan, una gran parte de las ciudades de la Península, hasta que al fin vino á establecerse en la Côte, refugio de todos los menesterosos y centro comun de todas las grandezas.

Como Cervantes, como Virués, como Rey de Artieda y como tantos otros, se dedicó á la profesion de las armas formando parte de las Reales Guardias del rey D. Felipe III, y como ellos, fué tambien uno de aquellos insignes varones, que á últimos del siglo XVI, se afanaban por engrandecer la Talía española, esta-

bleciendo sobre sólida base los fundamentos del nuestro espléndido *Teatro* nacional. El célebre representante Agustin de Rojas, en su *Viaje entretenido*, impreso por primera vez en 1603, le cita ⁽¹⁾ entre los autores de comedias más famosos de su tiempo. Lope de Vega en una carta dirigida al Duque de Sessa, ⁽²⁾ le atribuye seis comedias que dice, él mismo, habia visto representar; bien á pesar nuestro, no podemos hoy señalar una siquiera de estas composiciones, que no dudamos serian dignas de su pluma. ⁽³⁾

(1) El tiempo es breve y yo largo,
Y así he de dejar por fuerza
De alabar tantos ingénios,
Que en un sin fin procediera.
Pero de paso, diré
De algunos, que se me acuerdan.
Como el heroico Velarde,
Famoso Micer Artieda,
.....
Liñan, D. Félix de Herrera,
Valdivieso y Almendarez.
.....
.....

Loa de la Comedia; en el *Viaje entretenido*. Madrid. Imprenta Real. Año 1603. 8.º

(2) «Liñan hizo algunas y yo las ví: del Cid eran dos, una de la Cruz de Oviedo y otra que llamaban la Escolástica; de Bravonel tambien y de un Conde de Castilla; no sé qué escribiera otras.» *Historia del Arte y de la Literatura dramática en España*, por D. A. F.º de Schack, Francfort del Mein, 1854. Tomo III; ap.

(3) El Sr. D. Cayetano A. de la Barrera (*Catálogo Bio-Bibliográfico del Teatro Antiguo Español*. Madrid. Rivadeneyra, 1860. 8.º), sospecha, si serán de Liñan, dos de las comedias atribuidas á Lope, en el «Raro Libro»; «Seis comedias de Lope de Vega, Carpio, Lisboa, Pedro Craesbeeck, 1603, 4.º, á saber: *Comedia de la libertad de Castilla*, por el conde Fernan Gonzalez (en lenguaje antiguo) y las *Hazañas del Cid y su muerte con la tomada de Valencia*.

La fama y autoridad que en su tiempo obtuvo Liñan como poeta lírico y dramático, le rodeó de un gran número de adeptos é imitadores designados con el nombre de *Aliñanados*, ⁽¹⁾ cuya significacion en nuestra historia literaria no podemos apreciar de una manera exacta, pero que al ménos, nos demuestra el prestigio de que gozaba, elevándole á la categoría de modelo y fundador de escuela; y que esta reputacion y nombradía no era obra exclusiva de sus admiradores, pruébanlo las repetidas alabanzas de sus contemporáneos, entre los que se cuentan los príncipes de las letras castellanas.

Miguel de Cervantes, el más ilustre de los ingenios españoles, le dedica en el *canto de Caliope*, que forma parte de su novela pastoril la *Galatea* ⁽²⁾ la siguiente octava:

«El *sacro Ibero*, de dorado acanto
De siempre verde yedra y blanca oliva,
Su frente adorne, y en alegre canto
Su gloria y fama para siempre viva:
Pues su antiguo valor ensalza tanto
Que al fértil Nilo de su nombre priva,
De Pedro de Liñan, la sutil pluma,
De todo el bien de Apolo cifra y suma.»

Seis años despues, en 1591, el inmortal *Autor* del Escudero Márcos de Obregon, en el poema la *Casa*

(1) B. Ximenez Paton, ut supra, p.^a 61.

(2) Alcalá. Juan Gracian. 1585. 8.^o

de la *Memoria*, inserto entre sus *Diversas Rimas*, ⁽¹⁾ le tributa asimismo la siguiente prueba de su admiración :

«; Oh tú Liñan! que desde el monte espías
Los que en la falda por subir se quedan,
Y en el estilo á que agradando aspiras
Con dulce engaño á imitar se enredan;
Lleva el génio con que el mundo admiras,
Por los caminos que á los más se vedan,
Que por cualquiera hallarás abierta,
Entrada fácil y salida cierta.»

Solo teniendo en cuenta ciertas alusiones y elogios de poetas famosos de su tiempo, podemos establecer la época de su muerte, de una manera algun tanto aproximada. Cristobal de Mesa en su poema *La Res-tauracion de España* nos dá cuenta, de este modo, del buen estado de salud de que disfrutaba, merced sin duda á su robusta organizacion:

«Liñan, á quien no daña el tiempo ingrato.»

No parece sino que el encomio de Mesa sirvió de despertador á la muerte, pues al siguiente elogio que Lope de Vega le dedicó en su *Jerusalen Conquistada*, asociando su nombre al del insigne músico Palomares,

(1) Madrid. Luis Sanchez. 1591. 8.º

«Aquí formó Liñan la soberana
Música, en ciertos números poesía,
Cual nunca así cantó cítara humana
Y al cielo trasladó su melodía;
Y aquí también la lira castellana
Puso en el punto á que llegar podía
Palomares divino, en tiempo breve,
Musas, pagad lo que á los dos se debe.»

añadió como por vía de nota marginal la siguiente noticia:

«Pedro Liñan de Riaza, milagroso y único ingénio.
Juan de Palomares, músico excelente.
Aunque *muertos*, viven.»

El poema de Cristobal de Mesa se imprimió en el año 1607, ⁽¹⁾ y el de Lope en 1609, ⁽²⁾ y calculando que entrambos fueron escritos poco ántes de su publicación, no será aventurado deducir que su muerte debió acaecer por los años de 1607 ó 1608, época en que Liñan si no anciano, debía ser ya de edad madura.

Los elogios de sus contemporáneos, léjos de terminar con su vida, se acrecentaron con su muerte, pudiendo asegurarse que ninguno le consagró mayor número ni más sinceros y apasionados, que el Fénix de los Ingénios, Fr. Lope Félix de Vega: ya en sus

(1) Madrid. Juan de la Cuesta. 8.º

(2) Madrid. Juan de la Cuesta. 4.º

Rimas Humanas, ⁽¹⁾ le habia dedicado dos sonetos; tambien anteriormente dejamos consignado, el grito de dolor que le arrancó su muerte, al escribir la *Jerusalén Conquistada*: en 1621, en la segunda parte de la *Filomena* ⁽²⁾ vuelve á mencionarle otra vez, pretendiendo arrebatár á Aragon la gloria de ser su patria, en la siguiente estrofa:

«Oh tú, Pedro Liñan, que injustamente
Quiere el Ebro usurparte
Como Calabria á Títilo Divino,
Preciado de tu origen, para darte
Lo que de tí recibe.
Pero responde el Tajo cristalino
Qué por tus versos vive
Y que te vió nacer desde sus ruedas
Donde devana eternamente plata,»

De nuevo en una de las epístolas ⁽³⁾ contenidas en el mismo volúmen, dirigida al licenciado Francisco de Rioja, le tributa el siguiente elogio:

«A la inmortalidad Liñan camina
En una estatua que de plata y oro,
Solo el color, si vive, determina.»

Pocos años despues, en otra de sus composiciones ⁽⁴⁾ impresa con su poema mitológico *La Circe*,

(1) Madrid. Pedro Madriral 1602, 8.º—Son los que empiezan:

«Liñan, el pecho noble solo estima.
Señor Liñan, quien vive sin estrella.»

(2) Madrid. Viuda de Alonso Martin. 1621—4.º

(3) Epístola VII. *El Jardín* (p. 156.)

(4) Madrid: viuda de Alonso Martin. 1624. 4.º, Epístola 2.ª

dedicada á Fr. Plácido de Tosantos, obispo de Oviedo, aludiendo á los felices dias de su pasada juventud, acuerda la memoria de Liñan en esta forma:

«Os ví en el templo.....
Liñan me trujo á vos, cuya olvidada
Musa, vive en mi fé tan verdadera
Cuanto vivió de vos calificada.»

Más tarde, en 1630, tegió en el *Laurel de Apolo*, ⁽¹⁾ á su fama la siguiente corona poética:

«Ciudades compitieron por Homero
Y por Liñan agora, pues le goza
Castilla, y le pretende Zaragoza
Y el Ebro claro, á quien vivió primero: ⁽²⁾
Ingénio raro y dulce, aunque severo,
Que jamás habló cosa, que no fuese
O sentencia ó donaire;
Que nunca fué desaire
La gravedad mezclada con el gusto.»

Finalmente, en la *Dorotea*, impresa en 1632, ⁽³⁾ no solo le enumera entre los grandes poetas de su edad,

(1) Madrid. Juan Gonzalez. 4.º Silva, 4.ª, f.º 35, v.º

(2) Sin duda habia rectificado ya la opinion sentada como inconcusa en la *Filomena* de que Castilla era su pátria.

(3) Liñan de Riaza, ingénio ilustre habló en *Los paños que lava*, cuando dijo que era Manzanares

«Rico de plantas de pié
Y de agua menguado y pobre.»

Acto II, Es. 3.

«Grandes poetas son los de esta edad... Liñan» etc.

Acto IV. Es. 2.ª Madrid. Imprenta del Reino, 8.º

sino que cita dos versos de una composicion suya desconocida, á lo ménos para nosotros.

El maldiciente y satírico Quevedo, le nombra en la *Vida del buscon don Pablos*, á la par de Espinel, Lope, Ercilla, Figueroa y Pedro de Padilla. ⁽¹⁾ Salas Barbadillo en las *Coronas del Parnaso y Plato de las Musas*, une su nombre al de Cervantes; ⁽²⁾ le elogia sobremanera el P. Hortensio Félix Paravicino; cítale con respeto, Bartolomé Ximenez Paton, entre los grandes modelos de la elocucion castellana, presentando por via de ejemplos, varios fragmentos de sus obras. ⁽³⁾

Testimonios tan repetidos y elocuentes de ingénios tan ilustres, entre los que no siempre reinaba la mayor concordia, manifiestan á no dudar que el nombre y prestigio de Liñan, se hallaba sobre todas las diferencias de apreciacion y escuela y sobre todas las sugestiones de la envidia. Sin embargo, la memoria de la *Musa de Liñan se olvidaba*; poco importaba que Gracian le mencionara pasajeraamente, si de sus muchos sonetos se limitaba á repetir los dos ya conocidos; ⁽⁴⁾ que Andrés amplificara el panegírico de Lope en la silva que á imitacion del *Laurel de Apolo*, es-

(1) «Hombre soy yo que he estado en una posada con Liñan y he comido dos veces con Espinel...» Zaragoza. Pedro Verges, 1626, 8.º

(2) Y más cuando supieron que habia señalado aquella mañana para la audiencia de D. Rodrigo Alfonso que vino apadrinado de los ingeniosísimos varones Miguel de Cervantes y Pedro de Liñan. Dis.º 3.º f.º 18. Madrid. Imprenta del Reino. 1635. 8.º

(3). *Mercurius Trimegistus*. Págs. 74, 80, 92, 123.

(4) Agudeza y arte de ingénio.

cribió en loor de los poetas aragoneses, ⁽¹⁾ y se congratulara con el cronista Sayas, de poder contarle entre los hijos eminentes de nuestro suelo, ⁽²⁾ poco importaba, repetimos, este cúmulo de elogios y alabanzas, si dejando perder, y tal vez para siempre, la oportunidad de publicar una edicion completa de sus obras, renunciaban á la única manera estable de perpetuar su memoria, condenándole á que la accion del tiempo le sepultara al fin, en el más profundo olvido, como así sucedió en efecto; bien pronto los escritores,

(1) «Las elegantes sienes
 Apolo de sus délficos desdenes,
 De Liñan de Ríaza
 Hermosea y enlaza,
 Aquel ingénio que admiró Castilla
 Y del Darro en la orilla
 Cantó profundamente:
 Del claro Manzanares la corriente
 Aplaudió sus concejos
 Elegantes, clarísimos, perfetos,
 Y al fin del gran Filipo la prudencia
 Celebró la dulzura y la sentencia;
 Dígalo Ximena
 Aquella lastimosa cantilena
 Que suspendió su oído,
 En un acento y otro repetido,
 Y de quien dijo la fecunda Vega
 Que el Pindo con sus dulces aguas riega:
 «Ciudades compitieron por Homero, etc.

 Que tales alabanzas merecia
 Quien hizo sentenciosa la poesía.»

Aganipe de los cisnes aragoneses celebrados en el Clarín de la fama,
 por el Dr. Juan Francisco Andrés de Ustarroz. 1781. 8.º, páginas 38
 y 39.

(2) Carta de Andrés á Sayas; de Zaragoza á 16 de Octubre de 1651.

aún los más eruditos, dejaron de mencionarle: Nicolás Antonio le omitió en su Biblioteca; un siglo después, Latassa, con tratar de propósito de los autores aragoneses, adelantó bien poco su biografía, y nada la noticia de sus obras; Quintana no conoció ni aún su nombre; Ticknor nada más que esto. Ya hemos dicho á quiénes se debieron los primeros pasos dirigidos á reparar en lo posible los lamentables efectos de aquella omision.

Tal vez nosotros, al hacernos cargo de esta exhumacion literaria, hemos acometido una empresa superior á nuestros conocimientos; tal vez nos hemos dejado llevar demasiado del ardiente amor que profesamos á todas las glorias legítimas de nuestro país, inmerecidamente oscurecidas ó postergadas; pero de todos modos, téngase en cuenta que, al ofrecer á la discrecion de nuestros lectores este pobre ensayo, lo hacemos únicamente como punto de partida para nuevos estudios y más importantes investigaciones.



BREVES REFLEXIONES

SOBRE EL MÉRITO Y GUSTO DE LAS POESÍAS DE LIÑAN.

Es tan difícil juzgar á un autor como Liñan, de quien nos consta escribió tanta multitud de obras, por un miserable puñado de ellas, que no nos atrevemos á sentar en absoluto opinion alguna sobre su mérito.

Poeta lírico, sabemos escribió numerosas composiciones, de las que tan sólo han llegado hasta nosotros una exígua muestra; poeta dramático, sólo conocemos de sus comedias los títulos aproximadamente; hay además indicaciones que nos hacen presumir con fundamento, que ensayó tambien sus fuerzas en el poema descriptivo. ¿Y qué nos ha quedado de todo esto? ¿no sería aventurado juzgarle careciendo de los más importantes datos? Sin embargo, todavía, por algun rayo de luz que se vislumbra, podemos percibir el gusto y las inclinaciones literarias que dejaron marcadas más intensamente, sus huellas, en las obras que de él se han conservado: hay en algunas tal sabor de antigüedad, tal afinidad con las poesías de los can-


cioneros, que no podemos ménos de atribuir las á los tiempos en que batallaban *garcilasistas* y *timonedas*, esto es, los petrarquistas con los que resistían los metros italianos: hombres como Diego de Fuentes, Luis Milan y Fernandez de Heredia, habian querido, aunque sin éxito, conciliar ambas escuelas; hácia el año 1573, la provenzal intentaba el supremo esfuerzo publicando por última vez el *Cancionero* y por primera vez las obras de Castillejo; no es de extrañar pues, que en las composiciones de los primeros tiempos de Liñan, se encuentren reminiscencias de aquel género que todavía encontraba prosélitos y mantenedores, ni mucho ménos que, habiendo vivido lo bastante para poderlo contemplar enteramente anticuado y en desuso, quisiera ser tambien partícipe de la gloria que alcanzaban los autores de sonetos y de tercias y octavas rimas.

Empero, léjos de mostrarse exclusivo cultivador de los metros recién importados, prefirió afiliarse entre aquel pequeño número de preclaros vates, que tomando de una y otra tendencia cuanto de bello y verdadero encerraban, supieron fundir al calor de su fantasía y al vuelo de su imaginación, las antiguas formas, con las italianas, resultando de este prudente consorcio la variada y extensa poética nacional.

Cada poeta siguió entónces los naturales impulsos de su inspiración, sin rehuir ninguno de los diversos caminos que conducían á la gloria. Liñan, si bien ecléctico, fué llevado por sus aficiones poéticas y por la índole especial de su ingenio, en pos de los antiguos y mas genuinos metros de las Musas castellanas,

en que rayó á la altura de los más grandes maestros de este linaje de poesía y cuya forma mas peculiar, el romance, así se acomoda á expresar la ternura de los más delicados sentimientos del alma, como las más elevadas concepciones de la imaginacion, así los más sublimes y heroicos hechos, como la satírica pintura de nuestras debilidades y la picaresca burla de nuestras miserias.

Con aquella paleta de variados y vivos colores trazó las más felices creaciones de su núnmen; y, ora bajo la forma subjetiva, ó ya adoptando la objetiva; unas veces describiendo, y otras pintando, sus cuadros tienen siempre toda la verdad, toda la lozanía y gala riquísima de la naturaleza: sus romances se confunden con los de Góngora; sus décimas, quintillas y redondillas, con las de Lope; sus composiciones germanescas con las de Quevedo. Lástima en verdad que no podamos gozar en conjunto las bellezas de su extenso repertorio, para poder admirarle tan cumplidamente como lo hicieron sus contemporáneos.





SONETOS.



I.

Si el que es más desdichado alcanza muerte,
Ninguno es con extremo desdichado;
Que el tiempo libre le pondrá en estado
Que no espere ni tema injusta suerte. (1)
Todos viven penando si se advierte:
Este por no perder lo que ha ganado,
Aquel porque jamás se vió premiado;
Condicion de la vida injusta y fuerte.
Tal suerte aumenta el bien, y tal le ataja,
A tal despojan porque tal posea,
Sucede á gran pesar grande alegría.
Mas ¡ay! que al fin les viene en la mortaja,
Al que era triste, lo que más desea;
Al que es alegre, lo que más temia.

(1) Que no tema, ni espere injusta suerte.—Gracian.

II.

Es la amistad un empinado Atlante
 En cuyos hombros se sustenta el cielo;
 Nilo, que por regar su pátrio suelo
 Sale de madre, repartido amante; (1)
 Cristal que hace el rostro semejante,
 Voluntad que en dos almas unió á pelo, (2)
 Arnés á prueba, temple sin recelo,
 Iris divina de la fé triunfante.
 Su madre es la igualdad; por ella vive;
 Del corazon ajeno se sustenta,
 Y el ajeno del suyo hasta acabarse.
 Si mucho puede dar, mucho recibe;
 Si poco, con lo poco se contenta;
 Ni sabe hacer ofensas, ni quejarse.

∴ III. (3)

Mañana voy al valle, seor Abarca,
 A solamente trabajar un chirlo,
 Que el padre (4) me escribió, que cierto virlo
 Ayer se descompuso con mi marca.

(1) Nilo, por no negar su patrio suelo,
 Sale de madre, repartido ante.—Gracian.

(2) Voluntad, que en dos almas vino á pelo.—Gracian.

∴ Consideramos como inéditas, todas las composiciones que tuvieron este signo.

(3) Este soneto y los cuatro que siguen, se hallan en el código M. 84 de la Biblioteca Nacional, y claramente se advierte, por los *personajes* que en ellos figuran, pertenecen al mismo autor de las *Quintillas de la Férta* y de la *Carta en jacarandina*; en cuanto á los diez que se hallan á continuacion, por el lugar que ocupan en el código, lenguaje, estilo, etcétera, nos inclinamos á creerlos obra tambien de Liñan.

(4) Esta y demás palabras de germania que fueren encontrándose, se hallarán con sus equivalentes en el catálogo final.

Si gusta de que atisbe su ojizarca,
No tiene vuarcé sino decirlo,
Y si garla en favor de otro, advertirlo,
Que del que la requesta seré parca.
No porque está en la trena haya bureo,
Y esos almidonados que apetece
Mudable chula, yo los veré presto,
Y aunque de la Bartola no lo creo,
Dios es Dios de matarlos treinta veces,
Que soy Garrancho, y no digo más que esto.

IV.

Como me vió sujeto al calabozo,
Aquella inútil hembra y más vil marca,
De tan tiernos mandiles se hizo arca
Sin temer mi sangriento y cruel destrozo.
Si tuviera con ella yo algun gozo,
Aunque se me metiera allá en la barca
Donde Aqueronte pasajeros marca,
Con ella y su galan diera en un pozo.
Y juro á Dios, que aunque la tierra abriera,
Que allá temiera mi cruel coraje
Metido en lo más hondo de su centro.
Más, no es razon, por una cotorrera
Digna de ser respeto de algun paje,
Que Garrancho con nadie tenga encuentro.

V.

Dejó Abarca el temido, encomendada
Su marca goda al padre de Lucena,
Mientras que le despacha de la trena
La temida y confusa gorullada.

Y por ver si le guardan la fé dada
El padre y la marquiza, el jaque ordena
Hacerle cierto falso á su morena
Con cartas dobles y intencion taimada.
Era el padre tercero en este juego,
Y conociendo ser de oros el punto
Con que el jaque envidó, quiso el envite,
La marca en envidando, se echó luego,
Porque temió perder el resto junto
Y no poder tener jamás desquite.

∴ VI.

Entonen los adufes y guitarras
Y al son de los alegres panderetes,
Canten en germanesco mil motetes,
Los chulamos y marcas más bizarras.
Haya bureo, mátense gomarras,
Pulan y entolden blandas y trinquetes,
Y en epicúreas juntas y banquetes,
Los jaques se hagan jarros, y ellas jarras.
Y tú marca godeña, entre las godas
Echa de rumbo, entolda tu navío,
Que te irá presto á ver tu amigo Abarca,
Y aunque en ese vergel le aguardan todas,
Yo se dél, que tú sola, por tu brío,
Entre las marcas, eres más de marca.

∴ VII.

Despues que acá en su tierra se ha calado
Señor Abarca, no hay quien le columbre,
Y si es por dar al hombre pesadumbre,
Ya sabe vuarcé que soy honrado.

Al gitanillo de esto me he quejado,
Que anoche allá con no sé que legumbre,
Entre los dos vaciamos una azumbre
A la salud de Antonia de Alvarado.
Y ansí vuarcé con libertad se goce
Que mande hablar al hombre si es servido,
Y ordene que el navío se me entolde,
Que ya aquí cierta chula me conoce
Y si me vé tras esto bien vestido,
Sé que todo se hará como de molde.

∴ VIII.

Damas con escuderos grandalines (1)
De lindo talle, parecer y rostro,
Que por oremos en el papo nostro,
Más mudanzas harán que matachines.
Bocas de fuego como serpientes
Que al mormurar adoran fiero monstro,
Versistas desmembrando el Ariosto,
Matando, y no su miedo, espadachines.
Apretantes diez mil buscando gangas,
Casadas revestidas de fraileSCO,
Caballos que en comer saben de freno,
Amigas y parientas que hacen mangas
Volviendo en tercera el parentesco;
Esto produce aqueste valle ameno. (2)

(1) Grandalin es nombre propio de un escudero que figura en un libro de caballerías, y que aquí está usado como genérico.

(2) Este soneto y el inmediato parece fueron escritos en Valladolid y dirigidos á algun ausente señor, tal vez en la época que residia allí la Corte.

IX. (1)

No sé qué escriba á vuestra señoría
 Que las nuevas de acá todas son viejas,
 Falta de pan y sobra de pellejas,
 Claro temor y oscura valentía.
 Pocos caballos, mucha infantería
 De la estéril cebada dando quejas,
 Yeguas, que correrán veinte parejas
 Si el ginete no afloja ó se resfria.
 Invidia propia y soledad extraña,
 El gusto enano y el pesar gigante,
 Dada la extremauncion á la comedia,
 El dinero arrimándose á una caña,
 La milicia pidiendo con un guante;
 Y más habrá, si Dios no lo remedia.

X.

Si quien dá firma en blanco, se confía
 De aquel á quien la dá, bien elegistes,
 Pues á nadie mejor que á mí pudistes
 Firma en blanco inviar, morena mia.
 Y aunque sobre la firma bien podría
 Poner que sereis mia ó que lo fuistes,
 Como ni lo quereis, ni lo quisistes,
 Solo porné que yo soy de María.
 Y cuando no admitais de un pecho tierno
 El singular amor, por darme enojos,
 Creo que aunque gustéis de perseguirme,
 En muerte, en vida, en gloria, ó en infierno,
 No faltará, señora de mis ojos,
 Ni vuestra firma en mí, ni yo en ser firme.

(1) Este soneto aparece como de Góngora en algunas de las colecciones de sus poesías.

∴ XI.

A UNAS·TOCAS BLANCAS DE VIUDA.

~~~~~

Si de unas tocas blancas, que ví un día,  
Tan tocado de vivo amor me siento,  
Que siendo blanco de mi pensamiento  
Dan tormento de toca al alma mia.  
Si siendo su color de nieve fría,  
En amorosa brasa arderme siento,  
Si el fiero amor no da fin á mi intento,  
Triste fin me promete mi porfía.  
Angel divino, si mi fuego ardiente  
Ese bello semblante milagroso  
Con benigna clemencia no le ataja,  
Crecerá de tal forma el accidente,  
Que esas tocas, que en tí son lienzo hermoso,  
Servirán á mi alma de mortaja.

## ∴ XII.

Piernas blancas y gruesas, piés pequeños,  
Cabellos negros, lábios encarnados,  
Megillas rosas, ojos agraciados,  
Pechos de nieve, cual lo son sus dueños.  
Brazos suaves, dulces y halagüenos,  
De tierna y blanca mano acompañados,  
Ayer tarde por mí fueron mirados,  
Mas no podré decir si fué entre sueños.  
Sí, sueño fué, que á no ser sueño, fuera  
Dejarlo de gozar, y haberlo visto,  
Extraño disparate, y gran locura;

Más sea sueño ó nó, en cualquier manera  
Que yo me vea, como ayer, por Cristo  
Que tengo de gozar la coyuntura.

∴ XIII.

El blanco nácar que las perlas cria,  
Las mismas perlas fines del Oriente,  
El más puro cristal resplandeciente,  
El alabastro helado y nieve fria,  
Odorífera flor de Alejandría,  
Blanca azucena, clara y pura fuente,  
Plata acendrada, limpia y refulgente,  
El blanco aljofar que la aurora envía.  
Del regalado armiño la piel blanca,  
De la misma alba blanca y su hermosura  
La cara hermosa, bella, alegre y franca,  
La más perfecta y relumbrante estrella,  
Y de la escarcha la mayor blancura,  
Todo es negro delante de mi *blanca*.

∴ XIV.

Padre, si el querer bien es gran pecado  
(Y en ofensa de Dios, desculpa hubiera),  
Yo adoro una mujer, que si él la viera,  
Quedára absuelto, libre y desculpado.  
Una alma tengo, y esa la he entregado,  
Porque si más tuviera, más la diera,  
Y creo que de mí dueño la hiciera  
Aunque probára el más difícil vado.  
Es gorda y roma, pero muy discreta,  
Oro estima no más, por no estimarme,  
Su trato es la guincha desta seta.



Huyendo de ella, muero por tornarme,  
 Contado le hé la historia ¿qué receta?  
 Apostaré que manda confesarme.

.. XV.

Hermosa y gentil dama, que figura  
 En esa en que el pintor quiso pintaros,  
 Si quiso para sí solo guardaros  
 Daros á vos la llave fué locura.  
 Si no se confiaba por ventura  
 De en vuestra libertad libre dejaros,  
 ¿Por qué quiso la llave confiaros  
 Con que podeis abrir la cerradura?  
 —No quiso mi pintor ansí pintarme  
 Porque para sí solo esté guardada,  
 Ni el dejarme la llave le condena;  
 Mas quiso con destreza demostrarme,  
 Que no hay para el amor puerta cerrada,  
 Y que en mi mano está, ser mala ó buena.

.. XVI. (1)

Si el mundo todo en mi poder tuviera,  
 Por rey del mundo, primo, os coronara;  
 Y si pudiera hacer mundos, formara  
 Otros mil mundos que á esos piés pusiera.

(1) Este soneto y el inmediato pueden considerarse como correlativos; lo que no podemos decidir es, si en efecto fué éste primero escrito por alguna señora y dirigido á Liñan que correspondió en el segundo á tamaña fineza, ó si por el contrario, fué uno mismo el autor de entrambos; de uno y otro caso se encuentran ejemplos, entre los poetas de aquel tiempo.

Si el cielo dilatar me concediera  
La vida de los hombres, dilatara  
Tanto la vuestra, primo, que llegara  
Al fin universal que el mundo espera.  
Y si de Ovidio, el artificio extraño  
Se pasara á sujetos verdaderos,  
Y su transformacion no fuera engaño,  
Me transformara en vos, para teneros  
El amor que os teneis; si no me engaño,  
Yo os quiero más que vos podeis quereros.

## XVII.

Si fuera yo la juventud florida,  
En vuestra verde edad me aposentara,  
Y si yo fuera el tiempo, me parara  
Para que fuera eterna vuestra vida.  
Si fuera el sol, la luz esclarecida  
De vuestros ojos, por mi luz tomara,  
Para que el mundo, viéndola; os llamara  
Sola del sol de tanta luz vestida.  
Si no hubiérades sido para hacerme  
Un ser de vuestro ser, á pensar vengo  
Que á poder ser, que lo que no es, se vea,  
No quisiera haber sido, por no verme  
Sin ser sin vos, porque este ser que tengo,  
Es ser por vos, hasta que ser no sea. (1)

(1) Revesado es este final, y si en esto consistia la *sutiliza*, que Cervantes le atribuia, ó el *estilo*, que por *imitar* sus admiradores, sólo lograban *enredarse*, bien podemos asegurar que Liñan fué uno de los primeros iniciadores del conceptismo.

## XVIII.

## AL AUTOR. (1)



Al trono excelso de la heroica fama,  
De la inmortalidad morada summa,  
Guia su vuelo, tu admirable pluma,  
De las sienes de Apolo rayo ó rama.  
La venerable antigüedad te llama  
A que eternices reyes, y presuma,  
Tu Musa esclarecer su escura summa  
De Aragon y Castilla, eterna llama.  
De entre las aguas del olvido tristes,  
Duarte, que es de Oporto maravilla,  
A vuestra alteza da memoria tanta.  
*Católicas cenizas*, ved quien fuistes,  
Pues siendo vivo el nombre de Castilla,  
Un Lusitano, vuestras glorias canta.

(1) Duarte Diaz.





## LA VIDA DE LOS PÍCAROS.

---

### TERCETOS.

Como diestro cosmógrafo que raya  
Los estados, distancias, pasos, millas,  
Lo que hay desde Getulia hasta Pancaya,  
La destreza que tiene en reducillas  
Por segunda noticia, procurando  
Guardar sus cuadraturas en medillas,  
Ansí de oidas yo, picarizando  
Asidas ámbas manos á las crines  
Iré por sus veredas tropezando;  
Apeaos, si mandais, de los chapines  
Compuesta y mesurada musa mia,  
Siguiendo en bajo estilo bajos fines,  
No es mucho que un mes andeis un día  
Olvidada de Césares y Márcos  
Metida en la holgazana picardía;  
Alzad las faldas y atrancad los charcos,  
Porque no os salpiqueis en el camino  
De los que cantan lo del Conde Alarcos;

No sois tan grave vos como Aretino, (1)  
 Ni como aquel, (2) que de mosquito y pulga  
 Cantó, tras la refriega del latino;  
 El Doni, (3) entre sus *Mármoles* divulga  
 Urbanos cuentos, y en la Atica pinta  
 Un nécio que entre sábios se repulga:  
 No gastó mal su tiempo, pluma y tinta  
 El donoso Marcial, (4) cuando moteja  
 A Stela? retirada allá en su quinta;  
 Y tambien cuando de Afra, aquella vieja,  
 Contrahace la lengua y las arrugas  
 Retrato de una gimia ó comadreja.  
 Sírvanme de sirena tres tartugas,  
 Y en lugar del de Apolo hermoso ramo,  
 Lauréenme con hojas de lechugas,

(1) Pedro Aretino (1492-1557), natural de Arezzo, en la Toscana, fué autor de vários diálogos, algun tanto obscenos; obtuvo en su época grande aceptacion y nombradía.

(2) Alude á Virgilio á quien se atribuyen, tal vez infundadamente, dos poemitas burlescos titulados: *Culex*, el mosquito, y *Pulex* la pulga.

(3) A.º Francisco Doni (1503-1574), escritor florentino amigo de *Pietro d'Arezzo*; escribió entre otras obras, *I Marmi*, que se imprimió en 1554 en Venecia. 4.º

(4) Se halla tan estragado, en el códice de que nos hemos servido, el texto de esta composicion, que no podemos establecer de una manera segura cuáles sean los epigramas á que se refiere; sin embargo nos ha parecido, atendiendo al sentido y á la medida del verso, que podíamos reemplazar la leccion de la malhadada copia que hemos tenido presente, con la que nosotros dejamos sentada, por creerla más ajustada al sentido genuino, y tal vez al original que desconocemos; sin embargo, y en descargo de nuestra conciencia, presentamos tambien la version del códice cesarAugustano, que dice:

« Á Alcina? retirada allá en su quinta  
 Y tambien cuando d'Arpace? aquella vieja. »

M. Ep. 66 L. IV (Ad Li.) ó 36 Li. VII Ad Stellam. y 101 L. I.º?

Acudan moscovitas al reclamo  
De aquellos que á la jábega se aplican  
Cantando de la hiza y del caramo,  
Y aquellos que sin pluma multiplican  
Y ariscan su pobreza al treinta y uno  
Ganada con el hacha ó con la pica;  
Y entre estos blasonando de Neptuno  
El otro, que su abuelo, <sup>(1)</sup> en la galera  
Porque imitaba á Caco en vez de Juno.  
¡ Oh tú! que estás oyendo desde afuera  
Ajenos pensamientos penetrando,  
Que quiso allí decir ó que dijera;  
Escucha, que de paso voy entrando  
En lo que prometí, pues ya desotra  
Arenga inútil, estarás mofando.  
Ninfas de Esgueva, y el famoso potro  
De Córdoba la llana, que gradúa  
Con vos la picaril, y no con otro;  
Tratemos del escoplo y la ganzúa,  
Del trato doble y de la vida larga,  
Que suele dar más vueltas que una grua:  
Éntranse cuatro hermanos de la carga,  
Los dos barbados, y los dos lampiños,  
Criados entre júncia y entre sarga,  
Vivian de banastos y seriños,  
Digo, de porteallos hechos tercios,  
A frutereros baratos y ratiños,  
Poco espigados, más fornidos tercios,  
Rehechos, espaldudos y trabados,  
Segun el menester de sus comercios;

(1) Fortassé.— « El otro que remaba en la galera. »

De picañas del gusto festejados,  
Con ternezas comunes, subalternas,  
Alternos en amar y ser amados;  
Los primeros que usaron ir en piernas  
Y cueros de faldones como sayos,  
O como vivos cueros de tabernas;  
No decendian de romanos Cayos,  
Mas de madres gallegas, holgazanas,  
Y de padres ladrones aunque payos;  
Vivian en hermosas barbacanas,  
Adonde nunca aporta vara enhiesta  
Llamadas en jaquindo, transilvanas;  
Todo su mueble, cupo en una cesta,  
Por no tener hogar ni chimenea  
Ni ser de los que van á mesa puesta:  
No saben lo que es sátira ni dea,  
Paréceles á ellos que fué gimia  
La ninfa que por celos fué napea.  
La alquimia les és oro, el oro alquimia;  
Solo conocen el color distinto  
Que les ofrece Baco en su vendimia,  
Ocaña, San Martin, Yepes y Pinto,  
Castrenses cuyas son, como peculio,  
Calabriando <sup>(1)</sup> á veces blanco y tinto  
Tan buenas tazas como plumas Tulio;  
Enemigos del agua y del aloja,  
Tanto en el mes de Enero como Julio,

(1) Calabriando; el *Diccionario de la Academia* no admite sino la palabra *calabriada* en el sentido de mezcla de vinos especialmente blanco y tinto; pero nuestros clásicos usaron tambien la accion de *mezclar* vinos, como verbo, empleando para ellos la voz *calabriar*, y como tal la usa nuestro poeta.



El más pintado y grave, no se aloja  
Menos que en las cantinas del bodego,  
Que tiro de arcabuz, más humo arroja,  
Por cuyas fieras bocas lanzan fuego,  
Y entran de paz para salir de guerra  
Haciendo el juego maña, ó maña el juego;  
Pátria comun en solitaria tierra,  
Adonde quien de mano hiciera baja,  
Confuso y deslumbrado el paso yerra.  
Aquí vive el pimientito y la mostaza,  
Colérica mujer que no se aplaca,  
Sin muchos tumbos de gineta ó taza.  
Aquí se logrará la cansada vaca,  
Aquí festeja el cardo á la pimienta,  
Y al pulpo, el labrador, al campo saca.  
Aquí con la sardina se contenta  
El vinagre ó breton, en esta gente,  
El curadillo por salmon se cuenta.  
Aquí, aunque el bofe sé eche, no se siente,  
Y el hígado los Sábados se huelga  
Con el pelado callo su pariente.  
Aquí faltando estufa, el dueño cuelga  
Testuces, piés, solomios y tocinos,  
Y estera el suelo con la seca mielga.  
Aquí vierte su sangre el palomino,  
Aquí se alaba la lechosa ubre,  
Aquí muere sin culpa el ansarino,  
Aquí se llama Marzo el mes de Octubre,  
Aquí se desentrañan los conejos  
Y la hornada oculta se descubre.  
Aquí se pintan manos sin bosquejos,  
Aquí se reza siempre una plegaria  
Por la salud de loca ó Alaëjos;

Aquí el farmacopol da necesaria  
     Refacion al que viene por los quince;  
     A la gente de diez más (1) ordinaria.  
 Aquí quien poco ha visto, vé cual lince,  
     Cien velas se le hacen una vela,  
     Y al gato en vez de miz le llaman mince.  
 Aquí se estima el caldo y la cazuela  
     En más que el mazapan y que el almíbar,  
     Aquí vogan sin agua á remo y vela,  
 Aquí se nace el oro que no en Tibar,  
     Aquí no se desprecian los ochavos,  
     Aquí es la dulce miel amargo acíbar.  
 Aquí el repollo, berengena ó nabos,  
     El cardillo lechal y la cebolla,  
     Aplacen á los ya sin dientes Dabos.  
 Aquí es dó siempre está puesta la olla  
     De gran matalotaje atarrancada,  
     Y á vece para el huesped pollo ó polla.  
 Aquesta es la Zamora, bien cercada  
     De un Duero, convertido en agua, el mosto,  
     Y la peña, no peña, más tajada. (2)

(1) Otra vez aparece ininteligible la lectura del ms. de la Biblioteca de Zaragoza; no entendemos bien si dice,

«A la gente de diezmos ordinaria

6

«A la gente de diez más ordinaria.»

Es probable que el original no dijera ni lo uno ni lo otro.

(2) Alusion al antiguo romance que empieza

«Morir nos queredes padre

. . . . .

Zamora la bien cercada

De una parte la cerca el Duero,

De otra Peñatajada;

De otra la Moreria:

¡Una cosa es bien probada!»

Cancionero de Romances.

Quién fuera en este trance un Ariosto,  
Quién heredara el proceder de Ovidio  
Ancho en decir y en maldecir angosto,

Quién pudiera alargarse sin fastidio  
Dos horas en contar vidas ajenas,  
De propios vagamundos el presidio;

Pero pues no es posible, á malas penas  
Diré lo que me falta en poco espacio,  
Pues dije sus comidas y sus cenas.

Acuérdome, que un tiempo, del Palacio  
Pinté la real vivienda y bizarría, (1)  
Sin adular Mecenas como Horacio;

A muchos dió mi verso alferecía,  
Si es que puede haberla en duros años,  
Hallándose en mis versos pulicía.

Ahora, de los cuatro que picaños  
Vivieron en la Côte á sus anchuras  
Gozosos dias de apacibles años,

Diré, no con enigmas tan obscuras,  
El oficio que aprenden sin maestro  
Y el premio que merecen sus hechuras;

Estos con un cordel, como cabestro,  
Mantienen sus estómagos glotones,  
Excepto el que en la pinza sale diestro.

Oficiales que llaman madrigones,  
Amigos de chupar cual la lechuza  
Por desmentir mastines y soplones,

El menos diestro de estos, si capuza  
El dos bastos, que llaman, á su salvo  
Sacará tres pelotas de una alcuza.

(1) Alude á alguna composicion suya que desconocemos.

El uno se llamaba Martin Calvo,  
El otro Nicolás sin sobrenombre,  
El tercero Mochális, el cuatralvo,  
El cuarto, que en edad era más hombre  
Amigo de dormirla noche y día,  
Le llamaban Tinaco, por mal nombre;  
Establecieron una cofradía  
Exenta y haragana para todos,  
Por ser exenta y libre su armonía.  
Aquí pueden entrar rotos los codos  
Y la camisa, al parecer de cuero,  
La gente amancillada y con apodos:  
No admiten ferreruelos, ni sombrero,  
Jubon de estofa, borceguí ni ligas,  
Ni mozo que no sepa ser cuatrero;  
Desde el mes en que brotan las espigas,  
Es regla que no duerman en poblado  
Hasta hacer su Agosto como hormigas,  
Aquí el cofrade baila sin cuidado,  
Aquí vive el amor como merece  
Debajo de la mesa y de un tablado;  
Es regla que al punto que amanece  
Y deja á su Titon la blanca Aurora,  
Procuren adquirir lo que se ofrece.  
Entónces el que es Iro <sup>(1)</sup> se mejora  
Sacudiendo las motas del vestido  
Que pican como peces, á deshora.....

(1) En medio de los lardones y entrerenglonaduras del precitado códice nos ha parecido que decia como en el texto dejamos asentado: en este caso Liñan usó como apelativo el nombre propio de Iro, famoso mendigo de Itaca que ya suena en la Odisea de Homero, y que de una en otra literatura ha llegado hasta la nuestra; pues no es solo Liñan el que le menciona.

Recorren los canales al dormido,  
 Que sin cuidado, descuidado torna,  
 Del amor por la sisa despedido,  
 . . . . . (1)

Y al otro conocido que despierta  
 Con parte de la presa se soborna,

Y si la presa acaso no se acierta,  
 Para los casos de la obscura sombra  
 El amiga del manto se concierta.

¡Oh tú! que pisas la morisca alfombra  
 Y no puedes dormir en blando lecho  
 Si el paje los mosquitos no te escombra,

Si quieres de tu sueño haber provecho,  
 Procura hacer del pícaro, que al punto  
 Dormirás sosegado y satisfecho.

¿Qué importan los blasones de Sagunto  
 Si obligan á que viva con recato,  
 Al que de gravedad maldice el punto?

No hay pícaro que usurpe ajeno trato,  
 Ni sabe lo que es peine, ni escobilla,  
 Garzotas, martinetes, ni retrato.

Si le alaban el año de Sevilla,  
 En veinte dias á Sevilla marcha  
 Y en la mitad aprende su cartilla;

Si el de Valladolid, allí desmarcha,  
 Trocando el tiempo sano y abrigado  
 En nieblas más heladas que la escarcha.

¿Qué gusto hay como andar desabrochado  
 Con anchos y pardillos zaragüelles,  
 Y no con veinte cintas atacado?

(1) Otros versos, poco menos que ininteligibles.

¿Qué importan unas calzas como fuelles,  
Pues cuando se arrodilla el que las lleva  
Parece que le aprietan ámbos muelles?

¿Qué importa la invencion gallarda y nueva  
Del cuello á lo godeño con su garbo,  
Si va como en carlangas quien lo lleva?

Mil veces me santiguo y mil me adarbo  
Mirando el órden de naturaleza,  
La libertad del cuervo, trucha ó barbo;

¡Qué poco se curó de subtileza!  
¡Qué bien dejó á las carpas y madrillas  
Colear en su estanque pieza á pieza!

Tú, pícaro, de gradas haces sillas,  
Y sin respeto de la justa media,  
A tu placer te asientas y arrodillas.

No aguardas que el reloj te dé la media,  
Para dar memorial en el negocio,  
Que de mal entendido fué tragedia;

No sabes, que es jarabe ni socrocio,  
Porque la enfermedad del cuerpo huye  
Del tuyo que procura risa y ócio.

Ninguno en los teatros te concluye,  
Ninguno á que le peches te compele,  
Ningun pedrisco tu heredad destruye;

Ninguno en tus aceñas trigo muele  
Ningun jambrino tu pobreza estafa,  
Ni te llega á decir, aquí me duele;

Ninguno gasta al año en su garrafa  
Axumbre de mejor olor ni pega  
De remo y *tambania* ó agua nafa,

Ningun indiano engañador, sosiega  
Entre pesos de plata y pesos de oro,  
Cuando á su pátria perulero llega,

Como sosiegas tú, con diez de toro,  
Ocho de magro, y dos de una naranja,  
Cosas que por arrope trueca el moro;  
Y echando á la mañana aquesta franja  
Cuando el cuerpo de ayuno se desija,  
Del páramo desierto, haces tu granja.  
Muera por caso de honra el grande Atila,  
Por honra ha de morir, mal que le pese,  
El que á lo picaril no se motila.  
¡ Oh pícaros cofrades! ¿ Quién pudiese  
Sentarse cual vosotros en la calle  
Sin que á ménos honor se le tuviese?  
¿ Quién pudiese vestir á vuestro talle,  
Desabrochado el pecho y sin pretina,  
Y el corto tiempo á mi sabor gozalle,  
Sin aguardar la provision mezquina  
De madre que me cuenta los bocados  
No por necesidad, mas por mohina?  
¡ Oh pícaros, amigos deshonorados,  
Cofrades del placer y de la anchura!  
Que libertad llamaron los pasados.  
Pasen las hopalandas y medidas,  
Que todo vale poco, pues nos priva  
De lo que tanto aplace y asegura.  
Echados boca abajo, ó boca arriba,  
Pícaros de mi alma, estais holgando  
Sin dama, que melindres os escriba.  
Vosotros os entraís do están bailando,  
Y á trueco de sufrir dos pescozones,  
Gozais lo que el magnate está gozando.  
Dormís seguramente por rincones,  
Vistiéndoos una vez por todo el año,  
Ajenos de sufrir amos mandones.

¡Oh vida picaril, trato picaño!  
Confieso mi pecado, diera un dedo  
Por ser de los sentados en tu escaño.  
Muy largo procedia y corto quedo  
En alabar la vida que codicio,  
Enemiga de faustos y denuedo.  
¿Qué me importaba á mí salir de quicio,  
Y á tí, qué te importaba, aunque repitas  
Para romano cónsul ó patricio?  
¿Qué te importaba juntas infinitas,  
Al sábio catredas, y jurisperito,  
Pues al pavo, cual graja, plumas quitas?  
El gran monarca Vespasiano Tito,  
Aunque tuvo el mundo sujetado,  
Despues murió á pesar de su apetito.  
Solo el pícaro muere bien logrado,  
Que desde que nació nada desea,  
Y así lo tiene todo acaudalado;  
Aunque los mire mal, la astrosa dea,  
No forman queja ni publican celos,  
Y al fin cual es Jason, tal es Medea.  
Sus alcázares altos son los cielos,  
Estables cuanto el mundo mundo fuere,  
Y sus tesoros ricos sin desvelos.  
Forzoso me es callar, mi musa quiere  
Ponerse en sus chapines de respeto,  
Y engalanarse más si más pudiere.  
Académicos míos, que al dicreto  
Discretamente acaricias en todo,  
No deis á mi dureza nuevo reto,  
De lodo os hablará quien es de lodo,  
Ninguno puede dar lo que no tiene,  
Humilde fué el sujeto, humilde el modo,  
Disculpa que á mis versos justa viene.



## LIÑAN DE RIAZA

SECRETARIO DEL MARQUÉS DE CAMARASA, Y DE LAS  
GUARDAS ESPAÑOLAS DE Á PIÉ Y DE Á CABALLO DE SU  
MAJESTAD, AL DOCTOR TORRES.



### TERCETOS.

Autor de la salud á Dios llamamos  
Y él se llama verdad, vida, y camino,  
De la pátria inmortal á que aspiramos;  
Vino la enfermedad, la muerte vino,  
Por la culpa (que culpa á muerte inclina,  
Por justa pena, y por fatál castigo),  
Y el Altísimo, al fin, la medicina,  
Conservacion y escudo de lo humano,  
Crió con ciencia celestial divina,  
Alta defensa, modo soberano,  
Contra los detrimentos heredados,  
Por el costoso exceso del manzano.  
Doctor en quien los árabes parados,  
Y los presentes esculapios nuestros,  
Están (si no envidiosos) admirados.  
Saquen salud de los escritos vuestros  
Los graves profesores desta ciencia,  
Si en reparar la vida no están diestros.

Que el teórico estudio, y la experiencia  
En vuestra verde edad, maduro fruto  
Prometen al que os diere su advertencia.

A la muerte por vos, niegue el tributo  
La enfermedad, si bien se la pagaba  
Por cláusula y rigor de su estatuto.

Pues cuando universal señoreaba,  
La que escribes, á todo el universo,  
En saludables torres quedó esclava.

El provecho comun, del daño adverso  
Hoy triunfa inmortal, hoy prevalece,  
Confirme en vos su parecer diverso.

Daroca, cuyo antiguo honor parece  
Por tus hijos más claro que el de Atenas,  
Pues á Delfos asombra y oscurece,

De tus ancianos muros las almenas,  
Laureles en guirnaldas retorcidos,  
Ciñan de olvido, y de ruina ajenas.

Y Giloca á los fondos escondidos  
De Neptuno palacios con veneras,  
Y columnas de nácar sostenidos,

Lleve con prestas aguas mensajeras  
De tu nombre el blason que excede y sobra,  
Al que le dan provincias extranjeras.

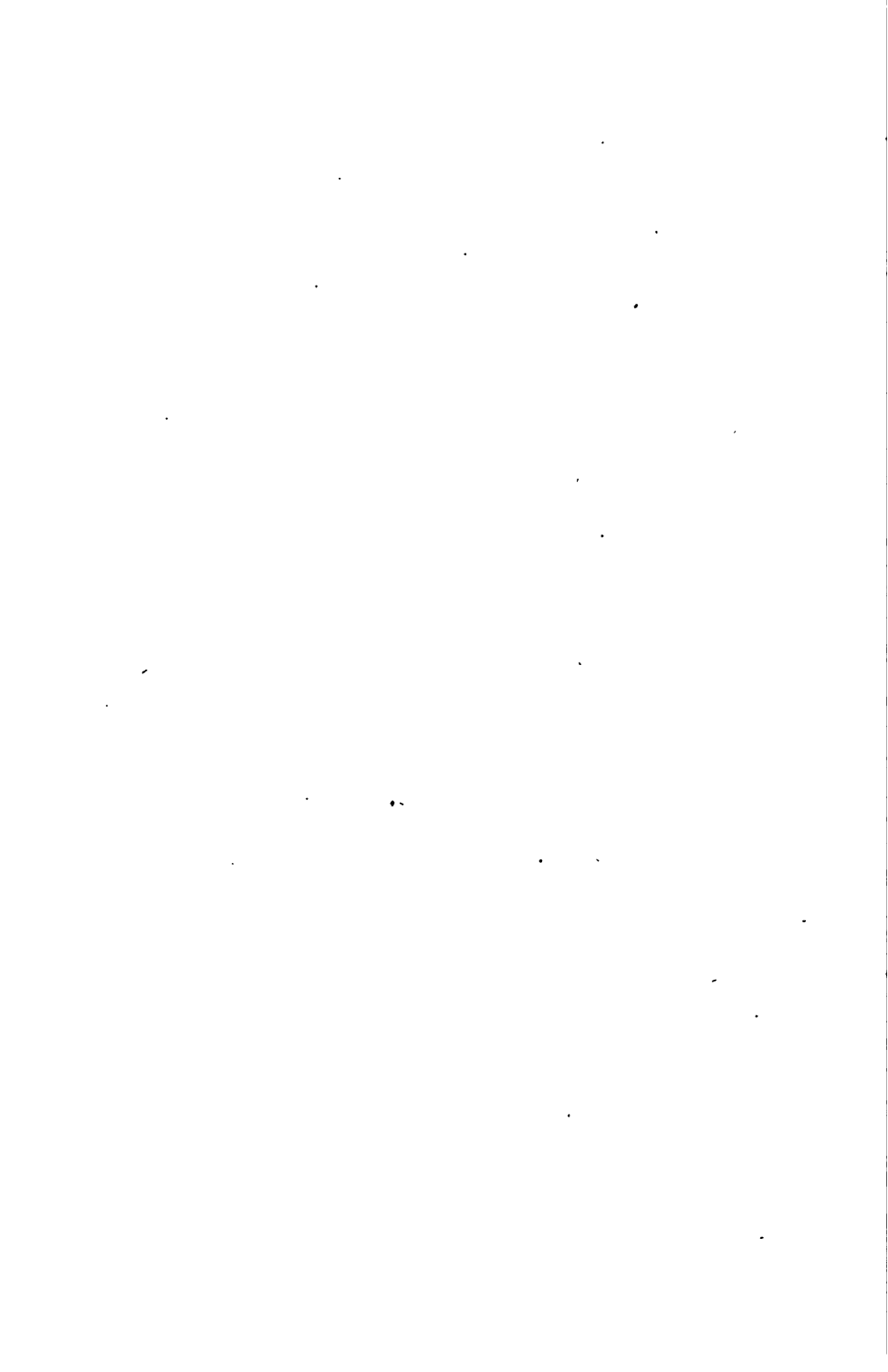
Celebre (aunque cruel) la fácil obra  
De tus manos felices liberales,  
Por quien la *Chirurgia* fama cobra.

Gorgias, Sostrato, á tu destreza iguales,  
Cristóbolo, Temisso, Chiro, Apolo,  
Te honren con insignias inmortales,

Y tu tio por raro, excelso y solo,  
El licenciado Asensio, que divino  
Por púlpito merece un mauseolo.

Goce tambien contigo del destino  
Insigne, de su pátria, y de su ingénio,  
Pues á la cumbre qué veniste, vino.  
Que ya publican de él, que otro Jansenio,  
Ha de mostrarse, y que podrá del Tajo  
Ocupar el lugar, que ocupó Eugenio.  
Perdona que con modo humilde y bajo  
Canto de tus grandezas breve suma,  
Con que tu elogio; y mi discurso atajo.  
Quisiera que por tí fuera mi pluma  
La que volara igual con mi deseo,  
Mas Icaro será quién tal presuma.  
Aquí doctor acabo, porque veo,  
Que el silencio alabó más que la lengua,  
Pues mirando que en tí mi estilo empleo,  
Me corro de agraviarte con su mengua.

---



## ROMANCES.

---

### I.

De tus cabellos, ingrata,  
Aunque los gané por fuerza,  
Así se enlazó mi alma  
Como si tú me la dieras.  
¿Imaginabas, señora,  
Que tu dorada madeja  
De su valor perdería  
Si yo adorare sus hebras?  
La mañana de San Juan,  
Cuando se cogen las yerbas,  
Te ví de verde en la villa  
Que fué esperanza de quejas.  
Desviéme de tus ojos,  
Y temiendo más tu ausencia,  
Mis deseos me tornaron  
A tu prision y á mis penas.  
Casada dama hermosa,  
Pues en tu memoria quema  
Amor con las brasas tuyas  
Mis tormendos por ofrenda;  
Si de Riselo el humilde

La rica fé no desdenas,  
Vuelve y mira tus crueldades  
Vencidas de mi paciencia.  
No pido que de tu alma  
Me des cualesquiera prendas;  
Que las que tengo recibas,  
Eso mi alma te ruega.

## ROMANCILLO DEL FIN.

¿Mas yo por qué quiero  
Meterme en dibujos,  
Ni sufrir, casada,  
Los desprecios tuyos?  
Por qué he de ser nécio,  
Como lo son muchos,  
En buscar requiebros  
De un año de curso?  
Ya el amor hidalgo  
Se volvió en tributo;  
Cuidados se compran,  
Véndense descuidos.  
La malicia grave  
Que reina en el mundo,  
Enseña á los hombres  
A vivir al uso.  
No soy yo, señora,  
Tan blanco y tan rubio,  
Que por lindo pueda  
Pretender tu bulto;  
Ni por ricos dones,  
Que son fuertes chuzos,

Porque á Dios del cielo  
Son todos mis juro.  
Eres arrogante;  
Mirarás en puntos,  
Si en verte me alegro  
O si me demudo.  
Querrás que mil noches,  
Mojado ó enjuto,  
Tus rejas me hablen,  
Que son hierros duros;  
Que silve tres veces  
Mostrando que acudo  
Al incierto plazo  
A que amor me trujo;  
Y al darme recaudo  
O billete alguno,  
Llueva tu fregona  
Y yo quede súcio;  
Que á tu dueña compre  
Antojos y junco,  
Porque vuelva humano  
Ese pecho turco;  
Que vaya á la iglesia  
Y quede sin pulsos,  
Al ver que te hablan  
Don Sancho y don Hugo;  
Que mis coplas sean  
Novelas de Cuzco,  
Flores de esperanza  
Y de olvidos fruto.  
Mejor me parece  
Que mis altos humos  
Perfumen las aras  
Y estampas del vulgo,

Que con pecho bronco  
Y lenguaje bruto  
Sea yo el tercero  
De treinta segundos.  
Con descarte de otros  
Jugaré mi escudo.  
Entren en baraja  
Octavios y Julios:  
Madrugue mi dama  
Como yo madrugo;  
Y en siendo de noche  
Cace como buho.  
Viva el desengaño  
Pues con él me purgo,  
De agravios patentes  
Y celos confusos.  
Y tú, más altiva  
Que palma de puño,  
Vuélvete á tu trono,  
Y adios, que me mudo.  
Contra desdichados  
Todo corre turbio;  
Lo fácil me valga,  
Pues lo fácil busco.

## II.

Al tiempo que el alba bella  
Corre del Oriente claro  
Las cortinas, dando al suelo  
Clara luz y sol dorado;  
Con desengaños y quejas  
Entretenido y burlado,



Llorando memorias tristes  
De sus bienes malogrados;  
Mirando las claras ondas  
Del hondo y corriente Tajo,  
Cómo van y cómo vienen  
Ya deprisa, ya despacio,  
Estaba el pastor Riselo  
De su Risela olvidado:  
Cosa que fuera imposible  
A no ser él desdichado.  
La melena al rodapelo  
El rostro doliente y flaco,  
Y en vez de su sayo el verde,  
Un pellico negro y basto;  
Luto miserable y triste  
Para el triste cabo de año,  
De sus bienes que murieron,  
Porque viven sus cuidados.  
Sacó del zurrón lanudo  
De su Risela un retrato,  
Entre unos cabellos de oro  
Escogidos de su mano,  
Y en un papel, por memoria,  
Como estándolos cortando,  
Le dijo: —Riselo mío,  
Tuyos son, corta otros tantos,—  
Pero como no es posible  
Que en amor quepan agravios,  
Tras mil ayes y suspiros,  
Cantó mirando al retrato:

## VILLANCICO.

«Cuando más lejos de tí  
Más contigo y más sin mí.»  
Cuanto más das en dejarme  
Olvidarte y olvidarme,  
Doy, señora, en no trocarme  
Y vivir como viví,  
«Más contigo y más sin mí.»  
Contemplo la hermosura  
De tu divina figura  
Y lloro con desventura  
La ventura que perdí  
«Más contigo y más sin mí.»

## Sigue el romance.

Tras estas ternezas dulces  
Dijo:— Triste del cuitado  
Que de su consuelo vive  
Y adora un muerto traslado!—  
Volvió, envuelto en los cabellos,  
A su zurrón el retrato,  
Y corrido de sí mismo,  
Se fué por el soto abajo.

## III.

Los pámpanos en sarmientos  
El estío va trocando,  
Y entre los verdes racimos  
Maduran algunos granos.

Segadas ya las espigas,  
Son rastros los sembrados  
Y el labrador con sus eras,  
Tiende parva y trilla ufano;  
Hechas muela las ovejas  
Temiendo del sol los rayos,  
Unas á la sombra de otras  
Hacen siesta en campo raso:  
En esta sazon Riselo  
Estaba junto á un ribazo  
Hecho por las avenidas  
De un pedregoso barranco.  
No tiene miedo al bochorno  
Cuya calma abrasa al campo.  
Que solo fuego de amor  
Le puede pasar el rayo.  
Con mil imaginaciones,  
Entre los duros guijarros  
Escucha el rüido sordo  
De un arroyo manso y claro,  
Por el cual vió que venía  
Ya paciendo ya rumiando,  
Una vaca y un novillo  
Pisando el agua despacio.  
La vaca baya y cerril,  
Remendado cuello y manos;  
El novillo fosco y nuevo,  
Lomo negro y pecho blanco.  
— ¡Qué haya amor entre estos brutos,  
Dijo torciendo los brazos,  
Y que me olvide Risela!  
¿Es posible tanto agravio?  
Mis esperanzas floridas  
Son abrojos, heno y cardos.

—¡Ay promesas femeniles  
Más vanas que el aire vano! —  
En esto vió que salía  
De la sombra de un peñasco  
Un toro de agudos cuernos,  
Y de cerviguillo pardo.  
Robarle quiere la vaca  
El pendenciero ribaldo:  
Hacia el novillo arremete,  
Ya le amenaza bramando.  
Riselo que vió esta fuerza  
El gaban dejó del brazo  
Con la honda le defiende  
Sin valerse de su dardo;  
Que si el toro es bravo y fiero  
El pastor es fiero y bravo.  
—Allá vayas bestia fiera  
Dijo el pastor suspirando;  
Deja gozar al novillo  
De su vaca tiempo largo  
Y maldito sea de amor  
Quien buscarle amor forzado.—

## IV.

Pedazos de hielo y nieve  
Despiden las sierras altas,  
Por las lluvias importunas  
Quedando á pedazos pardas;  
Sacuden los altos pinos  
De sus renuevos la escarcha;  
Murmuran los arroyuelos  
Que ántes helados callaban:

Cuando estaba un pastorcillo  
A la vista de Jarama,  
Cercado de su cabrío  
A quien hace inútil guarda,  
Hincando estacas de enebro  
A sobras de una carrasca,  
Para levantar la choza,  
Que su ventura imitaba.  
Cansado ya de poner  
Para su defensa ramas,  
Así se queja del tiempo  
Y de fortuna voltaria:  
«¡Ay de mis cabras  
Ay de la perdicion de mi esperanza!»  
Yo soy Riselo el humilde,  
El que al novillo y la vaca  
Libró del ribaldo toro  
Que amor forzado buscaba.  
«¡Ay de mis cabras, etc.»  
¡Ay de mi vida que muere  
En ver que mis ojos lavan  
Manchas de celos y quejas,  
Y que no salen las manchas!  
«¡Ay de mis cabras, etc.»  
Otros muchos ganaderos  
Ajenos y ufanos pasan,  
Que ayer andaban desnudos  
Tras de mil ovejas flacas:  
Solo mi hato desmedra  
Por andar en tierra extraña,  
Porque pasaste mis bienes,  
Tiempo con ligeras alas.  
«¡Ay de mis cabras,  
Ay de la perdicion de mi esperanza!»

## V.

Tronando las nubes negras,  
Y espesos los claros aires,  
Con remolinos y polvo  
Señalaban tempestades;  
Tinieblas cubren la tierra  
Sin que la noche llegase  
Y el sol se escondió, huyendo  
De los relámpagos grandes.  
Entre dos tajadas peñas  
Junto á un monte de arrayanes,  
Estaba Riselo solo  
Con sus cabras una tarde;  
Y ántes que el pastor pudiera  
Recogerlas ni guardarse,  
Rompen las nubes sus senos  
Y disformes piedras caen.  
—¿Qué es esto? cielo, decia:  
¿Tan grande venganza cabe  
En vuestro pecho piadoso  
Contra simples animales?  
Si yo soy el que pequé  
Mi ganado no lo pague;  
Y si el mio lo merece  
Al que es ajeno dejadle.  
Mil fieras contrarias mias  
Huyendo van á buscarme;  
Que al hombre acuden los brutos  
En peligros semejantes.  
Dejad mi pobre cabrío,  
Medrosas fieras, dejadme,  
Y buscad quien os guarezca  
Sin que el cielo os descalabre.—

En esto pasó la nube,  
Mostrando por otra parte  
El sol sus dorados rayos  
Y su divino semblante.  
Alegre quedó Riselo  
Diciendo á su mal que aguarde  
Alguna mudanza de estas,  
A pesar de sus pesares.

## VI.

—De tus tristezas, Riselo,  
Murmura toda la aldea;  
Al amor le dan la culpa  
Y á tus recelos la pena.  
No acudes adonde cantan,  
Porque no cantan endechas,  
Ni hablas á las casadas,  
Ni miras á las doncellas.  
Los cantares que compones  
Son por la niña morena;  
Y las niñas de ordinario  
Son mudables y traviesas.  
Pareces desconversable,  
Y no es bien que lo parezcas.  
Cuando estás á solas ardes,  
Y acompañado te hielas.  
Entre tí contigo hablas,  
Como aquel que da respuestas  
A las preguntas del alma,  
Que se regala ó se queja;  
Mas luego los ojos bajos  
Enmudeces, y á la tierra

Parece que le demandas  
Lo que los cielos te niegan.  
Ya de colores te vistes,  
Ya te pones capa negra,  
Como si el mudar de trajes  
Fuera mudar de sospechas.  
No sales por las mañanas  
A ver galana la vega,  
El prado con yerba y flores,  
Y con hojas la arboleda.  
Ni á mirar las opiladas,  
Que piensan gastar durezas  
Con el acero que toman  
Estando de hierro hechas.  
Apártate de las gentes,  
O tu condicion enmienda,  
Que dicen que suele darte  
Dolor, y no de cabeza.—  
Esto le dice á Riselo  
Una serrana discreta  
Y agradecido responde  
Mostrándole que se alegra:  
—Serrana de lindos ojos  
Y de condicion más bella  
Dame tus hermosas manos  
Abrazame y besarélas.  
Unos recelos traidores  
Amiga, tanto me cuestan,  
Que apenas vivir podia,  
Y tener juicio apenas.  
Pero tú serrana mia  
Alegraste mis tristezas  
Como el alba tras la noche  
Y cómo el sol tras tinieblas;



Y porque vienen del valle  
De cojer la madreselva  
Maldicientes aldeanas,  
Yo me voy, á Dios te queda.—

## VII.

El pastor Riselo un dia  
Desde su estrecha cabaña  
Miraba sus ovejuelas  
Y su ventura miraba.  
Igual desdicha les corre:  
Las ovejas andan flacas  
Y la ventura de corta,  
Muy perdida y muy escasa.  
Alzó los ojos al cielo,  
Al sol los ojos alzaba  
Que como entónces salia,  
Pudo mirarle la cara.  
Miraba sus rayos de oro,  
Que metidos en la escarcha  
Parece que brota el cielo  
Aljófar, perlas y plata.  
Luchando estaba el calor  
Con la frialdad helada;  
Algunas veces la vence  
Y algunas vencido andaba.  
Tras esto vió cómo el cierzo  
Hácia el Oriente pasaba  
Muchas nubes que cubrieron  
Al sol que el hielo ablandaba.  
Llorando quedó el pastor  
De ver que en esta mañana

Su ventura y sus deseos  
Tienen viva semejanza.  
Cuando el hielo de Narcisa  
Con rayos de amor ablanda,  
Tristes nubes se lo estorban  
De mil sospechas sin causa.  
Al fin quejoso y humilde,  
Envió al cielo estas palabras;  
Tristes suspiros las llevan  
Porque mas de prisa vayan:  
—Cielo, pues te llamas justo,  
No dejes que el tiempo haga  
Tanto frio en mi pastora  
Y tanto ardor en mi alma.—

### VIII.

Por celosas niñerías  
Aunque de amores se abrasan  
Riselo y su Fausta bella,  
Ni se miran ni se hablan.  
Él hace del muy quejoso,  
Y ella, muy de la enojada;  
Él aguarda á que le ruegue,  
Ella quiere ser rogada;  
Él muestra tener sosiego,  
Ella que está sosegada;  
Él que vive ledó y libre;  
Ella, leda y libertada.  
Él finje nuevos amores,  
Ella que de nuevo ama;  
Él no le canta canciones,  
Ella no le hace ventana;

Y aunque su mal disimulan,  
Como está viva la causa,  
Un mismo dolor padecen  
En lo secreto del alma.  
Encontráronse una tarde,  
Al tiempo que el sol hurtaba  
Sus claros rayos al cielo,  
Para darlos á su hermana.  
Al fin Fausta dió un suspiro  
Y como parte más flaca,  
Tan forzada como hermosa,  
De esta manera le habla:

## CANCION REAL QUE DICE LA PASTORA.



Riselo de mi alma y de mis ojos,  
O por mejor decir, tuyos y tuya,  
Pues todos tres se van tras su cuidado:  
Haz que me restituya  
Tu pecho enajenado,  
Mi libertad, perdida por antojos,  
Que así pueden llamarse tus verdades.  
¡Ay celos malhechores  
Que por un no se qué matais de amores!  
Si quieres ó quisiste en algun tiempo  
Mis desdichadas prendas que aborreces  
O ya que no aborreces, desconfias,  
Mira que muchas veces  
Llorando me decias:  
Alma, regalo, amor y vida mia,  
Si tuyo no soy todo, nada sea.  
«¡Ay celos malhechores! etc.»

Signe el romance.

Arrasados ámbos ojos  
De la terneza del alma,  
Llorando ya de placer  
El que de celos lloraba,  
Arrodillado á sus piés  
De esta manera le habla:

CANCION REAL QUE DICE EL PASTOR.

~~~~~

Pastora, cuya luz y cuya gloria
Rige mi corazon, mi fé y mi vida,
Tan poderosamente como sabes:
Si en tus querellas graves
Estás de mí ofendida,
Apúreme el amor hasta la escoria,
Y niéguenme tus lábios su dulzura.
«¡Ay celos malhechores! etc.»
Si no vivo, señora, en tu contento
En mi pecho afligido y amoroso;
Si tuyo no es el sér que me sustenta,
Por muerte sufra y sienta
El cuidado celoso
Que por tus niñerías sufro y siento,
Que así pueden llamarse tus verdades.
«¡Ay celos malhechores! etc.»

Sigue el romance.

Ricas razones se dicen,
Perpétuas paces juraron,
Estrechamente se abrazan,
Y muy amigos quedaron.
Querellas donde hay amor
Son rocío que á la fragua
Antes la avivan y encienden
Porque dure más la llama.
Y tras mucho arrepentirse
De la extrañeza pasada,
Tiernamente se despiden,
Y segunda vez se abrazan.

IX.

Una rubia pastorcilla
Haciendo estaba una hoguera,
Para quemar de su amante
Las memorias y preseas.
Los cordones de un zurrón
Desataba á toda priesa,
Porque ardía su venganza
Más que la encendida leña:
Lo primero que sacó
Fueron dos pliegos de letras
Que bien, ó mal, su pastor
Se preciaba de poeta;
Un Cupido, á la malicia
Tirando flecha de perlas
En un sardesco de alquimia
Con Venus á la vergüenza,

Por dádivas mal seguras
Y falsas correspondencias,
Dañoso estrago de amor
Que al más seguro atormenta.
¡Quién me diera un griego astuto,
Quién quedára con su cera
Tan sordo para lisonjas,
Que burlára las sirenas!
Ya que la mano extendía
Le trabó Riselo de ella,
Que encubierto con los pinos
Se pudo esconder muy cerca.
—¿Qué haces pastora amiga,
Qué has habido, por qué quemas
A los que el fuego no sienten
Y á los que lo sienten dejas?
Escarmienta en mí, que un día
Dos cartas junté á mi vela,
Y la cólera que digo
Sabe Dios lo que cuesta,—
Dijo; y la triste pastora
Airada responde:—Mueran,
De mi rebelado amante
Estos testigos de ofensa;
Que con tratamiento injusto
Podrá ser que de molésta
Se canse mi voluntad,
De andar por tristes tinieblas.—
Al fin moderó su fúria
Y Riselo la aconseja
Que no se vengue á su costa,
Y que al amor obedezca.

X.

Hoy, pues estamos á solas,
Milagro es que estemos hoy
Sin doncella escuchadora
Y sin paje regañon,
Dueña mia Quintañoña
De sobretoca y de don,
De medio arriba escarola
Y de medio abajo col.
Ya pues que estamos á solas
Y de mi mal cuenta os doy,
Estadme atenta, señora,
Que breve será el sermon.
Yo soy un godo corito
Desde el cogote al talon,
Ossorio, por lo belludo,
Cerde, por lo gruñidor.
Montera fué de Espinosa
Mi madre, y fué morrion
Mi padre en aquellos tiempos
Del caballo y del azor.
Vine de tierras extrañas
Porque mi *hermano mayor* ⁽¹⁾
Fué *de mis raíces río*
Y de mis muebles tizon.
Y como me llamo Suero
Nueve dias me tomó
Desde el basal á la rima,
Desde la era á la trox.

(1) Sin duda Liñan pertenecía á alguna familia rica y distinguida, pero cuyos bienes por fundacion se hallaban amayorazgados, y por no ser el mayor ó primogénito, quedó reducido á la condicion de otros tantos hidalgos desheredados de aquellos tiempos.

Hizo conmigo ejercicio
Y el parentesco purgó
Tanto que con ser su hermano
Parecí su servidor.
Convirtiéndome en pica seca
Y obligóme á ser reloj,
De badajo en esa sala
Y en este patio de sol.
Escudero, que es lo mismo,
Me hizo; hágale Dios
Del parral de Peralvillo
Racimo con once y dos.
Digo al fin por no cansaros
Señora dama, de honor,
Que son para mí esos ojos
Ojos de agua y de jabon.
Ese rüan tremolante
Es de mi alma pendon,
Y yo soy el negro alférez
De la viudez del amor.
Por vos de noche y de día,
Aunque tengo mala voz,
En la jaula de mi boca
Es mi lengua un rui señor.
¿Cuándo quereis Quintañona,
Que nos veamos yo y vos
Un cuerpo con dos cabezas,
Aguilas de emperador?
Dos cuerpos y un bulto digo,
Y por decirlo mejor
Del yugo del Dios Boderó
Dos bestias y un chirrion.
Dadme palabra ó juradlo
Por la cruz y guarnicion

Desta hoja del Perrillo
Que en mi liebre se volvió.
Por la ruda sanadora
Del mal de madre que os dió,
Por el sótano regüeldo,
Y por la azotea tos.
—Escudero sois amigo,
Mas buscadme otra invencion
En que tengais más sustancia,
Que no os diré yo que no.
Escuderos mendicantes
Son candelas sin farol,
Cualquier viento los apaga,
Mueren de cualquier baldon.
Son largos de reverencia
Como en Agosto sermon,
Y más que cola de cabra
Cortos de ventura son.
Alquilones rocinantes
Los llama don Galaor;
Y bestias por fuerza atadas
Al yugo de la racion. —
Con eso, al torno llamando
La Quintañona se entró,
Y el Suero azedo se puso,
Que es vinagre un disfavor.

XI.

No merece Zaida amiga
Aunque más merezca Tarfe,
Tan vivas memorias tuyas:
Extremos han de matarte.

Es valiente allá en las guerras,
Es discreto acá en las paces;
Mas agradecer finezas
O no se atreve, ó no sabe.
Esto de amor es ventura;
No hay adivino que alcance
Cuál vale para marido
Entre infinitos amantes.
El galan, cuando se mira,
Soberbia le dá su talle;
El no galan, si es discreto
Engaña con su lenguaje.
Manda el rico, ruega el pobre,
Y nosotras semejantes
A las fáciles veletas,
Seguimos todos sus aires.
Tarfe, amiga, vive ausente
Y como mejor tú sabes
La ocasion y la presencia
Son del Amor negociantes.
Quien no mira no desea;
Olvidos de ausencia nacen;
A sol traspuesto no hay día;
Idos y muertos ¿qué valen?
Voluntades que se buscan
Fácilmente han de juntarse;
Y Amor, cuando está más ciego,
Más tiento en las alas trae.
¡No te hablar en la partida!
Desden y tibieza grande.
¡No verle queriendo verle,
Y callar pudiendo hablarte!
Pues que tu calle pasean
Mil Gomeles, mil Galbanes,

Olvida á Tarfe y responde
A la ocasion que llamare.
Ajenos colores viste
Y rodea su turbante
Almaizar y toca negra,
Rompiendo la que tú ataste.
Cuando no por gusto fuera,
Me mudára por vengarme;
Cuando no para tenelle,
Será bueno maltratalle.
Responde Zaida, cubierto
De nueva rosa el semblante
(Colores que á dar disculpa
De su pensamiento salen):
— Zelima del alma mia,
Tú que debes animarme,
¿A mi esfuerzo desesperas
Para que muera cobarde?
Es amor un desconcierto
Que no sufre aconsejarse,
Hechizo fácil de gusto
Sujeto á dificultades.
Quien libre pudo escoger,
Tan libre podrá mudarse;
Jamás tuvieron amores
Correspondencias iguales.
La que llega á ser querida,
Quiere y no más á su amante;
La que aborrecida adora,
Obliga y milagros hace.
Si mirasen los mis ojos
A Gomeles y á Galbanes,
¿Mi alma qué me diría
Estando abrazada á Tarfe?

El primero dueño mio .
 Consentí que se llamase ,
 Y aficion temprana y firme
 Apenas se olvida tarde .
 Que me vea ó no me vea ,
 Que me hable ó no me hable ,
 Que ausente ó presente viva ,
 Que diga verdad ó engañe .
 Tenga dama ó no la tenga ,
 Escriba ó no escriba á nadie ,
 Ajenos colores vista ,
 Toque ajenos almaizares ,
 A él me inclinó mi estrella ;
 Que me condene no mandes .
 ¡ Muera tado cuanto vive ,
 Todo muera y viva Tarfe !—
 Con esto acabó , y Zelima
 Dijo : — Fénix admirable
 Eres del Amor ; él quiera
 Que tu firmeza te salve .—

XII. (1)

Así Riselo cantaba
 En su rabel de tres cuerdas ,
 Aquel de la capa blanca
 Y de las costillas negras ;

(1) Este romance se halla incluido entre las obras de D. Luis de Góngora como de este autor, pero demás que el nombre de Riselo manifiesta bien claramente pertenecer á Liñan, un contemporáneo de entrambos poetas, Bartolomé Ximenez Paton, se lo atribuye asimismo á n.º b.º; por tanto todos los críticos modernos, convienen en que de justicia debe adjudicársele.

El que tiene por remate
Una burlada sirena,
Divisa contra engañosas
Que cantan y desesperan,
Como hizo aquella fácil
De cuya voz no se acuerda;
Porque amor que es ave y niño
Si no le regalan vuela.
Digo pues que así cantaba
Con su tiple de corneja,
Oyéndole cuatro esquinas,
Dos calles y una taberna:
«Vamos horros en los gustos
Aldeana que revientas
Por mostrarme que en tu lumbre
Mil corazones se queman.
A lo simple nos queramos
Sea nuestra fé de cera,
Cada cual siga su antojo
Pues que la gracia no es deuda.
Franca de celos te hago,
Porque los llamó mi abuela
Brujas que á las almas niñas
Les chupan la sangre nueva.
Y yo que soy bachiller
Por Alcázar de Consuegra,
Los comparo á los erizos,
Que á quien los toma penetran.
No quiero que á nuestras vidas
Que son dos palomas duendas,
Las tienten esos pecados
Que la voluntad infernan.
Si te vas por la mañana
Yo te aguardaré á la siesta,

Y si á la noche faltares
Dormiré aunque no parezcas.
Si quieres tener visitas
Sin miedo puedes tenerlas;
Que aunque yo esté solo un año
Vé galana á la merienda,
Y si me convidáren
Déjame ser Peroentreellas.
Ya no quiero que me digas
Que un señor de cruz bermeja
Te promete montes de oro
Por galoppear tu vega,
Ni tampoco que te tañan
Con cajas ni con trompetas.
A que seas capitana
De faldellin por bandera;
Porque pienso que lo dices
Aplicando la conseja
Para que ligeras anden
Mis pesadas faltriqueras.
Bien se me trasluce á mí
Que el arco de amor se flecha
Por las poderosas manos
De su consejo de hacienda.
Vénus, la diosa de Chipre
Ya es matrona ginovesa,
Guarismo sabe su niño
Multiplica, suma y resta.
Ya el rapaz anda vestido;
Las alas aforra en tela,
Y el que esperanzas comia
Pavos come y tortas cena.
A la discrecion le ha dicho
Que compre y no diga perlas,

Y á la gentileza pobre
A pintura le condena.
Con la flota está casado
Mujer tosca y marinera,
Que se acuesta con bizcocho
Y de millones se empreña.
Su secretario es el dar,
Un mozo que allana sierras,
Robador de voluntades
Y cumplidor de promesas.
Por esto, aldeana mia,
Quiero yo seguir la seta
De aquellos cuyas entrañas
Parece carne y son piedras.
Si no merezco tus glorias
No me revistan tus penas,
Y si por dicha te agrado
Más verdad y ménos tretas.»

XIII.



De ver una oscura cueva,
Que un moro Zegri ha cavado,
Dó desterrado ha vivido
Con esta tarde seis años,
Mártir de sus pensamientos,
Con el buchorno encalmado,
Está turbado Riselo
Haciendo junto á un ribazo
Memoria del acebuche
De los mirtos y lampazos.
Mira su vaca cerril
Su pendenciero ribaldo,

Acuérdate del novillo
 Con la honda chasqueando,
 Diciéndole:—No hagas fuerza
 Al amor y á sus cuidados,—
 Como si pudiera ser
 Ser amor y ser forzado;
 Yendo corriendo tras él
 Volvió á mirar hácia el Tajo
 Y vió arrimado un pastor
 A un álamo verde y blanco,
 Mirando que entre sus ramas
 Dos tórtolas se han sentado,
 Y en verle vestido de ovas
 Conoció que era Belardo: (1)
 Un hombre que ser solia
 Libre, exento y sin cuidado,
 Pero por Filis perdido
 Desde aquel concierto blando.
 Háblanse y no ha sido poco

(1) Belardo.—Este era el nombre poético de Lope de Vega. En el estudio preliminar ya hemos manifestado la íntima relación que hubo entre estos dos insignes vates; entrambos se hallan elogiados en un romance que dice así:

«Yo Apolo, Dios de la ciencia,

 Y á no ser favorecida
 De Riselo y de Belardo,
 La pobre musa pasara
 Con mucha cox mucho daño.»

Romancero general 4.ª parte.

Sin embargo, debieron existir algunas diferencias entre ámbos, según se desprende de este otro romance de Lope de Vega que dice:

«Oh, guarde Dios á Riselo
 Guarda mayor de mi soto,
 Que mi *Vega maldecia*
 Por barbechar sus rastros.»

Por andar siempre encontrados,
 Y es, porque ya de concierto
 Han dejado ambos el campo,
 Las tórtolas y el novillo,
 La vaca y todo el ganado.
 Rogándole está que vaya
 A ver la zambra á palacio,
 Dó verá muertes partidas
 Por juntarse procurando,
 Copos de nieve en Agosto,
 Y un potro de atormentados,
 Que lo saca Bravonel
 Para callar sus cuidados.
 Y para otra que el Rey
 Y Muza están concertando,
 Quiere acabar de acabar
 Unas mordazas Belardo.
 Espéranse y vánse juntos
 Por junto á un mirto sagrado,

Es notable la insistencia con que se asocian los nombres de Lope y de Liñan, en poesías de aquel tiempo; á no dudar la semejanza de gustos é inclinaciones los identificó: entrambos contribuyeron con su caudal poético á enriquecer el rico tesoro contenido en el *Romancero General*, y á nuestro juicio, fueron de los que más contribuyeron á formarle, en union con otros poetas enumerados en un romence que se halla en dicha coleccion, f. 353, y dice así:

«Quiso *Riselo* á Narcisa
 Y *Liseo* quiso á Lisis
 Que despues por otro nombre
Belardo la llamó Filis.
Aquestos tres de la fama
 Que tantos versos escriben
 Y el pantúfio *cordovés*
 Que tanto celebra á Nise.»

El pantúfio cordovés que aquí se cita es D. Luis de Góngora y Liseo, tal vez Salas Barbadillo.

Donde oyen una pastora
Descompuesta y sollozando,
Advirtiendolos unos cabellos
Pintados con un retrato
Que dicen á su pastor:
Tuya soy, corta otros tantos.
Las cortinas de los ojos
Tiran Riselo y Belardo,
Y conocen que Clarinda
Era la del triste llanto.
Llegó Riselo el primero,
Primero en ser olvidado,
Diciendo: — Deja Clarinda
El vivir entre peñascos;
Dá ya tu ganado á medias
Y come lo que has ganado,
Que ya dejamos las selvas
De hoy más Riselo y Belardo.—

XIV.

Atended por cortesía,
Parroquianas del deleite,
Ilustres habitantes
De la corte de los Reyes.
Ya sabéis que por natura
Que bemol no se me entiende,
Entre Jarama y Henares
Os canté cosas alegres,
Y que ninguno en el valle,
Segun digísteis el viernes,
Tocaba también zampoña
Al son de vuestros rabeles.

La plata de vuestras caras
Troqué por rostros de peltre,
Y esos jardines de Chipre
Por riscos de acero y nieve.
Condenáronme desdichas,
Que son rigurosos jueces,
A que habitase unos montes
Sin esperanza, aunque verdes.
Díome gana de escribiros,
Quiera Dios que en ello acierte,
Que como trato con peñas
Las Musas se me endurecen.
Vá de carta, que ya es hora
Que con la pluma comience
A contaros los peñascos
Que causan vuestros bajeles.
Cuanto á lo primero, amigas,
Os ruego que al interese
Apliqueis las voluntades,
Que es mucho quien mucho puede.
A la entonacion soberbia
De galanes transparentes
Jardineros de Cupido,
Cercadles vuestros cancelos,
Que esos altivos hinchados
Presumen que pedir pueden
Penslon al género humano,
Sus ligas y sus copetes;
Todo son paseo y rondas
Celillos y quejas leves
Y espanto, de algunos ojos
Que despues de laudes duermen:
Yo fuí de esta cofradía
Y al cabo de pocos meses

Serenóseme la cholla,
Escarmenté, y acostéme.
Valientes, no importa nada
Que ministros de la muerte
Con nubes de Marte airado,
Sangre de cobardes llueve.
Si como dan de garganta
Gargantillas de oro dieren,
Los señores guitarristas
No es del todo mala gente;
Mas no es justo que un romance
De paganos y de infieles
Quiera negociarlo todo,
Aunque lo canten *sirenes*.
A los poetas vengamos,
A éstos damas haceldes
Una cruz, porque sus coplas
Vayan arredro, y no os tienten:
A vosotras, qué os importa
Que en el Parnaso eminente
Haya de versos concilios
Entre las divinas nueve;
Ni que el doctor don Apolo
Allá en Delfos, respondiese
A todas las cosi cosas
Que inventan sus bachilleres?
Si dicen que el laurel sacro
Ciñeron sus blancas sienes,
Decidlos, que ya el laurel
Ciñe cualquier escabeche:
Procurad que os rijan varas,
De las de medir se entiende,
Que con fiambres engordan
Y visten á los que prenden.

La que fuere muy pesada,
Procure que la sustente
Los piés de algun nécio banco
De los de á por ciento á trece;
Que los celos de estos hombres
Son los famosos roeles
De aquellas dichosas almas
Que mil imposibles vencen.
Si sus padres en las suyas
Fueron unos Santandreses,
Hidalgos vareteados
Se llaman sus descendientes:
Y á faltas de estos trunfantes,
A sombras de un Arcipreste
Del sol de necesidades
Defendereis vuestras teces;
A los de pan y cuchillo
Asildos con mano y dientes
Antes que os tapen el gusto
Y lloreis por sus manteles;
Mirad que los niños años
En un punto se envejecen
Y que la yegua mas linda
En tahona parar suele.
Al fin en vuestros deseos
Solamente viva y reine
Carestía y desamor,
Y á la afición que la quemen.
Con esto cerró su carta
Riselo, porque no quiere
Hacer á mujeres trampas,
Que en efecto son mujeres.

XV.

Tan llena el alma de amor
Como en tristes celos puesta,
Sentado á la verde orilla
Del celebrado Pisuerga,
Riselo, un pastor que guarda
Perdido ganado en ella,
Comenzó á decir llorando
La causa de su tristeza,
¡ Oh celosa dolencia
O me acabe la vida ó la paciencia!
Ya tienes cruel, verdugo
Que ejecute la sentencia,
Que tus engaños pronuncia
Y confirma tu aspereza,
A quien, apretado el cuello
Vengo, á recibir la pena
Justa, pues creí tan presto
Tus palabras lisonjeras.
¡ Oh celosa dolencia! etc.
De tus favores me nace
El tormento que me ordenas,
Y de él la ribiosa muerte
En que los celos me emplean,
Y de tardar, nuevo daño
En la vida se acrecienta,
Que á un celoso corazon,
Es solo quien lo remedia.
¡ Oh celosa dolencia! etc.
No me aflige que me olvides
Ni ménos que no me quieras
Mas, de que mi voluntad

Por otra, que es ménos, tuerzas,
Y que á mis cansados ojos
El bien de verte los niegas,
Y de ellos, á mi enemigo
Cumplido favor le entregas.

¡Oh celosa! etc.

Y más que de mi desgracia
Gelesia ingrata, me pesa
Que á quien no sabe quererte
Que tú le quieras merezca.
Mas en amor y justicia,
No es calidad poco vieja,
Pues me fuerza que te adore
Porque tú más me aborrezcas.

¡Oh celosa dolencia! etc.

Goza largamente alegre,
Dichoso jóven, la prenda
Que la falsedad de un pecho
Y mi desdicha te entregan,
Y no mucho te confies,
Que presto estarás sin ella,
Que de quien tanto se muda,
Dos mil mudanzas se esperan.
¡Oh celosa dolencia
O me acabe la vida ó la paciencia!

XVI.

Riselo, un pastor de Tajo
Que guarda cabras y penas,
Mezclando llanto y suspiros
De esta manera se queja:

¡Ay dura ausencia
Acabe de acabarme tu inclemencia!
El mundo á mi llanto acuda,
Oiga el cielo mis endechas,
Y de mi voz engendrado
Responda el eco en las selvas.
¡Ay dura ausencia! etc.
Cuando en Plasencia vivía
Juzgaba mi dicha eterna,
Ausentéme, y dí ocasion,
Que la muerte se me atreva.
¡Ay dura ausencia! etc.
De Tajo dejé la orilla,
Paséme á la de Pisuerga,
Y fué para que sus aguas
Con las de mi llanto crezcan.
¡Ay dura ausencia! etc.
Pisuerga, el gozar tus aguas
Oh, cuánto al alma le cuesta,
Pues mi miserable cuerpo
Sepultaran tus riberas.
¡Ay dura ausencia! etc.
Buscando otro dueño huyen
De mí, mis flacas ovejas,
Porque con mi llanto ardiente
Les secó la verde yerba.
¡Ay dura ausencia
Acabe de acabarme tu inclemencia!

XVII.

De las cañadas del Pino
Que hacen á Tajo estrecho,
Va Riselo desterrado
Hasta las *riberas de Ebro*,
Que quieren que viva *en ella*
Sus desdichas y sus *deudos*, ⁽¹⁾
Labrando sus heredades
Que le dejara *su abuelo*;
¡Qué mal agüero,
Trocar la libertad por el apero!
Triste se parte el pastor,
Aunque llevaba en el seno
De su pastora un papel,
Que dice, si bien me acuerdo:
«Digo yo que me ha querido
Más que á su vida Riselo,
Y que juré de pagalle
A su gusto, y á su tiempo:»
¡Qué mal agüero! etc.
Ya que las huertas pasaba
Vió tallada en un cerezo
Una muerte y esta letra;
Ausente me desespero.
¡Oh qué verdad tan costosa!
¡Oh qué sospechoso encuentro!
Perdonen los que me aguardan,
Que de cobarde me vuelvo.
¡Qué mal agüero! etc.

(1) Aquí alude Liñan de nuevo á su pátria Aragon, á la cual se veia obligado á partir sin duda importunado de sus parientes ó por la necesidad de atender á sus propios bienes.

El que de perder lo que ama
No tiene perpétuo miedo,
O su prenda vale poco,
O fué su privanza sueño.
Acuérdome que decia
Un serrano muy discreto,
«Que de la muerte á la ausencia
No hay cuarto de legua, en medio.»
¡Qué mal agüero! etc.
Llevaba gaban pardillo
Gironado por en medio,
Con unos vivos azules,
Porque no mueran sus celos;
No lleva toscas abarcas,
Porque es el camino léjos,
Sino blancos alpargates
Hechos de cáñamo seco.
¡Qué mal agüero,
Trocar la libertad por el apero!

XVIII.

—Por muchos años y buenos
Vuelvas Belilla á la plaza,
A morar entre señoras,
Y á ser de tu gusto esclava.
No me engañarás ahora
Desmintiéndome en la cara
Que no son tus obras libres,
Veleta de tus palabras.
Qué nécio que fuera yo
Si sintiera tus mudanzas,
No puede ser, que á mis yerros
Otro fuego los ablanda.

Ya cumpliste tus deseos
Y los suyos cumplió Juana,
Que en albricias de su amigo
Me dió unas ligas de nácar.
Traerás de grana de polvo
De hoy más, guarnecida saya,
Guarda que no la salpiques
Con lodos de algunas calzas;
Corpiños de raso azul
De aguja labrada, mangas,
Que pues tú sabes hacellas,
Razon será que las traigas.
Acabarás el picote
Y las camisas de humana,
Que toda serás blandura
Si se derrite quien te ama.
No te quejarás agora,
De que por mí te disfaman,
En horabuena me olvidas,
Jura mala en piedra caiga.
Rábia en mí si más te viere
Descubierto has la hilaza
Esas manchas tienes? fuego
Pues mi llanto no las saca.
Oyes decir mal de mí
Y la plática no atajas
Sabiendo que tus antojos
De mis culpas fueron causa.
Mal haya quien apedrea
Del vecino la ventana,
Si son de vidrio y papel
Las paredes de su casa.
Todo lo truecan los días,
Ayer te ví hecha brasas

Por mi hielo, y hoy enciéndes
Hogueras contra mi alma.
Sabes qué pienso Belilla,
Que más de cuatro mañana
Llorarán mi choza humilde,
De tu gusto rico alcázar.
Que aunque por tus puertas entren
Las indias, de oro preñadas,
No mira Cupido en eso,
Que una venda son sus galas.
No se acaba la memoria
Si procuran acaballa,
Que vive en lo que otros mueren
Porque es de amor salamandra.
Los celos que te pidieren,
Serán fuertes aldabadas
Conque despierten deseos,
Si acaso durmiendo estaban.
Vive leda, si podrás,
Y olvídame aunque forzada,
Que tan consolado soy,
Como tú mudable y falsa.
Y de mi pobre consejo
Date una vuelta á las faldas,
Que tu vecino no es ciego,
Y tu vecina no calla.
Y pues dejarte Belilla
Será mi mayor venganza,
Quédate para mujer
Y adios que se van mis cabras.—
Esto le escribe Riselo
A Belilla su olvidada,
La que en su barrio vivía,
Y vive agora en la plaza.

XIX.

Mostrando unos desengaños
La culpa de unos desprecios,
Que no tuvieran disculpa
Si no hubieran sido yerros,
Como bien enamorada
Ausente de su Riselo
Dice una bella pastora
Pidiendo á su mal remedio.
« Tigres me abran el pecho,
Y permitidlo cielos
Antes que en él, se enciendan mas los celos. »
Ya á mis tiranos desdenes
Amor les hace tormentos,
Que me maltratan el alma
Despues que saben que quiero.
Si de mí y ellos pretendes
Pastor cruel, cobrar censo
Con tanta riguridad,
Quitaré, pues no es perpétuo.
« Tigres me abran el pecho, etc.
No acoses más los forzados
De mi esperanza en los remos,
Para ensanchar más el mar
Que mis lágrimas han hecho.
No amaines tanto las velas,
Comitre de mis deseos,
Pues mis suspiros en popa
Te dan favorable viento.
Tigres me abran el pecho, etc.
No me afijas con más penas
Este tan humilde pecho,
Que es tomar, aunque yo viva,

Venganza en un cuerpo muerto.
Y si te alegran mis daños
Y es tu bien mi desconsuelo,
Antes que yo llegue á más,
Por mayor piedad del tiempo,
Tigres me abran el pecho, etc.
Si en el fuego de quererte
Mis lágrimas haces hielo,
Llegaré á matarle tanto
Que no puedas encenderlo.
Y en tu pecho tan doblado,
Haré que por mi contento,
Te abrasen más las cenizas
Que te ha quemado mi fuego.
Tigres me abran el pecho, etc.
Guarda enemigo, no sepa
Que los males que padezco
Son causa, como imagino,
Otros ojos ó cabellos.
Que no culparás mi fé,
Si es de mujer el sujeto,
Para conocer tu culpa
Y hacer mudanza mi intento.
«Tigres me abran el pecho,
Y permitidlo cielos,
Antes que en él, se enciendan más los celos.»

XX.

Por un dichoso favor
Que ayer me atreví á pedir,
De celos me hacen morir
Estando muerto de amor.

Vivia tan avariento
Mi deseo, que buscaba
Cuando en un contento estaba,
Otro segundo contento.
Entendíerome el humor,
Y porque aprenda á pedir,
De celos me haces morir,
Estando muerto de amor.
Esto cantaba Riselo
Despues de haber escuchado,
Las quejas de un ruiñeñor
Que llora y está cantando.
Maldice sus pensamientos
Porque volaron tan altos,
Maldice memorias tristes
Nacidas de agravios caros:
Maldice el verde laurel,
Que en aquel siglo dorado
Ciñó sus dichosas sienes
Riberas del Tormes claro:
Maldice la grama verde
Que paciera su ganado,
Maldice el cencerro nuevo
De su conocido manso:
Maldice una corderuela
A quien ha querido tanto,
Que la crió en su zurron
Llevándola siempre en brazos,
Y maldice á quien amase,
Favor alguno negado,
Que si amor anda desnudo
Es porque el vestido ha dado.
Por su Narcisa lo dice
Que en la villa y en el prado

Por tasa le dá los gustos,
Y los celos no tasados.
Fuese tras esto el pastor
Huyendo de su cuidado,
Pero luego le alcanzó,
Y volvió á penar doblado.

XXI.

Daba sal, Riselo, un día
A su ganadillo pobre,
Sufrimiento á sus cuidados,
Y esperanza á sus temores;
Crió desde pequeñito
A su voluntad conforme,
Un manso, privanza suya
Y envidia de mil pastores.
Aqueste llegó primero,
Y mientras que la sal comen
Las ovejas y los chivos,
Balandó á sus piés echóse.
Como no le regalaba
Huyendo camina al monte,
Que es bien que el cariño falte
Donde los desdenes sobren.
Desigualdades injustas
Dan sentimientos mayores,
Cuanto más firmes lazadas
De amistad estrecha rompen.
Riselo que le miraba
Sale tras él dando voces,
Del collar le tiene asido
Y de esta manera hablóle.

Oh discreto irracional,
Cómo enseñas á los hombres
Con tu natural instinto,
Que no hay fé, dó hay sinrazones.
Cómo me dices callando
Que huya días y noches
De aquella hermosa fácil,
La más ingrata del orbe.
Dióme el alma por su gusto,
La sal de sus ojos dióme,
Y por sospechas fingidas;
Trocó su amor en rigores.
Para tí labró collares,
Para mí tejíó de flores
Guirnaldas, mal grado al tiempo
Y á sus mudanzas veloces.
Abrázame manso mio,
Pégame tus condiciones,
Dame licion de desvíos
Contra injustos disfavores.
Díme si á dicha has pacido
Yerba alguna que transforme
Memorias de amor eterno,
Y que en olvido las torne.
Esto dijo, y en el cielo
Pensamientos y ojos pone,
Que de lo humano ofendido
A lo divino se acoje.

XXII.

Del tiempo infinito
La imágen anciana
Contempla Riselo,
Y aquesto le canta:
Oye mis endechas
Inventor de usanzas,
Que lo crias todo
Y todo lo acabas;
De tus alas libres
Pinceles se sacan
Pasa el desengaño,
Que es pintor de faltas.
Tu guadaña afilas
Entre las pizarras
De nuestros descuidos,
Y de sus mudanzas.
Y luego con ella,
Tan sin duelo talas
Árboles humildes
Como altivas palmas.
Fugitivas sombras
De prisa señalan
Las noches que olvidas,
Los días que gastas.
A la muerte entregas
Las desdichas largas,
Cuando el curso tuyo
No pudo estorbarlas.
Por los males nuestros
Vagoroso pasas,
Por el bien, apenas
El aire te alcanza.

Del indio remoto,
Margaritas caras
Ceñirán tus sienes,
Lucirán tus alas;
Los metales ricos
Te dieran medallas,
Los pobres comunes
Eternas estátuas.
En tus aras vieras
Las nunca halladas
Preñeces ocultas
Y pastos de Arabia;
El colmado cuerno
De sus abundancias,
(Favor de la tierra
Tesoro del agua),
Venerablemente
Amaltea sacra
Por mí le vertiera
En tus nobles canas,
Con tal que tu industria
Le diesen á mi alma
Soltura en mi pecho,
Prision en quien ama.
Poderosas fuerzas
Que de mi esperanza
Los efectos rijan,
Y estorben las causas.
Memorias alegres,
Desvíos sin ansias,
Escarmientos firmes,
Firmezas quebradas.
Para el pensamiento
No te pido nada,

Que yo le castigo
Si no me regala.
No será posible
Tiempo, que me valgas,
Duros son mis hierros
Más que tu guadaña.
Si la vida sobra,
Si la muerte falta,
Si penas consuelan,
Si consuelos causan,
Que me otorgues quiero
Tus horas menguadas,
Y que de mi vida
Volando te vayas.

XXIII.

La tierra, el monte, el valle,
Muestran alegre tiempo,
Tras la aspereza dura
Del encogido invierno.
Desatan sus cristales
Los libres arroyuelos,
Del hielo murmurando
Que los detuvo presos;
De las desnudas plantas,
Los ramos ya compuestos
Celaban de las aves
Los nidos encubiertos:
La vega, el soto, el prado
Del ábrego y del cierzo
Volado el pasto inútil
Del amarillo heno,

Con yerba, grama y flores
Afrentan los extremos,
Del que mejor traslada
Sus apacibles léjos.
Los gustos liberales;
Los ojos avarientos,
Conciertan alegrías
Mezcladas sin concierto.
Amaltea divina
Por su colmado cuerno,
En nuestros campos mira
Los Campos Eliseos.
Solamente Riselo,
Cuando se viste el mundo de alegría,
Viste su alma de quebranto y duelo.
El alba, el sol, el día,
Quebrantado el silencio
De la callada noche
Donde sé alberga el sueño,
Rocío, luz y rayos,
Daban al mundo ciego,
De las sombras rasgando
Los atavíos negros.
En sus concavidades
De voces de instrumentos
La ninfa emparedada
Repite dulces ecos;
Cantaban los zagales,
Los mayores cuerdos
Rodean los esquilmos
De sus rebaños gruesos.
Hermosas aldeanas
Al aire los cabellos,
Las vidas y las almas

Al amoroso fuego,
Al baile y á la lucha
Venian, prometiendo,
A los robustos cintas,
Flores á los lijeros;
Y como amor reparte
La gloria de estos premios,
Intentan lo imposible
La maña y el esfuerzo;
Solamente Riselo, etc.
En testimonio llamo
De mi verdad al cielo,
Decia, fatigando
Con su razon su pecho;
¡Oh libertad altiva!
Cuyo arrogante cuello,
Apenas consentia
Por pesadumbre el viento,
Tu palma que á las nubes
Daba divinos besos,
Agora es de la tierra
Humilde menosprecio.
Memorias inmortales
Sin ley y sin gobierno,
Pensamientos baldíos
Del aire jornaleros;
Esperanzas caducas,
Que vistas desde léjos
Os tuve por amparo
Y por injuria os tengo;
Dejadme si es posible
Que desengaños vuestros,
Me quieren dar la muerte,
Si ya tomalla puedo.

Cansada está Dalifa
Dé mi importuno ruego,
Y de su anciano cuyo
Vencidos los deseos;
¡Extraño gusto admite!
Cuando mejor lo pienso,
Las llamas de sus ojos
Me van quemando ménos.
En esto de su manso
Oyó balidos tiernos,
Corriendo parte al monte
Lloroso repitiendo,
Solamente Riselo,
Cuando se viste el mundo de alegría,
Viste su alma de quebranto y duelo.

XXIV.

CONFESION EN ROMANCE.



Los que mis culpas oísteis,
Oídme de penitencia,
Que me quiero confesar
Y entrar con mi vida en cuenta:
Maldita sea de Dios
Esta opinion de poeta,
Que me dieron ⁽¹⁾ mis desdichas
Desde que andaba á la escuela.
Mal haya la fama libre
Que así me trae y me lleva

(1) Que me duran mis desdichas. Texto del rom.º general.

Por esas calles del vulgo
Tan sin culpa (1) á la vergüenza.
Por no ser terrero suyo
Ni del rúbio Apolo hebra,
Sangré mi vena hinchada
Y quebré mi ruda avena;
Juré de no componer
Sino memorias exentas,
Que del convento del alma
Son torno que dá mil vueltas;
Mas perjuro en un romance
Seré, por no sé que reina
De mi alma que es castilla,
Y solia ser Lucrecia. (2)
Esta confesion profana
No es á fuero de la iglesia,
Que otras mejores se hacen (3)
En alguna de Ginebra.
Dos votos hizo mi alma;
Fué el primero, fingir penas
Y reirse, el segundo, (4)
Nunca amar á damas nécias;
Y es mi cuerpo tan bellaco
Que no los cumplió, pues reinan
En su fé dos mil engaños,
Y es por lo corto una bestia. (5)
Acúsome de tres años
Que quise á cierta doncella,
Que lo fuera de labor

(1) Sin culpas á la vergüenza. Texto del código de la B.^a de la Universidad de Zaragoza.

(2) Texto del código.

(3) Texto del rom.^o

(4) Texto de id.

(5) Texto del código.

Si no la guardaran dueñas;
Fué su serenado amante,
Fué mi amadora sirena,
Ella pez de medio abajo,
Yo de medio arriba cera.
Firmas en blanco nos dimos,
Quedó en blanco la firmeza,
Tal traiga yo las camisas
Y tales los ojos ella.
Deste cuidado al quitar
Que causó en mí tantas penas,
Prometo olvido á mis años
Y á mi desengaño enmienda.
Acúsome, lo segundo,
Que he sufrido infames befas,
Por ser de participantes
Con una casada bella.
Víme entre los dos podencos
Como entre lobos la oveja,
Y al cabo á topa-ramiro
Jugamos todos con ella.
Solia esconderme, arriba,
Al fin de su chiminea,
Porque otro pudiese abajo
Besalla de oreja á oreja.
A tales cargos se obliga
Quien no compone despena,
Quien por desnudo no viste,
Quien por flaco no sustenta.
Terceramente me acuso
Que he sido nihil y César
Con gentes de teja vana,
De mil encajes punteras;
Cuando estaba con Pelaya

Decíale mal de Menga,
 Mintiendo de cuatro y ocho
 Con mil tretas de traviesa.
 Llamé á las nécias, calladas,
 Y gentiles á las feas,
 Briosas á las ancianas,
 Y palomas á las cuervas;
 Con esto gané sus bocas
 Y las de mil faldriqueras,
 Quien puede mé lo castigue,
 Perdónemelo quien pueda.
 De tantos romances moros,
 De tantas fieles endechas,
 Pido perdon á los cascós
 De mil quebradas cabezas.
 Que ya *Riselo* y *Azarque* ⁽¹⁾
 Será razon que se mueran,
 Y que de la tierra hablen
 Pues que en efeto son tierra.
 De pasos que dí por muchas
 Pasantes, ⁽²⁾ mas no primeras,

(1) Liñan, tomó el nombre poético de *Riselo*, como Lope el de *Belardo* y usó de él en muchas de sus poesías; él nos ha servido de guía para entresacar no pocas de las que contiene el presente volúmen; además escribió mucho de los romances moriscos en que figura ó suena.

Azarque como héroe ó actor: en el *Romancero general*, se encuentran no pocos, y por cierto muy bellos, en que el moro *Azarque* juega el principal papel. ¿Pero cómo averiguar los que corresponden á Liñan sabiendo que Lope y otros poetas los escribieron también con estas mismas circunstancias? Hé aquí por qué nos hemos abstenido, con harto sentimiento, de darles lugar en esta coleccion.

(2) Otros poetas hablan del mismo modo de estas busconas, así Alarcon en la *Verdad sospechosa*

«Verás de tantas pasantes
 Hermosas recientes hijas;
 Estas son estrellas fijas,
 Y sus madres son errantes.»

Acto 1.º Escena 3.ª

Del viejo Cupido gafas,
Del nuevo interés ballestas;
De todo me acuso al mundo
Y le pido que su greda
Aplique á las manchas mias,
Que tengo el alma muy puerca.
Los que de paternidades
Son ahora reverencias,
Alcen sus benditas manos
Que ya es hora que me absuelvan.
Mas aguarden dos palabras
De escrúpulos que me quedan
De sospechas, que en verdades
La imaginacion me trueca;
Cuando por doncella casan
A una que no lo era,
Sospecho que hay sirgo y piña
Que la zurza y la endurezca.
La madre pobre y no santa
Cuyas hijas rozan telas
Y solo Deligos labran
Con Maria de la Puebla,
Sospecho (Dios me perdone)
Que cuando otras duermen, vela,
Y que de española masa
Hace empanadas inglesas.
Casadas con sotacolas,
Cuyos maridos rodean,
Llevados de comisiones,
El distrito de la tierra,
Sospecho que el matrimonio
No lo comen sin espuelas,
Y que están sus abundancias
En el cuerno de Amaltea.

Opiladas blanquecinas
Que del robo de sus cejas,
Para la zarza y el palo
Con todo rigor apelan,
Su regla, que está despacio,
Son corrimientos de acequia,
Por arte mío lo juego
Que lo saben ya trescientas. (1)
La justicia trasnochada,
Sospecho que se desvela
Más por la espada que quita
Que por las vidas que enmienda;
Alguno que anda á caballo,
Y anduvo al pié de la letra,
Pienso que subió tan alto
Por ser corredor de yeguas:
Los que socorren libranzas
Y con mil ribetes prestan,
(Con perdon de ultramarinos),
He pensado que logrean.
De otros me acuso callando
Tocantes á gente gruesa,
No quiero, que soy pecante,
Escarbar otras conciencias;
Punto en boca, musa mía,
Ojo al pico, que destierran,
Demos honra con el mundo
A quien ménos la merezca... (2)
Ya de rodillas aguardo
Que vuestros ojos me vean,
Y que vuestras lenguas digan,
Vete en paz traidor poeta.

(1) Texto del códice.

(2) Texto del códice.

XXV.**UN JUEGO DE TOROS.**

De los andamios reales
Y aun de comunes ventanas,
Vedadas para sus dueños
Y ocupadas de mil damas,
Cuelgan ricos paños de oro,
Telas de seda y de plata,
Y de dorados balcones
Mil almas quedan colgadas;
Por ocasion que las fiestas
De las paces ya juradas,
Prometen el tercer dia
Toros y juego de cañas.
No se descubre en el coso
Parte que no esté poblada,
No queda lugar vacío
Ni almena desocupada.
Desde su balcon real,
Las Majestades miraban
Las damas y gente ilustre,
Al vulgo, toros y plaza;
Y así vió ginetes moros
Que por dentro el coso andan,
Tan bizarros que sujetan
A vários gustos sus galas;
Puesta la guarda en su orden,
La puerta del real guardan
Defendiéndola del toro
Que bravo en la arena escarba.

Alborotada la gente
El toro jugando anda,
A cuál hiere, á cuál derriba,
Cuál de medroso se aparta,
Cuál de léjos le dá voces,
Cuál huye y á cuál alcanza,
Cuál por huir entropieza
Y haciendo del muerto escapa,
Las garrochas le lastiman,
Gritos y silbos le paran,
La mucha gente le estorba,
No ejecute, si amenaza.
Los valerosos ginetes
Haciendo una plaza ancha,
Le van rodando, y le pican,
Cuál con hierro, cuál con lanza.
De lastimado, impaciente
Queda el toro con tal rabia,
Que no sabe á cuál se arroje,
Tanto se turba y se agravia,
El moro Hazem arremete,
Pero el toro no le aguarda
Ni puede, porque el caballo
Se le desboca y espanta.
Helin le sale al encuentro
Al toro, y la gente es tanta,
Que por no atropellar tantos
Hiere al caballo en la hijada.
Quiso el valiente Amuley
Tomar del toro venganza,
Y entre los agudos cuernos
Esconderle hierro y asta,
Más no pudo, porque al tiempo
Que del vulgo tomó plaza,

Al revolver del caballo
Ambos caen por desgracia.
Tanto alarido se mueve,
Que despantado se ataja
Y el toro deja Amuley
Y tras el vulgo se cansa;
Desbaratando escuadrones
Se entra por la gente y anda
Haciendo tanto destrozo,
Que al que corre despedaza.
Unos huyen, otros gritan,
Otros las barreras saltan,
Otros á la puerta acuden,
Otros la mano demandan,
No hay ninguno que no tema,
Nadie le juega ni para,
Solo el animoso Zayde
Que en su furia no repara,
Con un caballo morcillo
Bordado el jaez de plata,
Cruza tan ligero el coso
Que el pié en la arena no estampa.
Tan gallardo juega y pica,
Que su apacible arrogancia
Al cobarde vulgo anima,
Y al bravo toro acobarda:
Toda la gente le sigue,
Tras sí lleva y arrebatada
Los ojos de todo el vulgo,
Y de damas, ojos y alma.
El moro los suyos puestos
Los tiene en su mora Axa,
Y Axa Zulema los suyos
En los del moro miraba.

De mil celillos se olvida
Que la tienen enojada,
Por mostrar que los enojos
Duran poco en quien bien ama.
Ansiosa y triste se muestra
Temiendo alguna desgracia,
De ver al moro en peligro,
Se cuelga por la ventana.
Al punto que el moro Zayde
Rinde el bravo toro y mata,
Su hermosa Axa Zulema
De congoja se desmaya.
Al Rey le aflige y altera
El desmayo de su hermana,
Y echando la silla aparte
Que pare la fiesta manda.

XXVI.

Ahora que muestra el prado
Por el rigor de los hielos,
Las alamedas desnudas
Los sueltos arroyos presos,
Mirando tus ojos verdes
Estoy Belisa suspenso,
De ver á la primavera
En la mitad del invierno;
Que si un temporal retrato
En los campos verdes vemos
De la apacible esperanza,
Tus ojos le dan eterno.
Aunque de verde se visten
Las niñas que viven dentro,

Pues es tanta su belleza
Justamente se atrevieron.
El que tuviere esperanza
De gozar tus ojos bellos,
Solamente con mirarlos
Terná color para hacerlo.
Mil años viva el pastor
Que de su servicio en premio,
Por tantas causas merece
Ser de tus cuidados dueño;
Y mientras que el venturoso
Goza tus brazos honestos,
Permite que al barrio cante
En tu alabanza estos versos:
—Tus ojos he de mirar
Lo que la vida durare,
Porque mientras los mirare
No puedo desesperar.
Si tanto en verlos alcanza
El dichoso que los vé,
No es mucho que tenga fé
A donde hay tanta esperanza;
Yo los he de contemplar
Si mi mal no lo estorbare,
Porque mientras los mirare
No puedo desesperar.
Al que llega á contemplar
Los ojos, que son tan bellos,
No hay que esperar sino vellos,
Y es esperar el mirar;
Mis ojos han de guiar
Por donde su luz guiare,
Porque mientras los mirare
No puedo desesperar.

Porque con más confianza
Goce de tanto consuelo,
Puso mi esperanza el cielo
En un cielo de esperanza;
Loco me podrán llamar
Si mi vista les negare,
Porque miéntas los mirare
No puedo desesperar.—

XXVII.

La zagala más hermosa
Que ha dado honor á estos tiempos,
A quien puso amor por armas
Manos blancas y ojos negros,
Cuya regalada voz
Esparcida por los vientos,
Impide el curso á las aves
Más justamente que Orfeo,
Melancólica y enferma
Pasa las iras del cielo,
De ver con premios tan cortos
Sus grandes merecimientos;
Orillas de Manzanares
Salió con ojos risueños,
A coger de entre las flores
El fruto de los almendros.
Los árboles la alegraron
Adornados y compuestos,
Y por mostrar su alegría
Quiso cantar estos versos:
—Norabuena vengais Abril,

Vengais norabuena,
Muy galan venis.
Vos seais tan bien venido
Como fuistes deseado,
Seréis de todos honrado
Con tan hermoso vestido;
Hasta el viento habeis traído
Muy regalado y subtil,
Vengais norabuena
Muy galan venis.
Los pintados ruseñores
Cantan con más alegría,
Más corre esta fuente fria,
Mejor huelen estas flores,
Todos os dicen amores,
Hermoso estais y gentil,
Vengais norabuena
Muy galan venis.

XXVIII.

En el valle de Pisuerga
Vide entre peñas un ángel,
Que es una serrana bella
Del cielo de Manzanares.
Los arroyos de las sierras
Para ser sus bienes nacen,
Y por llegar se despeñan
Y llegan hechos cristales.
Descolorida del rostro,
Melancólica, no sale
Por las mudanzas del tiempo
A ver las fiestas y bailes.

En la soledad se alegra,
Tristezas la satisfacen,
Porque ya juzga por unos
A los bienes y los males.
Al ruego de sus amigas
Dando flores bajó al baile,
Por ver las fiestas que hacian
Las serranas y zagales.
Un serrano forastero
No vino á verlas de balde,
Con su cayado y zurron
Les dijo aquestos cantares:
—De nieve serrana teneis el color,
Deben ser cenizas del fuego de amor.
Serranos de Manzanares,
Yo me muero por Inés,
Cortesana en el aseo,
Labradora en guardar fé;
De cuyos honestos ojos
Amor se dejó vencer,
Porque su color de pardo
Es mas bello que Aranjuez.
Tras sí me llevó los ojos,
Pero ya no es menester,
Porque ellos se van tras ella
Despues que saben cuál és.
Cuidado el alma me enjendra
Que la deje de ofrecer,
Porque como son sus hijos,
Quiere que se ocupen bien;
Invidia causa á los cielos
Cuando su hermosura ven,
Porque puede á los jardines
Hacer ricos con su pié.

Celebremos, pues, serranos,
Con voz dulce y pecho fiel
Este milagro del cielo;
Decid como yo diré:
Labradora, tú puedes
Rendir al amor,
Si el Abril es tus plantas,
Tus ojos el sol.—

XXIX.

Niña, á quien la gran maestra.
Del hábito de hermosura,
Hizo de su religion
Para dar invidia á muchas,
De grande beldad descienes,
Pues en tus probanzas juran
Que eres limpia por extremo,
Las más enemigas tuyas;
Y que tienes de las feas
Solamente el ser aguda,
La gracia de las morenas,
Y la beldad de las rubias.
Hánme dicho que pretendes
Para matar con más furia,
La encomienda de Leon,
Y darántela sin duda.
Triste de mí, que pretendo
Con peregrinas industrias
Calificar mis deseos,
Con una palabra tuya:
Y cuando con más terneza
De aquesa boca de azúcar

Alguna dulzura aguardo,
Me dices airada y mustia:
«Baste la burla.»
Si fuera burla mi amor
Cesara con las injurias,
Que quien no quiere de veras,
Por maravilla importuna:
Tú si te burlas de mí,
Pues cuando más te aseguran
Mis lágrimas que te adoro,
Méno mis quejas escuchas.
Si tienes por calidad
Ser á mis ternezas dura,
Yo he tomado por blason
Vencer mi adversa fortuna.
Roca he de ser á los golpes
De tus olas importunas,
Porque en su templo el amor
Mi fé y tu rigor esculpa.
Los que te miran tan bella,
Por cosa imposible juzgan
Que seas cruel, y yo,
Con verlo lo pongo en dubda.
Si es por probar mi lealtad
Mis firmezas te aseguran,
Y si te burlas, no más
De por verme hacer locuras,
«Baste la burla.»

XXX.

CARTA EN JACARANDINA.

Mande vuacé perdonarme
Mi señor Pedro de Abarca,
Que no haber hecho ántes esto
Ha sido por cierta causa,
Y no por esto se entienda
Que me he dormido en las pajas,
Pues he avizorado siempre
Todo cuanto aquí se garla.
No ha puesto piés la Alvarado,
Donde no he puesto mis plantas,
Siguiéndola como sombra
Porque tras el sol, sombra haya.
Aquí llegó el otro día
Aquel jaque, que hubo fama
Que pretendió ser su bravo,
Antes que tú la habláras;
Y por ver si hay regodeo
He andado con vigilancia,
Más por Cristo lazareno
Que la Alvarado es honrada,
Y no es posible á tal hombre
Quererle mujer del hampa,
Porque vive el alto Coime
Que me parece una mandria.
Ayer anduvimos juntos
Marquina, el Gitano y Arias,
Manrique, yo y otro amigo,
Puestos todos seis en ala,

Y entre temor y aficion
Nos miraban á la cara,
Que en el aspecto de todos
Conocen ser de tu data;
No poco cuando nos via
La Alvarado se holgaba,
Que ayer miércoles, salió
Al prado como una pava;
Y el dia que el jubileo
Del Seráfico se gana,
En quien dejó el alto Coime
Sus heridas estampadas,
La ví de venir tambien,
No con godeñas campanas
Ni con el rumbo que suele,
Porque sin él hace raya;
Modesto el bello semblante
Con solas dos tocas bajas,
Y bajo el manto, si puede
Ir bajo en cosa tan alta,
Dó los avizores echa
Cautiva, subjeta y mata,
A los jaques de aficion,
De invidia pura á las marcas.
Todo el mundo la respeta
Porque en ella ven tu estampa,
Que el amante se transforma
Contínuo en la cosa amada;
Y yo ante su faz hermosa,
Con exclamativas ánsias
Dando voces con silencio,
La dije aquestas palabras:
¿Cuándo godeña marquiza
Tiene de llegar la chone

Que gozándote tu brone
Haga en esta valle riza?
¿Cuándo libre de la trena,
Que ahora su cuerpo encierra,
Juntára cerra con cerra
Volviendo en gusto la pena?
Y cuándo libre de ultraje
Será el día que veamos,
Darle jaques y chulamos
El debido vasallaje?
Y tú, goda y presumptuosa,
Con estampido y retumbo,
Irás echando de rumbo,
Y él, echando de gloriosa;
Y en los umbrosos alindes
De aqueste río caudal,
Con vino de Madrigal
Haremos diversos brindes;
Y de la dufle y sonajas
Al dulce son, cantarás
Seguidas, y bailarás
Hasta hacernos todos rajas.....
Más dijera, pero entróse
En su casa á cuya causa,
Más que suele esotros días,
Se anticipó la escurana;
Porque en faltando la luz
Y resplandor de tu marca,
Al mismo punto da el día
A la tierra cantonada:
Y por darla yo á la pena,
Que de verte preso es harta,
Me fuí á visitar la amable,
De tu padre tan amada,

En cuya alegre acogida
Vide estar una chulama ,
Que te respectó en un tiempo
Y fué de tí respetada ;
Y enderezando las mirlas
A lo que garlando estaba ,
Oí que al son de un adufe
Estas seguidillas canta :

— Una libre presa
Venganza pide ,
Al amor y á el tiempo ,
De un preso libre ;
Andaluz brioso ,
Dejarme puedes ,
Pero no hayas miedo
Que yo te deje .

Tu presa me llamo ,
Preso brioso ,
Y miente quien dice
Que quiero á otro .

Si te han enojado
Los hierros mios ,
Échame los tuyos ,
Preso querido ,

Y aunque más te encierren
Querido preso ,
Entrará á visitarte
Mi pensamiento . —

En tono godo y antano
Esto la hiza cantaba ,
Haciendo con el pandero
Admirables consonancias ;
Con tal primor y destreza
Movia las manos blancas ,

Que como en un clavicordio
En él contrapunteaba;
Y volviendo á mí los ojos
Derramando de ellos ánsias,
Me dijo:— Señor Garrancho
Vuarcé me escuche, si manda;
Dígale á Abarca, su amigo,
Que ya los enojos bastan,
Y que por un mandil, nunca,
Un jaque dejó su marca;
Y que por el alto Coime,
Que le mienten los buharras
Que dicen que yo le quise,
Y que él lo crea me espanta;
Y que si entró por descuido
Alguna vez en mi casa,
Fué, guardando al mandilaje
Las leyes acostumbradas.—
Virlos, jaques, y mandiles,
Coimas, marquizas, chulamas,
Arcabuceros famosos,
Esploradores de fama,
Y hasta la gura respecta
Tus cosas, y con instancia
Desea ya en este puerto
Ver desembarcar á Abarca;
Y yo al gran Coime le pido
Otorgue aquesta plegaria,
Y dé principio á tu bien,
Como yo fin á mi carta.

SÁTIRA CONTRA EL AMOR.



Entremetido es amor,
No escapará de enfadoso,
Y más siendo mentiroso
Chismoso y cizañador,
Insolente, mal criado,
Perseguidor general
Desde el que viste sayal
Hasta el que pisa brocado.
¿Qué justo no escandalizas?
Qué sagrado no profanas?
Qué fortaleza no allanas?
Qué estado no tiranizas?
Despreciador de medida,
Perturbador de sosiego,
Amor, amor, de tu fuego
No hay lugar vaco en natura.
¿Qué montes, cerros ó valles
Habrá donde no te hallemos?
O á qué tabernas iremos
Para que tú no nos halles?
En nuestras torres te asientas
Y los bocados nos cuentas,
Entre sueños te apareces,
Nuestro placer entristeces,
Y nuestro pesar aumentas.
¿Qué seso no desconciertas
A donde quiera que estás?
Qué dulzura ves jamás
Donde tu acibar no viertas?
Dó faltas? dónde no sobras?

Qué pagas? ó qué no cobras?
A donde quiera que vamos,
Quieres amor que veamos
Señal de tus malas obras.
Más tienen tus desatientos
De tres cabezas quebradas,
De cuatro mesas turbadas,
De cinco lechos sangrientos,
De seis palabras rompidas,
De siete capas vendidas,
De ocho casas desiertas,
De nueve amistades muertas,
Y de diez almas perdidas.
¿Pero quién podrá contar
Los daños de solo un día?
¡Más fácil contar sería
Las arenas de la mar!
Y pues tomar este intento
Es querer pesar el viento,
Escúchame amor un poco,
Que aunque digas que estoy loco
No podrás decir que miento.
Vé el mezquino navegante
El fiero mar sin concierto,
El flaco navío abierto,
La fuerte roca delante,
Y no causa su tristeza
Miedo de muerte ó pobreza,
Sino temor de no ver
La que la hace tener
Por verdadera riqueza.
El capitán victorioso
Que trae la tierra espantada,
A una mano desarmada

Le traes rendido y medroso.
Y al mercader lacerado
Que por dicha no ha cenado,
Y no por falta de gana,
De la noche á la mañana
Le haces mudar cuidado.
Está el cautivo en prision,
Dó la vida le es cruel,
Y allí te metes con él
Y dóblasle su pasion.
Y al triste que está sudando
Haces estar ingeniando,
Como no lo sepa, no,
¿Quizá la que le pegó
El mal que se está curando.
¿Quién alborota la danza
Del sacristan y el tiniente,
Para que mezquinamente
Cobren su pobre pitanza?
Quién alborota la villa?
Quién engendra la rencilla?
Tú, ribaldo sin decoro,
Que no hay capilla ni coro
A donde no quieras silla.
¿Quién al son de la almohaza
De tí se está querellando?
¿Quién en secreto llorando,
Y quién en pública plaza?
¿Quién pone á tus piés la ciencia,
Y quién el bravo blason?
Tu mejor definicion
Es, general pestilencia.
Los de la barba mondada,
¿Di con cuyas ocasiones

Proponen vanas cuestiones
Por hacerse más que nada?
¿Y quién sino tú ha mostrado
A Galeno encuadernado
Con Macias juntamente,
A hilar algun valiente,
Y á cerner algun letrado?
Entre los simples pastores
Te vas á mesta y á extremo,
Y gustas que al son del remo
Te cante el ladron amores;
Y el aldeano grosero
Que cavando el dia entero
Está vertiendo la hiel,
Allí te metes con él
Entre el azada y el cuero.
Oyes la viuda llorar
Su fresquísima querella,
Y allí te pones entre ella
Y el que la vá á visitar.
Miras la recien casada
Alegre y regocijada,
Y ofrécesle á la comida
Otro, que diera la vida,
Por verse con él casada.
Si tus entretenimientos,
Con los hombres se acabaran,
Y si no se desplegaran
Tus velas á todos vientos,
El daño fuera menor;
Mas entrometeste amor
Con las mujeres, mal grado,
Dó aunque es menor el enfado
Es el peligro mayor.

Apénas tiene rodete
La muchacha en nuestros dias,
Cuando con tus niñerías
Tu malicia se entremete.
Y la dama más honesta
Si se levanta ó acuesta,
Siempre á tu lado te halla,
Quizá más la que lo calla
Que la que lo manifiesta.
En casa del caballero
La enanilla de nonada,
Que parece conservada
Entre paja como pero,
Y la dueña que se cierra
En dar á los mozos guerra
Y esquilmales las raciones,
Quizá para cabezones
A los pajes de su tierra.
¿Qué señora se te tapa?
Qué hidalga se te vá?
Qué mora no se te dá?
Qué judía se te escapa?
Qué pobre no te enriquece?
Qué rica no te ennoblece?
Qué discreta no te ama?
Qué ignorante no te llama?
Qué loca no te obedece?
Y la que está consumiendo
Con la estopa la saliva,
Que no tiene mas de viva
Que estar hilando ó bebiendo,
Ocioso debes de estar,
Pues la buscas, y al entrar
Entre la rueca y el jarro,

La harás dar el zamarro
A quien la quiera casar.
¿Cuántas veces tu malicia
Los altares ha robado?
Y cuántas has ofuscado
Los ojos de la justicia?
Al que su hacienda vendida
Tiene en pleitos consumida
Al son del procurador,
Haces mil veces amor,
Perder el pleito y la vida.
Y la beata tocada
Que mil caridades hace,
Y allí vá donde le place,
Sin ser de nadie estorbada,
Mientras devota visita
De monasterio en ermita
Padres y hermanos en Cristo,
Mil veces habemos visto
Enferma de tu pepita.
Hallas embutido el horno
De mozas de panaderas,
De coritas traederas
Masando y mintiendo en torno,
Y allí ordenas cada día
Mas de una bellaquería,
A sombra del hurgunero,
Hasta hacer del tablero
Tabla de carnicería.
¿En qué ensalada no estás?
En qué mortero no cabes?
A qué cocina no sabes?
A cuál arroyo no vas?
Pues la moza que fregando

Folías te está cantando,
Te mezclas en su trabajo,
Y el chorro del estropajo
Las alas te está mojando.
¿Y en cuánta paz y amistad
Vivieran muchos casados,
Si no fueran hostigados
Amor con tu libertad?
¿No basta que los allanes
A ley de tantos afanes,
Sino que andar los condenas,
A él por casas ajenas,
Y á ella por los desvanes?
Díme á cuantos receptores
Eres más que hiel amargo,
Y si tienes á tu cargo
Partidas de arrendadores?
Mayorazgos de caída?
Y entre esta gente perdida,
Vejazos enamorados,
Que á costa de sus ducados
Abrevian su corta vida?
Qué diré del oficial
Que está atado á la tarea,
Que por más corta que sea
Te ofrece más de un real?
Qué del gentil caballero?
Qué del honrado escudero?
Qué del hombre bueno, qué?
Que á ninguno toparé,
Que no te tope primero.
Estas son tus maravillas,
Estas, cruel, tus hazañas,
Artes, bajezas, marañas,

Traiciones, muertes, rencillas.
El mundo traes á tus pies,
El demonio por tí es,
Y de amor tienes el nombre,
Siendo enemigo del hombre
Y el peor de todos tres.
Como por burla empecé
A decir tus liviandades,
Pero viendo tus maldades
En las verás acabé.
Y en ir así variando
Al vivo te voy pintando,
Porque de ninguno entiendo
Que te tomará riendo,
Que no te deje llorando.

LA NOCHE.

¡Oh noche del tiempo, madre!
Toda de estrellas vestida,
En cuyo pecho la vida
Dá leche al sueño su padre:
Pues te precias de tu amiga,
Porque mi mal no se diga
Acójeme en tus alcobas,
Y guardaré lo que robas
De mi amorosa fatiga.
Procura que no descubran
Envidiosos trasnochados,
El vuelo de mis cuidados
Cuando los suyos encubran:

Y pues que mis alegrías
Con luz no pueden ser mias,
Truéquese el alba en tinieblas,
Y tomen puesto en tus nieblas
Mis engolfadas porfías.
Daréte en ofrenda un toro
Quemado en leña de Arabia,
Y las járcias de mi gabia
Colgaré en tu sacro coro;
Los olores de Pancaya
Que hacen á todos raya
Tendrán el aire suspenso,
Quemaré precioso encienso
Cuyo humo al cielo vaya;
Una lámpara encendida
Con bálsamo por aceite,
Cuya lumbre te deleite
Hasta dejarte dormida.
Daréte veinte almohadas,
Doce sábanas delgadas,
Seis colchones de mi mano,
Seis colchas para verano,
Para invierno seis frazadas.
Quiero pintarte, si mandas,
Segun en mí te contemplo,
Y segun el sábio ejemplo
De los escritos en que andas.
Tienes los ojos hundidos
De tu silencio dormidos,
Encapotadas las cejas,
Algo largas las orejas,
Los lábios algo crecidos;
Tus mejillas y tu frente
Tienen perdido el color,

Tu habla, muestra dolor
Como de mujer doliente;
Tus dientes, de poco usados
Amarillos y tomados,
Tus cabellos por los hombros
Erizados con asombros,
Y de atrevidos mesados.
No hay toca que en tí se estienda,
Ni hay espejo en que te toques,
Ni maya que no destoque,
Ni alfiler que bien se prenda;
Cuando vas más entonada
Sin chapines y enfaldada,
Corres de ermita en ermita,
Nadie la gorra te quita,
Porque vas siempre tapada.
Tus entrañas y tu pecho,
Son pensamientos de duende,
Tu consulta si se entiende
Tiene ventura y provecho:
Eres manca del un brazo,
El otro sin embarazo
Sirve á mil espadachines,
Averiguando motines
A la sombra de tu plazo.
Eres miserable y franca,
Das y pides de ordinario,
Gobiérnate el tiempo vário,
Juegas con el de fyanca;
Eres leal y traidora,
Placentera y lloradora,
Y la causa del nacer,
Las plantas haces crecer
Y descrecer á deshora.

Vistes saya de burriel,
Propio color de los hados,
Mongil negro y por los lados
Mil faltriqueras en él.
Una lechuza te canta,
Un buho á voces te espanta,
Un perro negro te ahulla,
Una veladora grulla
En tu nombre el pié levanta.
Andas siempre descompuesta
Sin collar y sin zarcillos,
Tienes cercos por anillos,
Entre sal y agujas puesta.
Cortas y anudas tu trama,
Preciaste mucho de dama,
Tambien de galan te precias,
Á Lucrecia y á Lucrecias
Diste muerte, diste fama.
El solo y profundo Erebo
Dicen que fué tu marido,
De mil peligros vestido
Siempre con vestido nuevo.
Una hija te hallaron
Los que novelas contaron,
Aborrecida en la suerte,
Que le dan por nombre muerte,
Aunque viva la pintaron.
La soledad es tu hermana,
Por dejar al claro día
Su prolija compañía,
En viniendo la mañana.
Buenos y malos agüeros
Son tus viejos escuderos,
Por quien á veces te alteras,

Tus dueñas hambrientas fieras,
Tus pajes bizarros fieros.
Tus palacios son las sombras
De las culebras seguras,
Tus jardines espesuras,
Tu estrado negras alhombbras.
En cojines de beleño
Estás sentada con ceño,
Y si alguno te convida,
Pides cena por comida
Por bebida largo sueño.
Bajémonos á lo llano
Pluma, no os subais al cielo,
Tomad el lijero vuelo
Segun mi pesada mano:
Digamos rateramente
(Pues el tiempo nos consiente
Forzado de injustas cargas),
Coplas más nécias y largas
Que las consejas de Oriente.
Otra vez quiero invocarte,
Noche alegre para mí,
Mostrando que vive en tí
La gloria que amor reparte.
Porque cuando dan las diez,
Te acuerdas alguna vez
De cobijar mi ventura,
Ya con blanca vestidura,
Ya con negra más que pez.
El mecánico te espera
Afanado, hasta acabar
La tarea del obrar,
Que es el fin de su carrera;
En tí halla salvamento

Y venturoso descuento
De sus cuitas sin bonanza,
Vigilia de su esperanza
Y fiesta de su contento.
¿Quién suspende el triste duelo
Del cauteloso abogado?
Quién le convierte en soldado
Combatiendo á su recelo?
Quién pone fin al quebranto
Del otro que pena tanto,
Que apenas del mal se escapa?
Tú, de pecadores capa,
Tú, de pecadoras manto.
En tí halla caro abrigo
El que sus bienes aguarda,
Y en tu sombra, cierta guarda
Contra el incierto testigo.
Siempre en tí se desempeña
El que sus mohatras sueña:
Por salir tranzada y rubia,
La doncella en tí se enrubia
Y se alcohola la dueña.
La dama, al uso templada,
Por tus trazas se remedia,
Y ayudando á la comedia
Que tiene el galán trazada.
¡Y cuántas veces de prisa
Sin chapines y en camisa
Está tus horas mintiendo,
Y no puede estar oyendo
A la mañana una misa!
La casada, cuya suegra
De sus placeres murmura,
Desocupada y segura

En tí se anima y alegra.
Y aquella que sin desden
Tiene otro cuyo por bien,
Tú se le das más cumplido,
Porque durmiendo el marido
Duermen los celos tambien.
La viuda se está acordando
De aquel muerto, que solía
Doblarle en tí su alegría,
Juntamente retozando.
No se acuerda de la cena,
Ni de la comida buena
Entre comadres y amigas,
Porque cuando tú la obligas,
El que pudre la refrena.
La beata rezadora
Fia de tí sus secretos,
Eres hora de discretos
Y de nécios eres hora.
Cuando en tí rondan malsines,
Tañe el donado á maitines,
Cantan el fraile y la monja,
Ella, con fin de lisonja,
Él, con requebrados fines.
La villana en su corral
Platica con tu licencia,
Jurando por su conciencia
Que en su vida hizo tal.
Y la moza de soldada,
Al paje su camarada
Dá recaudo en el zaguan,
Y no le diera á don Juan
Segun está de entonada.
Tú casas á la soltera

Dando á sus tretas espacio,
Tú haces que un rostro lácio
Tenga mil dotes de espera.
Y los que á pan y cuchillo
Viven sin osar decillo,
Tú les das salvoconduto,
Y el pastorcillo más bruto
Te tañe su caramillo.
Y á la que no hace labor
Y vive de sus costuras,
Tú le das desenvolturas
Debajo de buen color.
Y cobrando en tí sus juro,
Pone su tienda en tus muros,
Con dos sillas y dos cueros,
¡Mal hubiesen caballeros
Que allí reposan seguros!
Los pobres envergonzantes
De Cupido y de dineros,
Te acechan por agujeros
Robadores y penantes.
Tú convidas y regalas
A muchas buenas y malas,
Y á muchos malos y buenos,
Tú tienes los aires llenos
De las plumas de tus alas.
La junta alegre y dichosa
De los amigos iguales,
Hasta entrar por tus umbrales
No sosiega ni reposa;
Allí no atormenta ver,
Allí mengua el padecer,
Allí dan al mal remedio,
Allí te parten por medio,

Allí se enterá el placer.
Los prebendados, que á mula
Suelen comer y cenar,
Tú los haces apear
Aunque lo niegue su bula.
Disfrazas la dignidad,
Allanas la calidad,
Ya por fuerza, ya rogada,
Que la voluntad forzada,
En efecto es voluntad.
No hay lugar dó no te halles,
No hay tiempo sin tus porfias,
Mil dones y señorías
Arrastras por esas calles.
Respóndame la condesa
Cuando viene, si le pesa,
Cuando te vás, si le place,
Y cuántos embustes hace
Por asentarse á tu mesa.
Los alcázares de reyes
Que tuvimos por sagrados,
Tú los tienes profanados
Y quebrantadas sus leyes.
No sabes guardar clausura,
Ni sabes tener cordura,
Y eres cuerda á maravilla,
Quiérote llamar, malilla
De buena y mala ventura.
Estáse el jurisprudente
Civiles causas juzgando,
Y el provisor descansando
Y casando juntamente,
Y en anocheciendo Dios,
Cualquier *ancila* á los dos

Su fé les hace negar,
Y quiero yo preguntar
Catalina, ¿si sois vos?
Aquí quisiera dejarte,
Si me dejáras tú á mí,
Que anoche no te dormí,
Y mañana he de velarte;
Ya se esconden tus cabrillas,
Mis lástimas, sin oillas,
Tambien en mi fé se esconden,
Y pues que no las responden,
Toma en pago estas coplillas.
Que de llaves no son llaves,
Que de torres no son torres,
Qué presto paras y comes,
Qué tarde olvidas y sabes;
Qué de parientes cohechas,
Qué de señoras que estrechas,
Qué de terceras que vistes,
Qué de contrarios resistes,
Qué de verdades sospechas.
Qué de letradas que has hecho,
Que de letras que deshaces,
Qué de guerras, qué de paces,
Nos enseña tu derecho.
Qué mal se pintan tus léjos,
Qué falsos son tus consejos,
Qué presto anublas tus gozos,
Qué de viejos haces mozos,
Qué de mozos haces viejos.
Qué presto sueles venir,
Qué tardan tus soledades,
Qué bien que dices verdades,
Qué bien que sabes mentir.

Qué bien ríes, qué bien lloras,
Qué caras vendes tus horas,
Qué bien con el tiempo luchas,
Qué de músicas escuchas,
Qué de letras que decoras.
Qué bien escribes y notas,
Qué bien sabes declararte,
Qué bien procuras vengarte,
Entre espadas y entre cotas.
Qué mal pretendes grandezas,
Qué mal tu casa aderezas,
Qué mal velas sin por qué,
Qué mal que guardas la fé,
Qué mal vives cuando empiezas.
Qué de cabellos que enrizas,
Qué de mudas que te pones,
Qué de tocados compones,
Qué de aficiones que atizas.
Qué de camisas remiendas,
Qué de ganancias arriendas,
Qué de ribetes que coses,
Qué bien suspiras y toses,
Qué mal empeñas tus prendas.
Qué de esperanzas que das,
Qué de veces que las niegas,
Qué de fuertes nos entregas,
Qué descuidada que estás.
Qué de ventanas que clavas,
Qué libres haces esclavas,
Qué de esclavas haces horras,
Qué de papeles que borras,
Qué de gorgueras que lavas.
Qué de veces me aseguras,
Qué de veces me acompañas,

Qué fácilmente me engañas,
Qué de imposibles me juras.
Qué bien juegas sobre tajas,
Como tahir me barajas,
Hácesme que envide el resto,
Y si le gano de presto
Por lo valiente me ultrajas.
Qué de veces me has llovido,
Qué de veces me has helado,
Qué mal pago que me has dado
El tiempo que te he servido.
Qué presto vuelves la hoja,
Qué mal miras mi congoja,
Qué de malsines consientes,
Qué pones de inconvenientes
A la fé que se te antoja.
Qué perdido me has de ver,
Qué mal pareces perdida,
Qué mal te hice en mi vida,
Qué bien te dejé de hacer.
Qué de gustos aborrezco
Por los males que padezco,
Qué de veces dan las tres
Sin que me digan quién és,
Ni me den lo que merezco.
Qué bien te velo despierto,
Qué de promesas te juro,
Qué de veces te aseguro,
Qué mal que estoy en lo cierto.
Qué de tiempo no te ví,
Qué de años yo te oí,
Qué de meses no me viste,
Qué presto á verme volviste,
Qué presto á verte volví.

Qué presto decir podrás:
—Yo hice que te matasen,
Porque mis horas pasasen,
Y no las llorase más:—
Hazlo sin que yo lo sienta
Si mi ingrata se contenta,
De que mi vida y mis daños,
En la mitad de mis años
Den al cielo estrecha cuenta;
Mas no lo podrás hacer,
Que fuimos grandes amigos,
Malhechores y testigos
Hasta morir y vencer.
Al fin, noche de mis ojos,
Tú gobiernas mis antojos,
Antojos dije? pequé;
Tú gobiernas una fé
Llena de ricos despojos.
Paremos, que no hay lugar
De tratar más de tus glorias,
Que amanecen las memorias
De penar y más penar.
¡Oh sol, qué mal que pareces,
Cómo sales tantas veces,
Y ninguna de ellas quieres
Que florezcan mis placeres
Y ciento el pesar floreces!
Señora, á vuestra merced
Ofrezco esta mala noche,
Y de hoy más no me reproche,
Mire que me enojaré,
Que tengo un poco de bueno
Y un mucho de mal que peno,
Mas siendo por vuestros ojos

Vayan y vengan enojos,
Noches, amor y sereno.
La luz me viene á faltar,
Y si el día no llegara,
La noche me la prestara
Que es amiga y sabe dar.
Perdonad, señora mia,
Que el sueño me desafía
Mostrando con su poder,
Que no la podrá vencer
Quien hace á la noche día.

LETRILLAS.

I.

Alegre porque moría
En la fé de su tormento,
Le dice, Riselo, al valle
Que estaba á su mal atento,
Malo me siento.

Despues que he visto mudado
De mi pastora el intento,
Agraviada mi esperanza
Burlado mi pensamiento,
Malo me siento.

Del cielo de mi ventura,
(Que era un nuevo firmamento)
Cayeron mis esperanzas;
Y en ver que las lleva el viento,
Malo me siento.

¡Ay ingrata de mis ojos!
Que de momento á momento,
(Porque me dejen los suyos
Bien quejoso y mal contento),
Malo me siento.

¿Qué consejos se trocaron?
¿Qué nuevo conocimiento
Te hiela cuando me hablas,
De que forzoso escarmiento?
Malo me siento.

Como tú mudable amiga,
No camples el juramento
De no olvidarme jamás,
Diré una vez, diré ciento,
Malo me siento.

Apresura tu mudanza,
Corre tras tu movimiento,
Que yo moriré despacio,
Aunque de mi sufrimiento
Malo me siento.

Verás acabar mi vida
De uno y otro crecimiento,
De novedad y desvíos,
De amores por cumplimiento,
Malo me siento.

¡Ay Nise cruel, que en balde
Mis tristes quejas te cuento!
Dejadme lijeros gustos
Que por ser malos de asiento,
Malo me siento.

II.

Entre olvidos y porfías,
Batalla de mi cuidado,
¡Oh pensamiento! engañado
Me tienen tus demasías;
Tú me pierdes, tú me guías,
Reposa, no vuelvas más
A porfiar en tu locura,
Que querer hallar ventura
Sin ventura, es por demás.
Tanto ocupa el pecho mio
Desdichado mal furioso,
Que para huésped forzoso
No deja lugar vacío
Al desengaño tardío,
Si buen sentido le das
Ternas por verdad segura,
Que querer hallar ventura
Sin ventura, es por demás.
Estoy en mi parasismo,
Como aquel que sin denuedo
Estándose el otro quedo
Huye de su miedo mismo.
Tú desde el cielo al abismo
Lijero vienes y vas,
Duro agravio, suerte dura,
Que querer hallar ventura
Sin ventura, es por demás.
Es la dicha á mi entender,
Como la luz de la estrella,
Que la gloria de tenella
De ella misma ha de nacer.

Quien suerte piensa hacer,
Tenga suerte ó vuelva atrás,
Pues lo demás no es cordura,
Que querer hallar ventura
Sin ventura, es por demás.

ENSALADILLA.



Entre dos claros arroyos
Que corren por una vega,
Tan iguales, que parecen
Que van corriendo parejas,
Albania, aquella zagala
A quien Albanio celebra,
Tanto por la más hermosa
Como por la más discreta,
Caminaba á la ciudad
A quien ilustra Pisuerga,
Pero mirando las aguas
Paróse y habló con ellas:
—¡Ay aguas! quién pudiera
Volar con vuestra propia ligereza;
Cuidados de pretensiones
A ver la corte me llevan,
Que alcanzadas dan trabajo,
Y no alcanzadas dan pena.
Cansada voy del camino,
Que aunque es jornada pequeña,
Una esperanza forzosa
Me cansa aunque me sustenta.
Por aliviar mi tormento
Tener vuestros piés quisiera,

Pues con ser tan delicados
No les lastiman las piedras.
¡Ay aguas! quién pudiera
Volár con vuestra propia ligereza.—
Como la noche era oscura
Causábale tanta pena,
Que con el cansancio, el sueño
Halló poca resistencia.
Y apartada del camino
Recostándose en la yerba,
Quiso dormir y no pudo,
Que es propio de quien espéra.
Y resuelta á caminar
Aunque no con tanta priesa,
Quiso espantando sus males
Ir cantando sus tristezas:
—Quiero dormir y no puedo
Que me quita el amor el sueño.

Desvelada vivo
En tormento extraño,
No temo mi daño
Siendo tan esquivo;
Mi tormento sigo
Y si duermo, velo,
Que me quita el amor el sueño.

Cristalinas fuentes
Que mi mal contando,
Ireis publicando
Con vuestras corrientes,
Pues vais diligentes,
Decid á mi dueño
Que me quita el amor el sueño.—
Albanio que la acompaña
Viendo del lugar las cercas

Y que cantaban los gallos,
La dijo desta manera:

—Caminad señora

Si quereis caminar;
Que los gallos cantan,
Cerca está el lugar.

Caminad alegre
No dejeis de andar,
Que en la diligencia
La ventura está.

Caminad aprisa
Para negociar,
Que los gallos cantan,
Cerca está el lugar.

Advertid que el tiempo
Volando se vá,
La ocasion que os busca
Nunca la perdais.

Trabajad ahora
Para descansar,
Que los gallos cantan,
Cerca está el lugar.—

REDONDILLAS.



Lloremos ojos cansados
El daño que padecemos,
Que no es razon que dejemos
Quejosos á mis cuidados.
Yo soy aquel que vivia
El mas léjos del amor,
Burlaba de su rigor,

De su poder me reía,
Siempre de su trato huí,
Vanos fueron mis consejos,
Pensé que estaba de léjos,
Y halléle dentro de mí.
De ver tanto atrevimiento
Toda el alma se alteró,
Y su gravedad perdió
Turbado el entendimiento.
Mandóme el primero día
Que lágrimas le ofreciera,
Obedecerle quisiera
Mas yo, llorar no sabia;
Y él que no puede pasar
Sin llantos y desconsuelos,
Envió, al alma, unos celos
Que la enseñan á llorar.
Tomé esta leccion de coro
Tanto en ella repitiendo,
Que hasta cuando estoy durmiendo
Estoy soñando que lloro.
De aquesto vine á enfermar
Y amor que mi mal sintió,
A la esperanza mandó
Que me viniese á curar.
Ya no has de ver, confianza,
Vivas á mis glorias muertas,
Que son largas y no ciertas
Las curas de la esperanza;
Que poco alcanza su ciencia,
A más daño se encamina,
Pues la mayor medicina
Es aplicar la paciencia;
Y á veces suele el doliente

Más fácilmente sanar,
Con que le dejen quejar
Con una voz impaciente.
Y con ser tal mi dolor,
Aquella ingrata homicida,
Para animarme á la vida
Aun no me ha dado un favor.
Tanto he llegado á sentir
Su riguroso desden,
Que ha venido á estar mi bien.
El desearme morir.
Bella Isdaura, llegó el día
En que me ha dicho mi suerte,
Que voy á buscar la muerte,
Y hallar la muerte querria.
Mas si es muerte estar viviendo
Vida de tanto pesar,
No me quiero fatigar
Por lo que estoy padeciendo.

DÉCIMAS.



I.

Señora, mi pensamiento
Está tan bien empleado,
Que no sé, si mi cuidado
Es mayor que mi tormento;
Pero como el bien que siento
Es efecto de quereros,

En esto temo ofenderos,
Que llegue á ser tan perfecto
Como la causa, el efecto,
En mas que en no mereceros.

Sois un bien tan superior,
Que sobrepuja el deseo;
Lo que de él no entiendo, creo,
Y así lo entiendo mejor;
Cuanto este bien es mayor,
Tanto es mas amable cosa,
Y mas el alma reposa
En él, cuanto mas le ama,
Dichosa de amor la llama
Que á vos me lleva, mi diosa,

Para vos sola nací,
A vos mi estrella me inclina,
No es mucho como divina
Ser adorada de mí;
Si en esto atrevido fuí,
Culpad á vuestra hermosura,
Que no cabe en mi ventura
Ningun arrepentimiento,
De aquello, que el pensamiento
Y la voluntad procura.

No podemos más tener
Amor de lo que nos das,
Ni vos quien os quiera más,
Ni yo ya más que querer;
No es belleza de mujer,
Que es de cielo la que adoro,
Harto lo temo y lo lloro,
Que siendo prenda de cielo,
Ha de despreciar el suelo
Como al bajo cobre el oro.

II.

Determinado me siento
De aborrecer lo que adoro,
Y en el mismo punto lloro
Mi propio aborrecimiento:
Ofendido pensamiento,
Déjame estar con mi engaño,
Que será mayor el daño
De quedar arrepentido,
Que el hombre que está perdido,
No há menester desengaño.

Con mis engaños vivía,
Contento y alegre estaba,
Que el alma no imaginaba
En el mal que no sabía;
Ya ni la noche ni el día
Puedo reposar un poco,
Porque cada vez que toco
En vuestra ausencia enemiga,
Lo ménos á que me obliga
Es á blasfemias de loco.

Yo pruebo el remedio mio
En otros ojos que veo,
Pero aumentame el deseo
El bien de que me desvio;
Y si en el tiempo confío,
¿Quién sufrirá su tardanza
O adónde para mudanza
Habrâ médico tan sábio?
Que amor crece en el agravio,
Y en el temor la esperanza.

Amada señora mia,
Mil veces á vós me vuelvo,
Pero cuantas me resuelvo
Tantas la ofensa me enfría;
Que si en el alma os tenia
Con la verdad que sabeis,
Salir de ella no podeis,
Que estais en su mismo centro,
Y estais en ella tan dentro,
Que sin ella no saldreis.

QUINTILLAS.

Vengo, señora, á quereros
De mi voluntad forzado,
Mas apenas llego á veros,
Cuando me aprieta el cuidado
De enojaros ó perderos.

Porque, aunque mi pensamiento
No tiene sin vos contento,
Temo de vuestro rigor,
Que á lo que es fuerza de amor
Llamareis, atrevimiento.

Y quiere mi desventura,
Porque este dolor no amanse,
Que en toda vuestra hermosura,
Para que el alma descanse,
No tenga parte segura.

Que como no hay en el suelo
Para ablandar vuestro hielo
Justicia, amor, ni razon,
Será infierno á el corazon,
Lo que es á los ojos cielo.

¿Qué bien habrá para mí
Sin vuestra gracia, señora,
Si aunque haya ménos que os ví,
Há, que mi alma os adora
Desde el dia en que nací?

Por vos, fama el cielo cobra
Como hacedor de tal obra,
Mas para mí mejor fuera
Que en misericordia os diera,
Lo que en hermosura os sobra.

•

De mi pensamiento altivo
Á ser tan sujeto vengo,
Y tanto en seguir le estribo,
Que por imposible tengo
El no veros, y estar vivo.

Que es amor golpe tan fuerte
Y en mi alma dió de suerte,
Que para sanar su herida,
Si no pudiese la vida
Tampoco podrá la muerte.

Ya como quien me aborrece
Direis, que os canso y persigo,
Y á mi alma le parece,
Que es muy poco lo que digo
Y mucho lo que padece.

Mas si oirme os descontenta
Aunque ella mil muertes sienta,
Callaré el mal de que muero,
Que más que á mi alma, quiero
Teneros á vos contenta.

QUINTILLAS DE LA FERIA.

~~~~~

De la Acevedo y Ranchal,  
Gente del trato jermano,  
En canto godo y antano  
El yugo matrimonial,  
Cantaré alegre y ufano.

Fué Ranchal entre los virlos  
De contínuo respetado,  
De las marcas cudiciado,  
Oficial en donar chirlos,  
De antubias examinado.

De cuerpo fuerte y membrudo,  
Y de semblante enojoso  
Arriscado y capotudo;  
Diestro en la negra, y brioso  
Todo cuanto serlo pudo.

Nació en Córdoba la llana  
De un ventor y una gitana,  
Creció el chulo y dió en valiente,  
Entre germanesca gente  
Del altozano en Triana;

Pasó plaza de mandil  
Desde quince á diez y siete,  
Fué en el dos bastos subtil,  
Oficial de ganivete  
Y acomodar un perfil.

Subió á ser rufo de un bote,  
Porque le favorecieron  
Lobaina, Hartacho y Cambrote,  
Demás de que al chulo vieron  
Que le apuntaba el bigote.

Éste, pues, vió á la Acevedo  
En la silla de su estado,  
Cantar con gentil denuedo,  
Un día que habia llegado  
Palpitando de Toledo;

Y repicando en la silla  
La acostumbrada varilla  
Que train en las manos todas,  
Con demostraciones godas  
Cantó aquesta siguidilla:  
—¡Ay que en mar, las galeritas ande,  
Quien me dió á conocer, la casa y el padre!—

El godeño regodeó  
Con que la hiza cantaba  
De la varilla al meneo,  
Al virlo le acrecentaba  
El aficion y el deseo:

Llegó á ella por un lado,  
El capelo encasquetado,  
Y con ceñudo capote  
Aderezando el bigote,  
De aquesta suerte ha garlado:

—Marca, si quieres que estén  
Nuestras voluntades dos  
Juntas, conmigo te ven,  
Que por el agua de Dios  
Que me has parecido bien.

Y te parece mi suerte  
Que para el godeño vicio,  
Soy hombre brioso y fuerte;  
Mi nombre, es Ranchal, mi oficio,  
Es oficial de la muerte.—

Atenta la marca oyó  
Lo que el rufo la ha garlado,  
Y como su intento vió,  
Con semblante socarrado  
Desta suerte le cantó:

—Galiciar quiere el brone,  
Y dice la chulama,  
Si la cica no clama  
No será esta chone;  
Si no ven mis manos  
Quinas plateadas,  
Cobas estimadas,  
Opilados granos,  
Aunque más pregone  
Que me quiere y ama,  
Si la cica no clama  
No será esta chone.

Sintió el chulo la cancion,  
Y para volverla el trueco,  
Aunque la tenia aficion,  
Dió á la marca un bofeton  
Que se oyó en el golpe el eco;

Y viéndose así agraviada,  
Alzó la marquiza el garlo,  
Y á su voz desentonada,  
Acudió un chulo á vengarle  
Ya puesta en carnes la espada:

Afirmóse con Ranchal,  
Pero Ranchal presto y listo,  
Arrojándole el puñal,  
Le invió á cenar con Cristo  
En un hora aún no cabal.

Viendo la revolucion,  
Un chulo el paso apresura,  
Dió viento, y en conclusion,  
Acudió luego la gura  
Y puso al jaque en prision.

Hízosele luego el cargo,  
Y dánle para descargo  
Tres dias á mas andar,  
Y condénanle á ahorcar  
Á la cuarta sin descargo.

Mas la Acevedo que ha oido  
La sentencia rigurosa,  
Á los alcaldes se ha ido,  
Y convertida y llorosa  
Se les pidió por marido.

Otorgan lo que pedí  
Dando al rufo libertad,  
Que en la capilla yacía,  
Solo con la cofadría  
De la santa caridad.

Suena el rumbo por la trena  
Cómo libró el soberano  
Á Ranchal de la cadena,  
Y acude todo cristiano  
A darle la norabuena;

Y en la cámara del hierro  
El chulo y la marca goda,  
Hicieron alegre encierro  
Celebrándose la boda  
Con mosto y más mosto en cerro:

Y tras estar hecho un cuero,  
Carrascales, fué el primero  
Que tomando las sonajas,  
Les cantó, haciéndose rajas,  
Esta siguida al pandero:

— Por librarse de muerte se casó Ranchal,  
Mas yo pienso que ha sido condenarse más.

---



# CATÁLOGO

DE LAS VOCES DE GERMANIA QUE SE ENCUENTRAN  
EN LAS POESÍAS DE LIÑAN.



|                                 |                   |
|---------------------------------|-------------------|
| <i>Avizorar.</i> . . . . .      | Mirar.            |
| <i>Blanda.</i> . . . . .        | Cama.             |
| <i>Brone</i> . . . . .          | Hombre.           |
| <i>Cámara del hierro.</i> . . . | Calabozo.         |
| <i>Cáramo.</i> . . . . .        | Vino.             |
| <i>Cerra.</i> . . . . .         | Mano.             |
| <i>Chone.</i> . . . . .         | Noche.            |
| <i>Cica no clama.</i> . . . .   | Bolsa no suena.   |
| <i>Cobas.</i> . . . . .         | Reales (moneda).  |
| <i>Coime.</i> . . . . .         | Señor.            |
| <i>Coime (Alto 6 Gran).</i> . . | Dios.             |
| <i>Dar viento.</i> . . . . .    | Dar parte.        |
| <i>Dos bastos.</i> . . . . .    | Dos dedos.        |
| <i>Galiciar.</i> . . . . .      | Holgar.           |
| <i>Ganivete.</i> . . . . .      | Cuchillo.         |
| <i>Godo y Godeño.</i> . . . .   | Rico y principal. |
| <i>Gomarras.</i> . . . . .      | Gallinas.         |
| <i>Granos.</i> . . . . .        | Oro (dinero).     |
| <i>Gura.</i> . . . . .          | La Justicia.      |

|                           |                                                                                    |
|---------------------------|------------------------------------------------------------------------------------|
| <i>Hampa</i> .. . . .     | Vida de los pícaros ó agermanados, y lo que á sus costumbres y maneras se referia. |
| <i>Iza</i> .. . . .       | Ramera.                                                                            |
| <i>Jaque</i> .. . . .     | Rufian y valenton.                                                                 |
| <i>Jaquindo</i> .. . . .  | Lengua de jaques.                                                                  |
| <i>Marca</i> .. . . .     | Mancebas de esta gente.                                                            |
| <i>Marquiza</i> .. . . .  | Lo mismo.                                                                          |
| <i>Mastines</i> .. . . .  | Criados de Justicia.                                                               |
| <i>Mandil</i> .. . . .    | El criado de rufian ó mujer pública.                                               |
| <i>Mirlas</i> .. . . .    | Las orejas.                                                                        |
| <i>Padres</i> .. . . .    | Rufian, gefe de alguna mancebía.                                                   |
| <i>Quinas</i> .. . . .    | Moneda.                                                                            |
| <i>Rufo</i> .. . . .      | Rufian.                                                                            |
| <i>Trena</i> .. . . .     | Cárcel.                                                                            |
| <i>Trinquete</i> .. . . . | Cama de cordeles.                                                                  |
| <i>Ventor</i> .. . . .    | El ladron que acecha ó ventea la presa.                                            |
| <i>Virlos</i> .. . . .    | Ladrones.                                                                          |



# CATÁLOGO

DE LAS OBRAS Y MANUSCRITOS DE DONDE SE HAN TOMADO

LAS POESÍAS DE LIÑAN.



ROMANCERO GENERAL, en que se contienen todos los romances que andan impresos.—En Madrid, 1604, por Juan de la Cuesta, 4.º

ENSAYO DE UNA BIBLIOTECA DE LIBROS RAROS Y CURIOSOS, formada con los apuntamientos de D. Bartolomé José Gallardo.—Tomo I, 1863, Madrid. M. Rivadeneyra, 8.º, núm. 1050, en que se refiere á un M. S. de la Biblioteca Nacional; uno de los dos romances que allí incluye se halla como anónimo en la coleccion titulada: *Maravillas del Parnaso y flor de los mejores Romances*, etc. Recopilados de graves autores, por Jorge Pinto de Morales, 8.º, 1640, Barcelona, Jaime Mathevad; de esta antología lo tomó Duran y lo incluyó en su *Romancero*, edicion del año 1851, Madrid, Rivadeneyra, 8.º, núm. 1746.

PRIMERA PARTE DE LAS FLORES DE POETAS ILUSTRES DE ESPAÑA, dividida en dos libros y ordenada por Pedro Espinosa, etc. Valladolid, Luis Sanchez, 1605, 4.º

AGUDEZA Y ARTE DE INGENIO, por el P. Baltasar Gracian. Huesca, año 1648, Juan Nogués, 4.º, 2.ª edicion y otras muchas.

Todas las obras de D. Luis de Góngora. Madrid, 1638, imprenta del Reino, 4.º, y muchas ediciones posteriores.

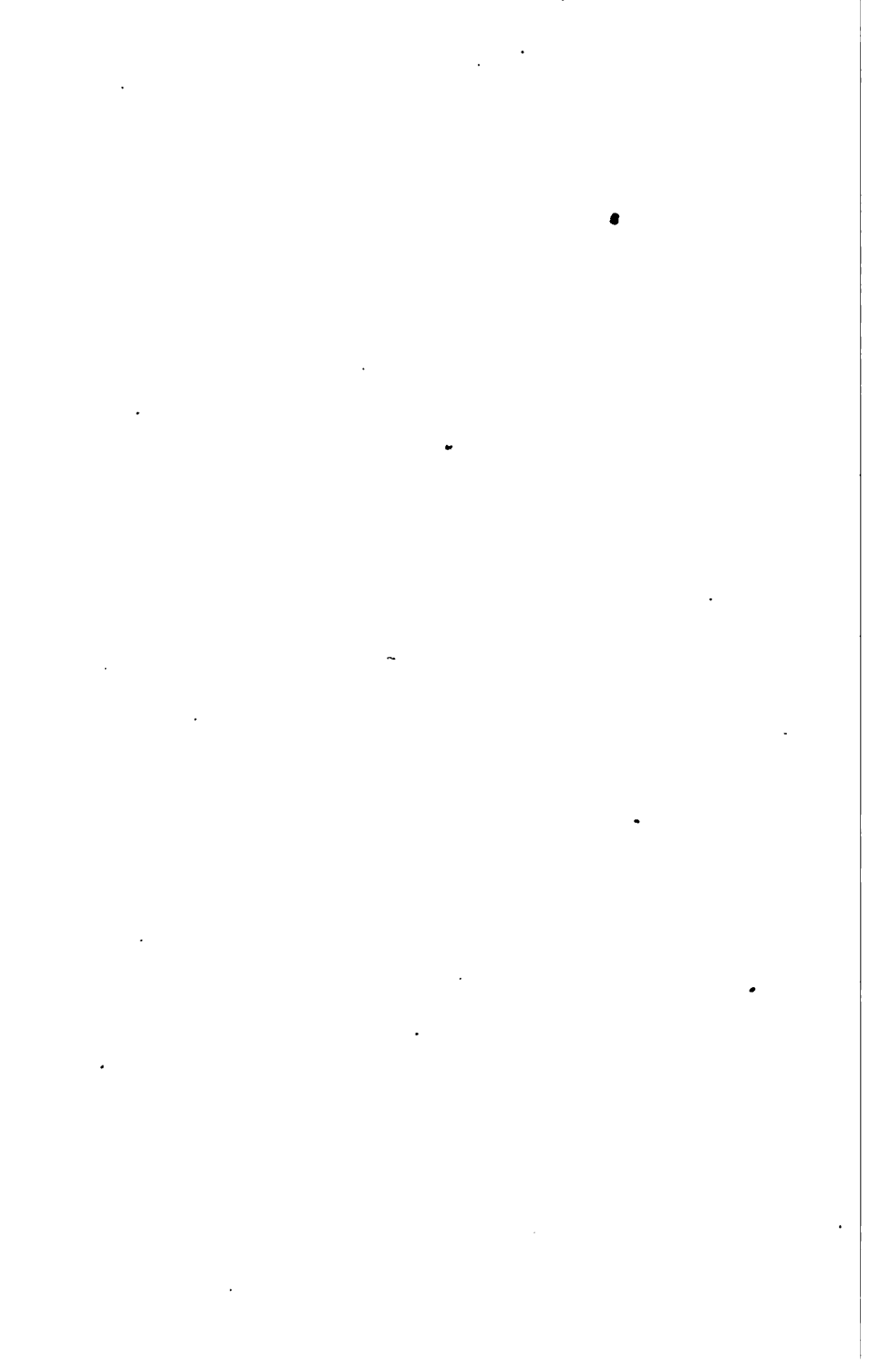
CUARTO CUADERNO DE VARIOS ROMANCES, los más modernos que hasta hoy se han cantado. Valencia, 1592, 12.º ejemplar único de la Biblioteca Ambrosiana de Milan.

LIBRO QUE TRATA DE LA ENFERMEDAD DE LAS BUBAS, por el Dr. Pedro de Torres, Madrid, Luis Sanchez, 1600, 4.º

LA CONQUISTA QUE HICIERON LOS PODEROSOS Y CATÓLICOS REYES DON FERNANDO Y DOÑA ISABEL EN EL REINO DE GRANADA, por Duarte Dias, Madrid, viuda de Alonso Gomez, 1590, 8.º

CÓDICE DE LA BIBLIOTECA NACIONAL DE MADRID, marcado con la signatura M. 84.

CÓDICE DE LA BIBLIOTECA DE LA UNIVERSIDAD DE ZARAGOZA. N. 1374.



# · ÍNDICE.

|                                                                        | Páginas. |
|------------------------------------------------------------------------|----------|
| Dedicatoria. . . . .                                                   | 3        |
| Prólogo . . . . .                                                      | 5        |
| Apuntes sobre la vida de Liñan. . . . .                                | 11       |
| Breves advertencias sobre el gusto y mérito de<br>sus poesías. . . . . | 23       |
| SONETOS.—I. . . . .                                                    | 27       |
| » II. . . . .                                                          | 28       |
| » III. . . . .                                                         | 28       |
| » IV. . . . .                                                          | 29       |
| » V. . . . .                                                           | 29       |
| » VI. . . . .                                                          | 30       |
| » VII. . . . .                                                         | 30       |
| » VIII. . . . .                                                        | 31       |
| » IX. . . . .                                                          | 32       |
| » X. . . . .                                                           | 32       |
| » XI. . . . .                                                          | 33       |
| » XII. . . . .                                                         | 33       |
| » XIII. . . . .                                                        | 34       |
| » XIV. . . . .                                                         | 34       |
| » XV. . . . .                                                          | 35       |
| » XVI. . . . .                                                         | 35       |
| » XVII. . . . .                                                        | 36       |
| » XVIII. . . . .                                                       | 37       |
| LA VIDA DE LOS PÍCAROS.—(Tercetos.). . . . .                           | 39       |
| Tercetos de Liñan de Ríaza al Doctor Torres. . . . .                   | 51       |
| ROMANCES.—I. . . . .                                                   | 55       |
| » II. . . . .                                                          | 58       |
| » III. . . . .                                                         | 60       |
| » IV. . . . .                                                          | 62       |
| » V. . . . .                                                           | 64       |
| » VI. . . . .                                                          | 65       |
| » VII. . . . .                                                         | 67       |

|                                                                                        |     |
|----------------------------------------------------------------------------------------|-----|
| ROMANCE VIII. . . . .                                                                  | 68  |
| » IX. . . . .                                                                          | 71  |
| » X. . . . .                                                                           | 73  |
| » XI. . . . .                                                                          | 75  |
| » XII. . . . .                                                                         | 78  |
| » XIII. . . . .                                                                        | 81  |
| » XIV. . . . .                                                                         | 84  |
| » XV. . . . .                                                                          | 88  |
| » XVI. . . . .                                                                         | 89  |
| » XVII. . . . .                                                                        | 91  |
| » XVIII. . . . .                                                                       | 92  |
| » XIX. . . . .                                                                         | 95  |
| » XX. . . . .                                                                          | 96  |
| » XXI. . . . .                                                                         | 98  |
| » XXII. . . . .                                                                        | 100 |
| » XXIII. . . . .                                                                       | 102 |
| » XXIV. . . . .                                                                        | 105 |
| » XXV. . . . .                                                                         | 111 |
| » XXVI. . . . .                                                                        | 114 |
| » XXVII. . . . .                                                                       | 116 |
| » XXVIII. . . . .                                                                      | 117 |
| » XXIX. . . . .                                                                        | 119 |
| » XXX. . . . .                                                                         | 121 |
| Sátira contra el amor. . . . .                                                         | 126 |
| La Noche. . . . .                                                                      | 133 |
| LETRILLAS.—I. . . . .                                                                  | 146 |
| » II. . . . .                                                                          | 148 |
| Ensaladilla. . . . .                                                                   | 149 |
| Redondillas. . . . .                                                                   | 151 |
| DÉCIMAS...—I. . . . .                                                                  | 153 |
| » II. . . . .                                                                          | 155 |
| QUINTILLAS.—I. . . . .                                                                 | 156 |
| » II. . . . .                                                                          | 158 |
| Catálogo de las palabras de germania. . . . .                                          | 163 |
| Catálogo de las obras y m. ss. de donde se han<br>tomado las poesías de Liñan. . . . . | 165 |

## ADICION.

---

AÚN no terminada la impresion de estas poesías, cuando nuevos datos han venido á confirmarnos una vez más en nuestra opinion, acerca del gran prestigio y renombre de que gozó Liñan en su tiempo: véase si no la siguiente anécdota que D. Francisco de Aragon, Conde de Luna, refiere en sus *Comentarios* manuscritos, (fólio 149). Biblioteca Nacional.

«Estando un dia el Rey <sup>(1)</sup> comiendo, llegó Villandrando, un músico que holgaba acudiese á su cámara á le cantar, porque lo hacía con particular gracia, y S. M. gustaba de oir romances antiguos; y por entónces había compuesto *Liñan, un poeta aragonés de muy buen gusto*, un romance á lo antiguo... Este romance, como cosa nueva, cantó al Rey, estando comiendo, Villandrando, entre otros.»

Llamóle al Rey la atencion el romance, y tanto, que hizo se lo repitiera por segunda y áun tercera vez. Estaba presente el Conde de Chinchon, y creyéndose, sin duda, aludido, salió detrás del músico

(1) Felipe II.

y le dijo: « Por vida del Rey que os he de meter en un calabozo y hacer que digais quién os ha dado ese pasquin y atrevimiento para que le digais delante del Rey. » El pobre músico quedó afigidísimo y confesó quién le había dado el romance, añadiendo cuán común y conocido era en todo Madrid. En tanto el Rey, despues de decir á D. Cristóbal de Mora, que « el romance era de *hombre de buen entendimiento*, » sospechando que el de Chinchon hubiera salido á reprender á Villandrando, mandó á Juan Ruiz de Velasco que fuese en su busca y dijera al músico que volviese otro dia á cantarle aquellos versos, y que si el Conde « sobre el romance atravesaba alguna cosa, lo supiese y le avisase. » Hízolo así Velasco, y enterado el Rey de lo sucedido, reiteró la orden al músico, de que volviera, añadiendo: « Mal ha entendido el Conde de Chinchon el romance, ántes *es muy bueno* y muy á propósito. »

El romance de que aquí se trata, es el siguiente:

Sentado está el señor Rey  
En su silla de respaldo,  
De su gente mal regida  
Desavenencias juzgando.  
Dadivoso y justiciero  
Premia al bueno y pena al malo,  
Que castigos y mercedes  
Hacen seguros vasallos.  
Arrastrando luengos lutos  
Entraron treinta fidalgos  
Escuderos de Jimena,  
Fija del Conde Lozano.



Despachados los maceros ,  
Quedó suspenso el palacio ,  
Y así comenzó sus quejas  
Humillada en los estrados :  
— Señor , hoy hace seis meses  
Que murió mi padre á manos  
De un muchacho , que las tuyas  
Para matarlo criaron .  
Cuatro veces he venido  
Á tus piés , y todas cuatro  
Alcancé prometimientos ,  
Justicia jamás alcanzo .  
Don Rodrigo de Vivar ,  
Rapaz , orgulloso y vano ,  
Profana tus justas leyes ,  
Y tú amparas un profano .  
Tú le celes , tú le encubres ,  
Y despues de puesto en salvo ,  
Castigas á tus merinos ,  
Porque no pueden prendallo .  
Si de Dios los buenos reyes  
La semejanza y el cargo  
Representan en la tierra  
Con los humildes humanos ,  
Non debiera de ser rey  
Bien tenido y bien amado ,  
Quien fallesce en la justicia  
Y esfuerza los desacatos .  
¡ Mal lo miras ! ¡ Mal lo piensas !  
Perdona si mal te fablo ,  
Que la injuria en la mujer  
Vuelve el respeto en agravio .  
— No haya más , gentil doncella ,  
Respondió , el primer Fernando ,

Que ablandáran vuestas quejas  
 Un pecho de acero y mármol.  
 Si yo guardo á Don Rodrigo,  
 Para vuesto bien lo guardo;  
 Tiempo vendrá que por él  
 Convirtais en gozo el llanto.—  
 En esto llegó á la sala  
 De Doña Urraca un recado,  
 Asíola del brazo el Rey,  
 Donde está la Infanta entraron.

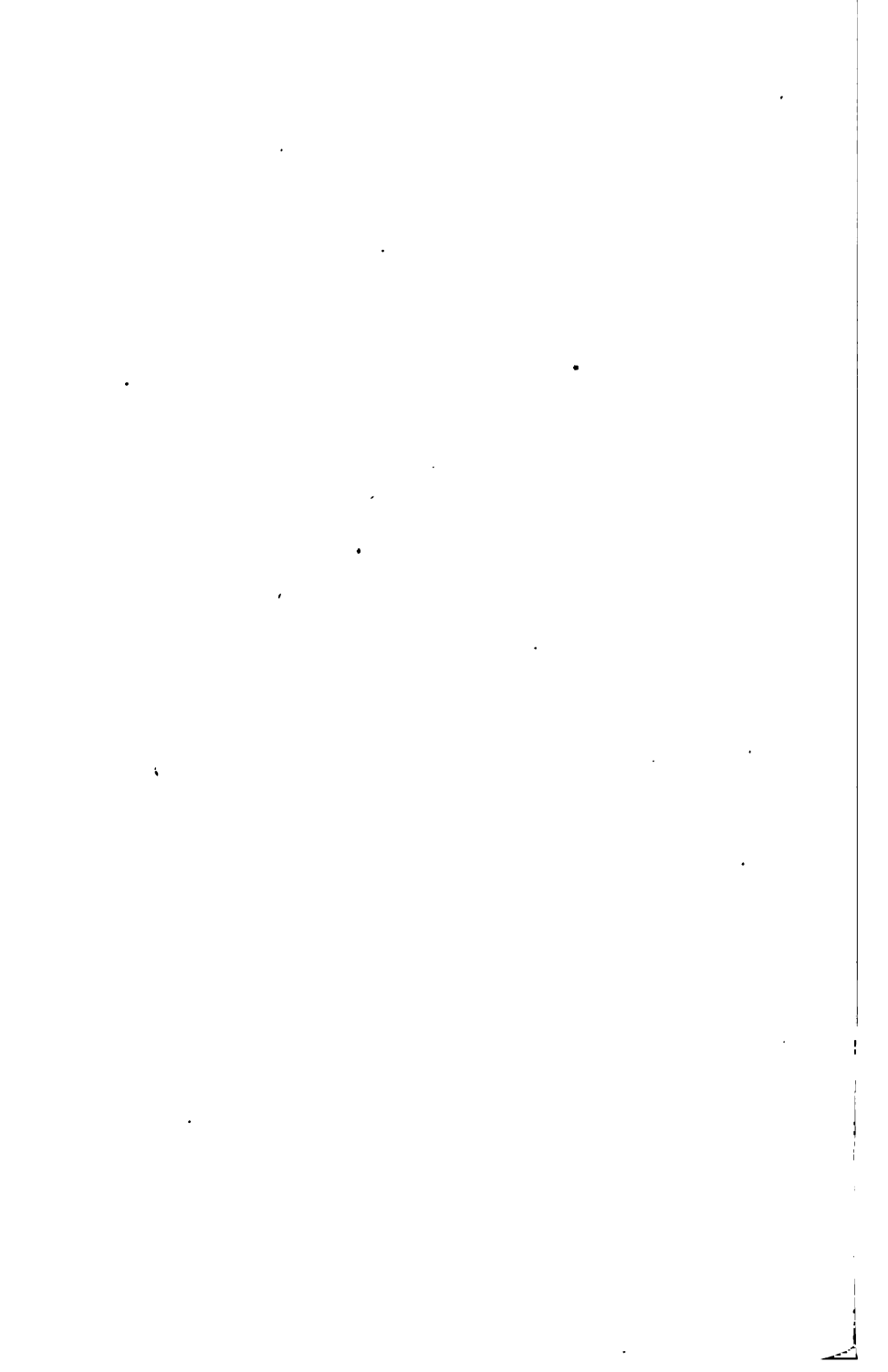
No es esto sólo; en un ejemplar que poseemos de los *Discursos, epístolas y epigramas* de Micer Andrés, Rey de Artieda, <sup>(1)</sup> se halla tambien consignada en una nota manuscrita (á nuestro juicio coetánea de la impresion de este libro), una especie, que aunque en sí de escasa importancia, sirve sin embargo, para darnos á conocer de una manera significativa, la autoridad de nuestro poeta entre sus contemporáneos, cuando de tal modo anotaban y encarecian sus decires y desenfados del momento.

Con motivo de referirse Rey de Artieda en la dedicatoria de sus rimas al rey D. Jaime I, progenitor de su Mecenaz D. Luis Abarca de Castro y Bolea, el anónimo anotador refiere, que este caballero, muy pagado sin duda de su prosapia, solia exclamar como por via de juramento: «Por vida de mi señor el Rey D. Jaime,» á lo cual el poeta Liñan, en viniéndole ocasion, y como para motejar al autor del soneto contra los linajudos, replicó: «Por vida de mi señor el padre Adan.»

(1) Zaragoza. Angelo Tabanno, 1605, 4.º

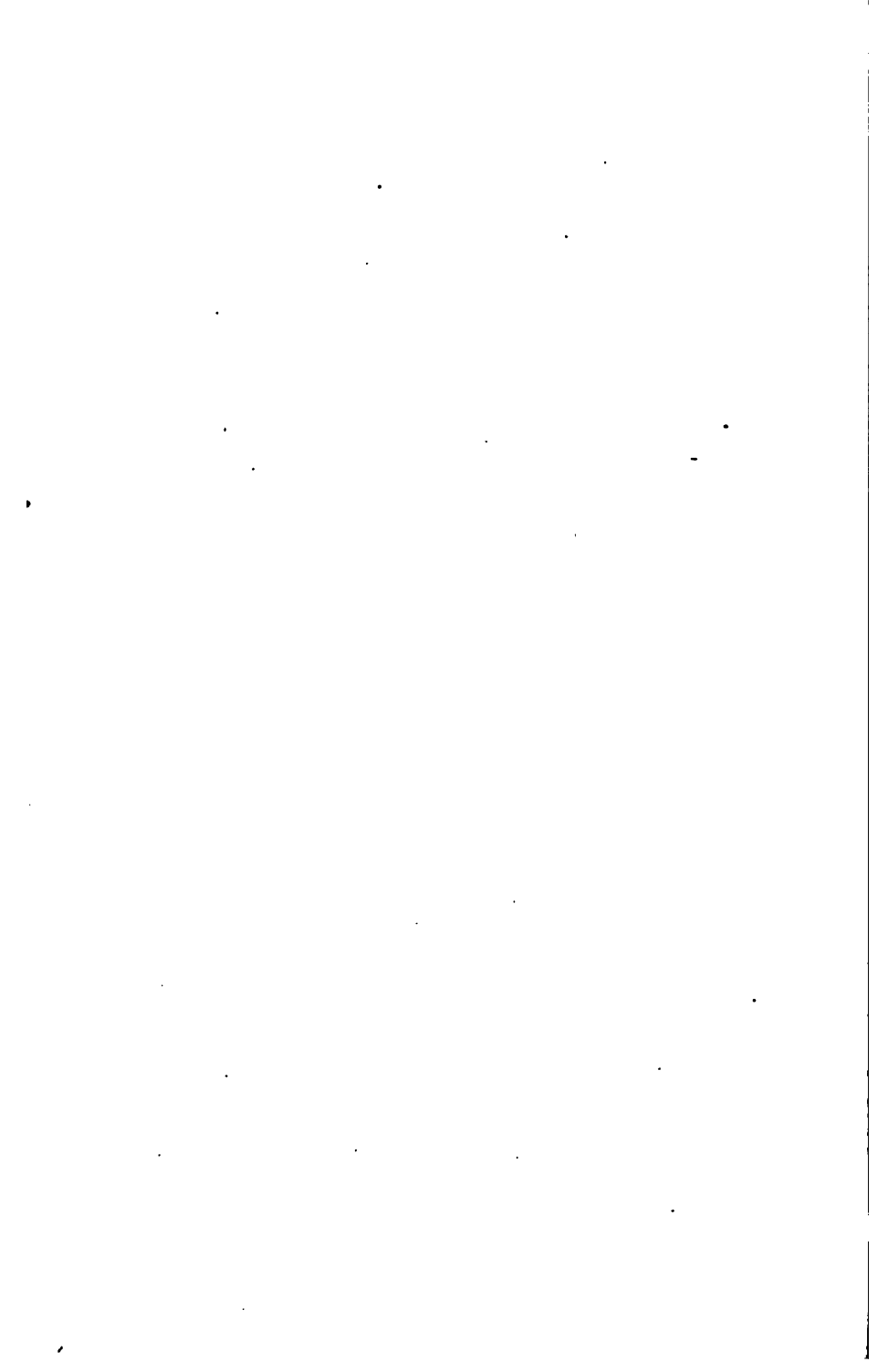
Otra prueba de esta misma autoridad y encarecimiento se halla en la dedicatoria que hizo Lope de Vega á Baltasar Elisio de Medinilla, de su comedia *Santiago el Verde*, pues al quejarse en tono de censura de los críticos impertinentes, que en su tiempo (como en el nuestro) tenían por ocupacion más segura el desacreditar las obras ajenas, que el acreditarlas con las propias, dícenos, así, como de pasada, que á estos tales, solia llamarles Liñan «*los impeccables.*»

T. X. E.

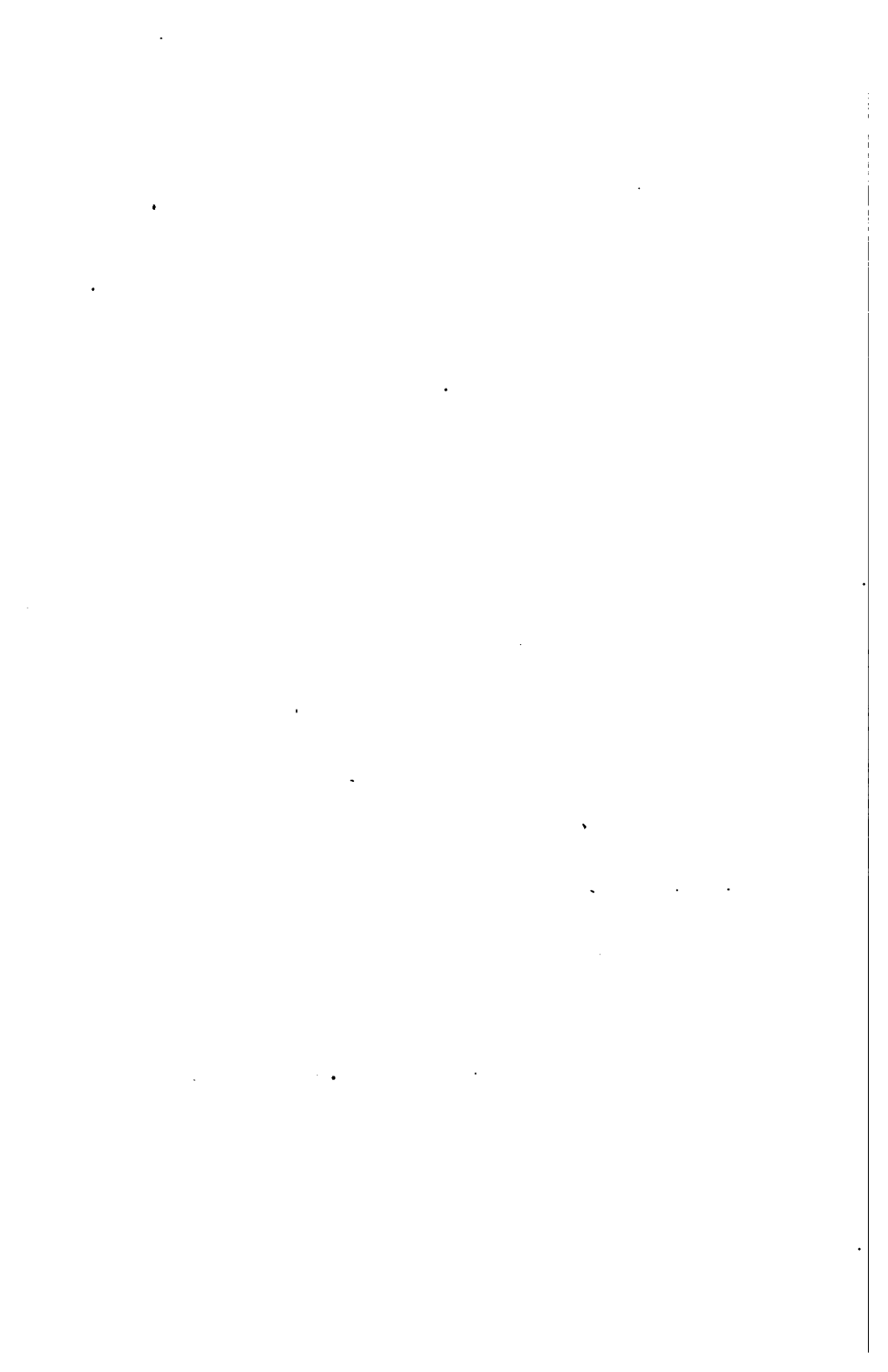




SE ACABÓ  
de imprimir este libro  
en la imprenta del Hospicio  
el día 31 de Octubre del año 1876,  
por Gregorio Casañal,  
regente de la misma.  
ZARAGOZA.









POESIAS SELECTAS

DE

FRAY GERÓNIMO DE SAN JOSÉ

PUBLICADAS POR LA

EXCMA. DIPUTACION PROVINCIAL DE ZARAGOZA.



ZARAGOZA

IMPRESA DEL HOSPICIO PROVINCIAL

1876

---

ES PROPIEDAD DE LA DIPUTACION.

---

## PRÓLOGO.

---

EN la juvenil edad, cuando la vida ofrece siempre halagos é ilusiones, cuando nos acaricia y nos sonríe con sus más gratos ensueños de dulce placer y bienandanza, Gerónimo Ezquerro de Rozas renunció al siglo, no contando apenas diez y ocho años; no es fácil adivinar los móviles que á ello le impulsaron, pero no es de presumir que en tan temprana edad hubieran lacerado ya su corazón, marchitando en flor sus esperanzas, esas amargas decepciones que en un momento deciden del porvenir y destino del hombre para siempre; tal vez un sentimiento de fé acendrada, fué únicamente lo que le decidió á adoptar una resolución de esta naturaleza.

Como fruto de una existencia dividida entre el estudio y el cumplimiento de sus deberes religiosos, dejó al morir una multitud de obras, de las que han llegado hasta nosotros como vivo testimonio de la superioridad de su mérito, dos en primer término, el

*Génio de la Historia* y la coleccion de sus *Poesías*; ambas llamadas á formar parte de esta Biblioteca; creyendo empero nosotros que, por su cualidad de inéditas, debíamos conceder á las segundas la preferencia en la publicacion.

Pocas palabras vamos á dedicar á exponer el juicio general que nos merecen, puesto que, ya desde ahora, podrá decidir el inapelable tribunal de la opinion pública, el concepto y mérito que debe atribuírseles; pero si no por lo acertadas, á lo ménos por lo breves, no parecerán quizás impertinentes algunas observaciones.

En las poesías de Fr. Gerónimo, no hay que buscar la pompa y majestad de estilo ni el fuego sagrado del entusiasmo que encendió la fantasía de los grandes ingénios de nuestra edad de oro; poeta de decadencia, si no abatió su vuelo hasta la pedestre entonacion de los copleros de ruda Minerva, tampoco logró nunca remontarse á aquellas inaccesibles alturas; un buen sentido crítico, un gusto delicado, apartándole de las gárrulas invenciones de su tiempo, le convirtieron de admirador y amigo, en digno admirador de Bartolomé Leonardo de Argensola.

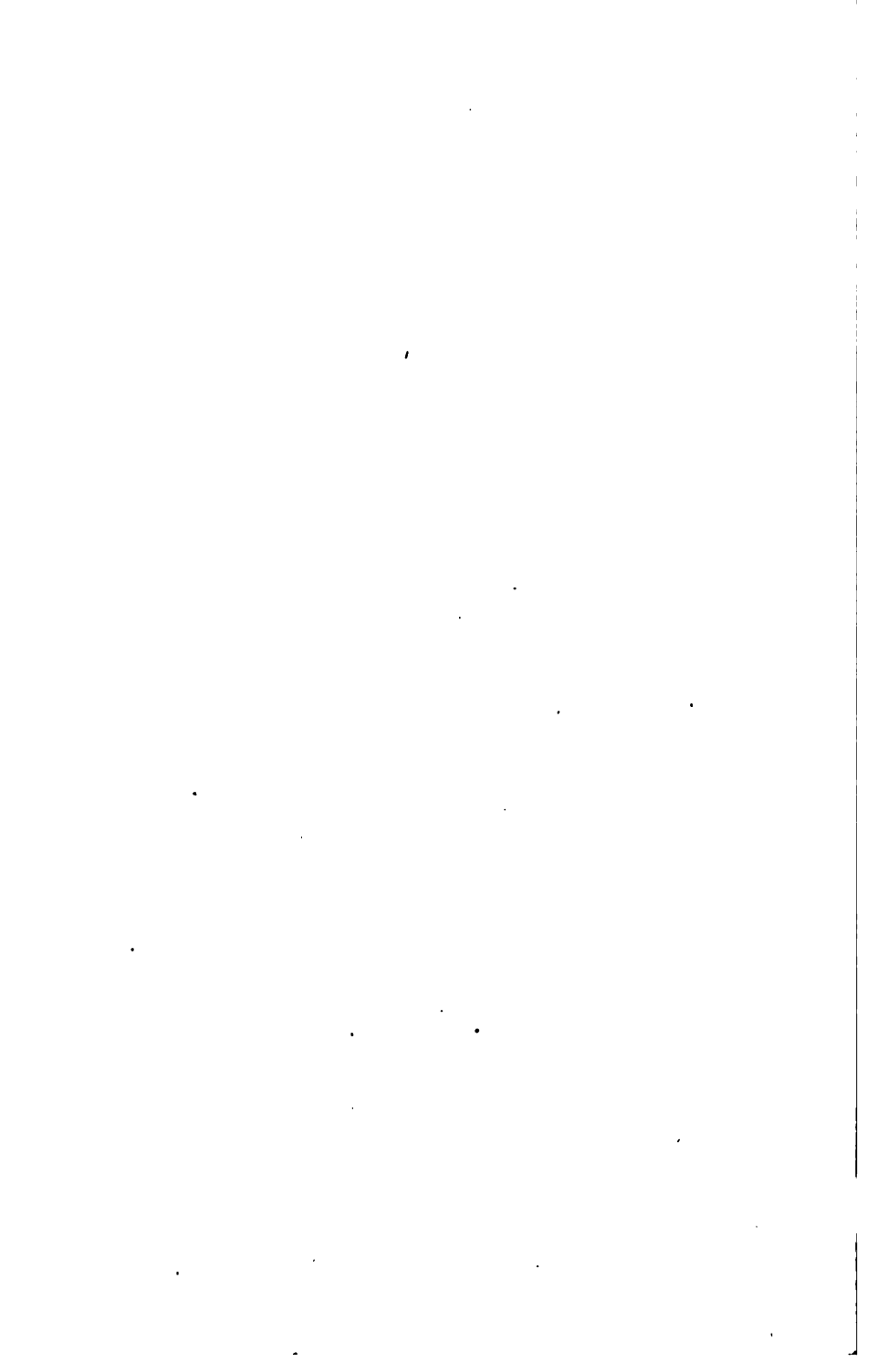
El oleaje de las tempestades del mundo, que ni respeta la inmunidad del templo, ni la soledad y retiro del claustro, y que así profana todos los santuarios como traspone todas las lindes y barreras, alcanzó á Fr. Gerónimo con sus furiosos y ciegos embates dándole á probar el cáliz de dolor de que ninguno de los séres humanos se exime; y cuando en la última etapa de su vida se refugió en un misticismo contem-

plativo y absorbente, ajeno á toda inspiracion ó arrobamiento sublime, de tal modo ajustó la variedad de su canto al austero y sencillo compás de la salmodia, que solo tal cual vez, muy pocas en verdad, los acentos que de su lira brotaron, pudieron hacer recordar el armonioso plectro de su gran modelo.

Fácil nos hubiera sido aumentar en esta coleccion las composiciones del género devoto, pertenecientes á Fr. Gerónimo, pero hemos creido que ni su fama ni nuestros lectores hubieran ganado gran cosa en ello.

Antes de poner término á estas ligeras indicaciones, debemos advertir que, al exponer las noticias sobre la vida y escritos de este poeta en la forma que lo hacemos, no nos mueve pretension alguna literaria, y solo sí el deseo de darle á conocer mejor á nuestros lectores, procurando tambien evitar en lo posible la monotonía que resulta siempre de la excesiva uniformidad de método en todo linaje de investigaciones.

---



# FR. GERÓNIMO DE SAN JOSÉ

Y SUS CONTEMPORÁNEOS.

---

## CAPÍTULO PRIMERO.

---

### LA CASA DE LASTANOSA.

CORRÍA el mes de Setiembre de 1651. En un espacioso aposento alhajado con riquísimos muebles y objetos artísticos de singular belleza y valor, se paseaba con aire distraído, un hombre como de cuarenta años, de noble apostura y militar continente, cuyo semblante expresivo y majestuoso tenía ese especial atractivo de la bondad y de la gentileza; llamábase D. Vicencio Juan de Lastanosa, y era reputado con justicia, como el más inteligente y espléndido de los Mecenas aragoneses de su tiempo; por dos ó tres veces, interrumpiendo su paseo, se aproximó á una de las ventanas de la estancia, desde donde se descubría gran trecho del Coso de la ciudad de Huesca, y recorriendo con la vista uno y otro lado, dió á conocer en el gesto cuánto le contrariaba la inesperada tardanza de la persona á quien aguardaba:

esta situacion se prolongó por más de dos horas, al cabo de las cuales, sentóse cansado, junto á un lujoso bufetillo, y cruzando las piernas y apoyando la mejilla en la mano derecha y el codo sobre el brazo del sillón en que descansaba, quedó sumergido en profundas meditaciones; de pronto, un ruido como el de una pesada máquina que se acerca, le produjo un ligero sacudimiento, é irguiéndose súbitamente cual si despertara de un profundo letargo, se dirigió con paso acelerado á la puerta, en donde se hallaba ya parado como término de su viaje, el enorme coche de camino que tan horrisono estrépito producía al rodar sobre el desigual pavimento de la ciudad *vencedora*: un criado diligente abrió la portezuela, adelantándose á su amo, y mediante un violento descenso, el cronista de Aragon, Juan Francisco Andrés de Ustarroz, estrechó entre sus brazos al magnífico Señor de Figueruelas, que con tan impaciente solicitud le esperaba.

Era el cronista Andrés, hombre de la misma edad poco más ó menos que Lastanosa; de tez roja, ojos vivos y penetrantes, cabello negro, corta guedeja, mesurado copete sobre la frente, pera poblada y bigote levantado á la borgoñona, y aunque de estatura mediana, de buena disposicion y presencia; traía puesta una ropilla de tafetan de color de pasa, licencia que solo se permitía en viajes y casos análogos, pues ordinariamente vestía el traje negro que preceptuaba el fuero. Con el permiso de su anfitrión, dedicó el recién venido los primeros momentos despues de su llegada al cuidado y aderezo de su persona, y vol-



viéndose á reunir con él, tras breves instantes, juntos se encaminaron á los deliciosos jardines en que las artes y la naturaleza ostentaban, como á competencia, sus maravillosas galas y primores. No era fácil adivinar por cierto que en el centro de una ciudad importante, se encontrasen al abrigo de una casa particular tan extensos y amenos jardines, si su dueño privilegiado, como si poseyera el don de realizar toda clase de bellos imposibles, no hubiera sabido convertir su mansion, aunque á costa de grandes sacrificios, en un magnífico y abundante museo, en un emporio de gusto y riqueza tal, que hacia brotar de todos los labios á manera de vulgar adagio: «No ha visto cosa, el que no vió la casa de Lastanosa.»

A pesar de estar el viajero familiarizado con el espectáculo que á su vista se desplegaba, no pudo ménos de pararse en su contemplacion, como si se ofreciera ante sus ojos por primera vez en su vida; bien es verdad que mil favorables circunstancias prestaban á la sazon nuevos encantos y atractivos á aquellos amenísimos pensiles; la atmósfera serena y templada, el viento que jugueteon agitaba las flores y hierbas olorosas embalsamando el ambiente con sus suavísimos aromas, los pájaros que alegres cantaban y revoloteaban libres de toda clase de asechanzas y como en un seguro lugar de asilo, el murmurio de las aguas, cuyas ráudas corrientes se perdian á través del espeso césped, formando caprichosos y erráticos dibujos; las matizadas tintas de las hojas de los árboles bañadas por los tibios rayos de un sol poniente, la hora, en fin, todo aquel concierto admirable de la

naturaleza, parecia convidar de consuno á la delectacion y al esparcimiento.

Previendo Lastanosa el cansancio de su huésped, y sin hacer caso de las reiteradas protestas en que le aseguraba lo contrario, le condujo á un rústico y cómodo banco junto á la fuente llamada de Hipócrene, en que entrambos tomaron asiento. Engolfados en su plática, cuya creciente animacion por momentos se aumentaba, saltaban de una materia en otra con esa rapidez vertiginosa de los que se encuentran, despues de un largo tiempo, ávidos de comunicarse mil impresiones y descubrimientos de sumo interés para sus particulares gustos; y ora departian sobre los males de la patria, desgarrada en aquel entónces por dos sangrientas guerras civiles, ora se comunicaban recíprocamente noticias de familias y personas para entrambos queridas; hasta que al fin, y como si este fuera el principal asunto y objeto de sus aficiones, fijáronse en todo lo que atañia á las letras y á las artes, y en especial, á las obras nuevas de artistas y literatos aragoneses.

—Héme holgado con extremo, decia el Señor de Figueruelas, en conocer la opinion de Vmd. acerca de las poesías de D. Gerónimo Cancer, <sup>(1)</sup> así como del pequeño poema de nuestro buen amigo Salinas; mas no quiero empeñarle en nuevas razones sobre esto último, porque muy presto si no me engaño, hemos de tener á su autor en nuestra presencia. — Aún no habia terminado estas palabras,

(1) Obras várias de D. Gerónimo Cancer y Velasco. Madrid, Diego Diaz de la Carrera, 1651, 4.º

cuando los saludos afectuosos del canónigo D. Manuel Salinas y Lizana, y las risas bulliciosas de don Luis Abarca de Bolea, Marqués de Torres, dieron lugar á esa série de mútuos cumplimientos y bienvenidas, que son el obligado comienzo de toda visita de esta índole; mas, á poco, el hilo de la interrumpida conversacion volvió á anudarse, tomando en ella parte Salinas, el Marqués y además un nuevo interlocutor que acudió presuroso en aquel instante, y que ejercia cerca de Lastanosa, un papel no bien definido, entre bufon, secretario y paje de confianza, pero que respecto de los extraños, desempeñaba en el pleno dominio de sus funciones, el primero de los mencionados cargos: era éste un hombrecillo de entre veinte y cincuenta años, pues que lo mismo podia revelar su aspecto una edad que otra; de altos y desiguales hombros, ojizaino y barbitaheño, estevado y de mezquina estatura, cuyo conjunto movia á compasion y risa; no era, sin embargo, D. Bueso, que así le llamaban, uno de esos bufones cortesanos, degradados y corrompidos, que en aquella época formaban las delicias, á la vez que el azote de los palaciegos; pues dentro de aquella ridícula figura, se albergaba una inteligencia viva y un noble corazon completamente identificado con su señor, á quien servia como un perro leal á su amo. Ocioso, sobre innecesario, seria referir aquí los motivos especiales de gratitud que ligaban el pobre contrahecho á su bienhechor; baste decir, que desde largo tiempo ántes, se habia constituido, por autoridad propia, en secretario íntimo de su dueño y conservador celoso de su museo y de su

biblioteca; y con tal afición y ahinco se había dedicado al estudio de las cuestiones literarias, que cuasi diariamente se agitaban en su presencia, que muy pronto se halló en condiciones de poder tesar airosoamente en los debates; y como la inmunidad del carácter de que estaba revestido, le autorizaba en cierto modo para zaherir libremente á quien le parecía (cosa á que él se inclinaba con predilección y muy de bonísima gana), pocos eran, y con sobrado motivo, los que no temían sus desapiadadas censuras; de modo que, al único que mereció su llegada benévola acogida, fué al bondadoso Marqués de Torres, cuya prematura obesidad fué el primer blanco de sus burlas: encarándose luego con Salinas, le asestó en esta forma, el montante de su sátira.—Grandes deseos tenía ya de echaros la vista encima, mi querido canónigo, á fin de daros el parabien más cumplido por vuestro poema *La Casta Susana*; (1) á fé os aseguro, que no obstante mi natural descontentadizo, solo he echado en él de ménos, para que reúna todo género de perfecciones, una digresion, capítulo ó cosa parecida, destinado á sincerar á la heroína del epíteto autonomástico que constantemente lleva colgado de su nombre á guisa de maza, de suerte que, en queriendo cualquiera nombrarla, luego se le viene á la boca, el achaque de su castidad.—Alto ahí, repuso el interpelado, que os vais camino del Santo Oficio, adonde al fin ireis á parar, si no refrenais vuestra lengua.—Tranquilizaos, y no

(1) *La Casta Susana*, paráfrasis poética de su sagrada historia. Huesca, Juan Francisco de Larumbe, 1651, 8.º

temais por mí, replicó el bufon, pues no sé de ninguno de mi *dignidad* que hasta la fecha haya parado en tan Santos Lugares; miéntras que, algo podria decirse de los aficionados á paráfrasis bíblicas, que bien contra su voluntad los visitaron; pero ¿quereis decirme, doctor Andrés, prosiguió dirigiéndose á éste, por qué andais brujuleando el libro que llevo en la escarcela? Sospechais tal vez tener alguna parte en ello? Pues á fé que no os habeis engañado; hé aquí una alhaja que deseara la hubiese publicado mi amo en descargo siquiera de los muchos que del P. Gracian ha costeado.—Y diciendo y haciendo, sacó de su disforme faltriquera un libro, en 8.º, recién impreso, que contenia el *Génio de la Historia de Fr. Gerónimo de San José*, <sup>(1)</sup> obra publicada pocos meses ántes á expensas del Marqués de Torres y bajo la direccion del cronista Andrés, ámbos allí presentes.—En verdad, Marqués, dijo Lastanosa, que tengo envidia á V. S. por haber sido el editor de tal joya, y os aseguro que no viviré tranquilo miéntras no pueda dar á luz alguna otra maravilla de su ingénio preclaro.—Difícil empresa me parece por ahora, contestó Ustarroz, pues conociendo vuestros deseos, he puesto cuantos medios pueden imaginarse, á fin de recabar de S. R. esta apetecida gracia; asegurándole que nada podria satisfacer tanto á Vmd., pues que tan devoto vuestro era, como autorizaros, para sacar de la oscuridad, sus preciosas poesías. ¿Y sabeis qué me respondió? «Amigo, esas que Vmd. llama *mis poesías*,

(1) Zaragoza, Diego Dormer, 1651.

ni aun merecen el nombre de tales, pues si hubo un tiempo en que, siguiendo las huellas del divino Retor de Villahermosa, acaso hubiera podido prometerme salir con algo, no indigno del todo del modelo, mucho há, que este ejercicio de la poesía no constituye ya para mí otra cosa, sino un desahogo en mis ratos de melancolía, un consuelo que mi espíritu abatido necesita buscar en las dulzuras de la devoción y del misticismo; estas pobres obrecillas se han desprendido de mi pluma al compás de las lágrimas que brotaban de mis ojos y de los suspiros que se arrancaban de mi pecho; lágrimas y suspiros, libres y exentos del fuego voraz de las pasiones y de los ardientes sentimientos que abrasan el alma: pero, vea aquí, Vmd., añadió, alzando de la mesa un abultado cartapacio, lo que á mi juicio merece más bien la honra que vuestro noble protector quiere dispensar á mis pobres versos, y le aseguro que con sumo gusto me hubiera encargado de ello en su nombre, si no tuviese ya contraído un compromiso anterior con el cardenal don Antonio de Aragon, que poco despues de la muerte de su autor, me confió este trabajo.» Inútil es deciros, continuó diciendo Ustarroz, que el manuscrito que puso entre mis manos <sup>(1)</sup> contenia las poesías del canónigo de Tarazona, Martin Miguel Navarro, uno de los más aventajados imitadores de los Argensolas.

—Admirado estoy, exclamó D. Bueso, de lo grande amigo que os vais haciendo de los Leonardos; voy creyendo, que en efecto os habeis afiliado entre

(1) Este precioso códice, en 4.º, de más de 500 fojas, según creemos, posee actualmente el distinguido bibliófilo Sr. D. Ricardo Heredia.

los imitadores de Lope, y que al fin nos podremos entender sin *comentarios*. Si es así, de buena gana os perdono la aprension en que me pusisteis, leyéndonos, en vuestra última visita, aquella cultísima descripción de esta morada, que el canónigo, poseído del más *fervido entusiasmo*, aplaudia calurosamente, gritando: «Esto es escribir en puro y elegante estilo;» y que, sin embargo, tan ayuno estaba yo de todo lo que deciais, que en Dios y en mi ánima, os confieso temí haber perdido aquel día las entendederas. Curaros amigo del feo vicio de culteranizar y de mitologizar, que mucho habreis andado para dar al traste con esa misera afición de poeta, que así mancilla vuestras relevantes dotes de cronista; porque así os dá el naipe á vos para escribir versos, como á nuestro preclaro Marqués para ensartar epitalamios.

—Decidme D. Carcahueso, saltó el canónigo, que estaba aún algo amostazado á causa del equivoco elogio del bufon: ¿Tan mal os ha parecido ese obsequio poético, que el Marqués dirigió á nuestros Soberanos augustos, que así le maltraeis tan fuera de propósito?

—Calificarlo de obsequio, y aun de obsequias si gustais, contestó el bufon, que yo de epitalamios hablaba; pero de todos modos afirmo y sostengo, que la *Palestra numerosa* <sup>(1)</sup> ha sido el mayor desacato

(1) *Palestra numerosa austriaca*, en la victoriosa ciudad de Huesca, al augustísimo consorcio de los Cáticos Reyes de España, D. Felipe el Grande, etc. Publicala el Licenciado José Félix de Amada. Huesca, Juan Francisco de Larumbe, 1650, 4.º

que se ha inferido á nuestros C. C. Monarcas, y salva su real clemencia, temí fuéseis todos á parar al castillo de Coca á visitar los inocentes manes del Conde de Aranda; demás que, por aquellos dias, se tañó la campana de Velilla, y mis temores subieron de punto, hasta que llegó á mis manos la *Cítara* del maestro Bondia, <sup>(1)</sup> que en verla comprendí al instante cuál era la verdadera desgracia que nos anunciaba.

—Pero ¿qué teneis con el maestro Bondia, dijo Lastanosa interrumpiendo la charla del bufon, que tan mal parado queda siempre de vuestra lengua, y á mi juicio con más pasion que imparcialidad?

—¿Qué tengo? preguntais. Escuchadme, pues, y juzgad por vos mismo. Ya conoceis á D. Guaso, á ese bellacon que á nuestra imágen y semejanza sirve al Marqués con tan poco provecho; pues bien, juntos estábamos esotro dia, que es muy gran compadre mio, saboreando de sobremesa unos tabacos de hoja, exquisito regalo del prior de la Merced, cuando á aquel grande ladronazo se le antoja solo por motejar al maestro Ambrosio, que sabia era un tantico amigo mio, tildarle de poco aragonés, por haber dedicado su obra á un D. Nicolás de Valmaseda, que dijo ser gran desafecto á nuestras cosas; aunque á mí la imputacion no me pareció muy grave, sin embargo, como la creia sobre inexacta, mal intencionada, le dije, arrojándole una botella: «Mentís por la joroba, que á mi señor D. Miguel Leonardo la dedica.» — «No,

(1) *Cítara de Apolo y Parnaso en Aragon*, autor el maestro Ambrosio Bondia. Zaragoza, Diego Dormer, 1650, 4.º



sino á D. Nicolás de Valmaseda, » replicó el D. Guaso, desconcertándome esta pierna de un banquetazo.—Que sí.—Que nó.—Que nó.—Que sí.—Seguimos empelazgados riñendo la más fiera zalagarda que vieron los nacidos, hasta que, no teniendo ya trastos que arrojarlos, nos convencimos de la inutilidad de nuestro procedimiento, echándonos á buscar mejores pruebas. Pocos momentos despues acudimos entrambos con aire victorioso al lugar de la pelea, libro en ristre, y en llegando á tiro nos dimos, el uno al otro, con él, en los hocicos, quedando descálabrados y convencidos, pues la dedicatoria del suyo iba dirigida á Valmaseda, y la del mio á Leonardo. Ahora bien, decidme, señor, si es justo se consientan dedicatorias de dos caras, como medallas de Jano, poniendo á los hombres de nuestro pelo en este caso.

—Bebiérais ménos y nada de esto hubiera sucedido, contestó su amo: mas dispénseme Vmd., añadió dirigiéndose á Ustarroz, si le molesto rogándole nos dé á conocer de sus autorizados labios las noticias que sepa sobre la vida y escritos de Fr. Gerónimo, pues de tal modo héme encariñado con todo lo que á él se refiere, que no habrá dato ni circunstancia por insignificante que parezca, que no sea para mí, y aun creo que para todos, de interés sumo.

—Poco más de nada puedo deciros, contestó el interpelado, que corresponda á lo mucho que os debo, y es, que sin duda la averiguacion de datos y noticias de escritores que todavía viven, nos parece sobrado fácil, para empeñarnos en este trabajo; pero de todos

modos os complaceré de la manera que mejor pudiere suplicándoos me perdoneis la brevedad y desaliño.

Fr. Gerónimo nació en 1587 en la villa de Mallen; (1) fueron sus padres el notario Martin Ezquerria é Isabel de Blancas, y su hermano mayor el inclito D. Martin Hernando, que murió en 1642, siendo presidente del Supremo Consejo de Nápoles. Aficio-

(1) Con el mayor gusto incluimos en este lugar las partidas de bautismo de Fr. Gerónimo de San José y de su hermano, que por conducto de nuestro querido pariente D. Rafael de Ena, nos ha remitido el señor Cura párroco de Mallen, aprovechando á la vez la ocasion de manifestar á estos señores la expresion de nuestra gratitud.

« D. Manuel Ferrandez, Cura propio de la Iglesia parroquial de la villa de Mallen en la provincia y arzobispado de Zaragoza,

• Certifico: Que en los *Cinco libros* de esta mi Parroquia, y en el tomo primero que dió principio en el año de mil quinientos cincuenta y ocho, en nueve del mes de Julio, entre los bautizados en el año de mil quinientos ochenta y tres se halla la *partida* que á la letra dice así = (Al margen) = Martin Hernando Ezquerria y Blancas. = (Dentro) = á 8 de Ebrero fué baptizado martin ernando ezquerria, hijo de martin ezquerria y Ysabel de blancas cónyuges; padrinos miguel de vesimbre y Joanna Ortiz muger de gil de blancas.

• En el tomo segundo que principia en diez de Enero de mil quinientos ochenta y seis, al folio sexto se halla entre los que fueron bautizados en el mes de Marzo de mil quinientos ochenta y siete la partida que dice = « En el propio dia mes y año (se refiere segun las partidas antecedentes al dia diez y seis de Marzo de mil quinientos ochenta y siete) Yo Fr. P.º Cipres Pr. (esto es Yo Frey Pedro Cipres Prior) bapticé segun el ritu de la Santa madre Iglesia rom.ª un hijo de martin ezquerria not.º y Ysabel de blancas llamase el baptizado Hieronimo, fueron padrinos fray Pedro Lorente y Ysabel de pasamar viuda. »

• Estas dos partidas estan bien extraidas y conformes con sus respectivos originales que obran en estos libros parroquiales. Y para que conste firmo y sello la presente en Mallen á veinte y cuatro de Febrero de mil ochocientos setenta y seis. — Manuel Ferrandez. » — Hay un sello parroquial que dice: « Parroquia de la villa de Mallen. »

nado desde niño al estudio y al recogimiento, profesó en 1615 en el instituto del Cármen descalzo, que á la sazón conservaba todo el fervor y prestigio de la reciente reforma. Muy pronto dióse á conocer en la vida conventual por sus grandes virtudes y singulares conocimientos, especialmente en las letras humanas y en la historia, en contemplacion de lo cuál fué nombrado Cronista general de su Orden. Desde entónces consagró al exacto cumplimiento de sus nuevas atenciones su vasta ilustracion y sus vigilias, cuyo primer y sazonado fruto fué la biografia del Santo Reformador de su regla, que publicó en Madrid en 1629 con el título de «Dibujo del Venerable Fr. Juan de la Cruz,» (1) obra que más adelante (1641), volvió á salir á luz de nuevo, refundida y aumentada. Por este tiempo le distinguian con su amistad y elogios los hombres más doctos y famosos, entre los cuales recordaré al ménos, los nombres de Tamayo de Vargas, Ramírez de Prado, Luis Muñoz, F. José de la Cerda, Tamayo de Salazar, y de su insigne maestro Bartolomé Leonardo de Argensola, con quien comunicó su *Génio de la Historia*, que aunque en bosquejo, le mereció los plácemes más apasionados. Pero la obra en que él puso todo su particular esmero, fué la *Historia de la Orden reformada del Cármen*, que sin embargo, tan solo le proporcionó decepciones y pesadumbres sin cuento; el año 1637 comenzó á darse á la estampa en Madrid, pero no sé qué razones impidieron se llevára adelante la empresa, llegándose

(1) Francisco Martínez, 8.º

hasta prohibir se divulgara el único tomo que se había impreso, de los tres que formaban esta grande obra; solo sé que intervino el Definitorio y la Censura, y que hubo cláusulas y aun períodos que algunos encontraron peligrosos; tal vez leyendo su *Génio de la Historia*, <sup>(1)</sup> pueda encontrarse la clave para descifrar estos misteriosos enigmas. En el mismo año fué nombrado Prior del convento de Gerona, aunque ignoro si á título de premio ó de destierro, y á poco, obtuvo tambien, el cargo de Definidor de la Provincia de Aragon.

Al fin consiguió el objeto, que más que todas estas distinciones y honores anhelaba, retirándose á una escondida celda del convento de San José de Zaragoza; y allí, la devocion que profesa á nuestra Excelsa Patrona, le decidió á escribir la historia de su venerando Santuario, con el título de *Basilica de Nuestra Señora del Pilar de Zaragoza*, que llena ya dos gruesos tomos en fólío, y aún no se halla terminada, ni con la lima y perfeccion necesaria para la prensa: otras obras tiene tambien escritas cuyo catálogo omito por temor á mi flaca memoria, pero que en su mayor parte contienen vidas de santos y venerables de su Orden. <sup>(2)</sup>

En conclusion, ya conoceis al presente, el género de vida que lleva, repartida entre sus deberes re-

(1) « Libre, libre ha de estar siempre el ánimo del historiador como el del juez, para narrar con sinceridad y escribir con rectitud lo que conviene. » *Génio de la Historia*. Tercera parte. C. VII.

(2) Latassa. Biblioteca Nueva. Tomo III. Pamplona, imprenta de Domingo, 1799, 4.º

ligiosos, el estudio y la cura de almas, poniendo todo su cuidado en oscurecerse y pasar inadvertido, que si á sus oídos llegára el tiempo y elogios que aquí le hemos dedicado, no pudiera causársele mayor pesadumbre. (1)

—Enhorabuena sea así, interrumpió bruscamente el bufon, y puesto que todos somos grandes calladores, os ruego, señores míos, que en atención al cansancio de nuestro forastero, levantemos el campo abandonando estos lugares, que hora es ya de tomar algun ligero refrigerio.

Todos asintieron á la proposición de D. Bueso, y precedidos por dos criados que con gruesas antorchas les alumbraban, dieron la vuelta á la casa; poco ó nada se detuvieron ante las mil maravillas de antigüedad y arte que ésta encerraba en su seno, como hombres que las tenían bien conocidas; y atravesando rápidamente la biblioteca, separada por una puerta vidriera de la armería, y sin fijar la atención, ni en la galería de pinturas y esculturas, ni en la dactiloteca, cuyos objetos estaban colocados en bonitos escaparates, ni en el museo de medallas y monedas metódicamente ordenadas en primorosos escritorios y gabetas, ni en otras mil esquisitas curiosidades, (2)

(1) Véase, *Elogio al autor del Génió de la Historia*. Escribálo el Doctor Juan Francisco Andrés, Cronista del reino de Aragón, 1651, Zaragoza, Diego Dormer. *Reforma de los Descalzos de Nuestra Señora del Cármen*, por F. José de Santa Teresa, tomo III. Madrid, Julian de Paredes, 1683, fólío.

(2) Las descripciones en verso y prosa de la casa de Lastanosa saldrán á luz en otro tomo de esta coleccion; la primera se imprimió en 1647 por Diego Dormer, y es ya extremadamente rara; la segunda permanece todavía inédita.

llegaron á una espaciosa sala rodeada de alacenas, en donde les esperaba un abundante y bien servido obsequio de chocolate, refrescos y dulces de diversas clases, al que los convidados hicieron los debidos honores. Poco despues de terminado, se levantó el Marqués recordando á Lastanosa la palabra que le habia empeñado de acceder á la invitacion de la Academia de Zaragoza, para cuya ciudad se despedia; y saludando él y Salinas al Cronista, á quien desearon el más reparador descanso, se retiraron á sus respectivas viviendas: á poco rato el viajero, que se encontraba ya muy fatigado, recogióse tambien, acompañado por Lastánosa hasta la puerta de su aposento, y éste, enviando el bufon á su esconce, se dirigió á sus habitaciones particulares, quedando todo sumido en el más profundo silencio.

---

## CAPÍTULO II.

---

### LA ACADEMIA DEL CONDE DE ANDRADE.

ALGUNOS días despues, y en uno de los primeros del mes de Octubre, tres de los principales actores de las escenas referidas, Lastanosa, Ustarroz y el Marqués de Torres, en un coche de rua, de éste último, atravesaban el Coso de la ciudad de Zaragoza, deteniéndose ante la Casa-palacio en que vivia el Virey Conde de Lémos. Apeáronse inmediatamente, y subiendo la anchurosa escalera, precedidos primero de lacayos y luego de un reverendo mayordomo, atravesaron diversos estrados de esta suntuosa morada. Jugando á los trucos con el Duque de Hijar y otros jóvenes de su edad, sorprendieron nuestros conocidos á D. Pedro Fernandez de Castro, Conde de Andrade, hijo primogénito del Virey, que á decir verdad, únicamente se distinguia por el empeño con que procuraba imitar las acciones de su tio, el egregio protector de los Argensolas y Cervantes. Estrechó el Conde con

efusion á sus amigos recién llegados, manifestando á Lastanosa cuánto le agradecía la visita, con lo cual, y terminándose rápidamente la partida, se dirigieron todos al estrado en que acostumbraban á celebrar las sesiones. Era este un salon espacioso, decorado con esquisito gusto y riqueza, cuyos ámbitos llenaba en aquella sazón una numerosa concurrencia que, con ávida curiosidad, esperaba el momento de la apertura, divirtiendo el tiempo, entretanto, en referir ó escuchar aventuras y sucesos del día.

Un gran murmullo anunció la llegada de nuestros conocidos que penetraron en la estancia en medio de los expresivos saludos de los académicos, siendo principal objeto de la atención de todos, Lastanosa, que por unánime aclamación, y no sin que mediara una resistencia porfiada, se vió obligado al fin á ocupar la presidencia, teniendo á su derecha al Conde de Andrade, á su izquierda al Marqués de Torres, encargado de disertar en aquella sesión, y muy cerca, en calidad de secretario, al poeta José Navarro, gran repentista y autor de vejámenes. <sup>(1)</sup>

Antes de continuar, parécenos oportuno aprovechar la ocasión de dar á conocer, á los más distinguidos y notables representantes de la juventud y de las letras aragonesas de aquel tiempo, reunidos, con tan solemne motivo, en este recinto. Sentados en mullidos almohadones, unos con la vista fija en la presidencia, otros comunicándose sus impresiones, ya atentos ya distraídos, algunos indiferentes, todos con la mayor

(1) Véanse sus *Poesías varias*. Zaragoza, M. de Luna, 1654, 4.º



cordialidad y franqueza, veíanse allí mezclados y confundidos á D. Alberto Diez de Foncalda, cuyas obras se publicaron en 1653; (1) al Marqués de San Felices, que preparaba por entónces una segunda edicion de sus poesías; (2) á D. Matias Aguirre, novelista y autor dramático de fama; (3) al licenciado Juan Antonio Rodriguez, despues canónigo de Daroca; (4) á Juan Lorenzo Ibañez de Aoyz, autor de pequeños poemas; (5) al Duque de Híjar y al Marqués de Cañizares, ilustrados próceres; á D. José de Bardají, célebre por cierto destemplado vejámen; á Jorge la Borda, autor de otro de más moderadas formas; (6) y á otros vários que con su presencia, autoridad é ingénio, por lo ménos, prestaban á la Academia mayor lustre é importancia.

El Conde de Andrade abrió la sesion declarando que resignaba sus atribuciones presidenciales en Lastanosa, á quien en su nombre y en el de todos los presentes daba las gracias por la honra que les dispensaba; á lo que contestó el aludido con la finura y galantería que tan habitual le era: acto continuo levantóse el Marqués de Torres entre sobresaltado y temeroso, y con voz, ni muy entera, ni muy segura, manifestó á la Academia que, solo cediendo á las re-

(1) Zaragoza, Juan de Ibar. 4.º

(2) Zaragoza, 1652, Diego Dormer, 4.º

(3) Véanse sus *Navidades de Zaragoza*.—Z.<sup>a</sup>, 1654, Juan de Ibar. 4.º

(4) Latassa poseía á fines del siglo pasado la coleccion manuscrita de sus poesías.

(5) Véase á Latassa. Biblioteca de Escritores Aragoneses, tomo III.

(6) Poco tiempo há, que se conservaba en un m. s. de D. Antonio Cabanilles.

petidas instancias del ilustre forastero, que con gran satisfaccion de todos y particular contentamiento suyo les presidía, se habia decidido á dirigirles la palabra, exponiendo algunas ligeras y breves indicaciones sobre el siguiente tema: *Del culteranismo en la literatura aragonesa*. Hecha esta salvedad empezó el Marqués su discurso en los siguientes términos:

«Señores académicos: Para traer á su verdadero punto la materia que me propongo dilucidar, juzgo necesario recordaros primero, tan compendiosamente cuanto me sea posible, qué es lo que se entiende por culteranismo, su origen, desarrollo y efectos en la literatura general española, pues sólo así podrá debidamente apreciarse la influencia que ha ejercido en nuestro suelo.

A fines del siglo pasado y principios del presente, nuestra lengua y literatura habia llegado á ese grado de perfeccion y grandeza que la historia señala con el nombre de *siglo de oro*, y al cual, segun la condicion á que están sujetas todas las cosas humanas, parecia natural sucediera el periodo de la declinacion y descenso.

En su principio la decadencia, como en tales casos suele suceder, revistió la forma de una nueva evolucion del espíritu humano; presentándose bajo dos principales fases de halagüeño y deslumbrador aspecto, el conceptismo y el culteranismo; siendo tambien dos ingénios ilustres, Ledesma y Góngora, los encargados de iniciar y dirigir aquel movimiento de la actividad literaria lanzada sin freno en los espacios de lo desconocido.

Largo tiempo ántes los gérmenes del conceptismo venian desarrollándose bajo el manto de un misticismo peligroso, que al fin habia de resolverse en reprobados absurdos y repugnantes quimeras. Desde el año primero del siglo décimo séptimo, el P. Alonso de Ledesma comenzó á difundir diversas colecciones de poesía religiosa, en que si bien la naturalidad y sencillez (tan esenciales en todo género de buena composicion), se proscribian desdeñosamente, sin embargo, por la novedad, extrañeza y singular galanura con que presentaba los afectos é ideas, seducia y cautivaba lo mismo á los doctos que á las gentes iliteratas, logrando conseguir de este modo, que una multitud de discípulos y admiradores, siguiendo su ejemplo é inspiraciones, elevasen bien pronto el nuevo gusto, sistema ó como quiera llamársele á la categoría de escuela.

Góngora escogió diverso campo y horizonte en donde explayar su exuberante imaginacion y gallarda fantasía; frases nuevas, giros violentos y desacostumbrados, un diluvio de imágenes y figuras, una multitud de alusiones mitológicas presentadas á manera de acertijos, fueron las galas y atavíos principales de aquesta nueva forma de elocucion que llamaron culteranismo, por cuyas encrespadas y tenebrosas sinuosidades es tan difícil, cuando no imposible, penetrar, aun con la ayuda de oficiosos y sagaces comentadores.

Inútil creo, por ser de todos harto conocidos, analizar el progreso y desarrollo que rápidamente han alcanzado el conceptismo y culteranismo, favorecidos

y alentados en primer término por la novedad y pedertería, por el discreteo cortesano y la frivolidad de los poetas frusleros, y más que todo por el desapodérado arrojo de los versistas y copleros que, alardeando de picaños y donairosos, emplean como principal arma y recurso el abuso de las figuras de diction, y en especial el retruécano y el equívoco. Al fin, una y otra secta y sus múltiples variedades y manifestaciones, se van hermanando y confundiendo en nuestros días, merced á esas misteriosas afinidades que enlazan y ligan, así en el mundo moral como en el material, á todo linaje de extravíos.

Vosotros sabeis cuán graves polémicas se suscitaron en pró y en contra de la nueva escuela; Lope y Góngora, Cascales y Angulo, Quevedo y Andrés de Ustarroz, Jáuregui y tantos otros, en el libro y en el folleto, en el teatro y en la academia, se abrieron palenques donde cada campeón expuso con valentía, y muchas veces con destemplada acritud, sus propias apreciaciones. A la prosa le cupo la misma suerte que á la poesía; Céspedes introdujo en la novela y en la historia el culteranismo, y los PP. Florencia y Paravicino en la tribuna.

En Aragon la nueva escuela ha tenido y tiene prosélitos numerosos y de gran valía. Pellicer, Felices de Cáceres y D. Juan de Moncayo, aumentaron la brillante falange de los secuaces de Góngora; pero frente á ellos y á su escuela, Bartolomé Leonardo, con el ejemplo y la doctrina, mantuvo incólume la enseña del clasicismo, girando en torno suyo una pléyade de ilustres vates, que cual satélites de este

grande astro, recibian de su génio constantemente las más puras irradiaciones. Todos vosotros conoceis hasta qué punto el arcediano Campi, Fr. Gerónimo de San José y el canónigo Martin Miguel Navarro, acertaron á seguir las huellas de su maestro.

Verdad es, que el P. Baltasar Gracian, no contento con escribir acabados modelos en su género de la prosa culterana, ha osado atribuirse la autoridad de legislador de las nuevas sectas, pretendiendo reducirlas á reglas y principios fijos; <sup>(1)</sup> pero tambien lo es, que cuando todos los talentos, aun los más esclarecidos, se doblegaban á la fuerza avasalladora é irresistible de las corrientes del culteranismo, un poeta aragonés le hacia blanco de sus sátiras; <sup>(2)</sup> vários escritores, y

(1) *Agudeza y arte de ingénio*. Huesca, J. Nogués, 1648, 4.º

(2) Dentro sus laberintos no hay perfeta

Frasi, ni traslacion, y cada verso

A consultar comentarios nos sujeta.

¿ Quién sufrirá un estilo tan diverso

Del natural, y sin indicio alguno

Del lenguaje español corriente y terso?

Y quién de su leccion no sale ayuno

Por causa de encerrar cada vocablo

Grande misterio en sí y todos ninguno?

Yo Fabio, en nuestra lengua escribo y hablo,

Y antes que el nuevo idioma, esperaría

Sin resistencia el golpe de un venablo.

La ingeniosa ignorancia se desvía

De aquella claridad que en grande ornato

Conserva la sublime poesía.

.....

Ninguno á estilo oscuro se condene

Con pretesto de que es propio del sábio,

Que al sábio, el grave y claro le conviene...

Carta en respuesta á la de un caballero que le escribia de la poesía y estilo oscuro. *Poesías de Martin M. Navarro*, 1781, 8.º, (pág. 75).

entre ellos una ilustre señora, <sup>(1)</sup> escribían y publicaban diversas obras en lenguaje puro y castizo; el Padre Tomás Ramon le condenaba de la manera más inexorable, <sup>(2)</sup> y finalmente, otro ingenio dulce y ameno, Fr. Gerónimo de San José, sin incurrir en exajeraciones extremadas, <sup>(3)</sup> se atrevía á formular contra él la censura más acabada y completa. <sup>(4)</sup>

Forzoso es, sin embargo, reconocer la influencia omnimoda que ejerce actualmente el culteranismo entre nuestros literatos. Pero ¿cómo era posible que Aragon se aislara del movimiento general de la cultura española, y que entronizado el nuevo gusto, dejara de prestar homenaje al incontrastable poder de la opinion pública? Lo hicieron Lope, Tirso, Jáu-

(1) La condesa de Aranda doña Luisa de Padilla.

(2) *Nueva premática de reformation contra los abusos, etc.* Zaragoza, Diego Dormer, 1635, 8.º «Del lenguaje culto y su mal uso?» pág. 319 y siguientes.

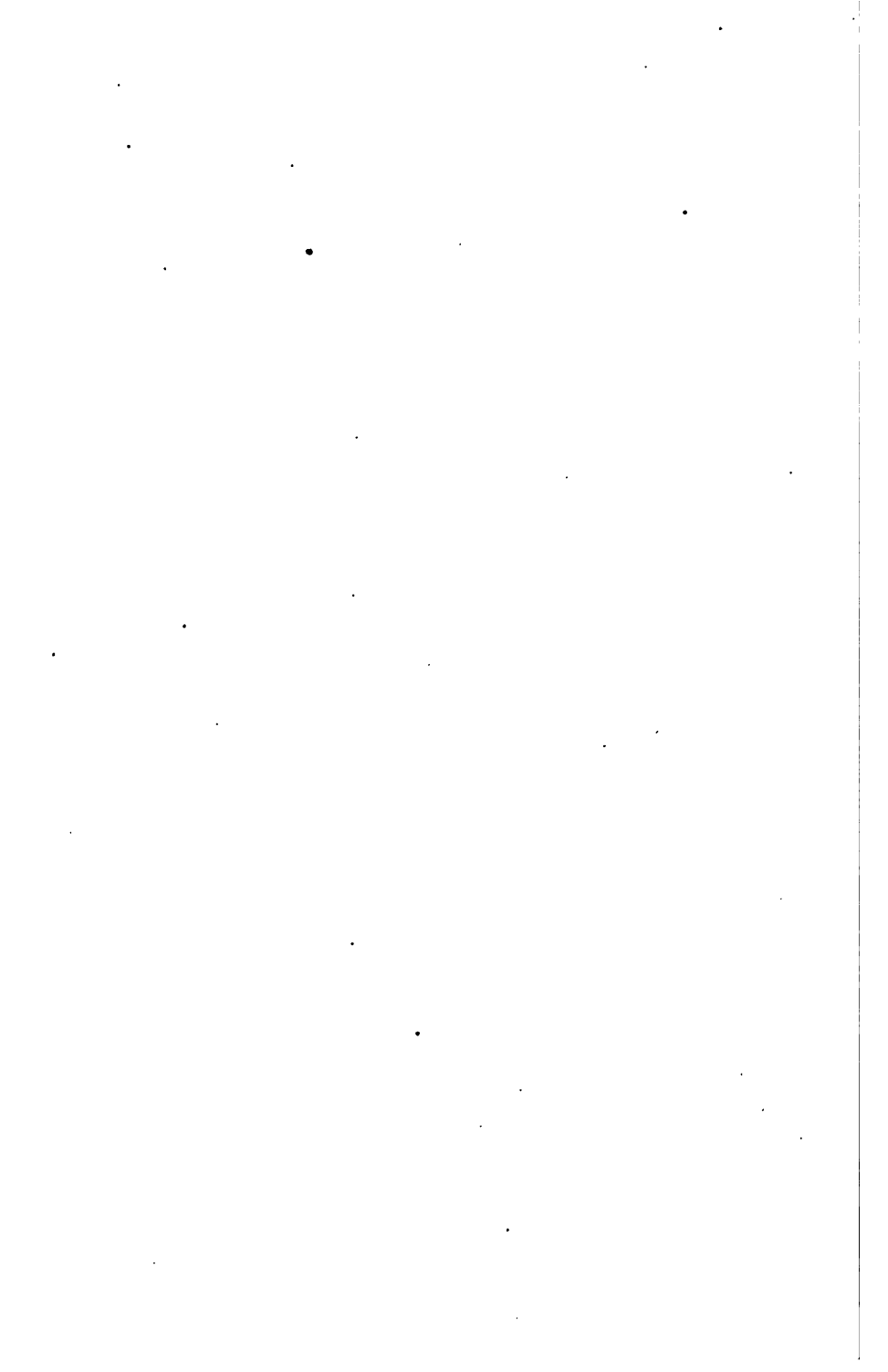
(3) Si es lícita y en qué manera la novedad de estilo y lenguaje.—Digo, pues, que así como no se debe loar cualquier extrañeza de lenguaje, tampoco se deben condenar todas á bulto, porque unas pasan á exceso y ese es reprehensible; otras se quedan en grandeza y ésta es loable. *Génio de la Historia*. Segunda parte. Cap. III.

(4) Tampoco puedo venir en la intolerable oscuridad de algunos cuyas palabras dijera el agudo bilbilitano que no las pudiera entender el mismo Modesto (debió ser algun gran entendedor), y que era alcanzar su sentido, ser, no lector, sino adivino. Este es hoy uno de los vicios en que más peca nuestra lengua, entre los que se precian de saberla y florearla, siendo así, que ántes es ignorarle su dignidad y oscurecer su lucimiento. No se tiene ya entre los tales, por cláusula elegante, sino la que se dice de manera que en muchas horas el más atento no la pueda entender. Una metáfora sobre otra metáfora, y en cada palabra diez figuras, y en cada figura quince alegorías y alusiones, que el mismo á quien esta oscuridad afectada costó muchísimo estudio y desvelo, despues de escrito no lo entiende, ni sabe lo que quiso decir «Ut supra:» Segunda parte. Cap. VI.

regui; yo tambien, señores, le tengo ofrecido mi pobre tributo. Despues de todo, en gloria de nuestra patria redundaba haber producido tan insignes varones, así en el apogeo como en la decadencia. Antes de terminar debo manifestaros, cuánto os agradezco las pruebas de deferente atencion con que me habeis oido; ya sabeis cuán imposible me ha sido evitaros la molestia que con mis desaliñadas frases, sin duda os habré causado; mas, dispensadme en gracia de la persona que las motiva.»

Aquí cesó de hablar el bueno del Marqués, recibiendo los plácemes más ó ménos sinceros de los circunstantes, algunos de los cuales, sintieron no se hubiera detenido más en diluir ciertos puntos que tan solamente habia indicado; con esto se prolongó la sesion algun tanto, promoviéndose diversos incidentes más ó ménos relacionados con la tésis tan someramente tratada por el disertante, que ante todo era partidario acérrimo de la brevedad.

Al cabo de más de una hora y dándose la materia por suficientemente discutida, se levantó Lastanosa anunciando habia terminado la sesion; entónces el Conde de Andrade invitó á todos los académicos, para un banquete que en honor del Presidente honorario de aquel dia, tendria lugar el próximo de nuestra Excelsa Patrona, al que todos prometieron su asistencia; y repitiendo Lastanosa las gracias por las honras y favores con que le distinguian, se disolvió la reunion, disponiéndose nuestros conocidos para asistir á cierta comedia del autor de las *Navidades de Zaragoza*.





## CAPÍTULO III.

---

### LA CELDA DE FRAY GERÓNIMO.

ÉRASE el día 18 de Octubre de 1654. En una desmantelada celda del convento de San José de Zaragoza, á la mortecina y apagada luz que daba paso una angosta ventana, se percibía tendido en una cama miserable el exánime cadáver de Fr. Gerónimo de San José, y junto á él, de rodillas, su sobrino D. Jorge Ezquerro de Rozas, baron de Cifala, que pocos momentos ántes habia llegado á tiempo de recoger todavía su último suspiro, y en cuyas mejillas se notaban las huellas de recientes lágrimas. Con los brazos cruzados y el rostro entristecido contemplaban esta escena, no léjos, dos venerables religiosos, guardian del convento el uno, y confesor y amigo del muerto el otro, anciano austero y de resignado aspecto: en último término, y como complemento de este lúgubre cuadro, nuestros conocidos el Marqués de Torres y Lastanosa, permanecían inmóviles y si-

lenciosos, con el semblante velado por las sombrías tintas del desconsuelo.—Hé aquí los terribles contrastes de la vida, exclamó Lastanosa, dirigiéndose á su compañero: tres años há, que en una tarde placentera, cuyo recuerdo jamás se borrará de mi alma, discurriendo en mis jardines sobre diversas agradables materias, en compañía de Ustarroz y de Salinas, vino á recaer nuestra conversacion sobre la vida y obras del hombre admirable, cuyo cadáver contemplamos: nuestro amable Cronista fué el encargado, á excitacion mia, de darnos á conocer en pocas palabras su biografia, y con haberla dejado tan adelantada, y con haber sido tan breve el plazo trascurrido desde entónces, sin embargo, ya no le será posible terminarla: (1) ¡Elocuente espectáculo de nuestras vicisitudes!

—Hermano, contestó el guardian, que merced al profundo silencio que allí reinaba, habia escuchado sus reflexiones; Fr. Gerónimo ha muerto, es verdad; pero su muerte ha sido un dulce y para él anhelado tránsito. Envidiémosle más bien, pues que al terminar su peregrinaje, tales ejemplos nos deja que imitar, ya en sus obras que le dan la fama en este mundo, ya en sus virtudes que le hacen merecedor de la gloria de la otra vida; nuestros amigos, es verdad, nos abandonan, les consagramos á su partida una lágrima; pero, ¿por qué no pensar que nos esperan *allá* con alegría?—Padre guardian, replicó Lastanosa, los consuelos de V. P. pueden mitigar el dolor,

(1) Téngase presente que el cronista Andrés le habia precedido en el sepulcro un año ántes, muriendo el día 18 de Agosto de 1653.

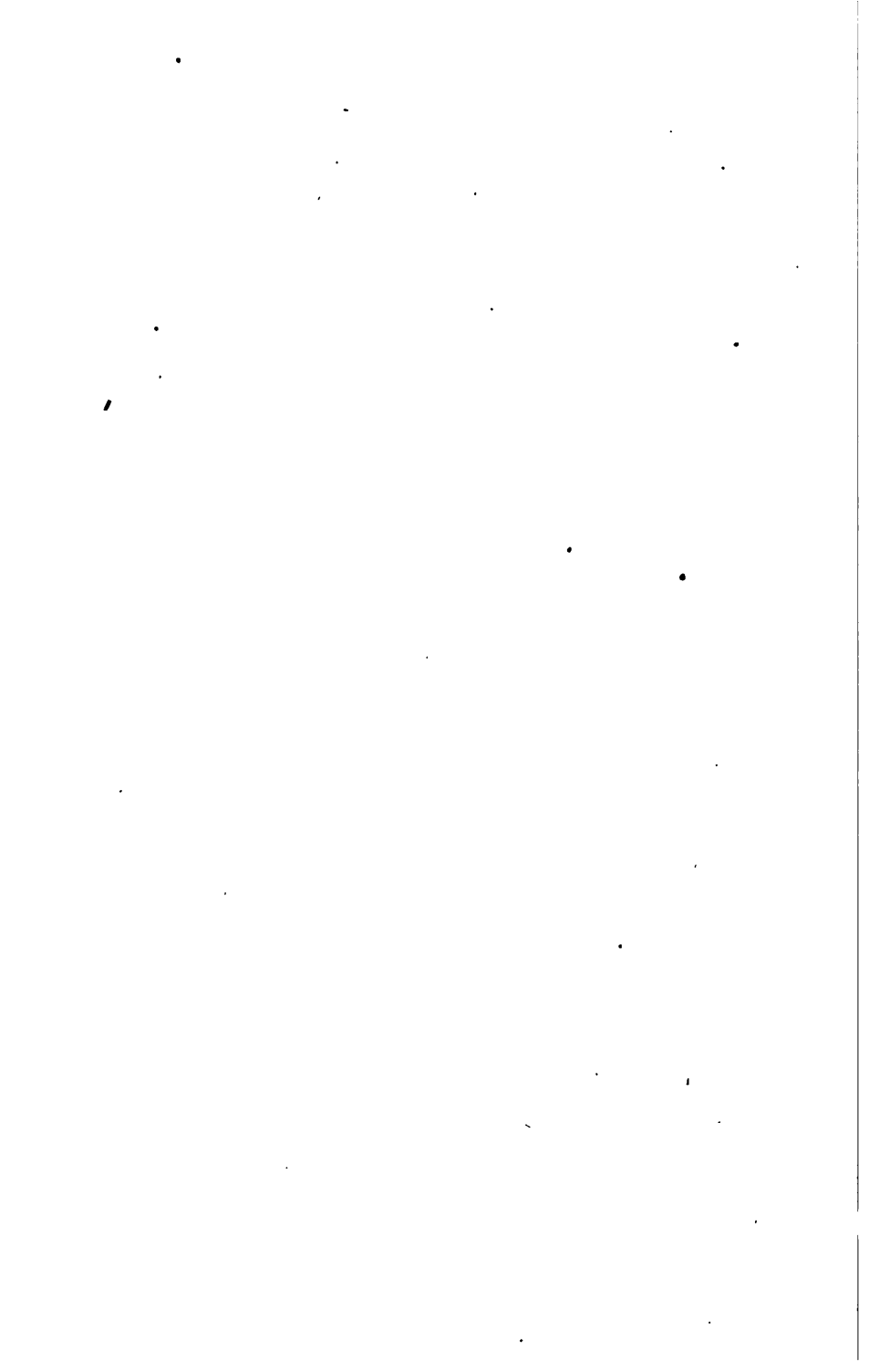
pero no llenar el vacío que produce la pérdida de personas tan queridas.

En este momento, el otro religioso, que habia quedado sólo, se aproximó al grupo que el guardian y nuestros conocidos formaban, suplicándoles le ayudasen á separar al Baron de junto al cadáver de su tío, abreviando aquella ruda y estéril escena.

Tanto Lastanosa, como el Marqués, se acercaron á Ezquerria con este intento, logrando al fin arrancarle del lecho mortuorio, y llevándole consigo, le prodigaron las más delicadas atenciones.

Entónces el guardian llamó á dos hermanos legos, encargándoles vistiesen el cadáver para conducirlo á la iglesia del convento; y en tanto ellos se ocupaban en llenar tan triste deber, recogió cuidadosamente todos los papeles y manuscritos de Fr. Gerónimo que estaban colocados en una pobre mesa; y formando con ellos un precioso lio, los depositó en el lugar preferente y más seguro de la biblioteca del convento. El día inmediato, el cuerpo de Fr. Gerónimo, despues de ser objeto de las *honras* acostumbradas, fué conducido al panteon de la comunidad, confundiéndose desde entónces para siempre, entre los repugnantes despojos de la muerte.

---



## ANAGRAMMA. (1)

~~~~~  
Ferdinandus Esquerria et Rojas, (2) Decertas, sudas,
juri quærens antra,
Aliud.

~~~~~  
Martinus Ferdinandus Esquerria et Rojas. Necesitate juri  
quærendus et amandus.

### AL DESENGAÑO.

#### I.

Ya los umbrales de tu excelso templo  
Humilde adoro, dulce desengaño,  
Y con la ofrenda de mis ojos baño  
Tus sacras aras, do mi bien contemplo.

(1) Las poesías que comprende esta coleccion, en su mayor parte inéditas, están tomadas de dos códices de la Biblioteca Nacional, marcados con las signaturas M.-3 y M.-7: 6 sea, tomos III y VII de la importante coleccion denominada *Parnaso Español*: el primero, que es un volumen en cuarto de 337 fóllos, solo contiene poesías de este autor; pero en el segundo, únicamente son suyas las que se hallan desde la página 222 á la 231, y desde la 237 á la 252.

(2) Las personas á quienes este soneto va dedicado, pertenecieron indudablemente á la familia de nuestro autor, mas de una manera clara no sabemos si fueron hermanos suyos ó tuvieron otra relacion de parentesco.

En ellas cuelgo mi cadena, ejemplo  
De la tiranía, furia del engaño,  
Cuyo dolor, efecto de su daño,  
Con segura memoria alegre templo.

Aquí ya libre de fortuna, en tanto  
Que el mar se empiria hasta el planeta rubio,  
Veré anegar confusamente el suelo.

Seré Dencalíon de este diluvio  
Y en esta cumbre ¡oh desengaño santo!  
Vezino estaré de él, si ella no es cielo.

## II.

### PERSEVERANCIA.

---

En los trances se prueba y acrisola  
Gerardo, la virtud, cuando ya roto  
En la borrasca súbita, el piloto  
Lucha tenaz con una y otra ola;

Cuando abollado arnés, celada y gola,  
Entre el confuso bélico alboroto,  
El corazón intrépido y devoto,  
A su Dios y á su Rey su fé enarbolá.

Ociosa el arte es y la experiencia  
Cuando corriendo soplos de bonanza,  
Duerme el valor y agravia su excelencia.

Aquel encumbra al cielo su alabanza  
Que prueba en los trabajos su paciencia,  
Luchando entre el temor y la esperanza.

## III.

Vita nostra vapor admodicum parens.

Al trasmontar del sol, su luz dorada,  
Cogió de unos fantásticos bosques  
La tabla, y al matiz de sus reflejos,  
Dejóla de colores variada.

Aquí sobre morado cairelada  
Arden las finbras de oro, en varios léjos,  
Acullá reverbera en sus espejos  
La nube de los rayos retocada;

Suben por otra parte, en penachera  
De oro, verde y azul, volantes puros,  
Tornasolando visos y arreboles;

Mas ¡oh breve y fantástica quimera!  
Pónese el sol, y quedan luego oscuros  
Los vaporcillos, que eran otros soles.

## IV.

Hic et nunc.

Si aquí y agora no, ¿cuándo y adónde  
Me he de entregar á Dios enteramente?  
¿Cuándo le he de servir perfectamente?  
¿Cuándo este *cuándo*, dónde está este *dónde*?

Aquí y agora, ¡oh alma! te responde  
El cielo en esta accion, y ahora presente;  
Aquesta es la sazon más conveniente  
Si á tu deseo el brio corresponde.

Los grandes generosos pensamientos  
 Heróicos bríos y deseos altos  
 Del alma que á grandezas se mejora;  
 Los designios, propósitos, intentos,  
 Todos ellos son falsos, ó son faltos,  
 Si no los ejecuta *aquí y agora*.

## V.

¿Ubi et quomodo, Deus mens?

Dónde y cómo, Señor, quieres que asista?  
 Díme el dónde, que allí será mi centro;  
 Fuera del cual, no hay paz, todo es encuentro:  
 Dentro del cual, no hay guerra ni conquista.

Díme tambien el cómo, en que consista,  
 La vida de mis obras, fuera y dentro;  
 Que así, seguro en las batallas entro  
 Armado de tu gusto y de tu vista.

Viva yo, pues, Señor, donde tú quieres,  
 Obre yo, pues, Señor, como tú gustas,  
 Obras de grande ó de pequeño tomo;

Que si tú el dónde y cómo de ellas fueres,  
 No envidio en las más grandes y robustas  
 Del serafín más alto, el *dónde y cómo*.

## VI.

*Æterni cruciatus horror incomparabilis.*

En una noche, que tras ser de invierno,  
 La fuerza del dolor hizo más larga,  
 Mientras su furia un crudo humor descarga  
 Del órgano más noble hasta el más tierno,



Dije fuera de mí: si en el infierno  
La pena es tan cruel, fiera y amarga,  
¿Para qué su tormento más se alarga?  
Bástale un hora para ser eterno;

Pero riéndose á mi queja al punto  
Me respondió la fé: ¿qué tiene ¡oh ciego!  
Que ver, con la verdad, la vana sombra?

Yo vuelto en mí, ¡ay triste! dije luego,  
Que aún por este tormento, no barrunto  
Aquel, y su memoria no me asombra.

## VII.

*Ecce nubes lúcida.*

Cogió una tarde Febo su pincel  
Y sobre el lienzo de una nube añil,  
Tirando líneas de oro entre marfil,  
Dejóla tan hermosa como él.

La nieve del jazmin entre el clavel  
Ardiendo burla del pintado Abril,  
Sobre dorado azul, colores mil  
Varían un vellon de hermosa piel;

Perfila los extremos de cristal  
Con el oro apurado en su crisol,  
Soplando el manto en variedad igual:

Si esto en las nubes causa el arrebol  
De aqueste sol visible y material,  
¿Qué hará en las almas el divino Sol?

## VIII.

## INVOCACION AL SUEÑO. (1)

Imágen de la vida y de la muerte  
(Que vida y muerte son un breve sueño),  
Treguas de paz al riguroso ceño  
De la más infeliz y dura suerte.

Pues en tí su rigor el arco fuerte  
Afloja, y calma el combatido leño,  
Recíbeme en tu paz, en cuyo empeño  
Mi guerra entrego, hasta que en paz despierte.

Ya que otro bien no ofreces, sueño amigo,  
Sino privar del mal, y eres figura  
Del no ser (privacion del todo extrema),

No me niegues el seno de tu abrigo,  
Donde hallando su fin mi desventura,  
Ni más miseria, ni mayor, la tema.

## IX.

## RESIGNACION.

Señor, pues eres manso, pío y justo,  
Vuelve los ojos al ardiente celo  
Con que tu gloria busco, y en el suelo,  
Sola tu voluntad, solo tu gusto.

(1) Este soneto, que despues encontraremos repetido en la *Egloga*, así como otros vários, no deja de tener en su pensamiento relacion íntima con el *Himno*, dirigido tambien al *Sueño*, del Sr. D. Alberto Lista.

No quiero yo, mi Dios, con tu disgusto,  
Consuelo, paz, descanso, gloria, ó cielo,  
Que todo mi descanso y mi consuelo,  
Es solo obedecer tu imperio augusto:

Si gustas de que solo en esta sierra  
Habite, tú serás mi compañía,  
Y tú mi paz, si en medio de la guerra:

En las tristezas hallaré alegría,  
En las penas, alivio, si en la tierra,  
Solo tu voluntad fuere la mía.

## X.

### Victrix pudicitia.

A la ninfa que yace en casto lecho,  
Lascivo jóven solo, armado y ciego,  
Se atreve descortés, y añade al ruego,  
Punta cruel que rasga el blanco pecho.

Constante, sola y pura, en tal estrecho  
La vírgen varonil, helada al fuego,  
La llama apaga en su sangriento riego,  
Y á Dios consagra el virginal derecho.

¡ Oh ninfa! á quien la sangre derramada  
Que á otras acusa y mancha, á tí hermosea  
Con más hermoso lustre que en las venas;

Vence, vence de amor en la pelea,  
Serás del amor mismo coronada,  
Con guirnalda de rosas y azucenas.

## XI.

*Ex saturitate desiderius.*

Si es este, pan de cada día y nuestro,  
¿Por qué me le negais ni un solo día,  
Padre, dejando hambrienta el alma mía,  
Flaca y débil, sujeta á un mal siniestro?

Dejais morir de hambre á un hijo vuestro,  
Y el pan en vuestras manos, ¿quién lo haría  
Aunque fuese un cruel de Berbería?  
No, Padre; no, Pastor; no, buen Maestro.

¿Es bueno que se diga que en el suelo  
Hay quien desea á Dios; y Dios esquivo  
Se le niega; y el hombre de él se queja?

A vuestro tribunal, Señor, apelo,  
Que deseando hartarme de Dios vivo,  
Vuestro ministro, ni aún comer me deja.

## XII.

*Spe erigendus animus.*

Ya no puedo cantar como solía  
¡Ay Dios! cuando en mis brazos y en mi pecho  
Con tierno amor en lágrimas deshecho,  
A Dios toda mi gloria poseía.

¡Cómo pasó aquel tiempo, y aquel día  
Cómo se fué tan presto á mi despecho!  
¡Ay Dios! ¿si volverá? ¿si con provecho  
Podrá esperar su luz el alma mía?

¿Si ha de acabarse? si esta larga ausencia  
Término há de tener? si en tu desgracia  
Vivo ó muero? mi Dios; si he de aplacarte?

Mas, ¿para qué me aflijo? en tu clemencia  
Espero ¡oh dulce amor! que con tu gracia,  
Te he de buscar y eternamente hallarte.

### XIII.

*Non ex gaudio meritis sed ex merito gaudius.*

No está en el gozo, no, el merecimiento,  
Sino en el padecer con fortaleza;  
Y cuando en esto hay gozo, en la firmeza  
Del mismo padecer, no en el contento;

Su premio tiene el gozo, si con tiento  
Se toma y como debe se endereza;  
Mas del merecimiento la riqueza  
La encierra un amoroso sufrimiento.

Síguese al padecer con brío, el gozo,  
Fruto de la victoria y propio efecto  
De aquel fervor que á padecer se ordena;

Indicio es y no causa el alborozo  
Del mérito, mas siempre nuestro afecto,  
Busca su gozo aun en la misma pena.

---

## XIV.

Á D. LORENZO RAMIREZ DE PRADO. (1)

~~~~~  
Memento homo, etc.

Lauro, si en esas místicas pavesas
Con que ayer te intimaron un *memento*
Los ojos pones del entendimiento,
Verás lo que en su símbolo confiesas.

De la llama ondeadas tal vez esas
Que arden purpúreas en el fuego lento,
Cesa la llama, y vuelven al momento
A ser cenizas débiles mal presas.

¡Oh pavesa mortal llamareada
Que agora vanamente purpureas!
¡Cuán presto quedarás sin luz y helada!

Mas tú mi Lauro si acertar deseas,
Cuando así más arder vieres tu nada,
Solo á su polvo, no á la llama creas.

XV.

Momentis vite.

Abre con flores el Abril gallardo
La tierra coronada de guirnaldas,
Vístese el suelo alegre de esmeraldas,
Y el cielo se desnuda el sayo pardo.

(1) Fué D. Lorenzo Ramirez de Prado grande amigo y admirador de Fr. Gerónimo, quien le dedicó un folleto titulado: *Vaticinio de la partida de D. Lorenzo Ramirez de Prado del Real Consejo de Indias: con ocasion de haber sido nombrado embajador de Felipe III cerca del rey de Francia Luis XIII.*

Arde el estío, y entre inútil cardo,
Llena de espigas las avaras faldas,
Otoño, de racimos las espaldas,
Tras él, de hielos, el invierno tardo;
Vuelve otra vez la fresca primavera,
Y otra vez el estío y el otoño,
Y el invierno tras él se lanza en casa:
¡Oh, rueda temporal! ¡oh edad ligera!
¡Oh milicia soñada, qué visño
Se alegra ó teme, en lo que así se pasa!

XVI.

Infelix ego, ¿quis me liberabit de corpore mortis hujus?

¡Triste infeliz de mi! ¿quién, oh Dios mio,
Me libraré del cuerpo de esta muerte?
¿Quién del lazo cruel, del yugo fuerte
Con que oprimido gime el albedrío?
¡Ay Dios! ¿y quién podrá del desvarío
Con que á su ley la carne me convierte
Ponerme en libertad, y á mejor suerte
Reducir su pasión, domar su brio?
Mas quién ha de poder, sino la gracia
De Dios, por Jesucristo merecida,
Por Jesucristo dada en eficacia;
Cese, pues, tu dolor, alma afligida,
Cese el temor, pues cesa la desgracia,
Y en tí, mi Dios, espere agradecida.

XVII.

Deus meus et omnia.

¿Qué buscas, alma, fuera de tu esposo,
 En quien está la suma de los bienes?
 Si amor, mira por tí su rostro y sienes,
 Piés, manos, y costado lastimoso;
 Si gustos, es dulcísimo reposo;
 Si riquezas, en la suya te mantienes;
 Si gracia y perfeccion, aquí lo tienes,
 Gallardo, fuerte, noble, sábio, hermoso.
 ¿Qué buscas, alma, pues? alma, qué buscas?
 Fuera de aqueste amor, qué amores quieres?
 ¿Por qué ya no te abrasas en sus llamas?
 Si no amas esta luz, tu luz ofuscas,
 Si no amas esta vida, en vida mueres,
 Y si no amas á Dios, alma, ¿qué amas?

XVIII.

Non sibi credendum.

Si entre mis brazos, si en mis manos veo
 (Decia un tiempo yo) mi bien eterno,
 ¿Qué haré? ¿qué sentiré si agora tierno
 No me puedo valer con mi deseo?
 Llegó este tiempo ya; ya le poseo:
 Mas ¡ay dolor! que sin afecto interno,
 Está mi corazon hecho un infierno,
 Y en las manos el Dios que adoro y creo;

Mírole, y admirado de mí mismo
Me pregunto, si soy el que algun día,
Si es este el bien de mí tan deseado.

¡Oh, miserable condicion, oh abismo
De miserias humanas, en que fia,
Quien en su devocion está fiado!

XIX.

Fallax gratia et vana pulchritudo.

Esta que los purpúreos labios bellos
Hoy desplegó, para reirse al alba,
Prestándole arrebol á su luz alba,
Fragancia al viento que respira en ella,

Herida ya de la mayor centella
De Febo, su color apenas salva,
Y el que, al nacer, se le rió en su salva,
Triste al morir, sus carmesíes huella.

¡Cuán poco, oh rosa de la vida humana
Dura tu flor! pues cuando nace muere,
Y el sol que la herмосea la marchita;

Busca otro prado y aura soberana,
Donde más sana el *Sol* cuanto más hiere,
Y dá hermosura eterna é infinita.

XX.

Post tenebras, lux.

Aquella luz divina, hermosa y pura,
Que amaneció con íntimo consuelo
A la interior region de mi desvelo,
Que envuelta estaba en hórrida figura,

Creció, y el sol en medio de su altura
Lució, ilustró, abrasó hasta el bajo suelo,
Pero fué declinando, y hasta el cielo
Vino á quedarse envuelto en noche oscura.

En esta oscura noche sepultado
Este hemisferio mio á ver espera
Segunda vez la luz de su alegría;

Que si la variedad de nuestro estado
Pide que al dia siga noche fiera,
Tambien que tras la noche, siga el dia.

XXI.

Phebo gaudet Parnasia rupes.

(Contra los criticos).

Amó Fabio la luz, la inaccesible
Adoró en tenebrosa reverencia
Cuando el objeto excede á la potencia,
Y ella, no él, tiniebla es invisible.

Así esplendor solar se infunde horrible
En trépida pupila y su presencia,
Oscura, es luz de cándida influencia;
Luciente, es niebla de fulgor terrible.

Esta tiniebla Fabio, donde envuelta
Hallo la luz, por mia la tolero;
Por lo que encierra la venero y amo:

Pero tiniebla tal que desenvuelta
Toda es obscuridad, toda horror fiero,
Como á inútil y ajena la desamo.

XXII.

Deo innitendus, non sibi.

Yo dije un tiempo (estando en la abundancia
De mi prosperidad), como imprudente:
Ya no me he de mover eternamente,
Siempre en el bien he de tener constancia.

Volvió su rostro aquel, que la arrogancia
Castiga con ausencia dignamente,
Y al momento quedé ciego, impaciente,
Pobre, turbado y lleno de inconstancia.

¡Cuál es el hombre con su Dios unido,
En quien está la suma de los bienes,
Y cuál cuando de Dios es dividido!

Si alguna vez á poseerlo vienes,
Lo entenderás, y habiéndolo perdido,
Entenderás también lo que en tí tienes.

XXIII.

Á UN PREDICADOR SIN OBRAS.

~~~~~  
Dissonans moribus doctrina.

¿Cómo exhortas con tanto señorío  
Y con tan libre voz ¡oh gran Macario!  
Al rigor, á tu vida tan contrario?  
Dílo, así Dios te temple aqueese brio.

Crece Gerardo, y se acrecienta el mío  
Con lo que en otros mengua de ordinario,  
Que faltando el ejemplo, es necesario  
Llenar con voces todo aquel vacío.

Esto es posible ¡oh Pablo! ¡oh gran Benito!  
¡ Gerónimo, Agustino, Bruno, Elías,  
Francisco, tú, y Domingo, vivos rayos!  
Si el exhortar consiste en solo el grito,  
Los púlpitos llenad y prelacías  
De pregoneros y de papagayos..

## XXIV.

*Quem diligit, flagellat.*

Herido de un dolor agudo y fuerte,  
Tal que con ser, no en toda la cabeza,  
Me tuvo todo el cuerpo una gran pieza,  
A sus piés, y en las manos de la muerte,  
Dije vuelto á mi Dios: si de esta suerte  
Te agrado á tí Señor, de nuevo empieza,  
Venga mayor dolor y fortaleza  
Que el mal agrave y el dolor despierte.

Apénas hube dicho aquesto, cuando  
Nuevo dolor, nuevo leon que brama  
Haciéndome bramar sobre mí viene;

De dó colijo, que pues Dios nos ama  
Y á ruegos tales condesciende blando,  
Sin duda que el trabajo nos conviene.

## XXV.

*Ut colligit, visitat.*

Yo dije un tiempo, viendo, bien que indigno,  
Por virtud del augusto Sacramento  
Mejorada mi alma en un momento:  
Si he de ser bueno, aqueste es el camino.

Verdad sin duda dije, y de contino  
Esta verdad conozco, pruebo y siento,  
Tan cierto de ella, cuanto descontento  
Del poco acierto de mi desatino.

Al paso que con ojos de fé viva  
Adoro este misterio soberano,  
Vive mi alma y vuela por el cielo:

Mas ¡ay dolor! que tal vez aunque viva  
La fé, por no avivarla, vive en vano;  
Porque vive muriendo en torpe hielo.

## XXVI.

### Contemplatio vitæ præponenda.

Para que cese el mal (dice áun doliente  
Su Hipócrates), cesar debe el discurso  
Que impide del remedio el fácil curso,  
Y aflige al cuerpo el meditar frecuente.

Es al vital espíritu inclemente  
De muchos animales el concurso,  
Porque disipan estos el recurso  
Que hallan aquellos en la sangre hirviente.

¡Oh Hipócrates! si tal es nuestra cura,  
Que el discurso la impida sin molestia,  
Brutos curad y alcanzareis gran nombre;

Yo no quiero una cura, que es locura;  
Más quiero discurrir y morir hombre,  
Que sin discurso un punto vivir bestia.

## XXVII.

*Sequere Deum.*

Aun sin haber milagro alguno visto  
El pescador del charco galileo,  
Dejando con las redes el deseo  
A la primera voz vá en pos de Cristo.

Yo que en su templo y á su altar asisto  
Y mil milagros cada día veo,  
La red de mis engaños me poseo  
Y á la divina voz infiel resisto.

No de la gloria el premio, no el terrible  
Juicio futuro ó pena comenzada,  
Solo una voz al pescador enfrena;

Y á mí, ni del abismo el son horrible,  
Ni el dulce canto de la patria amada,  
Me pueden desatar de mi cadena.

## XXVIII.

*Dum infirmior, fortior.*

Bendito seais mil veces, Señor mio,  
Que siento ya en el mal algun contento;  
Crezca el dolor y crezca el sufrimiento,  
Para que yo padezca y tenga brio.

Aquesta calentura y este frio  
Humilde á vuestros piés os lo presento,  
Suplícóos lo tomeis todo en descuento  
De mis pecados como en vos confío.

Bendito Vos seais, que ya padezco  
Algo por vuestro amor, el cual os pido  
Con el deseo ardiente en que adolezco;

Para que cuando salga de este nido  
Mi alma, aunque por mí no lo merezco,  
Vuéle al de vuestro pecho, por mí herido.

## XXIX.

*Creatura clamat Creatorem.*

Si de esto que en sí todo lo contiene  
Oyes Paulo la viva voz sùave,  
Verás que todo á Dios alabar sabe  
Con ciencia de voz propia, que de Él viene.

Si tus ojos alguna vez detiene  
La hermosura, que en esto frágil cabe,  
Verás en su concierto que á Dios sabe,  
Y á su conocimiento nos previene.

De Dios las maravillas escondidas  
Verás aunque invisibles, si ver quieres  
Por las visibles que te dan mil voces;

Inescusable, pues, ¡oh Paulo! eres,  
Si lo que ellos te acuerdan, tú lo olvidas,  
Y no sirves á Dios, pues le conoces.

## XXX.

*Ex opulento miser.*

Yo aquel un tiempo rico y opulento  
De paz y luz, consuelo, gozo y gloria,  
¡Oh! como la del mundo es transitoria,  
Vine á ser hecho polvo en un momento;

Desnudo, pobre, ciego y descontento,  
Soy presa y juego, de quien fuí vitoria;  
Trocádose me há el oro, en vil escoria,  
La luz, en noche, el cántico en lamento.  
¡Oh veces de esta vida nunca estable!  
Si á la prosperidad sigue miseria,  
Y á la miseria próspera abundancia,  
La suerte escojo siempre miserable,  
Por no dalle á su injuria más materia,  
Y estar á pique siempre de ganancia.

## XXXI.

Solitudo portus.

¿De qué te espantas, Diego, que al desierto  
Sin ser Antonio, Pablo, Juan ó Elías,  
Me vaya á digerir melancolías  
Huyendo de este mar á un feliz puerto?  
El más áspero risco, es ménos yerto;  
Las más heladas cumbres, ménos frias;  
Las alimañas fieras, son más pías  
Que un pecho á la malicia solo abierto.  
La fraude, el ambicion y la lisonja,  
La mentira, traicion, y la cautela,  
Hacen los pueblos ásperas montañas;  
¿Qué desierto hallarás como una lonja,  
Una plaza, un palacio y una escuela,  
Llena de riscos, peñas y alimañas?



## XXXII.

A FABIO AMALFITA, INVENTOR DE LA AGUJA DE MAREAR.

---

Ad versim unimur.

Su cielo en hemisferios dividido  
Deseando ser uno como ántes,  
Huye el iman los polos semejantes,  
Y por contrarios polos queda unido.

Ingénio de su autor allí escondido,  
Que en las extremidades más distintas  
Siempre conserva opuestos terminantes,  
Con orden en la union no confundido.

Fabio, si alguna vez un mismo todo  
Fuiste con Dios, y de Él, por caso alguno  
Te dividiste, vuelve á unirse presto;

Para esta union le pide á iman el modo,  
Que entónces con tu Dios te harás más uno,  
Cuando á Él te conocieras más opuesto.

## XXXIII.

A UN RELIGIOSO SANTO DESCALZO, MOZO,

LLAMADO FR. PRUDENCIO.

---

Consummatus in brevi, explevit tempora multa.

En tierna edad ¡oh tierna flor! cortada  
Para su altar por la divina mano,  
Codiciaste su amor ¡oh dulce hermano!  
Y fué dél tu hermosura codiciada.

Niñez de canas y valor cargada,  
Venerable niñez, que tan temprano  
Anticipando al tiempo el seso anciano,  
Diste al principio, fin á tu jornada.

Con verdadera y celestial prudencia  
Llenaste de tu nombre el gran vacío,  
Y alcanzó á la vejez tu adolescencia.

Dichoso tú que humilde, puro y pío,  
Alcanzaste una paz y eterna esencia,  
Solo en tres años de ferviente brio.

#### XXXIV.

#### Á LA MUERTE DEL CAPITAN EZQUERRA DE ROZAS. (1)

---

Al puerto de la vida (que es la muerte),  
Llegaste ¡oh dulce hermano! en Cartagena,  
Donde tu embarcacion el cielo ordena  
A mejor patria, á más felice suerte;  
Pasaste aquel estrecho, á todos fuerte,  
Desembarcando en la inmortal arena,  
Donde pagado el flete, breve pena  
En gozo perdurable se convierte.

Dichoso tú que libre ya y seguro  
Del último naufragio, alegre gozas  
En un inmenso mar, inmenso puerto.

Triste de mí que en este golfo oscuro,  
Mientras en ese, tú, la edad remozas,  
Navego del suceso siempre incierto.

(1) Ignoramos de todo punto quién fuese este Capitan, hermano de nuestro poeta.

## XXXV.

## Á SAN FRANCISCO DE SENA.

Nuestra recreacion nos dá la vida,  
Paulo, estos dias todos y recrea,  
Con una vida, aunque al principio fea,  
Despues hermosa, pura y escogida.  
Óigola atento yo, pero escondida  
Oigo otra voz adentro que me afea  
Mi vida tibia y floja, y expolea  
A tomar nuevo aliento en la corrida.  
¿No fuí yo como Franco redimido  
Para la misma gloria que él criado,  
Como él en el Carmelo recibido?  
¿No es Dios el mismo que ántes, ó ha mudado  
Estilo, ó su piedad ha fenecido?  
Pues ¿por qué he de vivir desconfiado?

## XXXVI.

## NUESTRO SANTO PADRE FR. JUAN DE LA CRUZ.

O nada, ó César, dijo un esforzado,  
(Fé de su pensamiento generoso);  
O morir, ó vencer, otro animoso;  
O morir, ó vivir, un resignado;

Morir ó padecer un denodado,  
 Valor en femenil sexo brioso;  
 Hacer y padecer un religioso;  
 Padecer y callar un humillado.

Cada cual á su intento, su divisa  
 Sacó, mas en la suya Juan penetra  
 La perfeccion de un corazon desnudo;  
*Pati et contemni*, dice, con que frisa  
 Las honras y trabajos, y esta letra,  
 Orlea de sus hechos el escudo.

## XXXVII.

DEL COLEGIO DE BAEZA, DE CARMELITAS DESCALZOS,

AL DE SEGOVIA, (1)

---

Cuando tu nombre canta y reverencia,  
 (Admirable colegio), no se admira  
 De hallarse muda, pues cifrar aspira  
 Mares, mi pluma, de virtud y ciencia.

Sino, dice, dibuja la excelencia  
 De las proezas que el ingénio mira,  
 Besar quiere tu planta y se retira  
 Admirada de ver tanta prudencia.

(1) Este soneto y el inmediato, que son correlativos, no parece natural fuesen entrambos de Fr. Gerónimo: en este caso no podemos señalar cuál de los dos le pertenece, inclinándonos más bien por el primero.

Y no es mucho que asombres á mi pluma,  
igénios rindas, robes aficiones,  
Oh cielo segoviano sin segundo!

Si en el cuerpo de Juan tienes en suma,  
divina piedra, imán de corazones,  
de ciencia mar, en la virtud fecundo.

•

### XXXVIII.

PUERTA DEL COLEGIO DE SEGOVIA AL DE BAEZA  
CON LOS MISMOS CONSONANTES.

---

eco de tu nombre reverencia,  
gio insigne, el nuestro, cuando admira  
oz del cisne, que á emular aspira  
el autor de la apolínea ciencia;  
n la de tus alumnos, excelencia,  
umilde esfera de los suyos mira,  
su centro prudente se retira,  
es el ceder al superior, prudencia;  
as qué mucho que asombres con la pluma  
que en rendirse justas aficiones  
adie reconoce por segundo,  
i es de tus glorias nuestro Juan la suma,  
as te fundó, y en esos corazones,  
mar fundó, de todo bien fecundo.

## XXXIX.

## RESPUESTA Á OTRO DE LOS ANDALUCES

CON QUIENES HABIA ESTADO. (1)

Por las que truje un tiempo, sola una alma,  
Mil en afecto, Betis, que conduces  
Por tus elíseos campos andaluces,  
Dejé gozando de su dulce calma;

Con las que tú me diste, honrosa palma  
Enristro siempre armado de sus luces;  
Con la que te dejé, solo produces  
Afectos en quien ella se desalma.

Fueran con alma tal, sin duda tales,  
Sin vida de tus cisnes los acentos,  
Si les faltara bética energía;

Mas no son sino vivos é inmortales,  
Pues á tus almas truje y sus alientos,  
Allá se quedó todo con la mia.

## XL.

Junioris disciplina monachi.

Si con la gravedad, la mansedumbre,  
Con la severidad, semblante afable,  
Mezclares (mi José), serás amable  
Entre la religiosa muchedumbre.

(1) No parece tampoco cosa averiguada, á lo ménos para nosotros,  
á quién fué dirigido este otro soneto.

Si guardando el decoro á la costumbre,  
Con la edad juvenil, la venerable,  
Dulcemente juntares, inviolable,  
Llegará tu propósito á la cumbre.

Siempre modesto, humilde y obediente,  
Encogido, callado y corregible,  
Cordero y aun leon de cuando en cuando;

Recatado y honesto sumamente,  
A todos grato, á todos apacible,  
A pocos familiar, á nadie blando.

## XLI.

*Sapiens in omnibus metuet. Eccl. 18.*

No es lícito creer que es todo engaño,  
Ni tampoco que todo es verdad pura,  
Cuanto, Fernando, os dice con blandura  
El que espera de vos su bien ó daño.

Recelarse de todos es engaño,  
Y fiarse de todos gran locura,  
Disimular tal vez será cordura,  
Y hacerse todo á todos, don extraño.

No puede en esto regla cierta hacerse;  
Mas si algo en ello por mis canas valgo,  
Tomad de mí consejo en este modo;

Digo que en este caso ha de creerse,  
A muchos de estos, nada; á pocos, algo;  
á ménos la mitad; á nadie todo.

## XLII.

## A UN RELIGIOSO NUEVO.

¡Ola tú! que te abrazas con la cruz  
De religion, si quieres tener paz  
Con Dios, contigo, y con los hombres, haz  
A todos cortesía, á nadie el buz.

Vive á la sombra de tu misma luz,  
En las palabras plácido y sagaz,  
Siempre encogido, nunca pertinaz,  
Y apercíbete un buche de avestruz.

La pluma, vena, manos, arte y voz,  
Que son de mil envidias la raiz,  
Las más esconde, muéstralas tal vez:

No te podrás librar de alguna coz,  
Huye al rincon, y lo demás, feliz  
Estima en una cáscara de nuez.

## XLIII.

## Languet absque opere sermo.

Juntó de sus hijuelos dos ó tres,  
Una vez el cangrejo, y hácia atrás,  
Les dijo, hijuelos míos, no andeis más,  
Que andais solos vosotros al revés.

Harémoslo así, padre; justo es,  
Dicen; mas sin ejemplo es por demás;  
Enséñanos primero cómo vás,  
Y así procuraremos ir despues.



Comienza el padre el agua á dividir  
Como ántes, hácia atrás, y ellos en pos  
Siguiéndole, comienzan á reir;

Si no podeis, le dicen, padre, vos  
Hacer lo que mandais, solo el decir  
No nos ayuda, y lo aborrece Dios.

#### XLIV.

#### Á UN GORRIÓN DOMESTICADO.

---

¿Qué no podrá la institucion temprana,  
La santa y religiosa compañía,  
Si pudo reducir á policía  
De un gorrión la condicion villana?

Desde el primer cañon, de boca humana  
Acostumbrado á sustentarse, fia  
Su libertad, y tras la noche umbría  
Vuelve al reclamo fiel por la mañana.

Siente el halago, y entre muchedumbre,  
Doméstico discurre sin recelo,  
Con alillas y pico alborozado;

No se vió en ave tal, tal mansedumbre;  
¿Pero qué mucho si ella en el Carmelo  
Tuvo su educacion y noviciado?

## XLV.

Languent á capite membra.

Si eres, aunque cabeza, corrompida,  
Sujeta á varios lúcidos y humores,  
Y se te suben luego los vapores  
De la sospecha no bien dijerida:

Si en vez de luz, consuelo, esfuerzo y vida,  
Influyes en los miembros inferiores,  
Desmayo, flojedad, tiniebla, errores,  
Malicia, ya en costumbre convertida;

¡De qué te espantas! si ellos contra el orden  
Que pide la comun naturaleza  
Te arrojan de sus hombros infelices!

¡De qué preguntar de ese gran desorden  
Con que á sí mismos matan! Muy bien dices,  
Si no pudiera haber otra cabeza.

## XLVI.

FRAGILIDAD DE LA VIDA.

---

¡Ay gloria vana, vana, torpe y breve!  
Engaño, encanto, burla y fingimiento,  
La que estriba en tan débil fundamento,  
Como el arena de esta vida leve!

¿Quién á fiar, quién á seguir se atreve  
El curso incierto de este inútil viento?  
¿Y quién á edificar sobre cimiento  
Expuesto á que un vil soplo se lo lleve?

No hay cosa tan rûin, flaca, y liviana,  
Que pueda ser ¡oh mundo! tu retrato,  
Por más que seas, de las almas dueño;  
Pero mirando el curso de tu trato,  
Paréceme tu gloria ¡oh vida humana!  
Solo un desconcertado y breve sueño.

## XLVII.

### AL REY FILIPO III

EN LA BEATIFICACION DE SANTA TERESA.

---

La generosa planta que de Elías  
Produjo primer fruto en el Carmelo,  
La trasplantó Filipo, el alto celo,  
de vuestro Padre en sus entrañas pías.

Allí prendió y creció, y en breves dias,  
Trasladada en su tierra al mismo cielo,  
La vieron florecer por todo el suelo  
Las regiones ardientes y las frias.

Mas hoy con vuestro amparo, aquesta planta  
Nos dá á Teresa, en cuyo fruto solo,  
Excede la experiencia á la memoria:

Vuestro Padre fué el Paulo que la planta;  
Vos, que así la regais, sois el Apolo,  
Y Dios es, el aumento de su gloria.

## XLVIII.

AL MISMO POR EL PATRONATO. (1)

Entre los rayos de esa misma gloria,  
Que si Castilla á Teresa alegre ofrece,  
Tambien, Señor, la vuestra resplandece  
Con digna emulacion á su memoria.

España, coronada de victoria,  
A entrambos sus triúnfos agradece,  
Y en una voz á entrambos engrandece,  
Haciendo en la del uno al otro historia.

¡Oh gran emulacion! igual empresa,  
Si no es la vuestra de mayor renombre,  
Patron de la Patrona, honor preclaro;

Filipo, ved si haceis más que Teresa,  
Que ella dá amparo á un Reino, gloria á un hombre,  
Vos á una Santa, gloria, á un Reino amparo.

(1) Uno de los asuntos que más se debatieron á mediados del siglo XVII.º en España, terciando en él hombres muy distinguidos, fué declarar ó nó á Santa Teresa de Jesús, Patrona de las Españas; sin embargo, hasta las Córtes de Cádiz no se resolvió de una manera favorable á la Santa.

## XLIX.

## Á DON PEDRO DE SILVA,

MOZO DE 16 AÑOS Y DE RARO INGENIO, HIJO DEL MARQUÉS  
DE MONTEMAYOR.

---

El alto ingenio y vária inteligencia  
Superior á tus años ¡oh Petronio!  
Que en esplendor de sangre y patrimonio,  
Te adquieren no vulgar benevolencia,  
¿De qué te servirán, si la conciencia  
No apercibe á tu gloria el testimonio,  
Aunque en fortuna al noble Macedonio  
Excedas, y á su gran maestro en ciencia?  
¿Qué le aprovecha al hombre si adquiriere  
Del mundo la riqueza y ciencia suma,  
Y el alma para siempre al fin perdiere?  
Dichoso aquel que de su bien la suma,  
Solo en salvarse pródigo pusiere,  
Que todo lo demás, es leve espuma.

## L.

AL CONDE DE HUMANES Y Á SU HISTORIA ECLESIASTICA.

---

Conde, la dignidad de vuestra historia  
A que aspira el ardor de vuestro celo,  
No solo pide al ánimo desvelo,  
Sino piadosa en Dios fija memoria.

El que capaz de verdadera gloria  
 Asciende en alas de su pluma al cielo,  
 ¿Por qué se ha de quedar acá en el suelo  
 Contento solo, con la transitoria?

Restituye á la Iglesia vuestra pluma  
 Dulce, grave y severa, su decoro;  
 Lo mismo restituye vuestra vida:

Que es infeliz ¡oh Conde! aquella suma  
 Que halla en la vida de su autor desdoro,  
 Y él, infeliz, si es ella convencida.

## LI.

### AL CANÓNIGO LEONARDO.

¡Oh, quién pudiera superior Leonardo,  
 (Á vos en esto superior siquiera)  
 Arrebatar á la suprema esfera  
 El vuelo de ese espíritu gallardo!

¡Quién la punta seráfica del dardo  
 Que á mi Madre abrasó, dulce y severa,  
 Entre el papel y vuestras manos viera  
 Arder, lucir, y herir á un pecho tardo!

Esa divina pluma que briosa  
 En la media region floréa el vuelo  
 Con morales discursos provechosa,

Penetre aquesos orbes, arda en celo,  
 Llegue á la inmoble cumbre, y animosa  
 Corra del sumo, y hasta el sumo cielo.

## LII..

## RESPUESTA DEL CANÓNIGO. (1)

Si alcanzais de Teresa, que á Leonardo  
Los dones de su pluma inspirar quiera,  
¿La de cuál escritor subió á la esfera  
Oh Gerónimo, en raptó más gallardo?

Que fije en él su fervoroso dardo  
Le pedid como á Madre no severa,  
Vereis si quedará cuando le hiera  
Tibio al intento ó en las alas tardo.

Volará á diligencia tan briosa,  
Que de algun serafin parezca el vuelo  
Á quien la caridad suprema endiosa.

Deba sin este aplauso á vuestro celo,  
Que la esperanza de esa fé animosa  
En posesion se la convierta el cielo.

(1) Ocioso nos parece advertir que este soneto no 'pertenece á Fray Gerónimo. Publicóse por primera vez, así como el anterior,' en las *Rimas* del doctor Bartolomé Leonardo de Argensola; página 491: Zaragoza. Hospital Real y General de Nuestra Señora de Gracia, 1634, 4.º

## LIII.

Á D. FERNANDO EZQUERRA, SOBRE PRETENSION. (1)

Mihi vindicta.

No eres tú solo, ni el mayor agravio  
El que padeces ¡oh Fernando mio!  
En esa tu repulsa; que el desvío  
Á otro excluye más digno, justo y sábio.

Es ofendido Dios, y sella el lábio  
Pudiendo desplegarle ardiendo en brio,  
Y tú de fuerza y méritos vacío  
No esperarás en él tu desagravio?

Á entrambos os ofende impío celo,  
Cuya maldad, para con Dios inmensa,  
Provoca en su castigo á tierra y cielo;

Fernando, si en la injuria de esa ofensa  
con Dios padeces, qué mayor consuelo?  
Déjale; que á él le toca tu defensa.

(1) El D. Fernando á quien este y el inmediato soneto van dedicados, parece ser su hermano D. Martin Hernando Ezquerra, autor de varias obras de que habla Latassa, (a) y que escribió tambien diversas poesías, algunas de las cuales se imprimieron en certámenes de aquel tiempo v. g. en los de la *Beatificación y Canonización* de Santa Teresa y en el de la *Traslacion* de una reliquia de San Ramon Nonat: (b) tambien se encuentran en estos, composiciones á nombre de un Jorge Ezquerra de Rozas y de un Jorge José Ezquerra, que es probable fuesen individuos de su familia, y aun el último la persona á quien vá dirigido el soneto número 40.

(a) *Biblioteca Nueva*, tomo III.

(b) Zaragoza. Juan de Lanaja, 1615, 4.º—Id. Diego de Latorre, 1623, 8.º—Id. Juan de Lanaja, 1618, 4.º



## LIV.

## AL MISMO D. FERNANDO SIENDO CONSEJERO.



Dulcis, et Rectus Dominus. Psal.

Dulce y recto el Señor, dice el profeta,  
Por eso dará ley al delincuente;  
Vos, Fernando, sed dulce rectamente  
Si quereis observar su ley perfeta.

Odio, codicia, amor, no os acometa;  
Tal entereza luzca en vuestra frente;  
Que al juez que le acomete fácilmente  
Le vence, ó le perturba, ó le inquieta.

Primero se corona de dulzura,  
Luego de rectitud, con que señala  
El Juez universal, un juez perfecto;

Vos, Fernando, seguid esta censura,  
Y sobre el tribunal de vuestra sala  
Cifrad con letras de oro; *dulce y recto*.

## LV.

## A UN HISTORIADOR NUEVO.



Digna si quieres escribir historia,  
El asunto y las fuerzas examina,  
Y armado de verdad y de doctrina,  
A la empresa te apresta y la victoria;

Entre el poeta y orador, su gloria  
Tu medio estilo usurpe, y cristalina  
Distincion que los tiempos determina,  
Dé al método igualdad y luz notoria.

Escrita con severa diligencia  
Lima propia y ajena, ni un defecto  
Consientan en la obra, que desdiga:  
Jamás para salir le des licencia,  
Hasta que libre ya del propio afecto,  
La mires como ajena y como antiga.

## LVI.

Securitas á conscientia.

Cuando se conjurare todo el suelo,  
Julio, en tu daño, y el infierno junto,  
Si no declinas de tu oficio un punto,  
Más freno has menester que no consuelo.

Pero si te deslizas solo un pelo  
Y tienes de tus menguas un barrunto,  
De buena gana al número te ajunto,  
De los que humilla justo el alto cielo.

No es humillar á un hombre, el anegallo  
Dios en un mar de angustias, si le ayuda;  
Antes es á las nubes ensalzallo:

Solo cuando lo deja sin su ayuda,  
En solo un sorbo de agua es ahogallo,  
Y entónces, solo, porque á Dios acuda.

## LVII.

Duro assuesce magistro.

Si porque ya libelo de repudio,  
Brioso diste al mundo, piensas Fabio,  
Ser ya en la escuela religiosa sábio,  
Como engañada, tu opinion repudio.

Cuando en el aula del sagrado estudio,  
A la pregunta del injusto agravio  
Respondiere el silencio por el lábio,  
Podrá ser que comience tu preludio.

Si el hambre, sed, cansancio, sueño, acaso  
Vencer pudieres, y el oculto achaque,  
Expuesto á negligente providencia,

Aún no habrás dado, Fabio, el primer paso,  
Hasta que de él impróvido te saque  
El celo de un prelado sin prudencia.

## LVIII.

CASO SUCEDIDO Á UNA DONCELLA HUMILDE

CON UNA PERSONA REAL.

---

Regina castitas.

Quiso el amor trocar dos corazones  
Que el respeto de un cetro dividia,  
Para unirlos con dulce tiranía  
En lazo igual de ilícitas prisiones ;

Mudó, trocando afectos, voz y acciones ,  
 La humildad, en real soberanía,  
 La majestad suprema, en villanía,  
 Sujeta al cetro ya de sus pasiones;  
 Pero al llegar á unir los dos amantes,  
 Al torpe amor, le resistió el divino  
 Que en una doncelluela humilde reina;  
 Quedaron desiguales como ántes,  
 Trocados cada cuál, por su camino,  
 Vasallo el rey, y su vasalla, reina.

## LIX.

Á NUESTRO SANTO PADRE FR. JUAN DE LA CRUZ.

---

¡Juan! ¡Juan! ¡óyeme Juan! así tres veces  
 Tu nombre repitió el Divino acento;  
 Mas tú, disimulando el sentimiento,  
 Parece que á sus voces te ensordeces.  
 ¿Qué es esto, Juan? ¿qué es esto? así endureces  
 El corazon, no á un santo pensamiento,  
 Sino á una voz y á un tres del llamamiento  
 De aquel por quien te precias que padeces?  
 Sí, porque un gran favor, no merecido,  
 Consigo trae sospecha; y cuando es cierto,  
 Debe con humildad ser admitido:  
 A un pobre humilde todo le es incierto,  
 Y así, en tal caso tiene por partido,  
 Huir y rehusar, y es lo más cierto.

## LX.

## AL FAVOR QUE HIZO CRISTO Á NUESTRA SANTA MADRE.



¡Cuán dulce es el amor! ¡cuán tierno el pecho!  
¡Cuán liberal! del celestial Esposo,  
Franquea sus entrañas dadivoso,  
Y aún no queda del todo satisfecho!

En blando amor el corazon deshecho,  
Mostrándole á Teresa el cielo hermoso,  
Le dice: Por tí sola, en quien reposo,  
Criára la hermosura de ese techo.

Qué mucho ¡oh dulce Esposo! que criaras  
El cielo por quien otra vez murieras;  
Más le diste, que agora le ofrecias.

Mas ¡oh divino Amor! que no reparas,  
Sino en cómo abrasar de mil maneras  
El alma en cuya llama dulce ardias.

## LXI.

## Á NUESTRA MADRE SANTA TERESA.



A sus hijuelos á volar provoca  
El águila real, y al sol los lleva;  
De la fineza de sus ojos prueba,  
Mientras el rayo de su luz los toca.

Ella despues bajando, en una roca,  
Para aguzarlo, el corvo pico ceba,  
Y en una fuente toda se renueva  
Prolongando la edad que el tiempo apoca.

Así la caudal águila, Teresa,  
Aprueba la fineza de sus hijos  
En la contemplacion del sol que adora;  
Y ella en la piedra Cristo, haciendo presa,  
Emplea el pico, en quien los ojos fijos,  
Bañándose en sus llagas se mejora.

## LXII.

## A LA MUERTE DE LA SANTA.

---

El corazon del Serafin herido,  
Del Serafin que con vibrante llama  
Divino ardor, dulcísimo, derrama  
En el divino espíritu rendido,

No pudiendo sufrir ya el encendido  
Deseo de gozar, el bien que ama,  
Bate las alas, y en su amor se inflama  
Ardiendo el fénix único en su nido:

Rendida al sumo ardor la vital aura,  
Deja despojos sacros entre olores,  
Y al templo del sol vuela en vida nueva,  
Adonde eternamente se restaura;  
Y ardiendo entre divinos resplandores,  
Nunca envejece, y siempre se renueva.

## LXIII.

## A LA ASUNCION DE NUESTRA SEÑORA.



Con su nido en las uñas, rodeada  
De ligero escuadron la Fénix bella,  
Se eleva en dulce calma, y fácil huella  
La luna, el sol, la bóveda estrellada;

Al sacro templo, cándida morada  
Del sol eterno, llega; y él en vella,  
El trono de su luz poniendo en ella,  
La deja de sus rayos coronada.

Las celestiales aves esparciendo  
Con dulce voz, suave melodía,  
Celebran el triunfo de su Reina;

Y el techo cristalino repitiendo  
El eco de la gloria de María,  
Responde al nombre de su Reina, reina.

## LXIV.

## A UN PRELADO ECLESIAÍSTICO.



Quieres Trifon que el pecho, por tí lleno  
De escrúpulos y escándalos, tranquilo,  
Cual suelo en lo sagrado del sigilo,  
Vierta en tu oído, de sigilo ajeno?

Si te atreves con ánimo sereno,  
Á esperar de un ardiente celo el filo,  
Podrás, siguiendo el monacal estilo,  
Del súbdito explorar el hondo seno;

Pero si en tí no sientes esta calma,  
¿Por qué me obligas á que te lastime  
Ó encubra lo más alto de mi mente?

Trifon, si quieres que te entregue el alma,  
Sin la violencia, en que tu hervor me oprime,  
Ama, muéstralo, y vive rectamente.

## LXV.

### Á UN PRELADO MÉDICO.

Si médico no eres, ni en tu casa  
Hay pan, ¿cómo pretendes ser prelado  
De quien cuelga del tuyo su cuidado,  
Y en tu socorro sus alientos tasa?

La estrecha vida, la salud escasa,  
Del súbdito en tu abrigo confiado,  
Si experimenta efecto no esperado,  
De la obediencia, á la impaciencia pasa.

Dirás que aquel sustento y medicina  
Es espiritual, y se endereza  
Del alma á la salud y vida fuerte;

Yo confieso, que el alma es la más digna,  
Mas si olvidas al cuerpo, su flaqueza  
Tal vez al alma le causó la muerte.



## LXVI.

## A NUESTRO PADRE ADAN.

El que cerril, con impia felonía,  
 Libre al supremo Príncipe resiste,  
 Con justa pena experimenta triste,  
 De su inferior la misma rebeldía;

Turbada la política armonía,  
 En que el concierto de la paz consiste,  
 Cada inferior, de imperio se reviste,  
 Juzgándose en suprema jerarquía.

Adan, de qué te enojas, dí, si el bruto  
 Que á tí, obediente á Dios, te era obediente,  
 Ahora á tí rebelde, se rebela?

¿Debe aquel á tu imperio más tributo  
 Que tú al de Dios? Tu ejemplo inobediente,  
 Es á tus mismos súbditos espuela.

## LXVII.

## AL DUQUE DE ARISCOTE.

## A UN GRAN SEÑOR INOCENTE Y AFLIGIDO.

Gloria nostra testimonium conscientiae  
 nostrae.

Si en este tribunal de tu conciencia,  
 Te absuelve ¡oh Duque! la verdad notoria,  
 Y el testimonio interno es cierta gloria  
 Donde triunfa ociosa la paciencia,

¿Por qué agravias tu cándida inocencia  
 Con triste anuncio ó lúgubre memoria,  
 Y teniendo segura la victoria,  
 Pones la de tu paz en contingencia?  
 Goza, goza de aquel feliz reposo  
 Que al ánimo inocente, allá en su centro,  
 Ofrece la verdad pura y sencilla;  
 Y cuando en este mar tempestuoso  
 Las olas amenacen fiero encuentro,  
 En tí mismo hallarás, segura orilla.

## LXVIII.

## AL DR. MARTIN MIGUEL NAVARRO,

NATURAL Y CANÓNIGO DE LA CIUDAD DE TARAZONA, INSIGNE DISCÍPULO  
 É IMITADOR EN LA POESÍA DEL CANÓNIGO LEONARDO. (1)

¿Quién como Dios, Miguel? ¿Quién, yo diría,  
 Aunque á la inmensa diferencia atento,  
 Como vos ¡oh Miguel! en cuyo acento  
 Resuena la mas dulce melodía?  
 Quién, como vos, la culta poesía  
 De *aquel*, á nuestro siglo gran portento,  
 Supo emular, con tan gentil intento,  
 Que pudo hacer dichosa la osadía?  
 Esforzando los ritos de su *escuela*  
 Y armado de un espíritu gallardo  
 Contra la escuadra que entre enigmas vuela,

(1) Del canónigo Martin Miguel Navarro y de sus poesías, nos hemos ocupado en el estudio preliminar y en las notas que le acompañan; quien desee noticias más extensas consulte á Latassa. *Biblioteca Nueva*, tomo II.

Del apolíneo cielo ¡oh gran Micardo!  
Obscuros mónstruos vuestro brio expela,  
Clamando horrible, ¿quién como Leonardo?

## LXIX.

Á D. CONSTANTINO GIMENEZ.

Dentro está de tu pecho Constantino,  
Mayor imperio que en el gran Augusto,  
Si está de Dios el Reino y cetro justo,  
Cuanto excede á lo humano, lo divino.

Si en trono de virtudes cristalino,  
Reinas en tí, das leyes á tu gusto,  
Cuál imperio mayor, cuál más robusto,  
Aunque el griego se oponga y el latino?

Reina, pues, á tí mismo, y coronado  
De luz y paz, gobierna dando leyes  
Á esa gran monarquía de tu alma.

Será tu reino al cielo sublimado,  
Y allí, entre siempre coronados reyes,  
Eternos cetros injurará (1) tu palma.

## LXX.

¡Oh suerte, la de un súbdito dichosa,  
Si sabe conocerla, y en su estado,  
Observante, rendido, y humillado,  
En paz y luz, sin ambicion reposa!

(1) Fortasse: imperará.

¿Hay en el mundo tan amable cosa  
Como vivir del mundo ya olvidado,  
El cuerpo satisfecho sin cuidado,  
El alma, sin afanes, cuidadosa?

Qué más quieres, Gerardo, en esta vida?  
Dueño de ella y del mundo, ya la eterna  
Gozas en apariencia transitoria;

Descansa en paz, hasta que desasida  
El alma de este cuerpo que gobierna,  
Goce la misma mejorada gloria.

### LXXI.

Engordas con el mando, no te creo  
Cuando juras, Pamon, que lo aborreces,  
Ni ménos, cuando cuentas que padeces  
Tanto y tanto con él; que engordas veo.

Engorda el cumplimiento del deseo,  
El honor, el aplauso, y á las veces,  
Cuando al rigor monástico falleces,  
El regalo, el descanso, y el recreo.

Milagros hace el mando; macilento  
Ayer estabas, súbdito y con llanto;  
Hoy prelado, rollizo y muy contento.

Pamon, si quieres que te crea cuanto  
Me dices del mandar y su tormento,  
Déjalo; vivirás más flaco y santo.

## LXXII.

AL CANÓNIGO MARTIN MIGUEL NAVARRO, DE TARAZONA.



Háse tardado tanto ya esta carta  
Despues que há dias que la tengo escrita,  
Que de segunda carta necesita  
Para escusar su culpa, que ya es harta.

Esta contínua ocupacion de Marta,  
Que en piedad y paciencia me ejercita,  
Su atencion á María y gusto quita  
Y de la parte que escogió la aparta.

Creí que ahora me sobrara el ocio  
Libre de los cuidados de Girona,  
Y atento solo á un simple sacerdocio.

Mas esta vida hierros eslabona,  
Y siempre el ocio es el mayor negocio,  
Porque la ociosidad los amontona.



De espina viene á ser ya esta corona  
Tejida por las manos de la guerra,  
Que desterró la paz de nuestra tierra.

## LXXIII.

RESPUESTA DEL CANÓNIGO MARTIN MIGUEL.



El verdadero alivio hallé en la carta,  
Docto Prior, para mi bien escrita,  
De que en este desvío necesita  
Quien más de su penal vida se harta.

Pues ni lograr la ocupacion de Marta  
Permite la aversion que me ejercita;  
Antes los brios á mi génio quita  
Y de su rumbo y áun del fin le aparta.

Yo vivo en soledad, pero sin ocio,  
Que este lugar, no ménos que Girona  
Contrasta la quietud del sacerdocio.

Unas penas con otras eslabona  
El temporal contrario, y un negocio  
Infinitos produce y amontona.

—  
Ya el descanso espiró de esta corona,  
Donde busqué la paz, siento la guerra,  
Y aborrezco la más amada tierra.

#### LXXIV. (1)

### Á ZARAGOZA

QUE POR LA DISCORDIA DE LAS DOS IGLESIAS DE LA SEO Y EL PILAR,  
Y PLEITOS DE LA SEO CON SANTA ENGRACIA, NO HACE PROCESIONES Á  
NUESTRA SEÑORA DEL PILAR NI Á SANTA ENGRACIA (QUE SON SUS  
PATRONES) COMO SOLIA, SINO Á OTRAS IMÁGENES.

~~~~~  
¡Cuántos agravios, cuántas procesiones
Se hacen á la Virgen, no guiadas
A donde ella ofreció, que despachadas
Serian nuestras justas peticiones!

(1) Terribles fueron las luchas y pleitos que sostuvieron las iglesias del Pilar y de La Seo por la supremacía metropolitana, en el siglo XVII.º, fecundas tan solo en alegatos voluminosos y escándalos gravísimos.

¿Qué importa, con extrañas devociones
Imágenes buscar no acostumbradas,
Si á la que en el Pilar reina, humilladas
Todas remiten sus intercesiones?

Al que su culpa lleva á la desgracia
Se le quita el amparo de que gozas,
Porque tenga el castigo su eficacia:

¿Qué harás sin el Pilar ¡oh Zaragoza!
Qué harás ¡oh Zaragoza! sin Engracia,
Si un diluvio de males te destroza?

LXXV.

Á D. DOMINGO FERNANDEZ,

ESCUULTOR DE LOS BAMBINOS, Ó DE LOS NIÑOS, QUE COMUNMENTE
LLAMAN DE NÁPOLES, HABIENDO HECHO UNO AL AUTOR, QUE ES EL
QUE ESTÁ EN LOS DESCALZOS DE ZARAGOZA.



Domingo, cuando miro este bambino
Obra no de Lisipo, sino tuya,
Sin que el verlo mil veces disminuya
La admiracion, le juzgo por divino;
Representa su rostro cristalino
Una cierta deidad, tan propia suya,
Que aunque la fé con su verdad me arguya
Casi á adorarle como á Dios me inclino:

Póngome en su presencia, y me parece
Que me mira y penetra, y aunque calla,
El niño sabe hablar, y habla sin duda.

Por lo ménos, Domingo, si enmudece
Mi lengua en los primores que en tí halla,
La del bambino nunca será muda.

LXXVI.

Opprobrium insipientis dedisti me.

Señor, cuya divina omnipotencia,
En mi flaqueza oculta humildemente,
Oyó del más ínfcuo presidente
La mas ínfcua y mas cruel sentencia;
Suplícote mi Dios, por la paciencia
Con que á los necios sufres sábiamente,
Me libres de un ingenio impertinente
Puesto en la silla de la presidencia.

Entrégame, Señor, por mis pecados,
Al más cruel tirano, á los baldones,
Tormentos, penas, y dolor más recio;
Véame yo entre cafres endiablados
Y entre sangrientas uñas de leones,
Pero no en las de un juez airado y necio.

LXXVII.

Attende tibi ipsi.

Vive á tí Paulo y á tu vida vive,
Sacude inobediente á la costumbre
El yugo de la dura servidumbre,
Que á cuidados ajenos te apercibe.

La luz que el mundo de este sol recibe,
Á tí primero en su hemisferio alumbra,
Y si te debes á la muchedumbre
En esa deuda, á tí el primero escribe.
¡Oh, cuidados! ¡Oh cargos! molimiento
Del cuerpo y distraccion del alma pobre,
Por más que los abone el santo intento;
¿Quién hay que en ellos, lo que pierde, cobre,
Y salga de este mar sin detrimento,
Por más que el arte y la experiencia sobre?

LXXVIII.

Á SAN PEDRO APÓSTOL.

Al que de angeo vió desandrajado
Con una red al hombro, Galilea,
Hoy de gloria inmortal el cielo arrea,
Y el mundo su sepulcro de brocado.

Al que en la pez de un barco vió tiznado,
Hoy resplandor eterno lo hermosea,
Y el monarca, que el orbe mas rodea,
Adora al pescador arrodillado.

¿Qué vale el noble, el sábio, el más pujante
Sin la divina gracia? y qué no vale
Con ella el vil oprobio de la gente?

Dígalo un pescador, quien triunfante
No hay César ni Alejandro que le iguale,
Que ellos gimen, y él reina eternamente.

LXXIX.

Solitudo portus.



Vais al desierto Juan, no en tiernos años ,
Pero con tierno amor vais al desierto ,
Dichoso vos que hallásteis feliz puerto
Donde os poder librar de tantos daños:

Aquí en un mar de enredos y de engaños ,
Aunque en navío de piloto experto ,
Con incierta esperanza y riesgo cierto
Navegamos por términos extraños.

¡Oh Juan! vos á quien cupo de la orilla
Mirar seguro el mar embravecido ,
Y á algunos del trance ya pasado ,

Duélaos el ver mi pobre navecilla
Cansada y rota , el norte ya perdido ,
En noche oscura, al viento y mar airado.

LXXX.

LÁGRIMAS DE SAN PEDRO.



¿Quién ya desperará de tu clemencia
¡Oh dulce Redentor! si al que tres veces
Infel negó tu nombre, fiel ofreces
La paz de tu leal correspondencia?

Al que en el tribunal de tu inocencia
Trocó la confesion, tanto engrandeces,
Que entre los doce soberanos jueces
Le das la soberana presidencia.

Luego que tras las voces infieles
Corrió de amargas lágrimas el rio,
Corrió tambien tras él, el de tu gracia;
Quedó de infiel, cabeza de los fieles:
¡ Tanto puede enmendado un desvarío!
¡ Tanto vale llorada una desgracia!

LXXXI.

Á SAN JUAN BAPTISTA.

No envuelto en ámbar, púrpura y holanda,
Soberbio por reales galerias,
Sino en hórrida piel de cerdas frias
Humilde Juan por los desiertos anda;

No en voz de halago y de lisonja blanda,
Sino en virtud y espíritu de Elías,
Clama su sucesor, y de Herodías
Detesta el lecho y la pasion nefanda.

¡ Oh monges! ¡ oh columnas! ¡ oh trompetas
De la verdad! ¡ oh mundo! en vicio enfermo,
Mira ollar un rapaz tu vil escoria;

Trueca los dulces pechos por el yermo,
Las plazas por las cuevas más secretas,
Y breve vida por eterna gloria.

LXXXII.

VOCACION DE SAN MATEO.

¿De qué te espantas, pérfido Juliano,
Que al Salvador, sin ver otras señales,
Solo á una voz, remedio de sus males,
Siga sin dilacion el Publicano?

Aquel á cuyo ceño soberano
Tiemblan aquesos orbes celestiales,
Con la eficácia de palabras tales
¿No podrá arrebatár el polvo humano?

Sola su voz formó cuanto se encierra
En la concavidad imaginaria;
¿Y te espantas que á un hombre lo reforme?

Espántate de ver cómo la tierra
Y el mundo todo á su virtud conforme,
No va en pos de Él, con fuerza voluntaria.

ORIGEN, ANTIGÜEDAD Y REFORMACION
DE LA ÓRDEN DE NUESTRA SEÑORA DEL CÁRMEN.

~~~~~

## TERCETOS

EN LAS FIESTAS QUE HIZO LA CIUDAD DE ZARAGOZA, Á LA CANONIZACION  
DE SANTA TERESA DE JESUS.

—

En los últimos lindes de Fenicia  
    Donde del César, hoy, y Tolomeo  
    Dos fábricas confunden la noticia,  
Surje, con proporcion de igual rodeo,  
    Un fértil *monte* cuyo nombre ostenta  
    Su fiel blason al circunciso hebreo.

Al grande mar, testigo se presenta  
    De aquella nubecilla en que el Tesbita  
    A una Infanta adoró de culpa exenta.

Corónale su cumbre, no marchita,  
    De incultas flores rústica guirnalda,  
    Que el céfiro sonoro solicita;

Cruza cual sierpe de cristal su falda  
    Entre menudo aljófár, una fuente  
    Que enriquece su márgen de esmeralda.

Aquí el gran Padre, celador ardiente,  
    Vió descender benigno airado fuego,  
    A su ruego, á sus iras obediente.

Aquí al clamor de su imperioso ruego,  
    Llave á esos cielos súbditos al barro,  
    Las nubes esparcieron fértil riego.

De aquí salió cuando en ardiente carro,  
    Émulo al sol, con admirable ascenso  
    Brilló á la luz el resplandor bizarro;  
Cuando á su fiel discípulo suspenso  
    El profetal espíritu duplica,  
    Al vaticinio, y al prodigio extenso.  
En esta cumbre, pues, tan bella y rica,  
    El escuadron del celador profeta  
    Nace, crece, se aumenta y multiplica.  
¡Oh cumbre hermosa! en cuya paz quieta  
    Vió trasladar su paz, la empírea cumbre  
    Con vida placidísima y perfeta.  
¿Quién podrá referir la muchedumbre  
    De tus contemplativos serafines?  
    Sus júbilos, su luz, su dulcedumbre?  
Quién la pureza de sus altos fines,  
    Cuando entre ellos la *Ninfa Nazarea*  
    Hermosa holló tus bárbaros jardines?  
Con ellos la gran Reina se recrea,  
    Y ellos consagran á su honor el techo  
    Do Elias adoró su antigua idea.  
De ella la fé reciben, brio y pecho  
    Con que á los apostólicos varones  
    Ayudan á extenderla con provecho.  
Dejan las carmelísticas mansiones  
    Y esparcidos por Siria y Palestina,  
    Varios desiertos pueblan y regiones.  
Allí la primitiva disciplina  
    Monástica, ferviente resplandece,  
    Con una perfeccion casi divina.  
El Precursor la sigue y ennoblece,  
    Paulo, Antonio, Hilarion, y los Macarios,  
    La ilustran y en su número florece.

De aqueste manantial, en tiempos vários  
Se derivaron varios institutos,  
Contemplativos, mixtos, solitarios.  
Los grandes rios, riego á inmensos frutos,  
Bebieron de esta fuente sus cristales  
Debiéndole y pagándole tributos.  
Al fin, entre mil glorias inmortales,  
Se vió, gozó, triunfó y ardió el Carmelo,  
Única luz un tiempo á los mortales.  
Mas ¡ay dolor! ¡ay heces de este suelo!  
¡Cuán poco le duró al sagrado *monte*  
La hermosa flor de su ferviente celo!  
De horrendo ceño armado el horizonte  
Cerúleo, horror pestífero que exhala  
El piélago infernal de Flegetonte,  
Descarga sin piedad, la cumbre tala,  
Convirtiendo en estéril yermo feo  
Toda la bizarría de su gala.  
Bien, que á pesar del bárbaro trofeo,  
La sangre que vertió el soldan gitano  
Dió al abrasado templo nuevo arreo.  
Pues un glorioso número lozano,  
Variando en luz de cándidas estolas,  
Subió triunfante al templo soberano.  
El Cison encrespó purpúreas olas  
Y rubricando márgenes y flores,  
Convirtió su jazmin en amapolas.  
Blandos fueran sin duda estos rigores,  
Si no fuera el más duro, quedar blando  
El rigor de los sacros moradores.  
Fué el fervor poco á poco declinando,  
Y de la regla de su gran Vitruvio,  
Dura persecucion, degenerando.

Mas previniendo el cielo este diluvio,  
Reservó sus reliquias en el arca  
Del gálico Noé, piloto rubio.  
Llega al Carmelo y su tesoro embarca  
Luis, y enriqueciendo la real popa,  
En sus francesas playas desembarca.  
Admira Francia, el robo, traje y ropa,  
Estímale y abrázale, y en breve,  
Hace con él lo mismo toda Europa;  
Pero á quien más amor y abrazos debe,  
Es al regazo general de España  
Donde piedad y ardor el cielo llueve;  
Aquí se trasladó la gran montaña  
De Siria fertilísima hermosura,  
Y vió su propia gloria en tierra extraña.  
Descansa hermosa cumbre, ya segura,  
Que has de cobrar aquí con alto imperio,  
La candidez de tu observancia pura.  
Verás segunda vez del mar iberio  
Subir la nubecilla que fecunda  
Toda la redondez del hemisferio.  
Crece, crece, infantil nube fecunda,  
Extiende ¡oh huella varonil de Elías!  
Su palio, y con tu lluvia el mundo inunda.  
Comienza en la terneza de tus dias  
A dar al mundo general asombro,  
Con altas y admirables niñerías.  
Tú, al sacro monte, que adorando nombro,  
Y á cuyo peso, el del Tesbita atlante,  
Tembló sudando, diste firme el hombro;  
En tí estribó su máquina constante,  
En tí cobró su luz, su edad primera,  
Felíz, si á la postrera semejante



Volvió al monte su verde primavera,  
Su flor al prado, y á la flor su lustre,  
Agua á la fuente, y fuente á la ribera.  
No escoge Dios para esta hazaña ilustre  
Varones que le usurpen su alabanza,  
Ni ostentacion que su virtud deslustre;  
Con tu flaqueza muestra su pujanza,  
Con ella escribes, fundas y reformas,  
Y á Dios le desempeñas la esperanza.  
De entrambos sexos escuadrones formas,  
Y en ellos lo mejor del mundo alistas,  
Y á lo mejor del mundo los informas.  
La tierra, el cielo, el mundo, á Dios conquistas,  
Y todas las naciones que hoy igualas,  
De tus glorias serán las coronistas.  
A tí prudente y valerosa *Palas*  
La marcial, la literal milicia,  
Triunfando adora con vistosas galas;  
Y mientras juntas con union propicia  
En competencia la una y otra Hesperia,  
Y el orbe todo junto te codicia,  
La cabeza imperial de Celtiberia  
Gozosa abraza la ocasion más justa,  
De tan piadosos júbilos materia.  
Recibe, pues, ¡oh gran Teresa Augusta!  
Los públicos fervientes regocijos  
Que te ofrece triunfal César Augusta.  
Y en retorno á los suyos, á tus hijos,  
Ya por su nueva Madre te confiesa,  
Sereis así por siglos mil prolijos,  
Tú de Augusta, y Augusta de Teresa.

## EPITAFIO

AL SANTÍSIMO Y DOCTÍSIMO VARON DON ANTONIO AGUSTIN,  
CESARAUGUSTANO, ARZOBISPO DE TARRAGONA. (1)

## TERCETOS.

Oye Agustín la fama de un Antonio,  
Y herido de la gloria que le inflama,  
Dió en una vez de entrambos testimonio.  
Qué es esto, amigos? los indoctos, clama,  
Se levantan, y osados ese cielo  
Nos arrebatan con perpétua fama?  
Nosotros, fabricando de cerbelo  
En nuestra carne y sangre revolcados,  
Pacemos miserables en el suelo;  
Con nuestras letras y doctrina hinchados,  
Andamos tras el aire, cuando aquellos  
Son, por el aire, al cielo levantados.  
¿Qué nos importa, con soberbios cuellos,  
Frente arrugada, y arrogantes lábios,  
Buscar el nombre que aborrecen ellos?  
Aquellos son los verdaderos sábios,  
Que saben con doctísima ignorancia  
Trocar en alabanza sus agravios.

(1) Del célebre D. Antonio Agustín, arzobispo de Tarragona, tan famoso y conocido en todo el orbe literario, pueden consultarse noticias biográficas en Latassa, *Biblioteca Nueva*, tomo I, páginas 415 y siguientes, y en su vida escrita por Mayans, y que se halla en el tomo II, de la edición de sus obras, de Luca: 1768—74. José Rocchi. f.º

Dejemos pues, amigos, la arrogancia ;  
Juntemos el estudio de inocencia  
Con el de la elocuencia y elegancia.  
Esta fué de aquel *Padre* la sentencia,  
Juntar contra las fuerzas del demonio  
De Antonio y Agustín virtud y ciencia.  
Tú, célebre Agustín, sagrado Antonio,  
Que en letras y piedad, de aquesta junta,  
Un vivo, das al mundo, testimonio,  
Cuando por su memoria nos pregunta,  
Le podrás responder con la memoria  
Que en tí quedó del uno y otro junta.  
Del gran Egiptio la piedad notoria,  
Y el lábio del doctísimo Africano,  
En tí compiten una misma gloria.  
Dígalo el foro superior romano,  
Que de tu sacra trípode suspenso  
Oráculo esperaba soberano.  
El pastoral cayado, tardo ascenso,  
Las graves legaciones de Alemania,  
Medida corta de un valor inmenso.  
El valor que á un Fernando, de la extraña,  
Á un príncipe Filipo, de la nuestra,  
Á toda gente acepto te acompaña.  
La docta pluma, en altos vuelos diestra,  
La verdad á la ley restituida  
Con llave de sus títulos maestra,  
La cana antigüedad refflorecida,  
Nuestro siglo con ella en su tesoro,  
Y la futura edad enriquecida,  
El sacro, el docto, y el piadoso coro  
Que en Lérida, Alfán, Sicilia y Trento,  
Tu pecho admiran con igual decoro.

El huérfano, el desnudo, y el hambriento,  
El sábio, el ignorante, el rico, el pobre,  
Y todos juntos con un mismo acento,  
Harán, que el nombre de Agosto, sobre-  
Puje la edad y la comun miseria,  
Mal defendida en bien fundido cobre.

La cabeza levanta Celtiberia  
Y el honor de tal hijo comunica  
Á los maternos límites de Iberia.

Salduba aquesta gloria se adjudica,  
Y por el de Agustin, con el de Augusto,  
El título de Augusta ya duplica.

Pues ni el vigor pacífico y robusto  
Del César pudo hacerla más ilustre,  
Que el pecho de un varon tan sábio y justo;

Tambien le cabe parte de este lustre  
Á la mayor del mundo insigne Atenas,  
Con que de nuevo su grandeza ilustre;

Pues pisando de Tormes las arenas,  
De otras tantas grandezas con su nombre  
Dejó las musas de su escuela llenas.

Ni ménos ennoblece su renombre  
Á la colonia Julia vencedora  
Donde encerró, en su edicto, á Dios, un hombre.

Al sucesor de Frutuoso adora,  
Su cátedra metrópoli de España,  
Con que el antiguo título mejora.

Del Tirrénico lago que la baña,  
Del circo, foro, imperio, anfiteatro,  
Y otras ruinas de grandeza extraña,

Solo á su Antonio saca en su teatro;  
Despues de Eulogio, Augurio, y Frutuoso,  
Cuyo fué sucesor cincuenta y cuatro.

Tu espíritu gentil y glorioso,  
Que en el imperio alcázar sublimado  
Gozas seguro de inmortal reposo,  
Si admite aquesa paz algun cuidado,  
Ténle del pátrio suelo, de la silla  
Que honraste, que ocupaste venerado.  
Y al que buscando la verdad sencilla  
Para entender las leyes y esplicallas,  
En tus profundas páginas se humilla,  
Al que adorando sacras antiguallas,  
Piedras, letreros, cifras, inscripciones,  
Tus diálogos revuelve y tus medallas;  
A todos los ardientes corazones  
Que en las reliquias de tu ingénio y vida,  
Buscan ingénio y vida á sus acciones,  
Acúdeles, Antonio, sin medida,  
Alcanzándoles luz sobre eminente,  
De caridad en Cristo reducida,  
Para contigo amarle eternamente.

#### DISPARATES DE RELIGIOSOS IMPERFECTOS. (1)

---

Melancólico, Fausto, y enfadado  
De tantos disparates como veo  
En este mundo de ellos fabricado,  
La pluma tomo, dándole el deseo  
Alas, la indignacion y el desengaño,  
Materia digna de mayor empleo.

(1) Dado el carácter de las poesías de Fr. Gerónimo, no deja de llamar la atención el espíritu que domina en esta sátira, enteramente de la escuela de los Argensolas.

No quiero referirte agora el daño  
Comun y general á todo el mundo,  
Nacido de un comun perpétuo engaño;  
Sino los que, en el centro más profundo,  
Causa, de los que escapan del primero,  
Y nadan en las olas del segundo.

Tengo por disparate muy entero,  
El dar entero crédito á algun caso  
Que solo el vulgo da por verdadero;  
Por disparate juzgo, dar un paso  
Tras lo que á cada paso desvanece,  
Y deja el corazon de paz escaso.

Disparate es, fiar de quien ofrece,  
Ni asegurarse en gracia deleznable,  
Pues uno y otro al fin desaparece.

Y porque ya tu intento, Fausto, hable,  
Disparate es creer que tu prelado  
Es á tus disparates favorable.

Disparate es, querer ser mas amado,  
Ni creerlo por más que te asegure  
El rostro y el oido aparejado.

Disparate es querer que te lo jure  
Ni jurárselo tú, ni dar entrada  
Á que alguno tu fé, secreto apure;

Si la tuvieres viva, celar nada  
Á aquel que te gobierna, es gran dislate,  
Si es hombre de prudencia moderada.

Pero si en él, prudencia con que trate  
Tu alma, y en tí, fé faltare viva,  
Será comunicable disparate.

Disparate es querer que no se escriba  
Cuando la pluma Dios pone en la mano,  
Y el celo en su valor y gloria estriba;

- Mas será disparate y celo vano**  
Si no fuere la causa muy urgente,  
Grave el asunto y el intento sano.
- Disparate es andar de gente en gente**  
Probando tierras, casas, y prelados,  
Sin afirmar el pié perpétuamente.
- Disparate es llamar afortunados,**  
Á los que son esclavos de su gusto,  
Libres de ocupaciones y cuidados.
- Disparate es pensar que el santo y justo**  
No ha de escusar si puede ocupaciones,  
Que enflaquecen el ánimo robusto.
- Disparate es fiar en devociones,**  
Que no están largamente comprobadas  
En fieras ondas de tribulaciones ;
- Pensar que las pasiones sosegadas**  
No han de alterarse en casos de repente,  
Es disparate de almas animadas.
- Disparate es juzgar que es impaciente**  
El que á las veces muestra justa ira,  
Ó malo, el que fué en algo deficiente.
- Disparate es decir que se retira**  
El que lleva consigo sus afectos,  
Y sin los medios por el fin suspira.
- Disparate es pensar que sus defectos**  
Podrá ver y enmendarlos solo uno,  
Despreciando censuras de perfectos.
- Disparate será si afirma alguno**  
Que algun convento es más acomodado,  
Porque ménos lo es para el ayuno.
- Pensar que se ha de hallar algun prelado**  
Que en nada yerre, es necio disparate,  
Siendo oficio que á un ángel dá cuidado ;

- Y que de cuatrocientos que uno trate,  
Ha de hallar dos á su sabor corrientes,  
Tambien es disparate por remate;
- Y que de los que fueren más prudentes,  
No hará el más cuerdo treinta novedades,  
Es disparte de hombres imprudentes.
- Querer quien sabe que es comunidades  
Que no haya en ellas cuatro lenguas locas,  
Es disparate contra mil edades.
- Disparate es querer cerrar las bocas  
De aquellos que murmuran del mas santo,  
Y mayor el pensar que serán pocos.
- Es disparate que hace al cuerdo espanto,  
Que un religioso en presuncion de cuerdo,  
Trate de guerras, Flandes y Lepanto.
- Disparate es pensar que sin recuerdo  
De Dios entre mundana compañía,  
Podrá vivir con religioso acuerdo.
- Disparate es de vil poltronería  
Tener recreacion un religioso,  
En cosas de comida y glotonía.
- Es disparate á todos enfadoso,  
Con pié descalzo andar muy entonado,  
Fregando en la cocina y muy puntoso.
- Y es tambien disparate melcochado  
Vestir de jerga, hablar de terciopelo,  
Calzar esparto, y presumir brocado.
- Disparate es que ofende á Dios y al suelo,  
Querer oler á algalia, aquel que friega,  
Debiendo oler á virtuoso celo.
- Es disparate que á locura llega,  
Estar asido un fraile á un dix ó á un brinco,  
Turbarse si se quita, ó si se niega.



Es disparate andar con mucho ahinco  
Tras que nada le falte, y procurallo  
Con toda el alma y los sentidos cinco.

Disparate es querer ir á caballo  
El que de andar á pié tiene instituto,  
Y brio y fuerzas para ejecutallo.

Al disparate pagan su tributo  
Los que con apostólico ropaje  
Andan, el vientre lleno, y el pié enjuto.

Disparate es cargar para el viaje  
Un pobre fraile, más de lo que apresta  
Un gran navío en su matalotaje.

Disparate es tambien que mucho cuesta,  
Decir dichos que el vulgo llama gracias,  
Y es á ellas la cosa mas opuesta.

Y es tambien disparate, con falacias  
Hacer burlas que vienen á las veras,  
Y suelen ser origen de desgracias.

Es disparate propio de berceras,  
El no disimular la palabrilla  
Con que sin causa y sin razon te alteras.

Y disparate cuando Dios te humilla  
No conocer tu mengua y confesalla,  
Ántes disimularla y encubrilla.

Disparate es del necio que se halla  
En una religiosa conferencia,  
No hacer caso del cuerdo que oye y calla.

Es disparate, y áun comun dolencia,  
Sin respetar alguna circunstancia,  
Dar sin pedilla en todo su sentencia.

Y es disparate y bárbara ignorancia,  
Con visajes, meneos y con voces,  
Confundir la monástica observancia.

- Es disparate y de los más atroces,  
Ser los prelados, al feroz muy blando,  
Y al pobre y blando súbdito, feroces.
- Es disparate el apremiar con mandos,  
Multiplicar preceptos y censuras,  
Orígen de inquietudes y desmandos.
- Es disparate de almas poco puras,  
Sin gran necesidad y á Dios recurso,  
Ponerse en ocasiones no seguras.
- Disparate es pensar que solo el curso  
De religion, infundirá costumbre,  
Sin evitar el secular concurso.
- Disparate es creer que en muchedumbre,  
Un fraile pasará solo un trienio  
Sin tener con alguno pesadumbre.
- Disparate es ojear á Plauto y Enio,  
Pudiendo en un Ambrosio y Agustino  
Ejercitar y entretener su ingénio.
- Disparate parece, y el más fino,  
Habiendo tanto escrito, desvelarse,  
Por dejar estampado un desatino.
- Tambien es disparate el trabajarse  
Por predicar conceptos estrujados,  
Sin atender al fin de aprovecharse.
- Disparate es si no fueren llamados,  
Cual Jeremías, cual Bautista ó Pablo,  
El querer usurpar estos cuidados.
- Disparate es, y engaño del diablo,  
El reducir á cuatro vanidades  
El soberano oficio de que hablo.
- La cátedra de sólidas verdades,  
Hacerla de lisonjas, es blasfemia,  
Y disparate lleno de maldades.

- Disparate es querer en la academia  
Tener un religioso sus secuaces,  
Y el nombre vano, con que el mundo premia.
- Disparate es querer perpétuas paces,  
Donde siempre ha de haber perpétua guerra,  
En vida y lid de treguas incapaces.
- Disparate es de un fraile buscar tierra  
No infestada de soles y de nieves,  
Pues tanto de su cielo se destierra.
- Disparate es querer las cargas leves,  
Capítulo de culpas apacible,  
Ligera correccion, y penas breves.
- Tambien es disparate ser terrible  
Juez pesquisidor de leves faltas,  
Colérico prolijo, é insufrible.
- Tambien es disparate, que si faltas  
Y el superior tu falta reprende,  
Á la primer palabra, luego saltas.
- Y mayor disparate, si él entiende  
Que tú á su correccion no estás dispuesto,  
Y en importuna cólera se enciende.
- Disparate es pensar, que hallarás puesto,  
Ocupacion, oficio ó compañía,  
Donde otro á tí, ó tú, no seas molesto.
- Querer siempre salir con tu porfía  
Y creer que alguno queda convencido,  
Tambien es disparate y bobería.
- Pagarse de un andar cabizcaido,  
De un mirar á soslayo encapotado,  
Es disparate de hombre no advertido.
- Disparate es creer al bien hablado,  
Que á tí te aplaude, porque tu le aplaudes,  
Y paga tu mentira de contado.

- Disparate es creer que son sin fraudes  
Sus ofertas, pues si él te canta prima,  
Es porque tú despues le cantes laudes.
- Disparate es buscar un fraile estima,  
Preciándose que viene de los godos  
Y no de la humildad que Dios estima.
- Disparate es querer mostrar á todos  
Que sabe, puede, ó vale, y de sí mismo  
Hacernos larga historia de mil modos.
- Tambien de disparates es abismo,  
Bautizar su passion por santo celo,  
Dando y trocando nombres sin bautismo;
- Querer ser en la órden el modelo  
Y que todos le rindan vasallaje,  
Es disparate que castiga el cielo.
- Disparate es pagarse del herraje  
De ejercicios y muestras exteriores,  
De todo lo demás haciendo ultraje.
- Y es tambien disparate de amadores  
De sí mismos, burlar del penitente,  
Condenando asperezas y rigores.
- Es disparate más que impertinente,  
El reparar en cosas sin sustancia  
Y atropellar con una ley patente.
- Disparate es nacido de ignorancia  
Pensar que es cosa poca y menudencia,  
Lo que impide del alma la ganancia.
- Disparate es querer sin experiencia  
Gobernar, pues el tal hará mas daño  
Que por otoño un médico sin ciencia.
- Tambien es disparate y grande engaño,  
No ir probando sujetos, y al gobierno  
Aplicarlos en uno y otro año.

Es disparate digno de un infierno,  
Querer con los peligros que tocamos,  
Alargar la ambicion á un mando eterno.

Disparate es querer, que, aunque veamos  
Este apetito ya muy descubierto,  
Por santo y religioso lo tengamos.

Y es disparate, y vil temor incierto,  
Pensar que dicha la verdad infama  
Al religioso, y no su desconcierto.

Disparate es pensar que está la fama  
De una celosa y puntual reforma,  
En encubrir el humo de su llama.

Disparate es creer que no se forma  
Concepto bueno de ella, porque en ella  
Haya quien á su ley no se conforma.

Disparate es pensar, que en la más bella,  
Aunque el prelado sea el mismo Cristo  
Un Judas no ha de haber, por mala estrella.

Tambien es disparate, habiendo visto  
Que la más observante al fin declina,  
No prevenir el daño ya previsto.

Disparate es, que mucho me amohina,  
Ver un fraile descalzo melindroso,  
Huyendo de tiznarse en la cocina.

No es ménos disparate, ser curioso  
En córtés de sayal, y que el remiendo  
Le dé ocasion de ser vanaglorioso.

Tambien es disparate á un fraile, horrendo;  
Vestir todo de nuevo, y que la capa  
Y el hábito lo hagan reverendo.

Disparate mayor es lo que tapa  
Tal vez una capilla recoleta,  
Cuando del trato de oracion se escapa.

- Disparate es pensar que es más perfecta  
La vida del que goza y no padece,  
Ni á leyes ni observancias se sujeta.
- Disparate es del fraile que envejece  
Estar en las costumbres siempre mozo,  
Y no mirar si en las virtudes crece.
- Disparate es reirse y buscar gozo  
El que vino á llorar, y el regalarse  
Quien vino á hacer en sí mortal destrozo.
- Disparate es tratar de conservarse,  
El que vino á pensar que ha de morirse,  
Y todo con el tiempo ha de acabarse.
- Disparate es de aquesto divertirse,  
Y diferir la enmienda de la vida,  
Pensando cada dia prevenirse.
- Es disparate que á llorar convida,  
Pensar que con el tiempo se mejora,  
Sin más cuidado, la ocasion perdida.
- Disparate es guardar para otra hora,  
O para otro lugar, aquesta hazaña,  
Y no determinarse *aquí y agora*.
- Tambien su disparate le acompaña  
Al que leyendo esto se riere,  
O airado contra mí cobrase saña.
- Y será disparate si dijere  
Los disparates son de fray Fulano,  
Y mayor si yo de ello caso hiciere.
- Concluyo, al fin, que es disparate, hermano,  
Todo; sino vivir persuadido  
Que has de morir y que será temprano.
- Y disparate, si no ser rendido,  
Callado, puntual, dulce y modesto,  
Humilde, retirado y encogido:

Y pues he divertido ya con esto  
Fausto, el humor de mi melancolía,  
Ceso por no te ser ya más molesto  
Con tanto disparate y bobería.

**À D. BARTOLOMÉ JOSEF DE VELASCO Y MENDOZA,**

HIJO Y TENIENTE DE D. BERNABÉ TORRES DE VELASCO, CABALLERO  
DE LA ÓRDEN DE SANTIAGO, NATURAL DE GRANADA, CAPITAN DE CABALLOS  
GINETES DE LA COSTA DE GRANADA.

---

DÉCIMAS.

Canten la gala á Velasco  
En Fuenterrabía y Salsas,  
Ya las rosellonas balsas,  
Ya el cantábrico peñasco;  
El valor francés es asco  
Para el de un niño español,  
Pues desafiando al sol  
El ginete Velasquito,  
En el marcial conflicto  
Vence todo su arrebol.

Años tres en años trece,  
Ya con varonil aliño,  
Emplea un Velasco niño  
En la guerra, á que se ofrece;  
No la campaña le empece,  
Ni el cañon le atemoriza,  
Soles, hielos solemniza,  
Y con denuedo gentil,  
En edad casi infantil,  
Ostenta virtud maciza.

En un ginete andaluz,  
El milagro granadino,  
Ginete infante divino,  
Esparce valor y luz;  
Tras la jacobea cruz  
De su capitan y padre,  
Teniente, (porque le cuadre  
El patrio vigor y arnés),  
Para vencer al francés,  
Deja el pecho de su madre.

Crece, crece en varon fuerte,  
Niño, que en valor y en arte  
Vences á Cupido y Marte,  
Pues es más feliz tu suerte;  
Temblará de tí la muerte,  
Y Francia á tus piés postrada,  
Reconocerá tu espada  
Desde el lenguadoc al vasco;  
Serás gloria de Velasco,  
Honra de España y Granada.

#### À NUESTRA SANTA MADRE Y SU REFORMA.

---

#### CANCION.

El alto cielo, el generoso intento  
Que ardió en tu pecho, que ilustró tu vida .  
Con llamas y con rayos admirables,  
A celebrar, Teresa, nos convida  
Tu nombre, á cuya gloria, el pensamiento  
Se humilla entre conceptos inefables. .



Vuelve los ojos, *Madre*, favorables,  
Hoy á tus hijos, siervos y devotos,  
Que en medio de estos sacros regocijos,  
De su piedad, tus hijos,  
Y los demás deudores de sus votos,  
Te ofrecen gloria, y en sus almos pechos,  
De tu deidad magníficos altares,  
Arden exentos de profanos faustos  
En puro amor millares de holocaustos,  
Que te ofrecen tus siervos á millares  
En piadosas lágrimas deshechos;  
Y yo con ellos, que tus altos hechos  
Humildemente osado agora canto,  
Tambien ofrezco y pido á tí otro tanto.  
Pero, díme primero, *Madre* ilustre,  
¿Qué nombre te he de dar? Con qué apellido  
Debes, puedes, mereces, ser honrada?  
Cual número contigo ennoblecido,  
Goza feliz el precioso lustre  
Que enriquece tu gloria sublimada?  
Por ventura serás reverenciada  
Entre las que del frágil sexo, fuertes,  
Vió con espanto, con piedad agora,  
La tierra, el cielo adora?  
Pero á la tuya ceden ámbas suertes,  
Que con piedad, espanto, y con afrenta  
Inferior á tu brío soberano,  
Te emula en balde el más gallardo brio,  
Que lleno de vigor, de horror vacío,  
Naturaleza exfuerza en pecho humano;  
Mas ni con esa gloria se contenta  
La tuya, que imitar altiva intenta  
Á la divina, y siendo más que humana,  
Si no divina, queda soberana.

No es de humanas fuerzas, no, la empresa,  
Sólo á tu heróico brazo reservada,  
Sólo á tu celo, á tu valor conforme;  
¿Quién pudiera con carga tan pesada?  
¿Quién sino tú pudiera, ¡oh gran Teresa!  
De un árduo *Monte* el peso más disforme  
Cargarse á cuestas? Aunque Atlante forme,  
La valiente ambicion, la inmensa cumbre  
Que á Elías hizo, con horrible asombro,  
Sudar, temblar el hombro,  
Es de los tuyos fácil pesadumbre;  
Que en ellos, como en fijos firmes polos,  
Estriba, se sustenta y se revuelve,  
La máquina admirable de este cielo;  
El orbe superior de tu Carmelo,  
En tí su curso igual á cobrar vuelve,  
Que sola tú y Elías fuísteis, solos,  
Su Alcides, y su Atlante, y sus Apolos;  
Pues cuando sustentais su peso entrambros,  
Cielo le haceis, y sois sus soles ámbos.  
Cual suele por la cumbre de alto monte,  
Tras la tiniebla en que la noche oscura  
Al mundo envuelve y con horror asombra,  
Coronado de rayos de luz pura  
Salir el sol dorando el horizonte  
Y á su rayar desvanecer la sombra,  
Volviendo al suelo la morisca alhombra,  
Su honor al prado, al monte, al llano, al valle,  
Y á todo lo demás del mismo modo,  
(Porque le vuelve á todo  
Con su luz, su color, figura y talla);  
No de otra suerte el resplandor hermoso  
De tu admirable vida ¡oh sol divino!  
Salió con nueva luz por la propicia

Cumbre del promontorio de Fenicia,  
Deshaciendo con rayo cristalino  
De oscura nube el velo tenebroso,  
En que yacia el monte portentoso;  
Y desde el mismo Oriente dando al mundo  
Nueva luz, nueva vida, un sér segundo,  
Amaneciste, y ántes que al ocaso  
Tu luz rindieses, gloriosa viste  
Reparado tu monte en rico exceso;  
El noble monte que en tu ausencia, triste,  
Sin luz estaba, de vigor escaso;  
Cubierto el rostro con cendal espeso  
Y ya oprimido de su mismo peso,  
Del bárbaro rigor del tiempo crudo,  
Enturbiadas sus fuentes, y marchitas  
Sus flores carmelitas,  
De toda su riqueza y bien desnudo:  
Con tu presencia, todo renovado,  
Volvió á cobrar su primitiva gloria,  
Vió florecer la antigua disciplina,  
De Egipto, de Tebaida y Palestina;  
Con lustre superior á su memoria  
Gozó segunda vez de aquel dorado  
Siglo, en este postrero mejorado,  
Con tan grande riqueza y hermosura,  
Que haber perdido aquella fué ventura;  
Porque al rayar de tu divino celo  
Huyeron nieblas, nubes tenebrosas,  
Y el aire se vistió de resplandores,  
Saltaron fuentes dulces, abundosas,  
De doctrina, de luz y de consuelo,  
Y crecieron virgíneas puras flores,  
Que el aire enriquecieron con olores,  
Y adonde agrestes árboles incultos

Formaban una mal compuesta rueda  
De bárbara arboleda,  
Se encresparon jardines, bellos, cultos;  
Pero porque tu próbida influencia  
Penetrase la tierra más adentro,  
Al centro te subiste de tu esfera,  
De donde eternamente reverbera  
Tu hermosa luz, al más profundo centro,  
Criando en él con fértil eminencia,  
Metales ricos de virtud y ciencia;  
De suerte que el Carmelo en su reparo,  
Goza de un lustre eterno con tu amparo.

Á LA PROCESION  
DEL ENTIERRO DE CRISTO SEÑOR NUESTRO.

---

CANCION.

Para llorar la muerte de la vida  
Con vive ardor, el más piadoso celo,  
En las exequias del mayor difunto  
Devota ostentacion hace del duelo,  
Y en medio de él á lágrimas convida,  
Con alta emulacion al orbe junto.  
Al fúnebre trasunto  
Concurre el almo coro  
Con tierno y fértil lloro,  
En cuyas ondas arde viva llama  
Que al más helado corazon inflama,  
Que es justa obligacion y digna suerte.

Del que la vida ama,  
Que llore de su Autor la indigna muerte.  
Al grave son de cajas destempladas,  
Pífaros sordos, y metales broncos,  
Que al capitan difunto clamorean,  
Con triste acento de gemidos roncoss  
Responden las entrañas, que rasgadas,  
El venerable túmulo rodean:  
Todos juntos plantean  
Celebrando el quebranto  
Del cuerpo sacrosanto,  
Y con fúnebre antorcha en vez de palma,  
Del mundo lloran la suspensa calma,  
Su ausente sol, por tres escasos soles.  
¡Qué debe hacer el alma,  
Ausente siempre de sus arreboles!  
Aumentan el horror del mudo estruendo,  
Insignias y trofeos lamentables,  
Lúgubres ropas, y funestos bultos,  
Arrástranse pendones venerables  
En que Israel sus tribus repartiendo,  
Ostenta empresas, con labores cultos;  
Pero á la vista ocultos  
Mas ínclitos trofeos  
De celosos deseos  
Honran la pompa, y tiernos corazones,  
Arrastran por el suelo sus pendones,  
Los que arboló la vanidad altiva,  
¡Que no hay tales blasones  
Como el dolor del alma un tiempo esquivá!  
Aquí resuena renovado el llanto  
De Hadremon, en Magedon materia  
Del siempre lagrimoso Jeremías,  
Cuando en figura de mayor miseria

Plañeron la ciudad y pueblo santo  
La desdichada muerte de Josías :  
Cuál con entrañas pías,  
Familia infausta llora  
La triste fatal hora  
Del dulce primogénito heredero,  
Con tal suspiro y con dolor tan fiero,  
El pueblo de su celo congregado  
Celebra lastimero  
Del Rey mayor, el fin más desdichado;  
No falta de David la real familia,  
La de Natan ilustre y poderosa,  
La de Leví á las aras dedicada,  
No la de Semei, grave, estudiosa,  
Ni alguna al fin, á quien honor concilia,  
Sangre, piedad, ó suerte afortunada.  
La ira amenazada  
Por el día postrémo,  
Contra el pueblo blasfemo,  
Aquí aprueba el dolor, sin los rigores,  
Con tempestivos llantos y clamores;  
¡Cuán diferente efecto el tiempo ordena!  
Suspiros y dolores  
Á tiempo, causan gloria, sin él, pena.  
Vos, pues, ¡oh noble y tierna compañía!  
Que conducidos de un ardor celoso  
Juntos formais la más piadosa pompa,  
Proseguid el intento generoso  
Y el celo del varon de Arimatia,  
No vestiduras, sino entrañas rompa,  
Suene la horrible trompa,  
Los pífaros y cajas  
Con sordas voces bajas,  
El luto arrastre en bultos y estandartes,

Y con ellos las armas, letras y artes,  
Honren el lamentable simulacro,  
Y heróico en todas partes,  
Resuene el nombre del entierro sacro.

### CANCION REAL PANEGÍRICA

AL REY DON FELIPE III

EN LA SOLEMNIDAD Y FIESTAS DE LA BEATIFICACION DE NUESTRA  
GLORIOSA MADRE SANTA TERESA DE JESUS.

---

#### CANCION.

Pues en estos sagrados regocijos  
Que vuestra España, el orbe todo vuestro,  
Á la más varonil mujer ofrece,  
¡ Oh gran Filipo, honor del siglo nuestro !  
Coronando la gloria de sus hijos  
Vuestro admirable celo resplandece,  
Razon será que la que en vos florece  
Planta, no ménos vuestra, que de Elias,  
Con increíble gusto  
De vuestro padre augusto  
Nacida un tiempo en las entrañas pias,  
Agradecida agora al alto celo  
Que á Dios ha dado tantos  
Con su favor, para servirle, santos,  
Y despues venerables los dá al suelo  
Rodeada de luz y de consuelo  
En las solemnes pompas de su Madre,  
Reconozca el aumento de su gloria,  
Al celo de hijo y padre,

Celebrando de entrambos la memoria.  
Pero dejando agora el nuevo lustre,  
Nuevo verdor, que al oro, y á las flores,  
De su triunfante é imperial corona  
Se añada con gloriosos resplandores,  
Á vuestro padre en la region ilustre  
Por el aumento, en que se perfecciona  
La planta que sus méritos corona,  
La reforma de Elias,  
Pues sólo á vuestra sombra  
Crece, y al mundo asombra  
El fruto que ya lleva en nuestros dias,  
Creciendo ¡oh gran Monarca! á vuestro arrimo,  
Fértil, bella y florida,  
Justo es, que á la cultura agradecida,  
De su primera flor y el fruto opimo,  
El vistoso follaje y el racimo,  
Las palabras, las obras con que vive,  
Esta familia y cual la vid en olmo  
En vos, Filipo, estribe,  
Suba, florezca, y rinda bello colmo.  
Yo, en su nombre, á ofreceros me anticipo,  
No de su flor y fruto extraños dones,  
Sino los mismos que ella deposita  
Eternamente; en vos, sus corazones,  
Os ofrezco otra vez, que de Filipo  
Es toda la reforma del Tesbita,  
En quien vemos que agora resucita,  
Todo lo que murió del primitivo  
Fervor, que en rica mina  
Tebaida y Palestina,  
Carmelo, Egipto y Siria vieron vivo;  
Esto, pues, todo con el lustre nuevo  
Que recibió de vos, ya vuestro era,



Mas cual si suyo fuera  
Lo aceptad, que en su amor es lo renuevo:  
Porque si presentaros algo debo  
En su nombre, que vuestro ya no sea,  
¿Qué habeis de recibir? si para honraros  
De nuevo, cual desea  
De vos ha de quitar, lo que ha de daros?  
Volved alegre ya el sereno rostro,  
Y en cuanto la corona del imperio  
Vuestro, rodea, ciñe, mide abarca,  
Mirad cómo por todo ese hemisferio  
De la que á vuestros piés reales postro,  
Familia del celoso Patriarca,  
Ínclita y alta fama ¡Oh gran Monarca!  
Con tan glorioso vuelo se difunde,  
Que adonde vuestro nombre  
Con inmortal renombre,  
Allí tambien el del Carmelo cunde;  
Que entre aquesos ejércitos formados  
Con qué enfrenais, con que asombráis la tierra,  
Ya en paz, ya en justa guerra,  
Este de capitanes reformados  
Para mayores trances reservados,  
Vuestros Reinos adorna y asegura,  
Y por ellos y vos, en cruel batalla  
Pelea y se conjura  
Contra el poder de la infernal canalla;  
Unos vereis, en estos escuadrones,  
Vedlos, que en su valor vereis el vuestro,  
Armados con la luz de varias ciencias  
A quien el sumo espíritu Maestro,  
Adorna con la copia de sus dones  
Y divinas infunde inteligencias;  
Otros, con rigurosas penitencias,

Y otros tambien, no otros, esos mismos,  
Que en estáticos vuelos,  
Ya suben á los cielos,  
Ya humildes bajan hasta los abismos,  
Y al enemigo dan, do quiera, caza;  
Todos se aprestan para dalle alcance,  
Y en el horrendo trance,  
Cuál de la fé el pavés invicto abraza,  
Cuál de la caridad viva la maza,  
Este y aquel y todos bien armados,  
Dando de su destreza testimonio,  
Triunfan esforzados  
Del mundo, de la carne y del demonio.  
Fuertemente pelean, pero agora  
En paz rodean, el triunfo sacro  
De su famosa invicta capitana,  
Y erigiéndole eterno simulacro  
La escuadra bella á su restauradora,  
Canta sus glorias, en su pompa ufana;  
Ella, desde la cumbre soberana,  
Sobre sus corazones gracias llueve,  
Mercedes y favores,  
Y á públicos fervores,  
Con el afecto maternal los mueve.  
Vos Filipo tambien desde la cumbre  
De vuestra real grandeza piadosa,  
Con semblante gozoso  
Conformando la vuestra y su costumbre,  
Honrais la religiosa muchedumbre,  
Que honrar procura el triunfo de Teresa:  
¡Oh verdadero Príncipe cristiano!  
Cuyo amparo profesa  
Dar, con su ejemplo, á la virtud la mano.  
No contento, el gallardo heróico brio

Que en vuestro corazon arde abrasando  
Entrambos ejes frígidos del mundo,  
Ni satisfecho del imperio blando  
Tan poderoso y fuerte, cuanto pío,  
Donde el valor, donde el saber profundo  
En vos tercer Filipo, del segundo, .  
Reconocen los siglos heredado,  
(Que por la reverencia  
De tan ilustre herencia,  
A decir no se atreven, mejorado),  
Á nuevas glorias su valor aspira,  
Y de sí mismo sólo en la victoria  
Funda toda su gloria,  
Donde el pecho real su centro mira.  
Aquí el angusto corazon respira  
De los cuidados graves; aquí abunda  
De paz, y sin que el tráfago lo estorbe  
Goza de ella, y redundando  
De la de su Señor á todo el orbe.  
Pudiérades, Filipo, contentaros  
Con dar á entrambos polos justas leyes,  
Y en ellas esta paz que el mundo goza,  
Ó sobre cuellos de protervos reyes  
Entre despojos bárbaros, preclaros,  
En cuya fé, ya España se alborozó,  
Ollar el mundo en triünfal carroza;  
Pero con gloria y con valor diverso  
Á vuestros piés reales,  
Ya por líneas iguales,  
Cual centro miró el círculo universo,  
Que al imperio, al esfuerzo, á la prudencia,  
Á los triünfos, glorias y despojos,  
Viles en vuestros ojos,  
Ayuntastes, con ínclita eminencia

De todas las virtudes la excelencia,  
Con tal conformidad, con tanta gracia,  
Que el mundo glorioso, aunque vencido,  
Se muestra á la eficacia  
De la virtud, por ella, á vos rendido;  
Con tal amparo, que virtud no crece,  
Con tal ayuda, que valor no medra,  
Y con ejemplo tal, quien ya no es justo:  
Crezca el laurel, y enrédese la yedra,  
Y formen las guirnaldas que merece  
El virtuoso, el sábio, y el robusto,  
Que la justicia ocupa el trono augusto,  
Y á semejanza del poder divino,  
Dá en su amigable gremio  
El mérito y el premio,  
Pues con favor y ejemplo, abre el camino  
De la virtud, que él premia con trofeos;  
¡Oh edad feliz de tantas glorias llena!  
No solamente buena  
Con la fama de inútiles deseos,  
Disimulando horror de efectos feos,  
Sino con la verdad de un celo santo  
Que hoy en vuestras repúblicas contemplo  
Por vos, Filipo: ¡ Tanto,  
Puede de un solo Príncipe el ejemplo!  
No la conquista, no, de Terrenate,  
La toma de Alarache, y la Mamora,  
Ni la expulsion del pérfido morisco,  
Con otras mil vitorias que mejora  
Vuestro nombre en el bélico combate,  
(Asombro del orgullo berberisco);  
Tan digno á vuestros hechos obelisco  
Levantán, cuánto sola aquesta empresa,  
De la virtud hazaña,

Que ilustra más á España,  
Que las que ella á sus príncipes confiesa;  
Ea, señor, prosígase ese brio  
Y vuestros prolongados sucesores,  
En sus predecesores  
Que aumentaron de España el señorío,  
No cuenten sólo al casto, al sábio, al pio,  
Al generoso, al fuerte, y al valiente,  
Pues pueden ya con dos honrarse tanto,  
Uno, el sábio, el prudente,  
Y tras él, un tercer Filipo, el Santo.  
Que á tales esperanzas nos previene  
De vuestra vida el celestial discurso,  
Con resplandor de un bien futuro eterno,  
Aquel contínuo en todo á Dios recurso,  
Aquel respeto fiel, de donde viene  
El acierto y la paz en el gobierno,  
Político, doméstico é interno,  
De vuestros Reinos, casa, y vuestro pecho,  
Aquel devoto culto,  
Entre el vário tumulto  
Otro David, el continente lecho,  
Ese real semblante sazonado  
Con diversos afectos, agradable,  
Grave, sereno, afable,  
Aquel temor de Dios, y del pecado,  
(¡ Oh temor en un rey, bien empleado!)  
Todo, nos asegura la esperanza  
Que de tales principios concebimos,  
Y á todos nos alcanza  
El fruto que en su efecto recibimos;  
Todos gozamos de él: pero entre todos,  
¡ Quién lo pensara! no á la tierra sola,  
A los cielos tambien les cabe parte,

Dígalo ya, gloriosa la española  
Teresa, á quien hoy honra de mil modos  
Vuestra piedad, y de su honor reparte  
Con los hijos, y crece de tal arte,  
Con la madre y los hijos vuestro celo,  
Que con última gloria  
Ver la suya notoria  
Por vos espera en todo el mundo el suelo.  
Favoreced, Señor, aqueste voto  
Universal, y al general deseo  
Júntese vuestro empleo,  
Pidiéndolo importuno, aunque devoto  
De la nave de Pedro, al gran piloto,  
Que en premio de este amparo, venerables  
Ya lo esperan un Juan y dos Franciscos,  
Y otros innumerables  
Del renovado monte en sus apriscos.  
Ya es tiempo, acaba ya, cancion prolija,  
Larga en palabras, y en afectos corta,  
Breve en significar lo que debieras;  
Pero dirás, y créolo, que absorta  
En Teresa, en Filipo, y en la hija  
De entrambos, la familia que hoy veneras,  
Te detuviste: ya, pues, consideras  
Que siendo corta en sus loores, fuiste  
Larga en contarlos, á sus piés confiesa  
Tu culpa, y el perdon pide á Teresa,  
Á Filipo, al Carmelo; y si ofendiste,  
Por último descargo  
Dirás que en mis deseos soy mas largo.

## A UNA SÚBITA TRIBULACION INTERIOR.

## CANCIÓN.

¿Díme de donde agora,  
Navecilla, que exenta  
Estabas otro tiempo de borrasca,  
Se levantó á deshora  
Esta récia tormenta  
Que tus costados fieramente casca?  
Tu dueño en mortal basca  
Perdido el norte y tino  
Confuso yerra, en vago desatino.  
¿Es este el mar en leche  
Donde el breado casco  
Seguro á sus anchuras discurría?  
Ya, sin que le aproveche  
Las olas de damasco  
Cortar veloz y libre cual solía,  
En dudosa porfía  
Es oprimido de ellas,  
Y alguna vez subido á las estrellas.  
¿Á dónde está el suave  
Céfiro, cuyo blando  
Soplo, hinchaba tus velas con bonanza?  
¡Ah pobrecilla nave!  
Que contigo jugando  
Luchan el Euro y Noto, y tu esperanza  
Con incierta balanza  
Vacila y bambalea,  
Llevada del vaiven de su pelea.

Todo junto amenaza,  
La mar con alboroto;  
Con tempestad el cielo; navecilla,  
No veo ya otra traza,  
Sino ofrecerte en voto  
Al Neptuno de aquesta maravilla;  
Anégate en su orilla,  
Que cuando en él te anegues  
Podrá ser que más presto al puerto llegues.  
En tí se anegue y hunda,  
Piélagos soberanos,  
Piloto, puerto, norte, mar y guía;  
El alma que en tí funda,  
No en este mundo vano  
Su gozo, su consuelo, y alegría;  
Amanézcale el día  
De tu rostro divino,  
Y hállete á tí, perdiendo su camino.

### Á LA CIUDAD DE ZARAGOZA

EN LA MUERTE DEL REY FILIPO III.

---

#### CANCION.

Las lágrimas piadosas  
Que angusta ofreces, al difunto *Augusto*,  
Si no son envidiosas  
Del nuevo gozo de su trono justo,  
Para nuevos despojos  
Deja, no de verter, sino en los ojos.



Las que exprimió el quebranto  
Dístele dulcemente el alegría,  
Que si con triste llanto  
Llora al morir del sol, la noche fría,  
Á su nacer el alba  
Con lágrimas riendo le hace salva.

Tu sol se puso, y luego,  
Tras breve noche de su luz ausente,  
Con celestial sosiego  
Amaneció á las puertas de su Oriente;  
Cual, sin que se lo estorbe,  
Nace y muere este sol á opuestos orbes.

Pero en el tuyo mismo  
Nace con nueva luz el mismo Febo,  
Que á pesar del abismo,  
Luce el mismo Filipino, y otro nuevo;  
El mismo en la grandeza,  
Otro, en el brio juvenil, que empieza.

Á las llorosas voces  
Que repiten el nombre del segundo,  
Ya del que reconoces  
Por tercero, responde el eco al mundo;  
Dice el dolor, Filipino,  
Filipo el gozo; y de ambos queda el hipo.

Aumenta y satisface  
Un mismo nombre el general deseo;  
Do muere el dolor, nace,  
Y el gozo renaciendo á nuevo empleo,  
Cual fénix se eterniza  
Ardiendo de Filipino en la ceniza.

Trueca, pues, ya, Salduba,  
Los lutos embrocados rozagantes,  
El son al cielo suba  
De tímpanos y cítaras sonantes;  
Y en alternados coros,  
Cantares se repitan, no más llores.

Y tú florida escuela,  
Albergue de las musas escogido,  
Alegre las consuela  
El triste llanto en gozo convertido;  
Y todas á porfía  
Los lábios desplegad con alegría.

Que con el nuevo amparo  
Todo se restituye y se mejora,  
Y el siglo un tiempo avaro,  
Agora liberal al mundo dora;  
Pues con igual decoro,  
Se dá y pospone á la virtud el oro.

Reina ya la justicia,  
Florece la piedad, luce la ciencia,  
Campea la milicia,  
Respira sin agravio la inocencia;  
Hay premio, y hay castigo,  
Y sólo el bueno priva y es amigo.

---

AL ÉXTASIS DE SANTA TERESA  
Y DEL VENERABLE PADRE FRAY JUAN DE LA CRUZ,  
TRATANDO DEL MISTERIO DE LA SANTÍSIMA TRINIDAD.

OCTAVAS.

¿Qué es esto? ¡Santo Dios! ¡Jesús! ¿Qué es esto?  
¡Qué luz, qué resplandor tan admirable!  
El venerable Padre está traspuesto;  
Y traspuesta la Madre venerable;  
Ambos conformes, en un mismo puesto  
Forman un espectáculo notable,  
Juan, suspenso en el aire, en luz inmensa,  
Teresa, de su voz, en luz suspensa.


Al alto rayo del misterio trino,  
Ferviente Juan, abrió el divino lábio,  
Librando con espíritu divino,  
Lo que con sólo humano fuera agravio;  
Correspondió al estilo peregrino  
Peregrina mocion, que al pecho sábio  
Robó el aliento, fuerzas, voz y brio,  
Dejando el alma ardiendo, el cuerpo frio.

Acrecentó la llama el sacro robo  
Alijerando sobre el aire el barro,  
Y dejando á Teresa en dulce arrobo,  
Volaba Juan con resplandor bizarro;  
Así veloz por el eterno globo  
Arrebatado en fulminante carro,  
Voló el Tesbita, y al ministro atento,  
Dejó en su manto el duplicado aliento.

El aliento de Juan con que encendia  
Las ascuas de su amor, quedó en Teresa,  
Que como de su oráculo pendía,  
Quedó á la voz de sus alientos presa;  
El corazon de entrambos preso ardia,  
Él convertido en luz, ella en pavesa,  
La pavesa quedó, y en dulce calma,  
Voló la luz y el cuerpo tras el alma.

Cual al rigor del boreal concurso  
Entorpecido el rápido arroyuelo,  
Pára pasmado en medio de su curso  
Que en grillos de cristal enfrena el suelo,  
Así de Juan, el místico discurso,  
Cuando á la trina luz remonta el vuelo,  
Al soplo celestial, que el pecho enciende,  
Pára suspenso, y al parar, suspende.

¿Qué lira de Anfión? ¿Qué voz de Orfeo?  
¿Qué canto de sirena pudo tanto  
Como tu voz ¡oh Juan! que en alto empleo  
Excedes los empleos de su canto?  
Temple á tu lira el *Pastorcillo* hebreo  
El arpa, que á su Rey suspende, en tanto,  
Que yo tu dulce suspension oyendo,  
La voz, la lira, el ánimo suspendo.



## DULCÍLOQUIOS ESPIRITUALES DEL DIVINO AMOR. (1)

## I.

## DE LA COMPUNCION.

Dulce amor de mis entrañas,  
Mi dulce y eterno amor,  
Que en regalado dulzor  
Las almas que abrasas bañas;

Baña y abrasa la mía  
Con tu encendido raudal,  
Y consume lo mortal  
Que la enciende y que la enfría.

En las entrañas deseo  
Verte y verte en medio de ellas,  
Ardiendo en puras centellas,  
Satisfecho mi deseo.

Entra, no te quedes fuera,  
Mi bien y eterno sosiego,  
Y de tu amoroso fuego  
Haz mi corazón esfera.

Arda en incendio amoroso  
Mi abrasado corazón,  
Y en llamas de dulce unión  
Goce la esposa á su esposo.

(1) En estas bellísimas composiciones, que su autor llama *Dulciloquios*, domina el mismo gusto que en las poesías de Santa Teresa de Jesús y de San Juan de la Cruz.

¡ Oh Rey! á quien obedece  
El imperio de mi alma,  
Recibe, mi Rey, la palma  
Que mi corazon te ofrece;

Reina tú en mi pecho, reina,  
Que si reinas tú en mi pecho,  
Tambien será por derecho  
Mi alma tu esposa y reina.

Mas ¡ ay mi Dios y Señor!  
¡ Ay de mí! cómo se atreve  
Sin mirar á lo que debe  
Mi desatinado amor;

Siendo yo quien te ofendí.  
Y te dí tantos enojos,  
Oso levantar los ojos,  
Señor, delante de tí?

¿ Cómo me atrevo atrevido  
Á abrir ante tí los lábios,  
Á quien con tantos agravios  
Tengo, mi Dios, ofendido?

¿ Quién hay, Señor, en el mundo,  
Que estando en la luz que estoy,  
Haya sido cual yo soy,  
Tan vil, tan ciego é inmundo?

Pues siendo tal como puedo,  
¿ Cómo me atrevo á mirarte,  
Á reirme, á requiebrarte,  
Tan sin respeto ni miedo?

¡ Ay mi Dios, ay mi Señor,  
Ay mi soberano Juez!  
Dáme licencia esta vez  
Para invocar tu favor.

Perdona, Padre, perdona  
Á este vil pródigo hijuelo,  
En quien tu paterno celo  
Más sus grandezas pregona,

Padre; mas ¡ay! que me aflijo,  
¿Cómo te oso llamar Padre  
Sin que á mí, triste, me cuadre  
El dulce nombre de hijo?

Invoque este dulce nombre  
El que cual hijo te ama;  
Pero no el vil que te infama  
Con su infame y vil renombre.

No, yo, que con vida ruin  
Tu santo nombre blasfemo,  
Pues ni te amo, ni te temo,  
Ni te reverencio al fin.

¿Cómo, pues, te invocaré?  
¿Con qué título soy tuyo,  
Y si no soy tuyo, cuyo,  
Y á quién, triste, llamaré?

Mas tú eres, Señor, mi Rey  
Y mi natural Señor,  
Mi Dios y mi Redentor,  
Y yo tuyo en toda ley.

Recibe, pues, con blandura  
Á tu esclavo y tu vasallo,  
Que fuera de tí no hallo  
Dueño de esta criatura.

Trátame como quisieres,  
Que á tus piés rendido estoy;  
Yo hice como quien soy,  
Mas tú harás como quien eres.

No me des, Señor, regalos  
Como á hijo en luz sutil,  
Sino como á siervo vil  
Golpes, látigos y palos;

Y aunque á los hijos azotes  
Y des regalos al cabo,  
Á mí, como á vil esclavo,  
Dáme solamente azotes;

Y áun cuando más vengativo  
Á los esclavos maltrates,  
Á mí será bien me trates  
Como á esclavo fugitivo.

¡Cuántas veces te me fuí!  
¡Cuántas veces te dejé!  
¡Cuántas, despues que torné,  
Torné á dejarte y huí!

¡Oh, inconstancia de mi vida!  
¡Oh, flaqueza miserable,  
¡Oh, naturaleza instable  
Sólo en serlo establecida!

Enflaquece mi esperanza  
Mi repetida flaqueza,  
Viendo que sólo hay firmeza  
En hacer del bien mudanza.

¿Qué es posible, que tan ciego  
En mi vanidad viviese,  
Que apenas me convirtiese  
Cuando divirtiese luego?

¡Oh luz y eterna dulzura!  
¿Sin tí mi bien qué buscaba?  
¿Dónde iba? ¿en qué pensaba  
Tan léjos de mi ventura?



¡Cuán lejos! ¡cuán lejos! ¡cuánto!  
De vista al fin te perdí,  
Y aún tú me perdiste á mí,  
Con ver tan de léjos tanto;

Que al pecador ni le vés  
Ni tampoco le conoces,  
Ni oyeras jamás sus voces  
Si miráras quién él es.

Mas si yo no lo merezco  
¿Por qué á tus ojos resisto?  
Mira, Señor Jesucristo,  
La cara que á tí te ofrezco;

Con ella verás mi bien,  
Mi bien pagando mi mal,  
Y no podrás mirar mal  
Por quien miraste tan bien;

Cuando airado con furor  
Te enojáras contra mí,  
Mira aquel rostro, que allí  
Templaras luego el rigor.

Detén, pues, Señor, el brazo,  
Detente, no le descargues,  
Sino es mi Dios que le alargues  
Para darme algun abrazo;

Que aunque yo no merecía  
Por mi abominable yerro,  
Sino que como á un vil perro  
Me tratases cada dia;

Pero tu inmensa piedad  
Trueca el castigo en regalo,  
Y hace báculo del palo  
Para mi debilidad.

Dás medicina en la herida,  
Y en la enfermedad salud,  
En la flaqueza virtud,  
Y con la muerte la vida.

Dás tesoro en la pobreza,  
Desahogo en la apretura,  
La virtud en la clausura,  
Y en la pequeñez grandeza.

Cuando castigas, regalas,  
Y cuando aflijes, consuelas,  
Adormeces, si desvelas,  
Y con el peso, das alas.

Todo con saber profundo  
Por nuestro bien lo trastruecas,  
Mas ántes bien lo destruecas  
Del truco que le hace el mundo;

Que como él anda al revés  
Y tú por contrario modo,  
Todo en él se trueca, y todo,  
En tí vuelve á ser lo que es.

En tí mi Dios, todo es gloria,  
Todo es luz, vida y consuelo,  
Descanso, alegría, cielo,  
Palma, triunfo y victoria.

No hay pena, no hay afliccion,  
No hay tristeza ni amargura,  
Porque todo eres dulzura  
Y dulce consolacion.

En tí hallo lo que pierdo,  
Sin tí pierdo lo que hallo,  
Hablando contigo callo,  
Y en tí callando soy cuerdo.

Contigo todo me sobra,  
Y sin tí todo me falta,  
Sin tí la sobra me es falta,  
Contigo la falta, es sobra.

Eres tú mi dulce centro  
En quien todo es dulce paz,  
Fuera de tí, no hay soláz,  
Todo es guerra, lid y encuentro.

En tí vivo, sin tí muero,  
Contigo venzo y triunfo,  
Sin tí en el mismo triunfo  
De el triunfo desespero.

Gozo contigo un abismo  
De gloria y bien soberano,  
Sin tí soy un pobre y vano,  
Y contigo soy tú mismo.

El polvo en sí me transforma  
Cuando sin tí el polvo abrazo,  
Y en tu castísimo abrazo,  
Gozo una divina forma.

A tan alto ser mi Dios  
Levantas á la nonada,  
Porque contigo abrazada  
Estais ya juntos los dos.

¡Oh mi bien y eterna luz!  
Vuelve la luz á mis ojos,  
En virtud de los despojos  
Que nos ganaste en la Cruz.

Abre esas dulces entrañas  
Por mí tan dulces y abiertas,  
Para que por esas puertas  
Entre á gozar tus hazañas;

Déjame entrar en tu pecho  
Y ver ese corazon,  
Fuente de tal aficion  
Y en tan dulce amor deshecho.

¡ Oh corazon tierno y puro ,  
Fragua de amoroso fuego ,  
Más ardiente con el riego  
De nuestro pecado impuro !

Humildemente te adoro ,  
Fuente de luz y de amor ,  
Vena de inmenso dulzor ,  
Indias de inmortal tesoro ;

Principio de eterna vida ,  
Dále á mi vida mortal  
De ese espíritu vital ,  
Sin cuyo aliento es perdida ;

Sacro altar de amor inmenso  
Que abrasa en incendio fausto  
El más divino holocausto  
Y el más oloroso incienso ;

Enciende tambien y abrasa  
El que te ofrezco en mi celo ,  
Y el incienso de este hielo ,  
Conviértelo en viva brasa.

A tí clamo , á tí suspiro ,  
De tí espero mi reparo ,  
Aquí me acojo á tu amparo ,  
Y con tu aliento respiro ;

Por que en tí , mi bien , está  
Todo bien , tú eres la fuente  
De donde continuamente  
Mana el bien que el bien nos dá :

Y así, mi Dios y mi bien,  
En tu bien mi mal se acabe,  
Y todo el mundo te alabe  
Por siempre jamás amen.

## II.

## DE LA DIVINA CONTEMPLACION.

Dulcísima claridad,  
De quien la tiniebla huye,  
En tus efectos me instruye  
Y alumbra mi ceguedad.

¿Cómo es esto? mi Señor;  
No lo alcanzo, no lo entiendo,  
Lo que de tí van diciendo  
Los que te entienden mejor;

Dicen mi Dios que te ausentas,  
Y á muchos veo quejosos  
Llorar tiernos y amorosos,  
Porque no te les presentas;

Que te apartas y te escondes,  
Que desamparas y dejas,  
Y á sus amorosas quejas  
Olvidado no respondes;

Que te buscan y que huyes,  
Y si alguna vez te ofreces,  
Al punto desapareces  
Y no te les restituyes;

Que los envuelves en sombra  
De noche horrible y oscura,  
Y que tu luz blanca y pura  
Más los confunde y asombra;

Que en medio de aquesta niebla,  
Con cuyo horror los confundes,  
Sútilmente les infundes  
El rayo de tu tiniebla;

Que escondiéndoles tu luz  
Les oscureces sus luces,  
Que los pones en mil cruces  
Y todo es perpétua cruz;

Y aún cuando más blando y tierno  
Previenes su desposorio,  
Les das aquí un purgatorio  
Y aún un pedazo de infierno:

Otras mil cosas, Señor,  
De tí dicen á este modo,  
Y que te lo achacan todo  
Jura mil veces mi amor.

Que tú, mi Dios, ni te vas  
Del alma, ni haces ausencia,  
Pues con tu real presencia  
Dándole el sér siempre estás;

Ni se puede oscurecer  
Tu lucidísima lumbre,  
Aunque á mí ménos me alumbre  
Por mi imperfecto entender;

Ni castigas con rigor,  
Pues cuando tú más castigas,  
Siempre á ménos nos obligas  
Y queda el hombre deudor.

Ni te olvidas y descuidas  
Del que en tí pone cuidado,  
Ántes del más descuidado  
Tú perpétuamente cuidas;

Y tanto cuidas de mí,  
Señor, y de cada uno,  
Como si de otro ninguno  
Hubiera cuidado en tí;

Como si de cielo y tierra  
Y de todo te olvidaras,  
Y sólo de mí cuidaras,  
Así en mí tu amor se encierra.

Notas todas mis acciones,  
Palabras y pensamientos,  
La raíz de mis intentos,  
Y el fin de mis intenciones;

Y por más que te dé enojos  
Y quiera de tí alejarme,  
No puedes de tí apartarme  
Ni de mí apartar los ojos;

Ni aunque yo te aborreciese  
Me dejarías de amar,  
Por no dejarme tornar  
En nada, y que pereciese;

Que el sér, nace de tu amor,  
Y á nada de cuanto hiciste  
(Amor mio) aborreciste  
Ni negaste tu favor;

Porque en tu amor todo nada,  
Y sin tu amor, todo sér  
Dejara al punto de ser,  
Y fuera en un punto, nada.

¿Cómo dicen, pues, ¡Dios mio!  
Si esto es verdad, como és,  
Tantas cosas al revés  
De lo que creo y confío?

Pero ya, Señor, lo entiendo,  
Que no es la queja sin duda  
De la falta de tu ayuda,  
Como yo aquí reprehendo;

Sino de aquella presencia  
Que al alma baña y regala,  
Cuando fuego puro exhala  
Su ocultísima influencia;

Cuando cubriendo tu faz  
Y oscureciendo tu luz,  
Dejas las almas en cruz  
Faltas de luz y de paz;

Dejas á secas el gusto,  
Y el gusto y sentido á secas,  
Hallando sus fuentes secas,  
Penan con sumo disgusto;

Falta el celestial rocío  
De sensible devocion,  
Que dá triste devocion  
Seco, estéril, yermo y frio;

Aquí es el gemido y llanto,  
Aquí la pena y tormento,  
La queja y el sentimiento,  
Tristeza, dolor y espanto.

Pero, ¡y mi Dios y mi bien!  
Ya no lo sufro, mi amor,  
Sin regalo y sin dulzor,  
¿Cuando tú, mi Dios, y á quién?



¿Quién de veras te buscó  
(Bien mio) que no te hallase,  
Te halló, que no te gozase,  
Te perdiese, si te amó?

¿Quién en tí buscó su pena,  
Que no hallase en tí su gloria,  
Y en tu más triste memoria,  
Memoria de gozos llena?

Andas rondando la puerta  
Del alma que te desvía,  
Y porfías, si porfía,  
Hasta que la hallas abierta;

Esperas toda la noche  
Asido de sus aldabas,  
Y en ellas la vida acabas  
Sin que ella por tí trasnoche;

De rocío aljofarado  
Te halla á sus puertas la aurora,  
Y ella, muy como señora,  
Duerme sin algun cuidado;

Tienes tu gusto y deleite  
Cón él, y en dársele al hombre,  
Y no hay cosa que te asombre  
Porque al hombre le deleite;

Tú que convocas y llamas  
Te convidas y pregonas,  
Ofreces, y dás coronas,  
Dones y gracias derramas.

¿A quién negaste el consuelo?  
El beso, y abrazo, á quién?  
Mi dulce y eterno bien,  
Dulce bien de tierra y cielo;

Todo abrasado en amor  
Al alma gozoso llegas,  
Y en un diluvio la anegas  
De dulcísimo dulzor,

Unido con lazo estrecho  
Estrechas de amor el lazo,  
Y con apretado abrazo  
La metes dentro del pecho.

¿Qué deleite soberano  
(Sin que el humano le toque)  
Causa aquel divino toque  
De lo divino en lo humano?

¿Qué de luces tan ardientes,  
Qué de lucientes ardores,  
Qué de Abriles, Mayos, flores,  
Auroras, soles y Orientes?

¿Qué regalo, qué descanso,  
Qué baño tan apacible,  
Qué luz tan inaccesible,  
Qué soplo tan blando y manso?

Todo es luz, todo pureza,  
Todo amor, todo blandura,  
Todo requiebro y dulzura,  
Derretimiento y terneza;

No suena allí, sino amor,  
Amor mio, en quien respiro  
Dulce bien, tierno suspiro,  
Mi dulce y tierno amador;

Fiel esposa, y dulce esposo,  
Tuyo es mi honor, tuyo el mio,  
Mi honra de tí confío,  
Yo en tí mi tierno reposo;

Con mil palabras de miel,  
Destiladas del panal  
De la boca celestial,  
Se requiebran ella y él;

Aviva y crece la brasa  
De aquella viva aficion,  
Y llama él, á el corazon  
Con el fuego en que se abrasa.

Luce allí el divino rayo,  
Baña un celestial rocío,  
Pasma el alma, falta el brio,  
Y queda en dulce desmayo;

Sopla un céfiro sutil  
Que aclara y serena el alma,  
Nada bulle, todo es calma,  
Y abismo de gozos mil;

Pára suspenso el discurso,  
Y con la vista suspensa,  
En aquella vista inmensa  
Anega el rápido curso;

El ojo atento y quíeto  
No busca ni pestaña,  
Sino que absorto se emplea  
En gozar su eterno objeto;

Duerme en brazos de su amado  
La tierna y amada esposa,  
Y él dulcemente reposa  
En los de ella reclinado.

¡Oh alma! que en suerte tal  
Gozas de tan alta suerte,  
Sin que nadie te despierte,  
De ese sueño celestial:

Si admite ese dulce sueño  
Algún caudaloso empleo,  
Acuérdale mi deseo  
A tu esposa y á mi dueño.

Y tú ¡mi alma, alma mia!  
¿Por qué mia y no de Dios?  
¿Por qué no te vas en pos  
De tan dulce compañía?

Por qué tan dormida estás?  
En qué piensas? Cómo vives?  
Por qué, dí, no te apercibes  
Y aparejas más y más?

Por qué, pudiendo dichosa  
Gozar bien tan soberano,  
Estás mano sobre mano  
Tan valdía y tan ociosa?

Qué tiene que ver conmigo  
¡Oh tierno y dulce Jesús!  
Todo lo que no eres tú  
Ó no está unido contigo?

Quédese allá, vaya fuera,  
Salga de mi corazón,  
Todo amor, todo afición,  
Que no tiene en tí su esfera.

Y sólo tú, ¡mi esperanza!  
¡Dios mio! te queda dentro,  
Que tú sólo eres el centro  
De mi bienaventuranza.

Tú eres, vida de mi vida,  
Tú eres, alma de mi alma,  
Tú eres, de mis triunfos palma,  
Y eres, mi gloria cumplida.

Tú eres mio, y yo soy tuyo,  
Mi Dios todo para mí,  
Y yo, todo para tí;  
Y con mis ánsias concluyo.

## III.

## DE LOS DESEOS CELESTIALES.

¿Qué es este mundo?  
Es todo paja,  
Es todo viento,  
Es todo, nada.  
Toda su gloria,  
La que más larga,  
Si es hoy, apénas  
Ya no es mañana.  
Es su hermosura,  
Breve y liviana,  
Cual florecilla  
Que el sol abrasa.  
Es su deleite,  
Lazo de trampa,  
Entre ojos verdes  
Disimulada.  
Es su dulzura  
Tósigo en plata,  
Píldora en oro,  
Purga endulzada.  
Es su tesoro  
Moneda falta,

Plomo dorado,  
Y de dos caras.  
Es su contento,  
Cual sombra vana,  
Que al abrazarlo  
Aire se abraza.  
Es su honra, juego  
De *pasa, pasa*,  
Que sin que pase,  
Piensan que pasa.  
Son sus figuras  
Como de farsa,  
Mientras que dura  
Representarla.  
Sus potentados  
Ricas estátuas,  
De hermosos cuerpos,  
Pero sin habla.  
¡Oh mundo vano!  
¿Quién tras tí anda,  
Siendo cual eres,  
Dando tal paga?  
¿Quién en tí pone  
Su confianza?  
¿Qué halla en tí bueno  
El que te halla?  
Burlas á todos  
Y los engañas,  
Y más los burlas  
Si los halagas.  
Dás dura muerte  
Con vista blanda,  
Y en paz fingida  
Riendo matas.

Tienes los hechos,  
No cual la cara;  
Que ella deleita,  
Y ellos maltratan.  
Eres tragedia,  
Gloria soñada,  
Juego de niños,  
De locos jaula.  
¡Oh, ciegos hombres!  
Que tan de gana  
Huís la vida  
Sin desearla.  
Abrid los ojos  
A la luz clara,  
Y quitad de ellos  
Las cataratas.  
Almas dormidas  
Y sepultadas  
En el encanto  
De esta nonada,  
¡Oh! almas nobles,  
Almas criadas  
Para una gloria  
Digna de amarla.  
Vergüenza es grande  
Ver derribada  
Vuestra nobleza  
A cosas bajas;  
Ved que es bajeza  
La honra más alta  
Del mundo vano  
Cuando os ensalza,  
Que ya condena  
Lo que ya alaba,

Y ya derrueca  
Lo que levanta.  
Presto deleita,  
Más presto cansa,  
Y al que le es dulce,  
Presto le amarga.  
Súbeos al trono,  
Mas sin tardanza  
Todo en un soplo  
Lo desbarata.  
¿Qué tiene bueno  
Vida tan mala,  
Que así os detiene  
Que así os retarda?  
¿Qué os enamora  
Que os enmaraña,  
Que os embelesa,  
Prende y encanta?  
Amad ¡oh ingratos!  
Vida, y buscadla,  
No donde agora  
Con vil infamia;  
Buscadla, donde  
Solo se halla  
Vida sin muerte,  
Vida sin tasa.  
Volved los ojos  
A esa morada  
Del alto cielo  
Que es vuestra casa;  
Vereis ¡oh ciegos!  
Que á la esperanza  
De un bien eterno  
Fácil os llama;



Donde os promete,  
Quien puede darla,  
Vida que es vida  
Ya eternizada.  
¡ Oh real palacio!  
¡ Oh dulce patria!  
¡ Oh templo hermoso!  
Divino alcázar,  
Fuente de vida,  
Luz soberana,  
Prados floridos  
Flores sagradas,  
Rios de leche,  
Melosas aguas,  
Claros arroyos,  
Ondas plateadas;  
Verde arboleda,  
Fronchosas ramas,  
Hierba menuda  
Y aljofarada,  
Fresca ribera,  
Sutiles auras,  
Céfiro puros  
Do aspira el ambar;  
Márgen amena  
Hermoseada  
Con las alhombros  
De flores varias;  
Cultos jardines  
Donde se enlazan  
Cuadros de mirtos,  
Murta y retama,  
Donde la rosa  
Brilla en su nácar

Y en los claveles  
Arde escarlata,  
En cuyas hojas  
Cuando las baña  
Frescas la aurora  
Perlas ensarta;  
¡Oh prado hermoso!  
De eterna holganza  
Bella floresta,  
Nunca agostada;  
Por tí discurren  
Bellas escuadras  
Que en tí celebran  
Eternas Pascuas;  
Arcos, vihuelas,  
Cítaras, arpas,  
Tímpanos, liras,  
Címbalos, flautas,  
Con melodía  
Dulce, templada,  
Hinchen los aires  
De consonancias;  
Voces divinas  
Las acompañan,  
Y en su armonía  
Dulce arrebatan;  
Al son alegres  
Coros en danzas,  
Corren y juegan,  
Juegan y saltan,  
Saltan y cruzan  
Cruzan y bailan,  
Bailan y brincan,  
Brincan y danzan,

¡ Oh dulce esposo !  
Belleza rara  
Bien todo mio  
Dulzura blanda ;  
Todo me hiere ,  
Todo me llaga  
De tus amores  
Con la eficacia ;  
¡ Fuego divino !  
¡ Divina fragua !  
Arde en mi pecho  
Luce y abrasa ,  
Baja y consume  
Con vivas llamas  
Mis impurezas ,  
Vicios y manchas ;  
Pastor y pasto  
De tu manada ,  
Cordero tierno  
Por mí sin lana ,  
No me deseches ,  
Si oveja errada  
Vuelvo á tu aprisco  
Débil y mansa ;  
Que aunque perdida ,  
Por tí ganada ,  
Vuelvo á ser tuya  
Ya con tu marca .  
¡ Oh , vida eterna !  
¿ Quién no te ama ?  
¿ Quién no te busca ?  
¿ Quién no te alcanza ?  
¿ Quién no te ruega ?  
¿ Quién no te amansa ?

¿Quién no se fía  
De tus palabras?  
Tú solo puedes  
Con abundancia  
Henchir los senos  
Que tú dilatas;  
Sólo tú alegras,  
Sólo tú ablandas,  
Sólo deleitas,  
Sólo regalas,  
Tú sólo llenas,  
Tú sólo bastas,  
Sólo tú hinchas,  
Sólo tú hartas;  
Tú sólo crias,  
Tú sólo guárdas,  
Sólo defiendes,  
Y sólo amparas;  
Sólo gobiernas,  
Riges y trazas,  
Tú sólo ordenas,  
Y sólo mandas.  
Tú sólo libras,  
Y sólo salvas,  
Sólo das cielo,  
Premias y pagas:  
Y, pues, tú sólo  
Todo el bien causas,  
Bien, todo mío,  
Dáme tu gracia.

## IV.

## TEMOR AMOROSO.


Rey de mis entrañas,  
Único bien mío,  
Si á vos sólo pierdo,  
Todo és perdido.

Aunque entre los hombres  
Venga á ser bien quisto,  
Y los gane á todos  
Desde el grande al chico;  
Aunque alcance nombre,  
Dignidad y oficio,  
Honra, gloria y fama  
Entre mis vecinos;  
Aunque para el cuerpo  
Tenga mil alivios,  
Paz en las potencias  
Gusto en los sentidos;  
Aunque más me vea  
Cercado de amigos,  
Seguido de extraños,  
De todos temido;  
Aunque me coronen  
Por santo y divino,  
Por nuevo milagro,  
Por raro prodigio;  
Aunque todo aquesto  
Goce por mil siglos,  
Si á Vos sólo pierdo,  
Todo és perdido.

Mi Dios, aunque os sirva  
Y en vuestro servicio  
Siempre el alma goce  
Gustos infinitos;  
Aunque viva y ande  
Entre vuestros hijos,  
Y de sus regalos  
Me deis un abismo;  
Aunque en la oracion  
Tenga mil avisos  
Y me vea en ella  
De favores rico;  
Aunque de mí os haga  
Dos mil sacrificios,  
Y ande siempre dando  
Mil tiernos suspiros;  
Aunque os ame ardiendo  
Con fervor continuo,  
Y á todas mis ansias  
Respondais propicio;  
Aunque tal me vea,  
Mi Dios justo y pío,  
Si á Vos sólo pierdo,  
Todo és perdido.

Aunque vencedor  
Salga de mis vicios,  
Rinda mis pasiones,  
Gustos y apetitos;  
Aunque me arrepienta  
De mis desvaríos,  
Y humillado os ruegue  
Con blandos gemidos;  
Aunque de amor puro  
De todo bullicio

Busque y cause paz  
Siguiendo el retiro;  
Aunque coma hierbas  
Y habite los riscos  
Rindiendo la carne,  
Domando sus bríos;  
Aunque al fin alcance  
Vuestro cielo mismo,  
Si á Vos sólo pierdo,  
Todo és perdido.



## GLOSAS. (1)

## I.

Vivo sin vivir en mí,  
Y tan alta vida espero,  
Que muero, porque no muero.

(2) Cuando amor no consumia  
Mi pecho, aunque lo abrasaba,  
Más vivia en lo que amaba  
Que en mí, pero en mí vivia;  
Mas despues que en su porfía  
Toda consumida fuí,  
Y á Dios unida me ví  
Con amor puro y fiél,  
Ya toda, y del todo en él,  
Vivo sin vivir en mí.

(1) Las glosas tan usadas por nuestros antiguos poetas del siglo xv.<sup>o</sup>, se conservaron en la poesía española en especial en el género religioso: en los *Cancioneros* y *Romanceros Sagrados* se encuentran con suma frecuencia, así como tambien en los *Certámenes* y *Academias* de los siglos xvi.<sup>o</sup> y xvii.<sup>o</sup>

(2) La letra que aquí se glosa, es de Santa Teresa de Jesús, y tambien fué glosada por ella misma: véanse los *Escritos de Santa Teresa* añadidos é ilustrados por D. Vicente de la Fuente, tomo I. Madrid. Rivadeneyra, 1861—8.<sup>o</sup>



Pero aunque en mí toda vivo,  
Toda muero en mí también,  
Porque no gozo aquel bien  
De que viviendo me precio;  
Y es el dolor tan esquivo,  
Que al parecer desespero,  
Pues en lo mismo que quiero  
Tengo tal sobra y tal falta,  
Que gozo vida tan alta  
Y tan alta vida espero.

En este dolor tan fuerte  
Es la pena tan crecida,  
Que está en la muerte mi vida  
Y en la vida está mi muerte;  
Y como tan buena suerte  
En el morir sólo espero  
Y en el vivir mal tan fiero,  
Tal daño de aquí recibo,  
Que no vivo, porque vivo;  
Que muero, porque no muero.

---

## RÉPLICA.



## II.

Si amais tanto el padecer,  
Teresa, por vuestro esposo,  
¿Por qué morís por morir?  
¿No veis que mostrais que os cansa  
La duracion del tormento?



Teresa quien penas ama,  
No tiene que amar la muerte,  
Que aunque es pena, lo es más fuerte  
La que no es vida, y se llama:  
Viva la que amor inflama  
Si quiere en penas arder,  
Y así vos que al parecer  
Deseais la más crecida,  
Amad Teresa, la vida,  
Si amais tanto el padecer.

Vivid Teresa amorosa  
Muriendo siempre de amor,  
Que así mostrareis mejor  
Vuestra llama fervorosa;  
Si sois fiel y casta esposa,  
No busqueis ni en Dios reposo;  
Y así vivid un dichoso  
Penar, que aqueste vivir,  
Es más morir, que el morir,  
Teresa, por vuestro esposo.

Si morís, aunque gozais,  
Pero ya no mereceis,  
Sin merecer no podeis  
Amar más de lo que amais;  
Si vivís, os mejorais  
En amar, arder, lucir;  
Y si esto causa el vivir  
Y el morir es ya gozar,  
Si vos morís por penar,  
¿Por qué morís por morir?

El amante verdadero  
Ni se cansa, ni lo muestra,  
Con la suerte más siniestra  
Y el tormento más severo;  
A vos, Teresa, el más fiero,  
Más os serena y amansa,  
Y si es verdad que os descansa  
Y nunca de él os cansais,  
¿Por qué su fin deseais?  
¿No veis que mostrais que os cansa?

Confieso dulce Teresa,  
Que amor aspira á la union  
Del amado corazon,  
Que es todo el fin de su empresa;  
Pero advertid, que profesa  
Para prueba de su intento,  
Un muy largo sufrimiento,  
Porque es la prueba mayor  
De la fineza de amor,  
La duración del tormento.

Á NUESTRO VENERABLE PADRE  
FR. JUAN DE LA CRUZ. (1)

---

## III.

ESTA COPLA FUÉ DEL VENERABLE PADRE  
Y DECIA ASÍ:

Tras un amoroso lance,  
Y no de esperanzas falto,  
Subí tan alto, tan alto,  
Que le dí á la caza alcance.

Tras Dios, su amoroso lance,  
Juan, y no de plumas falto,  
Voló tan alto, tan alto,  
Que le dió á la caza alcance.

—  
Es lance de cada cosa,  
El que en cada cosa lanza,  
De alcanzallo una esperanza  
Que hasta alcanzar no reposa:  
El mundo con ansiosa  
Fatiga sigue el alcance,  
De lo que cuando se alcance,  
Ha de dar mayor afan,  
Y corre tras él: mas Juan  
Tras Dios, su amoroso lance,

(1) Véase el tomo I de los Escritores del siglo XVI.<sup>o</sup> de la *Biblioteca de Autores Españoles*. Rivadeneyra, Madrid, 1853, 8.<sup>o</sup>

No corre sino vuela  
Juan cual águila divina,  
Al sol en quien examina  
La luz de su ardiente vela;  
Allí, con feliz cautela,  
Sus plumas quema, y un salto  
Dá su desnudez tan alto,  
Que toca las cumbres sumas,  
Falto de todas sus plumas  
Juan, y no de plumas falto.

Porque apenas se desnuda  
Juan de su plumaje triste,  
Cuando del suyo le viste  
El que al sólo humilde ayuda;  
Con tales alas no duda  
En místico sobresalto  
De darle á Dios un asalto,  
Y así con divinas alas  
Penetrando etéreas salas,  
Voló tan alto, tan alto.

Qué tan alto! Tanto que,  
A lo más alto llegó,  
Pues al mismo Dios subió  
Con alas de viva fé;  
Tan alto que en él se vé  
Cuanto á la fé se abalance  
En un amoroso trance,  
Y al fin tan alto se lanza  
Tras la presa su esperanza,  
Que le dió á la caza alcance.

LETRA DE UN CARMELITA CALZADO  
EN FIESTA DE LA SANTA. (1)

---

## IV.

Tanto monta, dijo Elías,  
á Teresa, hija amada,  
Ser descalza, ó ser calzada.

---

En éxtasi de su celo  
Arrebatada Teresa,  
De la regla que profesa  
Buscando el primer modelo,  
Dijo á Elías: el Carmelo  
¿Es Carmelo en nuestros días?  
—Si ya las almas son frías,  
Y el fervor no se ejercita,  
Ser ó no ser carmelita,  
Tanto monta,— dijo Elías.

Viendo su celo el gran Padre  
A Teresa el pecho informa,  
Para una nueva reforma  
De quien la hace digna madre;  
Y aunque el mal hijo la ladre,  
De Elías su padre honrada

(1) « Letra de un Carmelita calzado, » dice el epígrafe; parece debiera decir descalzo, en contraposición á la inmediata, que no sabemos si será de nuestro poeta.

Queda, y cual hija amparada;  
Que al hijo tibio y sin rastro  
De fervor llama padrastro;  
A Teresa hija amada

Emprende dice el Profeta  
Esta soberana hazaña,  
Dando principio en España  
A una reforma perfeta;  
Descalza el pié, á quien sujeta,  
Dios la máquina estrellada;  
Serás sobre ella ensalzada,  
Y pues así te remonta,  
Verás, hija, cuanto monta;  
Ser descalza ó ser calzada.

---

## LETRA DE UN CARMELITA CALZADO

EN FIESTA DE LA SANTA.

V.

Si los Carmelos son dos ,  
Teresa, deciros quiero ,  
Que debeis mucho al primero ,  
Y el segundó os debe á vos.

## LA COPLA DEL CALZADO.

Uno fué el Carmelo santo  
Aunque de andanzas sujeto ,  
Al principio más perfeto ,  
Despues perfeto no tanto ;  
Vos Teresa con espanto  
Del mundo que triunfa en vos ,  
Le restaurastes á Dios  
Con primor tan alto y diestro ,  
Que es el primitivo, el vuestro ,  
Si los Carmelos son dos.

Y aunque al Carmelo remiso ,  
Tengais, Teresa , por padre ,  
Mas del ferviente sois madre ,  
Que es título más preciso ;  
Con esto madre os aviso ,  
Que cuando el vuestro prefiero



Entiendo aqueste postrero,  
Y si dos Carmelos fundo,  
Que es sólo vuestro el segundo,  
Teresa, deciros quiero.

Mucho al primero debeis,  
Que es mucho y suerte esquisita  
El ser hija y carmelita,  
Y esto por él lo teneis;  
Pero negar no podeis,  
Si guardais de madre el fuero,  
Que le debeis al postrero  
Como madre, más piedad;  
Si como hija es verdad,  
Que debeis mucho al primero.

Tambien en otro sentido  
Debeis al postrer Carmelo,  
Mucho amor y mucho celo  
Que de honraros ha tenido;  
Mas como todo es debido  
A tal madre, quiere Dios  
Daros los Carmelos dos,  
Digo en un problema breve;  
Que á vos el primero os debe  
Y el segundo os debe á vos.



## DÉCIMAS AL PENSAMIENTO. (1)



Pensamiento, sólo vos  
Tanta nobleza teneis,  
Que sólo á Dios mereceis  
Y sólo os merece Dios;  
Para en uno, sois los dos,  
Y cuando sin él andais,  
Á Dios y á vos os hurtais;  
Á Dios, pues le sois infiel,  
Y á vos, porque fuera de él,  
Fuera de vos mismo estais.

Mirad bien, ¡oh pensamiento!  
No perdais tan gran nobleza,  
Convirtiéndola en bajeza  
Por sólo un bajo contento;  
Sólo en un divertimiento  
Trocais tan alto renombre,  
En un bajísimo nombre  
De vuestra nobleza indigno,  
Pues todo el mundo no es digno  
Del pensamiento de un hombre.

(1) Estas décimas se imprimieron en la obra titulada *Arpa Cristífera*, del P. Fr. Martin de la Cruz. Zaragoza, 1655, Diego Dormer, 4.º

Mirad, pensamiento mio,  
Que yo soy del todo vuestro;  
Sed mi guía y fiel maestro,  
Pues todo de vos me fio.  
Señor sois de mi albedrío,  
Adonde vais, allí voy,  
Adonde estais, allí estoy,  
• Á quien alabais, alabo,  
Y de quien vos sois esclavo,  
Yo esclavo vendido soy.

Mirad bien vuestro poder,  
Generoso pensamiento,  
Que podeis en un momento  
Inmenso bien merecer;  
Procurad bien entender  
La dignidad que os apunto  
En sólo aqueste barrunto;  
Que un pensamiento el más breve  
Si en Dios se pone cual debe,  
Vale más que el mundo junto.

Mirad vuestra lijereza  
Que solamente de un vuelo,  
Podeis escalar el cielo  
Y rodear su grandeza;  
Allá volad con presteza,  
Allá vivid; que allá dentro,  
Gozareis paz sin encuentro  
Y el centro de la quietud,  
Pues esa vuestra inquietud,  
Sólo en Dios halla su centro.

Henchid ya de Dios los senos  
Si tanto amais vuestra paz,  
Y pues de Dios sois capaz  
Nunca os contenteis con ménos;  
No pretendais verlos llenos  
Con alguna criatura,  
Porque toda su dulzura,  
Por más que alegre su afeito,  
Bien puede daros deleite  
Pero no jamás hartura.

Sólo en el que es sólo bien  
Hallareis un bien sin mal,  
Y no podreis vivir mal  
Donde todo vive bien;  
Allí vivid, y tambien  
Por vos entre el alto coro,  
Veria yo el bien que adoro,  
Para que en su dulce union,  
Allí esté mi corazon  
Adonde está su tesoro.

---

## LETRAS Y VILLANCICOS

PARA DESPERTAR LA MAÑANA DE NAVIDAD. (1)



## I.

Despertad, oh carmelitas,  
Con campanitas,  
Venid á Belen  
Vereis un chiquito,  
Que es Dios infinito,  
Llorando por vuestro bien.  
Despertad bellos zagales,  
Corred apriesa al portal,  
Vereis al mayor zagal  
Envuelto en pobres pañales;  
Y á los coros celestiales  
Dándole gloria tambien:  
Venid á Belen, etc.  
Vereis un niño de perlas  
Que por sus ojos las vierte,  
Porque con dichosa suerte  
Podamos todos cojerlas;  
No se pierdan por no verlas  
Ó por verlas con desden:  
Venid á Belen, etc.

(1) Toda esta parte de las poesías de Fr. Gerónimo es completamente del género de los *Cancioneros* y *Romanceros Sagrados*, en los que con tan amigable consorcio campea la devocion con las fiestas y costumbres populares.

Venid y vereis al sol  
Nacido en brazos del alba,  
Esperando vuestra salva  
Á la luz de su arrebol;  
Vaya adelante el farol  
De la fé que alumbra bien:  
Venid á Belen, etc.

## II.

Acudid con altos fines  
Carmelitas querubines,  
Corred al coro,  
Que empieza el preste con lloro,  
Y cantan los serafines;  
Corred, que ya está vestido  
De nuestra naturaleza,  
El preste, y llorando empieza  
El oficio, á que ha venido;  
Oid su tierno gemido  
Y con flores y jazmines  
Corred al coro,  
Que empieza el preste, etc.  
Los cantores celestiales  
Ya han dicho el invitatorio,  
Y esperan al responsorio  
Las voces de los mortales:  
Dejad el sueño, zagales,  
Y con fervorosos fines,  
Corred al coro,  
Que empieza el preste, etc.  
El himno han cantado ya  
Haciendo lúcido alarde,

Corred presto que ya es tarde  
Y el coro parado está;  
Id que os esperan allá  
Ángeles y querubines,  
Corred al coro,  
Que empieza el preste, etc.

## III.

Despertad zagalejos  
Con fiesta y prisa,  
Que hoy á media noche  
Ya és medio dia.  
Despertad que el alba  
Ya colorea,  
Rodeada de aljófar  
Y el sol de perlas.  
Si mirais del cielo  
La faz serena,  
Vereis con risa  
Que hoy á media noche,  
Ya és medio dia.  
Á la media noche  
Cuando su sombra  
Viste al mundo todo  
De negras ropas,  
Con divinos rayos  
El sol lo dora,  
Y él lo publica,  
Que hoy á media noche,  
Ya és medio dia.  
Como el Sol divino  
Nace en las almas,

Que es el cielo adonde  
Luce y abrasa,  
Todo allí lo ilumina  
Todo lo inflama  
Con luz divina,  
Que hoy á media noche,  
Ya és medio día.

### Á LAS PROFESIONES DEL DIA DE LOS REYES.



#### IV.

El recién nacido Rey  
Que su corte y trono forma  
Entre las pajas humildes  
De una mal compuesta choza,  
No ceñida de escuadrones  
Ni con imperiales ropas  
En trino de majestad  
Con cetro y real corona,  
Sino desnudo á un portal,  
Ó cuando mucho con toscas  
Fajas ceñido, y vertiendo  
De sus ojuelos aljófar,  
En los brazos de una Virgen,  
De este sol divina aurora,  
Espera el tributo y feudo  
De los reyes que hoy le adoran.  
Pero tras de sus ofrendas  
Y adoracion misteriosa,  
También espera la nuestra



Que á todos recibe y honra ;  
Con obras, pues, y deseos,  
Llegamos todos agora  
Á ofrecer de nuestras almas  
Las más estimadas joyas ;  
Y en vez del oro que aquellos  
Á los piés del niño arrojan ,  
Ofrezcámosle pobreza  
Que es nuestra riqueza toda.  
Por la mirra en que confiesan  
Á Dios hombre, con devota  
Humildad le presentemos  
Castidad ! mirra preciosa ;  
Y por el suave incienso  
El rico y precioso aroma  
De la obediencia ofrezcamos,  
Que es ofrenda de más costa ;  
Estos tres preciosos dones  
De los tres votos, que adornan  
Nuestras almas, presentemos  
Con voluntad fervorosa ;  
Con esto seremos reyes,  
Padres, que si lo que vota  
Cumple cual debe, ¿ qué rey  
Como un alma religiosa ?

---

## LETRA Á LO MISMO.

Si nuestras leyes y votos  
Guardamos con perfeccion,  
Paraíso es al alma la religion.  
No hay en la tierra otro cielo  
Otra gloria y paraíso,  
Para el alma que ya quiso  
Dejar la gloria del suelo;  
Porque si paz y consuelo,  
Gloria y paraíso son,  
Paraíso es al alma la religion.  
No tiene el cielo más bien  
Que ver á Dios y gozallo,  
Y esto en su manera hallo  
En la religion tambien;  
Vive en ella y vive bien,  
Que con tal disposicion,  
Paraíso es al alma la religion.  
¿Qué buscas alma, en qué entiendes .  
Con deseos peregrinos?  
Déjate de otros caminos  
Si hallar á tu Dios pretendes,  
Que si aqueste que hoy emprendes  
Le sigues con perfeccion,  
Paraíso es al alma la religion.  
Si paz buscas, si contento,  
Si consuelo y alegría,  
Si amorosa compañía

Y otras riquezas sin cuento,  
Todo aquí te lo presento,  
Pues con tan dichosa union,  
Paraiso es al alma la religion.

### SALIDAS DE PASCUAS.

#### Á LA VÍRGEN SANTÍSIMA.

---

Con alegres corazones  
Á vuestros piés soberanos,  
Que ufana besa la luna,  
Humildes Vírgen llegamos.  
No para ofrecer los dones  
Que hoy os presentan los Magos,  
Sino para recibirlos  
Nosotros de vuestras manos;  
No para daros las gracias  
Por beneficios tan altos,  
Antes bien para pedirlos  
Al que teneis en los brazos;  
Ese mismo zagalejo  
Que hizo feliz vuestro parto,  
Os pague las buenas Pascuas  
Que con él nos habeis dado.  
Bien logrado le veais,  
Aunque para bien logrado  
Creo, que puesto en la tierra,  
No tendreis mejor entrambos;  
Que él está en vos, como esposo  
En su tálamo sagrado,

Como la perla en su concha,  
Como en el cielo el sol claro,  
Como en su vid el racimo,  
Como avecica en el ramo,  
Como el árbol en la huerta  
Y como fruta en el árbol;  
Cual está el lirio en el valle,  
Como la flor en el campo,  
Como monton en la era  
Y como en su espiga el grano:  
Cual vela en su candelero,  
Como jüez en su estrado,  
En su cátedra el maestro,  
Y cual rey en su palacio;  
Cual joyel pendiente al cuello,  
Toison del cuello colgado,  
Y cual *agnus* verdadero  
En su mismo relicario.  
Pero Vos, gloriosa Virgen,  
En este infantejo sacro  
Estais, cual suele en su centro  
Estar todo lo criado,  
Pues al fin sois Vos la esposa,  
El tálamo puro y casto,  
La concha, el cielo, la vid,  
El ramo y el árbol raro,  
El valle, el campo, la era,  
La espiga, el sauce y espacio:  
Nave, cumbre, candelero,  
Tribunal, cátedra, estrado,  
Sois del soberano cuello  
El relicario sagrado,  
Y al fin sois Madre de Dios,  
Que es fuente de elogios tantos;

Con esto lo digo todo,  
Con esto os doy cuanto alcanzo,  
Cuanto mereceis con esto  
Y con esto al fin acabo.  
Sólo os suplico nos deis  
De tantos tesoros algo,  
Con que os podamos pagar  
Lo mismo con que os pagamos.  
Pero si deseos sólo  
De corazones hidalgos  
Admitís, Virgen, yo espero  
Que no seremos ingratos;  
Á vuestro puesto os volvemos,  
Virgen de donde os sacamos,  
Para que de allí volvais  
Benigna los ojos mansos.  
Haced que ese zagalejo  
Esté desde ahí oteando  
Los corderillos que él cria  
En este vuestro rebaño.  
Quedados con él, Señora,  
Y él con Vos, que con entrambos  
Quedando siempre nosotros,  
Pascuas será todo el año.

---

## DIALOGO PARA LA NOCHE DE NAVIDAD.



- Baila, Gil, mientras que toco.  
—Detente Bras, no hagas eso;  
—Anda, Gil, que todo el seso  
Es hoy el volverse loco.  
—Pues nuestro Dios está aquí,  
Bras, ¿por qué no tienes tiento?  
—Ese mismo pensamiento  
Me saca fuera de mí.  
—Yo á sus ángeles convoco  
Y con temblor le confieso;  
—Anda, Gil, que todo el seso  
Es hoy el volvern los locos.  
—No consideras ¡oh Bras!  
Que eres un gusano vil;  
—No consideras ¡oh Gil!  
Que Dios sufre mucho más?  
Canta y bailemos un poco.  
—Bras, hermano, tén más peso.  
—Anda, Gil, que todo el seso  
Es hoy el volverse loco.  
—Procura Bras ser más cuerdo,  
Canta, que el bailar es vicio,  
—Yo, Gil, no tengo juicio,  
Si hoy el juicio no pierdo.  
—No digas eso tampoco,  
Bras, que sin duda es exceso.  
—Anda, Gil, que todo el seso  
Es hoy el volverse loco.

—Mira que á Dios tienes hoy  
Delante, tén reverencia;  
—Cuando estoy en su presencia,  
Yo, Gil, no sé donde estoy.

—Su misericordia invoco,  
Bras, por yerro tan expreso;  
—Anda, Gil, que todo el seso  
Es hoy el volverse loco.

—Vuélvete loco, si quieres  
Tener hoy Gil gran cordura;

—Si ello no fuera cordura,  
Bras, yo haria lo que hicieres.

—Tú bailarás poco á poco;

—No seré yo tan travieso.

—Anda, Gil, que todo el seso  
Es hoy el volverse loco.

—Tanto me harás, Bras, hermano,  
Que siga tu testimonio;

—Eso sí, pese al demonio,  
Baila y tocaré un villano.

—Ya mi parecer revoco,  
Y de replicarte ceso;

—Anda, Gil, que todo el seso  
Es hoy el volverse loco.



## TRADUCCIONES.

## HIMNO AL NACIMIENTO DE CRISTO. (1)

Cum medium silentium tenerent  
omnia, etc.

Era la media noche,  
Muy más clara esta vez que el medio día,  
Y en su callado coche  
La mitad de su curso andado había;  
Todo en silencio estaba  
Y en medio del silencio reposaba.

Cuando la omnipotente  
Palabra eterna del eterno Padre,  
Cual sol resplandeciente,  
Salió del alba de la Virgen Madre,  
Y de las sillas reales  
Bajó á comunicarse á los mortales.

De paz ceñido el orbe  
Gozaba de un sosiego soberano,  
Y sin que lid lo estorbe,  
Pacífico cerró su templo Jano,  
Y con mayor tesoro  
Volvió segunda vez el siglo de oro.

(1) La traduccion de este Himno y los demás que se siguen, se publicaron por primera vez en el libro titulado: *El Caballero de Avila por la Santa Madre Teresa de Jesús*, con un certámen poético, etc. Zaragoza, Diego Latorre, 1628, 8.º, páginas 514 y siguientes con este epígrafe: *Traduccion de los Himnos de la Santa Cruz á la devocion*, por un religioso carmelita descalzo.



Porque benignamente  
La divina justicia, desde el cielo  
Miró la humana gente,  
Y nació la verdad acá en el suelo;  
Do con union propicia  
Se abrazaron la paz y la justicia.

## HIMNO.

---

Pange lingua gloriosi, etc.

Canta ¡oh lengua! y entona  
El combate famoso,  
Del más glorioso encuentro, que se vido;  
Dí, recuenta y pregona  
El triunfo noble, honroso,  
Sobre el trofeo de la cruz habido,  
Cuando de amor vencido  
El Redentor del mundo,  
Venció muriendo el reino del profundo. (1)  
De aquel engaño armado  
Á su primer hechura,  
El Hacedor de todo, condolido,  
Cuando con un bocado  
De la nunca madura  
Fruta, incurrió en la muerte Adán, vencido,  
Dios á piedad movido  
Escogió allí el madero  
Para soldar los daños del primero.

(1) Muerto venció las puertas del profundo.—*Texto impreso.*

Este admirable modo  
Sin duda convenia  
A nuestro bien, que al artificio vano  
De aquel traidor, que es todo  
Engaño y tiranía,  
Se acudiese con otro soberano;  
Y con lo que el tirano  
Hirió de muerte, hallase  
La herida hierba con que se curase.  
Llegada, pues, la hora,  
Y del tiempo cumplida  
La plenitud, al punto fué enviado  
Del alcázar do mora,  
El padre de la vida,  
El Hijo, autor de todo lo criado;  
Y del vientre sagrado  
De la virgínea Madre  
Salió hecho carne el Verbo, luz del Padre.  
Recien nacido llora  
En el angosto lecho  
De un duro y vil pesebre reclinado;  
La Madre que le adora,  
El corpezuelo estrecho  
Envuelve en pobres paños, y apretado  
Aliña, y con cuidado  
Lo ciñe, aprieta, y faja  
Los piés y manos, con estrecha faja.

---

## HIMNO.

Lustris sex, etcétera.

Seis lustros ya pasados,  
Y cumplido el postrero  
Término de su vida, en carne humana,  
Los plazos ya llegados,  
Á aquel manso cordero  
Que nació para aquesto, de su gana,  
Á la pasión cercana  
Quiso ser entregado,  
Y en una cruz por nos sacrificado.  
Aquí es donde padece  
Azotes, mofa, espinas,  
Salivas, hiel, vinagre, bofetadas,  
Y á los clavos ofrece  
Piés y manos divinas;  
El costado á la lanza, y desatadas  
Dan las venas sangradas,  
Ondas de un mar profundo,  
Con que se lava el cielo, el suelo, el mundo.  
¡Oh cruz! árbol dichoso  
Y el más noble de cuantos  
Sustenta amor y cria el suelo enjuto;  
No hay selva, ó valle umbroso  
Que produzca entre tantos,  
Otro tan bello en hojas, flor y fruto;  
Árbol que dá en tributo  
Y que con rico exceso  
Sustenta en dulces clavos dulce peso.

Inclina, pues, altivo  
Árbol, las ramas bellas,  
Y esas entrañas yertas blando afloja,  
Y aquel rigor nativo  
Nacido en medio de ellas,  
Doble su gran dureza, porque coja  
De aquesa fruta roja, <sup>(1)</sup>  
De ese cuerpo divino  
Del Rey eterno, el pobre peregrino.  
Tú sólo digna fuiste  
De llevar en tres ramas  
Del siglo el precio, y el rescate nuestro;  
Sóla tú al mundo diste  
Cruz, que sólo nos amas,  
Al mundo puerto, cual piloto diestro,  
Cuando ya con siniestro  
Naufragio peligraba,  
Y en tí el cordero, de él, las manchas lava. <sup>(2)</sup>

(1) Doblen porque ofrezcas y que coja

La hermosa fruta roja. — *Texto impreso.*

(2) Á quien la sangre del cordero lava. — *Texto impreso.*



## Á LA SANTA CRUZ.

—

Vexilla regis, etc.

Los pendonés sagrados,  
Del Rey de eterno imperio,  
Á quien la trina máquina obedece,  
Se ostentan desplegados; (1)  
Y el célebre misterio  
De la cruz victoriosa resplandece,  
El misterio en que ofrece  
Su vida y carne asida  
Á un madero, el autor de carne y vida.

El gran misterio adonde (2)  
Herido el Rey eterno,  
De aquella cruel punta de la lanza,  
Á su golpe responde,  
Rasgado el pecho tierno,  
Con otro de agua y sangre, donde alcanza  
Nuestra esperanza puerto,  
Y en larga vena, mana,  
Onda que nuestra ofensa lava y sana.

(1) Ya salen desplegados.—*Texto impreso.*(2) Aquel misterio adonde.—*Texto impreso.*

Cumplióse enteramente  
Lo que ya en fiel verso  
Canta David, en todo verdadero, (1)  
Que Dios omnipotente  
Señor del Universo,  
Había de reinar desde el madero,  
Con absoluto fuero  
En todas las naciones,  
Librándolas de bárbaras prisiones.

¡ Oh! árbol bello, hermoso,  
Vestido y adornado  
De aquella real púrpura preciosa!  
Mil veces tú dichoso,  
Pues fuiste señalado  
Y escogido con suerte venturosa,  
Para qua como esposa  
Tú ¡oh Cruz santa! del santo,  
Abrazases el cuerpo sacrosanto.

Dichosa en cuyos brazos,  
Hecha digna balanza,  
Pendió el precio del siglo, el gran tesoro, (2)  
Del cuerpo en cuyos lazos  
Halló su libre holganza  
La servidumbre del antiguo lloro;  
Y al dulce amado coro,  
Presa usurpada en vano,  
Sacaste de las uñas del tirano.

- (1) Lo que David en verso  
Cantó, ya un tiempo, en todo verdadero.— *Texto impreso.*  
(2) Del siglo el precio.— *Texto impreso.*

Salve, pues, oh dichosa  
Cruz, esperanza cierta,  
De nuestros males único remedio;  
Y en la ocasion llorosa,  
Cuando la vida muerta  
Está dándonos vida con el medio (1)  
Más estupendo, en medio,  
Tú de nuestra desgracia  
Perdona al malo, al bueno aumenta gracia.

- (1) Nos la está dando con tan duro medio  
Tu favorable en medio  
De tan alta eficacia, etc.—*Texto impreso.*
- ~~~~~

## AL ESPÍRITU SANTO.

—  
Veni Creator, etc.

Ven ya con eficacia  
; Oh Criador espíritu! y visita  
Las almas puras santas de los tuyos;  
De soberana gracia,  
De luz y de virtud, hinche infinita  
Los fervorosos corazones suyos;  
Los pechos que criaste,  
Y con tu propio pecho amamantaste.

Desciende ya de arriba  
Tú, que consolador eres llamado,  
Dá vida del Altísimo preciosa,  
Fuente de gracias viva,  
Divino fuego, en lenguas desatado,  
Caridad excelente y fervorosa,  
Uncion divina y pura,  
Que ablanda, suaviza, limpia y cura.

Tú que con siete dones  
En las almas que apuras resplandeces,  
Dedo y virtud de la divina diestra;  
Tú, á nuestros corazones,  
Promesa fiel del Padre, que enriqueces  
Dando de tu asistencia clara muestra,  
Las lenguas y los lábios  
Con abundancia de sermones sábios:



Ven, pues, y dadivoso,  
Tu luz enciende, en los sentidos ciegos,  
Ahuyentando con ella el velo oscuro;  
Infunde piadoso,  
Oyendo nuestras lágrimas y ruegos  
En nuestros corazones, amor puro,  
Y con tu fortaleza,  
Ciñe de nuestra carne la flaqueza.

Arriedra al enemigo  
Léjos de nos, no turbe nuestro pecho  
Usurpando la silla que á tí place,  
Y en tu seguro abrigo,  
Inflúyenos la paz, que con estrecho  
Vínculo, en uno, á todos nos enlace;  
Para que así guiados,  
Seamos por tí, de todo mal guardados.

Dános, Señor, que agora  
Por tí al eterno Padre conozcamos,  
Y al Hijo suyo eterno juntamente,  
Que en él contigo mora;  
Y á tí, divino espíritu, creamos  
Ser de entrambos á dos, tú procediente,  
Con ámbos un divino  
Sér y esencia, y en personas trino.

~~~~~

EPIGRAMAS DE MARCIAL.

EPIGRAMA 12. LIB. VIII. AD PRISCUM.

*Uxorem quare locupletem ducere nolim,
Quæritis? uxori nubere nolo meæ.
Inferior matrona suo sit, Prisce, marito:
Non aliter fuerint famina virque pares.*

• TRADUCCION.

¿Por qué rica no he querido,
Me preguntas, la mujer?
—Porque no pretenda ser
Del casamiento marido.

—
Inferior en casos tales
Sea la mujer en todo,
Que no serán de otro modo
Marido y mujer iguales.

~~~~~

## EPIGRAMA 7. LIB. XII. DE LIGIA.

*Toto vertice, quot gerit capillos,  
Annos si tot habet, Ligia, trima est.*

## TRADUCCION.

Si tantos (quitando engaños)  
Años tiene como bellos,  
En su cabeza, cabellos,  
Será Ligia de tres años.

---

## EPIGRAMA 43. LIB. X. AD PHILEROTEM.

*Septima jam, Phileros, tibi conditur vxor in agro  
Plus nulli, Phileros, quam tibi, reddit ager.*

## TRADUCCION.

Mujeres siete hasta aquí  
En tu campo has enterrado,  
Á ninguno, Fabio, ha dado  
Más fruto un campo que á tí.

---

## EPIGRAMA 8. LIB. X. DE PAULA.

*Nubere Páulla cupit nobis: ego ducere Paullam  
Nolo; anus est; vellem, si magis esset anus.*

## TRADUCCION.

Por casarse vá detrás  
De mí, Paula, y me festeja;  
Yo no quiero porque es vieja;  
Quisiera, si fuera más.

---

## EPIGRAMA 81. LIB. V. AD ÆMILIANUM.

*Semper eris pauper, si pauper es, Æmiliane.  
Dantur opes nulli nunc, nisi divitibus.*

## TRADUCCION.

Siempre Emiliano serás  
Pobre, si á ser pobre empiezas;  
Que no se dán las riquezas,  
Sino á los que tienen más.

---

## EPIGRAMA 61. LIB. III. IN CINNAM.

*Esse nihil dicis, quidquid petis, improbe Cinna:  
Si nil Cinna petis, nil tibi, Cinna nego.*

## TRADUCCION.

Sí que es nada, lo que pides,  
Dices siempre Cinna; luego  
Nada yo Cinna te niego.



## EPIGRAMA 37. LIB. VII. IN CINNAM.

*Primum est, ut præstes, siquid te, Cinna, rogabo;  
Illud deinde sequens, ut cito, Cinna, neges.  
Diligo præstantem; non odi, Cinna negantem:  
Sed tu nec præstas, nec citó, Cinna negas.*

## TRADUCCION.

Lo primero es, que me dés  
Cinna, lo que pido, y luego,  
Que me niegues lo que ruego,  
Presto, te pido despues.



Cuando á dar ó negar llegas  
Sin ódio amor gozarás;  
Pero tú Cinna, ni dás  
Á nadie, ni presto niegas.

## EPIGRAMA 20. LIB. XII. AD LÆLIAM.

*Dentibus atque comis, nec te pudet, uteris emptis  
Quid faties oculo, Lælia? non emitur:*

## TRADUCCION.

Cabello y dientes usar  
Comprados no te dá enojo;  
¿Dí, qué le harás, Lelia, al ojo  
Que no se puede comprar?

---

## PASTORES DE BATUECAS. (1)

FUGA DEL SIGLO, DE OFICIOS Y PRELACÍAS,

AL RETIRO DE LA SOLEDAD.

## ÉGLOGA.

Antes que Astrea, un tiempo despedida  
De los mortales ciegos, dignamente  
Se subiese á los cielos ofendida,  
Andaba manifiesta entre la gente  
Fácil, benigna, sin disfraz y afable  
De todos conocida comunmente.  
Pero despues que el curso variable  
De los tiempos, trocó aquel siglo de oro  
En aqueste de hierro lamentable,  
Y huyendo la verdad al alto coro  
Dejó la baja tierra con su ausencia  
Cubierta de dolor, tristeza y lloro,  
Si acaso alguna vez por la violencia  
De singulares ruegos inclinada  
Templa el rigor de la primer sentencia,  
No descubierta ya ni declarada,  
Sino con traje y talle peregrino,  
Á la tierra desciende disfrazada.

(1) Sólo por su forma y extrañeza nos hemos decidido á dar cabida á esta égloga alegórico-mística en la presente coleccion.

Ansí aquella verdad del Sér divino ,  
Debajo del humano, á nuestra tierra  
Disimulada de los cielos vino.

Así tal vez á un vil sayal encierra  
Heróico brio, y con disfraz galano,  
Se disimula el príncipe en la guerra.

Baja , pues , la verdad del soberano  
Tálamo, donde vive, y hospedaje  
Apénas halla en corazon humano ;

Ésle forzoso con ajeno traje  
Á la misma verdad, andar fingiendo  
Si quiere huir su miserable ultraje ;

Ya, las sedas y púrpuras vistiendo  
De la mentira su enemiga, embiste  
Con los que á la mentira van siguiendo ;

Ya se melancoliza con el triste ,  
Ya con los elocuentes y oradores  
De figuras retóricas se viste ;

Ya buscando poéticos colores  
Disfraza su moral filosofía,  
En la simplicidad de unos pastores ;

Ya con la suavidad de la armonía  
Mezcla la gravedad de la sentencia,  
Templando en la dulzura su acedía ;

Ya, finalmente, toma la apariencia  
De burla, de donaire y de locura ,  
Para curar nuestra comun dolencia.

Y de esta suerte aún no muy bien segura  
Anda en el mundo, el cual, desengañado  
Con este engaño, sus engaños cura.

Así del freno el áspero bocado  
Recibe el potro indómito á la carga ,  
Con la sal que le aplican sazonado ;



Así al horror de la pocion amarga  
Endulzorado el vaso con almíbar,  
Los secos lábios el enfermo alarga;  
Así con hojas del metal de Tibar  
La píldora dorada resplandece,  
Disimulando el saludable acibar;  
Y así tambien al fin nos acontece  
Que nuestro enfermo paladar admite,  
Disimulado el pasto que aborrece;  
Y cebado en lo dulce de él, permite  
Lo provechoso, restaurando el daño,  
Que recibió del mundanal convite.  
Con este provechoso y dulce engaño  
Solian otro tiempo los poetas,  
Dar á beber al mundo el desengaño;  
Con este disfrazaban los profetas  
Las verdades; con él reprehendian  
Debajo de metáforas discretas.  
¡ Cuán bien esta dolencia conocian!  
¡ Cuán bien á la ambicion de los mortales  
Los unos y los otros acudian!  
Fáciles en juzgar ajenos males,  
Abominan el vicio del vecino  
Y abominan oir ser ellos tales.  
Guárdese de afear el desatino  
De su rey, el profeta, si no fuere  
Puesto el caso en sujeto peregrino.  
¡ Oh qué es gran arte, y gran primor requiere!  
Es menester primero hacer bosquejos,  
Para pintar despues lo que se quiere;  
Allá con unas sombras y unos léjos  
Y entre nubes formando unas figuras,  
Que con su obscuridad sirvan de espejos:

Que algunas veces las verdades puras  
Son imágenes feas, si muy claras,  
Y muy hermosas, si algun tanto obscuras.

Esta misma doctrina, si reparas,  
De la naturaleza, en la experiencia  
Verás en muchas de sus obras raras;

No requiere tan íntima asistencia  
Siempre el objeto, sino tal distancia  
Que pueda percibillo la potencia;

Tal vez sobre el oído disonancia  
Causa la voz, que léjos algo, forma,  
Armónica medida y consonancia;

Hasta que puesto en proporción precisa  
El objeto, por medio un sustituto  
Del órgano del ver las teclas pisa.

Aqueste es, pues, de la verdad el fruto,  
Digo de la verdad del desengaño  
Ya reducido á ley de ardid astuto.

No es lo mismo á lo que el vulgo con engaño  
Da á la verdad, de desengaño el nombre,  
Que es el uno del otro en algo extraño.

De aqueste es en la tierra sólo el hombre  
Capaz, pero de aquella cualquier cosa  
Que sér tuviere, y de su sér renombre.

Es la verdad el centro do reposa  
El mismo sér, de la bondad hermana,  
Hija de Dios, del desengaño esposa;

La cosa más pequeña y más liviana  
Tiene sér, y ser buena y verdadera  
Imitando á la esencia soberana.

Consiste de estas tres, en la primera  
Cosa, la misma cosa; en la segunda  
Su bien, y su firmeza en la tercera:

- Su sér en el primero Sér se funda,**  
Su verdad en la eterna, y el ser buena  
En la bondad que de ellos dos redunda.
- Es la verdad, la parte que se ordena**  
De todo lo que es, al Sér perfecto  
Y propiedad, de imperfeccion ajena;
- Es del entendimiento, propio objeto**  
Su tesoro, legítima y herencia,  
Y de las ciencias natural sujeto.
- No queremos aquí, con advertencia**  
Sacar el perfectísimo retrato  
De la verdad moral en competencia;
- Porque en este sentido, ni un Pilato**  
Obra que de verdad tu sér pregunte  
Ó espere la respuesta un breve rato
- Podrá ser de lo dicho se barrunte, (sic)**  
Como dá la verdad el fundamento  
Para que el desengaño se le ajunte.
- El desengaño es un conocimiento**  
Puro, de la verdad pura y sencilla,  
Con un firme y leal consentimiento;
- Es un espejo limpio y sin mancilla,**  
Que represente al vicio la figura  
De lo que nos adorna ó maravilla;
- Es una fuente cristalina y pura**  
Adonde uno se vé y á ver alcanza  
Todo cuanto se esconde en la hondura;
- Es un peso fiel, una balanza**  
Que de todo lo vano, ó lo macizo,  
Nos muestra el vituperio ó alabanza;
- Es un contraveneno, un deshechizo.**  
De aquesta burlería, de este encanto  
Que al mundo pasma con mortal hechizo:

- Es un Ulises al sùave canto  
De la infernal sirena, y son despojos  
Del tiempo escritos, libres de su llanto;
- Es un cristal finísimo á los ojos  
Cuya vista conforta, y es un medio  
Para con éstos, vér nuestros antojos;
- Es una luz divina, un norte en medio  
Del mar tempestuoso de este mundo,  
Y en sus borrascas único remedio;
- Es áncora que aferra en lo profundo  
De los trabajos, y en cualquier naufragio,  
Segunda tabla y galeon segundo;
- Es una regla cierta, un breve adagio,  
Del tiempo luz, de la virtud compendio,  
Pronóstico del mal, del bien presagio;
- Es incendio al amor, agua á su incendio,  
Puerto en el mar, y suelo en el abismo,  
Tesoro manantial, útil dispendio;
- Es de la vida humana un aforismo,  
Recto juez, gobernador entero,  
Pesquisidor al justo de sí mismo;
- Es un amigo llano y verdadero,  
En la prosperidad prudente guía,  
Y en los trabajos dulce compañero;
- Es una celestial sabiduría  
Fruto de la experiencia, y cifra bella  
De toda la moral filosofía;
- Es de aquel Sér altísimo una huella,  
Un resplandor de la divina lumbre,  
Del fuego celestial una centella.
- Este es el que voló á la etérea cumbre  
Ofendido del hombre, y el que mora  
Entre la soberana muchedumbre;

Y éste es también, señores, el que agora  
    Debajo del sayal de unos pastores  
    Desciende, y vuestro oído grato implora:  
No le disfrazan hoy vanos temores,  
    Ni aunque se disimula se recela,  
    De los que son sus fieles amadores;  
Antes, para incitar con nueva espuela  
    Vuestro amor, en mil formas se traslada,  
    Deleitando apacible nuestra escuela;  
Así el manjar, que al gusto mucho agrada  
    Entre varios disfraces lisonjea  
    Al paladar, con que jamás le enfada,  
    Como ni al nuestro la verdad de Astrea.

---

## LETRA AL DESENGAÑO.

Mundo el corriente curso  
Del mundo que nunca pára,  
Ó quien sustenta en un sér  
Una continúa mudanza;  
Sobre la cumbre de un monte  
Que el desengaño levanta  
Recostado en su discurso  
Un desengañado estaba.

Miraba cómo los siglos  
Y lo que con ellos anda,  
Todo por largo que sea  
En un momento se pasa;

Y viendo que el tiempo malo,  
Aunque parece que tarda,  
Se pasa al fin como el bueno,  
Desengañado así canta:

«Si todo, al fin, se acaba,  
Ni me deleita el bien, ni el mal me espanta.»

No me deleitan los bienes  
De aquesta vida voltaria,  
Ni me espanto con sus males,  
Pues uno y otro es vil paja;

¿Qué importa buscar placer,  
Pues cuando apénas se halla,  
Está llamando á la puerta  
Ya, la pena, sin buscarla?

Qué importa que hoy me ame el mundo  
Si me aborrece mañana?

Qué importa que hoy me aborrezca  
Si ya mañana me ensalza?

Si el placer, gusto y contento  
Que tuve un tiempo, ya es nada,  
Y es nada también el mal  
Que un tiempo me atormentaba;

«Si todo, al fin, se acaba,  
Ni me deleita el bien, ni el mal me espanta.»

Cuando hubiera yo alcanzado  
Riqueza, nobleza, fama,  
Brio, gala y hermosura,  
Discrecion, donaire y gracias,

Qué me valdrá, si un antojo  
Del mundo, me desbarata  
Y cuando éste me perdone,  
No me perdona una parca?

Todo lo de acá es mudable;  
Todo miente y nos engaña;  
No hay en qué poner los ojos,  
Todo huye, todo falta.

Sólo lo eterno es estable;  
Sólo su bien nunca cansa;  
Sólo su mal siempre dura;  
Y pues acá todo pasa,

«Si todo, al fin, se acaba,  
Ni me deleita el bien, ni el mal me espanta.»

---

## ÉGLOGA.

## INTERLOCUTORES.

|            |   |          |   |            |   |           |   |           |
|------------|---|----------|---|------------|---|-----------|---|-----------|
| DISCRETOS. | { | TIRENO.  | } | PASTORES.. | { | BEJARANO. | } | RÚSTICOS. |
|            |   | GERARDO. |   |            |   | PABLOS.   |   |           |

## ACTO PRIMERO.

TIR. Arroyos puros, dulces, cristalinos,  
 Que despeñados de esas altas cumbres  
 Vais por cerros y peñas volteando;  
 Montes, cuyas soberbias pesadumbres,  
 Coronadas de robles, tejos, pinos,  
 Estais casi los cielos coronando  
 Y de las cimas dando  
 Como de dulces pechos  
 Divididos á trechos  
 Para el sustento de la tierra, fuentes,  
 Como rayos de leche descendientes  
 Á los valles, en cuyos hondos fines  
 Crian con sus corrientes,  
 De incultas flores bárbaros jardines.



Sierra poblada de confusas calles,  
Hechas de encinas duras, gruesos robles  
De hermosas copas, de robustos troncos,  
Habitada de pocos, pero nobles  
Pastores que en la hondura de estos valles,  
Al son resuena de instrumentos broncos;  
Ya con gemidos roncoss  
Os cuento mis tormentos  
En vez de los contentos  
De que con voz alegre os daba parte;  
¡Oh riscos! ¿y es posible que me aparte  
De vosotros aquel que por tenerme  
Consigo en mejor parte,  
Á vuestra soledad quiso traerme!

Yo en este mismo valle, donde agora  
Me entristezco y aflijo (bien que en vano),  
Solia descuidado deleitarme;  
¡Oh bien caduco, presuroso y vano!  
Acuérdome que á veces, á deshora,  
Solia estando solo rodearme  
Y súbito abrazarme  
Á aquel que al alma mia,  
Hace tal compañía,  
Que nadie me hace falta en su presencia;  
Porque es todo mi bien, y en cuya ausencia  
Me es soledad el mundo todo junto;  
Mas yá con la paciencia  
Pierdo todo aquel bien en este punto.

¡Ay falsa paz, tranquilidad incierta,  
Menguada posesion, vana esperanza,  
Consuelo deleznable, flaco arrimo!  
¿Cómo en vosotros tuve confianza?  
¿Y cómo, si la tuve, no despierta  
El alma con la pena en que la oprimo?

Ya, ya de hoy más, no estimo  
Paz, quietud, ni consuelo,  
Que por parte del suelo  
Me ofrezca el suelo, ni aun el cielo ofrezca ;  
Que más vale que el alma aquí padezca  
Tormento, desconsuelo, pena y muerte,  
Con que despues merezca  
Gozar eternamente feliz suerte.

¡Ojalá! no gozara (ay vano gozo  
De lágrimas semilla) ni tuviera  
Hora jamás de gusto ni contento,  
Menor mi mal, menor mi pena fuera,  
Ni agora desmintiendo su rebozo  
Hallara, en vez de gloria, este tormento,  
Con justo sentimiento,  
Como justo castigo  
De mi culpa testigo;  
Que no es ese mi bien ahora veo  
Más ¡ay! que aunque no es ese mi deseo,  
Por él no sin razon gime y suspira,  
Que al fin es un empleo  
Donde al eterno bien el alma aspira.

¿Dónde hallaré el sosiego tan quiéto  
Que encerrado en mi pobre cabañuela  
Con libre y puro corazon gozaba?  
Donde seguro y léjos de cautela,  
Sólo á los lazos de razon sujeto,  
Con la misma verdad comunicaba;  
Ya gozoso cantaba  
Y al exterior acento,  
El íntimo instrumento  
Del corazon templado en alegría,  
Acompañaba; ya sólo tañía,  
Y dentro de mi alma, entónces pura,

Tal vez me respondia  
Quien yo me sé, con mucha más dulzura.  
¿Dónde el monte hallaré tan pingüe y bello?  
Dónde el inculto bosque no atusado,  
El valle umbroso y el silencio mudo?  
¿Dónde hallaré de flores matizado  
El prado verde y fresco que ahora huello,  
El rio por las márgenes greñudo?  
¿Es posible que pudo  
Aquella misma mano,  
(De quien mi bien no en vano  
Espero), así trocar mi feliz suerte,  
En un tan gran castigo, que la muerte  
Comparada con él, fuera piadosa,  
Por serme ménos fuerte  
Perder la vida, que esta, tan dichosa?  
Frontal, risco gentil, para mis ojos  
Más precioso que telas y brocados,  
Chorrera con tu música sonora,  
Arroyos por la hierba encrucijados,  
Como sierpes de plata, que de enojos  
Sois de destierro, al que al destierro adora;  
Ya desde aquesta hora,  
El amoroso lazo  
Que con estrecho abrazo  
Á vuestra soledad, esposa mia,  
Honestamente en dulce amor me unia,  
Se rompe con violencia, no desata;  
Y toda mi alegría  
Un soplo de mudanza la arrebató.  
Y vos manada pobre, aunque contenta  
Con abundoso pasto y con abrigo,  
Y más con gozo y paz abastecida,  
Ya vuestro compañero, vuestro amigo,

Con lágrimas la vez última os cuenta,  
Si os acierta á contar en su partida,  
Gozad de larga vida  
De otro pastor y pagto  
Que con abrazo casto  
Más años que yo días os posea  
Y más dichoso que ¡yo triste! sea;  
¿Mas para qué esto traigo á la memoria?  
Pues sólo me acarrea  
Tormento agora la pasada gloria.

Quiero ver si pudiese ya olvidarme  
De tan dichosa suerte, deshaciendo  
La imagen de aquel bien que me alegraba,  
¿Pero cómo podré? que repitiendo  
Me está sus glorias siempre para darme  
Herida más cruel, muerte más brava;  
Y lo que más amaba  
Más me atormenta agora,  
Y crece de hora en hora  
El mal, cuanto aquel bien más apartado  
Se representa; ¡al fin como pasado!  
Y aunque el olvido suele ser el medio,  
No basta al desdichado,  
Que há menester para olvidar remedio.

(Recuéstase).

Recostarme quiero un poco  
Y ver si puedo aliviar  
Este pensamiento loco,  
Loco de puro pensar  
En el daño que ya toco.

No sé si me lllore ó cante,  
Si me entristezca ó me ria,  
Mas bien llorarme podría

Como quien en este instante,  
Muere á toda su alegría.  
Tocaré este mi instrumento  
Y llorando cantaré  
Para aliviar mi tormento,  
Aunque más le aliviaré  
Sintiendo más lo que siento.

## CANTO.

¡Oh! si volasen las horas del pesar  
Como las del placer suelen volar!

Vuela la primera rueda  
Con cierto y ligero curso,  
Y en su ordenado discurso  
El mundo tras ella rueda;  
Todo vuela, no hay quien pueda  
En ella un clavo fijar,  
Mas aunque todo es volar  
Y el bien con el mal va junto,  
No sé como dura un punto  
Nuestro bien, y un siglo el mal:  
¡Oh! si volasen las horas del pesar  
Como las del placer suelen volar!

Aunque el mal al fin se acabe,  
(Porque todo al fin se acaba),  
Pero su tardanza agrava  
El ser tan pesado y grave;  
Como el enfermo que sabe  
Que aunque en su dolor trasnoche  
Ha de pasarse la noche,  
Todavía le parece  
Que el día que ya amanece,  
Nunca se ha de comenzar;

¡ Oh ! si volasen las horas del pesar  
Como las del placer suelen volar !

¡ Oh gloria del mundo vana !

Que tras ser tan flaca y leve,

Aun eres más flaca y breve

Que la pena más liviana :

¡ Oh cruel pena inhumana !

Que por más breve que seas,

Si en afligirnos te empleas

Cuando el bien más largo acabe,

Tu mal acabar no sabe,

Ni tú acabas de acabar ;

¡ Oh ! si volasen las horas del pesar

Como las del placer suelen volar !

Suertes, ni casos felices,

No son para los mortales,

Porque son sólo los males

Sus propios bienes raíces ;

Y con ser tan infelices,

No hay quien lo quiera creer,

Antes pensando atraer

El bien que no está en su mano,

Se quejan del mal en vano

Diciendo con desear :

¡ Oh ! si volasen las horas del pesar

Como las del placer suelen volar !

( Arroja el instrumento ).

¡ Ay instrumento enemigo !

Tú también me eres contrario,

Mas sin duda fiel testigo ;

Que suele ser adversario

Aun hasta el mayor amigo ;

No resuenen más tus cuerdas,

Pues con esta melodía,

En mi daño te concuerdas  
 Con mi loca fantasía,  
 Cuando su gloria me acuerdas;  
 Y porque en tanto que vive  
 Su imágen en la memoria  
 Contínua muerte recibe,  
 Muera ya el alma á su gloria  
 Porque de muerte me prive.

Y ya que no es justo darme  
 La muerte, pues no soy dueño  
 De la vida, por matarme,  
 Me quiero entregar al sueño  
 Para en su muerte olvidarme.

(Invoca al sueño). (1)

Imágen de la vida y de la muerte,  
 (Que vida y muerte son un breve sueño),  
 Treguas de paz al riguroso ceño  
 De la más infeliz y dura suerte;  
 Pues en tí su rigor el arco fuerte  
 Afloja, y calma el combatido leño,  
 Recíbeme en tu paz, en cuyo empeño,  
 Mi guerra entrego hasta que en paz despierte.

Ya que otro bien no ofreces, sueño amigo,  
 Sino privar del mal, y eres figura  
 Del no ser, privacion del todo extrema,  
 No me niegues el seno de tu abrigo,  
 Donde hallando su fin mi desventura,  
 Ni más miseria, ni mayor la tema. (Quédase dormido).

(1) El lector hallará, formando parte de esta composicion, éste y otros varios sonetos, que en otro lugar se encuentran ya incluidos entre los restantes del autor: repetidos se hallan del mismo modo en la coleccion manuscrita de estas poesías, y nosotros hemos creído tambien que convenia incluirlos en uno y otro lugar; aquí, como parte integrante de la presente égloga; allí, en gracia de los lectores para quienes no fuera soportable el gusto que en ella campea.

(Sale Gerardo, pastor, ántes escolástico y cortesano, y dice):

GER. Estése dando leyes

El gran monarca en su real palacio,  
Del mundo al ancho espacio  
Obedecido de diversos reyes;  
De sus copiosas greyes  
Codicioso tresquile  
El vellocino de oro,  
Témale el escita, el moro,  
Con el que habita el apartado Chile,  
Y él con real diadema  
Á todos mande y á ninguno tema.

En ocio el rico noble  
Fatigue blandamente sus caballos,  
Oprima sus vasallos  
Sin que miseria ó lástima le doble,  
No enristre grueso roble,  
Sino livianas cañas;  
Y con suceso infausto,  
Mantenga pompa y fausto  
Por ajenas, si prósperas hazañas,  
Perdiendo en curso manso,  
La heredada nobleza, el vil descanso.

El capitan valiente  
Al ronco son de mal templadas cajas,  
Las lanzas vuela en rajas,  
Y esgrima el fiel acero reluciente  
Teñido en sangre ardiente;  
Y con furor horrendo,  
Por esfuerzo ó por arte  
Tenga propicio á Marte,  
En el naval ó en el campal estruendo;  
Y al fin con mil victorias,  
Dé lenguas á la fama, al tiempo historias.



Sufra el soldado fuerte,  
Que tras el campo polvoroso marcha,  
El hielo, el sol, la escarcha,  
Hambre, ruina, sed, cansancio y muerte;  
Ó con diversa suerte  
En la lid peligrosa  
Embista, encuentre, hienda,  
Destroce, mate y prenda,  
Y vuelva, de sus hijos y su esposa,  
Ante los dulces ojos,  
Cargado de victorias y despojos.

El pobre cortesano  
Envuelto en importunos memoriales,  
Por plazas, tribunales,  
Á todos, y á sí mismo, canse en vano;  
Corteje á Don Fulano,  
Y, él ensanchando el seno  
Al son de la lisonja,  
Como sedienta esponja  
Chupe el sudor, aunque ofrecido, ajeno;  
Hasta que con su daño  
Avise al uno y otro el desengaño.

Pretenda el erudito  
Este nombre en la flor de su academia,  
Donde se estima y premia  
Mordaz ingénio, término exquisito;  
Ó en literal conflicto  
En la escuela pretenda  
Becas, cátedras, grados  
Altos, despues, estados,  
Riquezas, honra, fama, lustre, hacienda,  
Sin que todo primero  
Le cueste la salud, paz y dinero.

Lo en unos sus tersos

Techos, sus campos y heredades otros,  
El ginete sus potros,  
El poeta gentil sus dulces versos,  
Concuerte los diversos  
Derechos el consulto,  
Y el teólogo grave,  
Con dulzura sñave  
Reprenda sin nervios el insulto,  
Y en eterna contienda  
El gramático á todos reprehenda.

Cada cual á su gusto  
Entregue á rienda suelta su deseo,  
Ya con feliz empleo,  
Ya con inútil ó trabajo injusto;  
Aspire al trono augusto  
El ambicion secreta,  
Y el corazon humano  
En sus afectos vano  
No halle jamás descanso ó vida quieta,  
Sino en la honra, y dentro  
De ella, se halle fuera de su centro.

Que yo, por otra senda,  
Otro camino y muy otros intentos,  
Guio mis pensamientos  
Á la segura paz de mi vivienda;  
Pretenda allá, pretenda,  
El que quisiere tantos  
Cargos, mandos y oficios,  
Que si á mi bien propicios  
Fueren los cielos, cual espero santos,  
En esta paz espero  
Vencer la guerra de mi ardor primero.  
Ya la fatiga dejo  
Bélica, literaria y cortesana,

Que otra senda más llana  
El cielo me prepara en mi consejo;  
Mire como en espejo  
Quien acertar desea  
Un vivo y puro ejemplo,  
Y yo que en él contemplo  
De mi quietud la soberana idea,  
Formaré de esta suerte  
Mi vida hasta que tope con la muerte.

No huyo la milicia,  
Ni puedo huir los trances de la guerra,  
Porque en mi propia tierra,  
Tengo enemigos de mayor malicia;  
Una cruel codicia,  
Un feroz apetito,  
En bandos dividido  
Y en celada escondido,  
Un irascible ejército maldito  
De enemigos *caseros*  
Me hace guerra con asaltos fieros.

No huyo de la escuela,  
El cuidado, las ansias del estudio,  
Que ántes agora estudio  
Con mayor vigilancia y más cautela;  
Ni la perpétua espuela  
Que al cortesano aflige  
De su trato me ahuyenta;  
Ni huyo la tormenta  
Que barrunta en la nave el que la rige,  
Porque á mayor fatiga,  
Si bien más útil este ardor me obliga.

Agora diligente  
Formaré mis lucidos escuadrones,  
Arrastraré pendones

De la tartárea, cruda y fiera gente,  
Y la mia obediente  
Á superior precepto,  
República ordenada  
Formará descansada,  
Gozando el alma en vínculo perfecto  
De sus vasallos fieles,  
Con victoriosas palmas y laureles.

Aquí cada potencia  
Con émula porfía pretendiendo,  
Sin confesion ni estruendo  
El premio de su honor ó diligencia,  
Gozará en eminencia  
Otras cátedras, becas,  
Otras plazas y estados,  
Mas bienaventurados,  
Honras más firmes, porque ménos huecas,  
Con ínclita alabanza  
Que aquí perpétuamente el alma alcanza.

En medio de esta cumbre  
Á quien el cielo su hermosura ofrece  
Y á donde fértil crece,  
De incultas flores, bella muchedumbre,  
Con nueva y pura lumbre,  
Sobre el tiempo y fortuna  
Más alto colocado  
Que el viento rodeado  
Por el cóncavo cerco de la luna,  
Con eterna victoria  
Cerca del cielo esperaré su gloria.

(Dice arrodillado).

Ya los umbrales de tu excelso templo  
Humilde adoro, dulce desengaño,  
Y con la ofrenda de mis ojos baño,  
Tus sacras aras, do mi bien contemplo;

En ellas cuelgo mi cadena, ejemplo  
De la tirana furia del engaño,  
Cuyo dolor, efecto de su daño,  
Con segura memoria agora templo.

Aquí, ya libre de fortuna, en tanto  
Que el mar se empiria hasta el planeta rubio,  
Veré anegar confusamente el suelo,

Seré Dencalíon de este diluvio;  
Y en esta cumbre ¡oh desengaño santo!  
Vecino estaré de él, si ella no es cielo.

(Volviendo el rostro vé el instrumento de Tireno en tierra, y tomándole, dice):

¿Es éste instrumento? Sí:  
¡Y parece el de Tireno!  
Él es sin duda; ¡ay de mí!  
De melancolía lleno  
Salió á llorar por aquí.

Él siente y con gran razon,  
Su partida y nuestra ausencia,  
Y por la misma ocasion  
Llora el prado su presencia  
Porque era su corazon.

Razon será consolalle,  
Pero no sé donde está,  
Buscaréle por el valle  
Cantando, que así me oirá,  
Y podrá ser que le halle.

(Canta).

Despues que le ribera  
Dejas de nuestro rio,

Se vuelve en seco estío  
La verde primavera,  
Y todos sus zagales  
Más que ovejas y flores quitan males.

Con doloridos ecos  
Sembrando sus querellas,  
Hieren á las estrellas  
Desde estos montes huecos,  
Y con blando rûido,  
Los árboles responden al gemido.

De pacer olvidado  
El rebañuelo triste,  
Huyendo se resiste  
Al silbo y al cayado,  
Y por aquesa sierra  
Esparcido sin dueño libre yerra.

En los surcos adonde  
Atesoramos trigo,  
Ingrato y enemigo  
El campo nos lo esconde;  
Y por él á manojos  
Los cardos nos produce y los abrojos.

En vez de la violeta,  
Del jazmin y la rosa,  
La hierba venenosa  
Para mortal saeta;  
Y el prado dá por flores,  
Pena, llanto y dolor, á sus pastores.

Toda aquesta montaña  
Con igual sentimiento  
Hace comun lamento,  
Y el aire le acompaña,  
Que de suspiros lleno  
Sólo repite el nombre de Tireno.

(Despierta Tireno, y dice):

¿Quién de mí se acuerda agora?  
Quién repite aquí mi nombre?  
Hay en el mundo algun hombre  
Sino el que mis males llora  
Que á mí cantando me nombre?

¡Ah sueño! ¡Cuán breve fuiste!  
No bastaba ser tan leve  
El contento que me diste,  
Sino que tambien quisiste  
Que fuese su gloria breve.

Pero, como eres retrato  
De la gloria de este mundo,  
Duraste tan breve rato,  
Sueño, aunque fuiste profundo,  
Tocando presto á rebato.

En tí ya olvidado estaba  
De mis males y mis bienes,  
Y aunque del bien me privaba,  
Por huir de sus vaivenes  
Sueño tu olvido abrazaba.

No hay miseria que se iguale  
Á la del jamás no sér,  
Pero á quien tan mal le sabe  
El sér en el padecer,  
Mas que el sér, no ser le vale.

En tí buscaba esta suerte,  
Pero duróme tan poco,  
Que en dolor se me convierte,  
Y en todo al fin pruebo y toco  
Que es esta vida, una muerte.

~~~~~

¡ Ay gloria vana, vana, torpe y breve,
Engaño, encanto, burla y fingimiento
La que estriba en tan débil fundamento
Como el arena de esta vida leve !

¿ Quién á fiar, quién á seguir se atreve
El curso incierto de este inútil viento,
Y quién á edificar sobre cimiento
Á riesgo de que un soplo se le lleve ?

No hay cosa tan rüin, flaca y liviana,
Que pueda ser ¡ oh mundo ! tu retrato
Por más que seas de las almas dueño ;

Pero mirando el curso de tu trato
Paréceme tu gloria ¡ oh vida humana !
Sólo un desconcertado y breve sueño.

GER. Tirenó es este, que lloroso y triste
Se nos anda escondiendo por el valle ;
¿ Tirenó, dónde estás ? ¿ dó te escondiste ?

TIR. ¿ Gerardo no es aquel ? Quiero dejalle
Y entre aquestas retamas esconderme
Hasta que al fin se vaya ó ya me halle.

GER. No hay para qué te escondas, no hay hacerme
Engaño, mi Tirenó ; ya te he visto,
Tirenó ; no pensé que pudieras conocerme ;
Sea por siempre loado Jesucristo :
No me dirás, ¿ por qué te me escondías ?
Írème, si á tu gusto aquí resisto.

TIR. No, no, Gerardo amigo, que me harías
Notable injuria ; pero ya tú sabes,
La causa de estas mis melancolías.

GER. Así es verdad ; más ya es razon que acabes
Con pensamientos é imaginaciones,
Y los pongas en otras cosas graves.

TIR. No son bastantes estas ocasiones
Para traelle á uno sin consuelo.

GER. Por cierto no, Tireno; aunque perdonés,
¿Qué pena puede haber, qué desconuelo,
En seguir, resignada en Dios la tuya,
Con su favor, la voluntad del cielo?

Si sólo atiendes á cumplir la suya
Sin propia voluntad, no hay propio daño
Ni mal despues que á la conciencia arguya;

De más que yo tengo por engaño
Pensar que se recibe grave pena
Dando á la libertad dominio extraño;

Si con él no convengo, enhorabuena;
Mas si es la mia á la de Dios conforme,
Hago mi voluntad, y hago la ajena;

Y aun puede ser con ella así uniforme
Que no la ajena, más la propia mia,
Haga, si en la Dios yo me trasforme;

De donde ya tambien se seguiria
Que siempre yo mi voluntad cumpliese,
Pues siempre la de Dios se cumpliria.

¿Qué mayor libertad, aunque fingiese
La presuncion humana cualquier modo
Para que siempre su querer se hiciese?

Que si con el de Dios yo me acomodo,
Tal libertad alcanzo en su obediencia,
Que hago mi voluntad siempre y en todo.

TR. Aunque no se te ha olvidado la elocuencia
Que allá en la escuela, no en el prado inculto,
Aprendiste, Gerardo, tén paciencia.

Ya sabes que mil veces hablo á bulto,
Bien al uso del traje, y te concedo
Que otro estilo en pastor es grave insulto.

Mas como me crié, en aquel enredo
Del mundo, aunque despues me vine al prado,
Hablar ya de otra suerte apénas puedo;

- GER. Holgáreme con esto haberte dado
Ocasión, mi Tireno, de olvidarte
De tu melancolía, y mi cuidado;
Y si esto puede ser alguna parte,
Quiero con filosóficas razones,
Dame licencia, en algo consolarte.
- TIR. No rinde los humanos corazones
Virtud humana, no, Gerardo amigo;
No fuerza de decir, ni persuasiones;
Y aunque á satisfacerte no me obligo
Porque no sé retóricas, mas siento
Por la experiencia, la verdad que digo.
Que otra virtud más alta, y otro aliento,
Otro esforzado espíritu é impulso,
Es de esta gran hazaña el instrumento.
- GER. Yo te confieso que tomando el pulso
Á las causas de aquesta, la eficacia,
No está en el arte de mi estilo insulso;
Superior ha de ser aquella gracia
Que rinda voluntario al albedrío;
No basta la del músico de Tracia.
Sólo el que tiene entero señorío
Sobre las criaturas racionales,
Goza de este absoluto poderío;
Y aun quiero confesarte que las tales
No pueden menear sin su licencia
La mano aun á las obras naturales;
; Mas si supieras tú la competencia,
Que allá los sábios tienen en el mundo,
Sobre cómo es esta providencia!
- TIR. Deja agora, Gerardo, ese profundo
Piélago, no te metas en honduras,
Que yo en la iglesia y en la fé me fundo.
- GER. Y yo tambien, Tireno; mas si apuras

La verdad, que tú sientes, yo aseguro,
Que lo que yo dijere, tú lo juras;

Por nuestro amor, Tireno, te conjuro;
Díme, pues, aunque en rústico modelo,
Muestras ingénio en el decir maduro.

¿En todo lo que abarca tierra y cielo
No asiste Dios, con íntima presencia?

TIR. Jamás yo tuve de eso algun recelo.

GER. Y, díme ¿con perfecta dependencia
De su primera causa toda cosa

No es? no vive? ó tiene inteligencia?

TIR. ¿Quién de esa gran verdad, ni dudar osa?

GER. Pues tampoco podrá ponerse duda
En lo que la opinion hizo dudosa.

Necesaria será, luego, la ayuda
De este principio universal, que mueva
Todo lo activo, y que aplicarlo acuda;

No que le dé poder y forma nueva,
Sino que aquella misma que tenia
Con secreta virtud se la promueva.

TIR. Quítate allá con tu filosofía
Que yo de aquestas cosas, sólo creo
En lo que á la cartilla deprendia;

En lo demás, Gerardo, lo que veo,
Es, que sin Dios no puede cosa alguna
Ni tener, sin su ayuda, un buen deseo.

GER. Mas, has de confesar, Tireno, que ninguna
Cosa se obra en el mundo, si primero

Dios se empieza, y corriendo, luego una,
Hace la misma accion hasta el postrero
Punto de cada obra, dando en ella,
Á Dios la criatura, honor entero.

TIR. Digo que tienes en decir estrella,
Y que hará la razon que me has propuesto,

No sólo en mí, sino en las piedras mella.

GER. Qué quieres que te diga, Tireno; ya con esto

Podré aspirar á lo que tú negabas,

Si no te soy en discurrir molesto;

Ya espero persuadirte, que no andabas

Acertado en negarme te exhortase

Á salir del propósito en que estabas.

Ya te confieso, que si no pensase

Habias tú primero resistido

Con ánimo que hacello aprovechase,

Ni hubieras de tus hombres sacudido,

Ó con prudencia el excesivo peso,

Ó con modestia el título subido.

Jamás te importunara con exceso

Á que aceptaras de mayor el cargo,

Si á entrambos deseara tener seso.

Mas como sé que ya por tiempo largo

Y con verdad has hecho resistencia,

No te espantes Tireno si me alargo;

El cargo, imperio, honor, la presidencia,

Sólo aceptalla puede el que rehusa

Humilde y atentados su excelencia.

Que cuando la ambicion, como se usa,

Soberbia y confiada se convida,

Su indignidad el mismo gusto acusa.

TIR. De buena gana oyera ¡por mi vida!

Tu doctrina y consejos ¡oh Gerardo!

Si no fuera en sazón tan desabrida.

Estoy con el humor tan lerdo y tardo,

Tan destemplado y estragado el gusto,

Aunque harto demostrártelo me guardo,

Que en cosa alguna apenas hallo gusto;

Antes, en lo que dices más gustoso

(Tal está el paladar) hallo disgusto.

- GER. No dejaré por eso, deseoso,
Tireno, si pudiese, de agradarte,
De procurar salir victorioso.
Hásme de dar licencia en esta parte,
Y porque yo pretendo divertirte
Escúchame también, y aquí sentarte.
- TIR. Enhorabuena, gustaré de oírte
Algo que enseñe y nos alegre junto;
- GER. Y yo, Tireno mío, de servirte.
Acuerdáseme agora, en este punto,
Una donosa fábula de Esopo
Que te ha de entretener según barrunto.
Y, pues, tan á propósito la topo,
Adviértela y verás un fiel retrato
De la humana ambición, si no eres topo;
Hétela de contar en breve rato;
Perdóname, ya sabes los tributos,
Del lenguaje retórico y su ornato:
Juntáronse una vez todos los brutos
Para elegir su rey, en un desierto,
Y establecer sus leyes y estatutos,
Como tal vez, el pueblo que sin cierto
Gobierno, libre, en confusión vivía,
Y se reduce á número y concierto;
Halláronse á las Cortes aquel día
Todos los grandes brutos de la tierra,
Con otros muchos de menor cuantía;
El caballo famoso en paz y en guerra
Mostrando á todos su gallardo brio
Con que acomete, huye, sigue y cierra;
El soberbio león con señorío
Á los más arrogantes, más terrible,
Y al que se humilla, favorable y pío;
Rugoso el toro con bramido horrible,

Ministro al culto y la labor de Cérés,
Y en amorosas lides invencible.

Y tú, que sólo á vírgenes mujeres,
Único, por el cuerno te sujetas,
¡Tanto la virginal fragancia quieres!

El ciervo vivador, de las saetas
Libre, con el ganchoso y gran penacho
Huyendó de venablos y escopetas;

La estéril mula, y el mestizo macho,
El javalí furioso y colmilludo,

La mansa oveja, y el cabron barbudo,
El lobo salteador, el asno tardo,
Con el rinoceronte narigudo;

El jiboso camello, y el leopardo,
El oso, la pantera remendada,
De blanco y negro, de leonado y pardo;

Tambien la fiera tigre fué aquí hallada,
Sin que con su bramido el aire rompa,
Ni de sus caros hijos despojada:

El elefante con soberbia pompa,
Muro portátil en el tiempo antiguo,
Haciendo sacabuche de su trompa;

Y el animal en grado igual, amigo
De la fruta más rústica y del barro,
Cuanto al hebreo y Cérés enemigo:

Tambien vino dejando el vago carro
De Baco, al general ajuntamiento
El lince en vista y en color bizarro;

Ni aquí faltó tampoco el papaviento
Que sin perder su lisonjero estilo
Se muda de color cada momento;

Su cruel defensor envió el Nilo
Con engañosas lágrimas rogando,
Si es que lágrimas llora el cocodrilo.

El perro fidelísimo halagando
Con el hocico y cola, y del tributo
Que Atenas le dió público, allegando;
Truán el mico, y el raposo astuto,
La mona haciendo gestos como un niño,
El gato cazador, ágil y enjuto;

Salió entre todos con notable aliño
Prefiriendo á su vida la limpieza,
Hermoso y candidísimo el armiño;

Con no ménos temor que ligereza,
Acudieron las liebres y conejos,
Supliendo con la fuga su flaqueza;

Tras esta multitud de animalejos
Vinieron sustitutos puntüales,
Por niños, por enfermos y por viejos;
Al fin la turba toda de animales
Que este nombre aplicaron á su bando,
Vinieron á las Córtes generales.

Pues juntos así todos, como cuando
Se vieron encerrados en el arca
Que fué sobre los montes fluctuando,

Viendo que al fin en todo lo que abarca
El ancho mundo su poder se extiende,
Trataron de elegir un gran monarca.

Cada cual quiere sello y lo pretende,
Uno porque es valiente y animoso,
Otro porque de sangre real descende,

Aquel porque es muy sábio y cauteloso,
Este porque con fuerzas es astuto,
Cuál por más grande, cuál por más hermoso,

Y aun dicen que hubo allí más de algun bruto
Que pretendió ser rey con muchas veras,
Sólo porque en el mundo no és de fruto.

Mas fueron muy reidas sus quimeras

Y descubiertas todas sus marañas,
Sin hacerse de él caso entre las fieras.

Hubo, empero, discretas alimañas
De caletre chapadas y machuchas
Que allegaban gloriosas sus hazañas.

Hubo muchas pendencias, riñas muchas
Bandos, motines, y hasta desafío,
Como en algun anfiteatro, luchas;

Cada cual pretendia el señorío
Con gente de su parte y en su abono
En confuso tropel y desvarío;

• Pero entre aquestas dudas, salta un mono
Artero, cauteloso y solapado,
Con otras condiciones á este tono,

El cual con ambicion, desvergonzado,
Entre tan noble y tan ilustre gente,
Al cetro aspira del supremo estado.

En medio del Senado, indiferente
Se presenta á deshora, y con donaire
Á bailar empezó ligeramente;

Hizo dos mil cabriolas en el aire,
Con meneo y compás muy concertado,
Saltos, brincos y vueltas al desgaire;

Admiróse gran parte del Senado
De ver su brio, gala y gentileza,
Y vino poco á poco á ser nombrado;

En especial del vulgo, el cual empieza
Á apellidalle rey, y al mismo luego
Le ciñe con diadema la cabeza.

Alteróse el Senado, y sin sosiego
Comienzan voces, bandos y protestos,
Contra aquella eleccion del vulgo ciego,

El tigre y el leon, con fieros gestos;
El toro y el caballo, el elefante,

Y algunos otros de la parte de estos,
Contradijeron con valor constante
La elección de aquel mono, y siempre fueron
De parecer, en todo repugnante.

Mas poco sus protestas les valieron,
Que el vulgo errado, siempre yerra y vence,
Como los de su bando aquí vencieron;

Hacen luego que al punto se comience
A llamar rey al mono, y que ninguno
Contra su majestad se desvergüence;

Luego le dieron todos de uno en uno
La obediencia, besándole la mano,
Aunque hacello quizá no quiso alguno;

Mas sea como fuere, el mono vano,
Quedó con la corona, y en la cumbre
Del género brutesco muy ufano;

De aquí pudo quedarse la costumbre
De hacer corona á aquestos animales,
Y al parecer es justo se acostumbre;

Pues como vemos, fueron ya los tales
Los monarcas, los reyes y señores
De todos los demás irracionales:

Hecho lo cual, los brutos electores
Se dividieron todos al momento,
Cuál lleno de placer, cuál de dolores;

Pero llena de envidia y sentimiento
De una elección tan vil, la cauta zorra,
Jura que le ha de dar al mono un tiento;

Y cual falso Sínon, sin que se corra,
Vá á hablar al rey, con cetro, capa y gorra.

Ella con grande arenga y elocuencia
Así empezó alabando su persona,
Para captalle la benevolencia:

— Poderoso monarca, mono ó mona,

Con cuyo ilustre y excelente nombre,
Muy bien el de monarca proporciona,
 Á quien todo animal, fuera del hombre,
Se rinde y obedece á tu mandado,
Haciendo que tu fama al mundo asombre;
 Sabrás ¡oh gran señor! que yo he hallado
Un tesoro de carne en cierto puesto
Escondido en la tierra y encerrado,
 Y viendo que por ley está dispuesto
Que pertenezca al rey, sin yo tocallo,
Quise mostrar mi lealtad en esto.

• Para que ántes que alguno pueda hurtallo,
Tu majestad lo goce como es justo,
Y así lo aviso como fiel vasallo.—

 Dióle al rey el aviso mucho gusto,
Agradeciolo, y lleno de contento,
Olvidado del cetro y trono angusto,

 Dijo que él mismo iría, y al momento
La zorra le llevó do visto había,
La carne con un lazo fraudulento.

La cual, en viendo el mono, de alegría
Y de codicia lleno, dió consigo
En ella y en el lazo que encubria;

 Y viendo la traicion del enemigo
Comenzando á quejarse de la zorra,
Al cielo, del engaño, hacia testigo.

Más ella sin que en algo le socorra
Haciendo de sus lágrimas desprecio,
Con esta mofa sus calumnias borra:

—¿Siendo tan ignorante, dijo, y nécio,
Pensabas usurpar el señorío
Y ser entre nosotros de algun precio?
Justo es que quien de méritos vacío
La dignidad procura con engaño,

Halle castigo igual su desvarío,
Y en él de su ignorancia el desengaño.—

TIR. Parece que has querido
Gerardo confirmar mi sentimiento,
Y á mi dolor crecido
Darle escusa y aun alas con tu cuento.

GER. Por cierto que mi intento
Ántes fué de aliviarte;
Y en su discurso vário,
Como por el contrario,
La dignidad de tu eleccion mostrarte;
Y esperaba que al punto,
Te habias de rendir y alegrar junto.

TIR. Bien se muestra Gerardo
Cuán libre estás de este trabajo ahora,
Y que en tu pecho mora
Otro estado mejor que el que yo aguardo;
Pues con decir gallardo,
Como el sano robusto
Que al afligido enfermo
De brio y gusto yermo,
Consejos dar procura en su disgusto,
Así me persuades
Me arroje al golfo de las dignidades.
¿Qué alivio ó gusto siente
El superior, en superior cadena?
¿Ó qué disgusto y pena,
El que cuida de sí tan solamente?
Á aquel, continuamente,
El bien y mal ajeno
Le aflija y le desvela,
De celo y de cautela
Siempre cercado y de temores lleno;
De sí todo olvidado,
Y todo él en los otros ocupado.

Al tiempo que en sosiego
Del dulce sueño el súbdito descansa,
Vela, se aflige, y cansa
El superior; en repetido ruego,
Ya de su celo el fuego
Le abrasa, y sin alivio,
Todo lo vuelve y anda;
Al flaco esfuerza, ablanda
Al duro, alegra al triste, enciende al tibio,
Al mísero consuela,
Al libre pone freno, al tardo espuela.

El rostro y el semblante
Como camaleon, cada momento
Muda según el viento
Del imperioso súbdito arrogante,
Y con amor constante
Entre tanta mudanza,
Ya sereno, ya grave,
Ya duro, ya suave,
Siempre en un fiel y con igual balanza,
Y á veces todo junto,
Lo ha de tener y sin faltar un punto.

Al trabajo el primero,
El postrero al descanso, al fin en todo
En vida, estilo, y modo,
Más puntual al observante fuero,
Hecho comun terrero
De todas las saetas
Que el arco malicioso,
Cuanto inferior dañoso,
Tal vez arroja al corazon derechas,
Y él siempre, manso y blando,
El interior dolor disimulando.
¿Quién, pues, á tantos daños

Quiere exponer el soplo de su vida?
Y en una fé mentida
Fiar, Gerardo, el curso de sus años?
Entre tantos engaños,
Entre tantos disgustos,
Y entre cuidados tantos,
Fingimientos y encantos,
¿Quién pone el bien de sus deseos justos,
Si en la paz de la sierra
Puede vivir en paz sin esa guerra?

GER. Porque suele á las veces ser consuelo
Confesar y aproballo al lastimado
La causa de su justo desconsuelo,
Quiero condescender, Tireno amado,
Agora con tu triste sentimiento,
Doliéndome tambien de tu cuidado.

Podrá ser que con esto, el pensamiento
Que con la aprobacion se satisface,
En su satisfaccion halle contento.

Porque la voluntad, de donde nasce
La turbacion, la pena y el disgusto,
Busca su aplauso y el aplauso aplace,

Y espero en Dios, que, pues, tu celo es justo,
Mudará tu tristeza en alegría,
Y el pecho enfermo en corazon robusto;
Mas, no sé quién se viene.

(Entra Bejarano y dice):

BEJ. No hallaria
Por aquí algun pastor de este rebaño?

GER. ¿No es aquel Bejarano?

TIR. Sí, á fé mia;

GER. Pues atended, porque es un viejo extraño;
Él nos busca sin duda, y si comienza,
No tendremos tal dia en todo un año.]

- BEJ. ¡Tal maldad de zagal! tal desvergüenza!
Que á entrar se atreva sin estar el dueño?
No hay en estos mozuelos ya vergüenza.
- TIR. Si él viene acá, Gerardo, yo os empeño
Mi palabra, que os haga al mismo punto
Reir y á mí templar el triste ceño;
- GER. Llamémosle, pues ya...
- TIR. No, no; barrunto
Que él nos ha visto, y algun cuento bueno
Debe traer; veréis, estad á punto.
- BEJ. ¡Ola! pastores, mayoral Tireno,
¿Dónde diabros estais, responded presto?
- TIR. Qué és esto, Bejarano, á dónde bueno?
- BEJ. Aquí os estais, y respondeis qué es esto?
Dentro de aqueste cercado y prado ameno
Se os ha entrado un zagal muy deshonesto,
Y se está repastando allí sus cabras,
Y vos aquí, sin que se os dé dos habras?
Tireno, de verdad, vuestos zagales
Me tienen mucho descanzalizado,
¡Qué han de sufrir, con atrevencias tales,
Entrar á repastar en el cercado!
- TIR. No son aquesos los mayores males
¡Oh Bejarano! ni el mayor cuidado
Que me aflige y desvela, que otro agora
Mi vida y ejercicios empeora.
- BEJ. ¿No me dirá, pues, qué le ha sucedido?
Agora ha de tener melancolía?
Un pastor tan doncel y tan garrido
De tanta machuchez y losanía?
Diga; que juro á San..... si en el ejido,
Algun zagal de poca mesuria
Con trato descompuesto le ha enojado,
Yo haré que se le acuerde, mal su grado.

Mas sea lo que fuere, no esté triste
 Por cualsequiera cosa que suceda,
 Todo en la voluntad de Dios consiste,
 Que aqueste mundo no es más que una rueda;
 Mire, si en estas cosas dá en el chiste,
 No habrá ni aquesto, que dañarle pueda;
 Sálgase á pasear, huélguese un poco;
 ¿Qué quiere hacer aquí, tornarse loco?
 ¿Por qué está ahí encerrado á la sisombra?

Salga y verá esas aguas tan donceles
 Y esos floridos árboles, que asombra
 Cuán sópito han crecido, aunque noveles;
 Parece todo lleno de cribeles;
 Salga al aire, y verá con su provecho
 La claredad que siente allá en su pecho.

No quiera ántes de tiempo hacerse viejo,
 Créame, y cuando esté melancólico,
 Tome dos ajos y una vez de añejo,
 Que es para todo mal remedio unico;
 Y si esto no le parece, otro consejo:
 Mire; ponga en el rio, así, el hosico,
 Y beba de él mientras tuviere gana,
 Que el ganado vacuno así se sana.

TIR. No son todos los males de una suerte
 ; Oh Bejarano amigo! ni el remedio
 De mi mal es aqueese.

GER. Pues advierte
 Que él para todos halla un fácil medio,
 Con quien no cabe enfermedad ni muerte,
 Que es comer y beber.

BEJ. Tambien remedio
 Yo así todo mi mal: ¿Pues qué pensaba?
 Que con sus melecinas me curaba?
 Mire, porque el remedio no le aburra,

Lo que me sucedió en un grande azarre :
 Iba yo caballero en la mi burra
 Por somo aquel canchal, y al decir arre,
 Caí el riscal abajo, y una zurra
 Me dió el dolor, y me cogió un soharre,
 Que estuve medio muerto una gran pieza,
 Y aún no habia levantar despues cabeza.

¿Qué hice entónces yo? rastrando á casa
 Me huí y dejé la burra en esos cerros;
 Y dije: asadme un pato, y mientras se asa,
 Traedme acá un cesto lleno de berros;
 Comílos, y bebí con agua escasa
 Bien dos azumbres, y despues con puertos
 Comí un ganso y un trozo de cecina,
 Y agora estoy como una clavellina.

TIR. Paréceme muy bien la medecina.

BEJ. ¿Pues qué queria? Venga, y torne, y vuelva
 El frésego, y recétale el jacopec;
 No hable, si se vulca, ni revuelva,
 Pulguese luego, sanglese y se arrope,
 Echenle melecinas á gran priesa
 Y empues de todo, cávalo en la huesa.

GER. Tambien ¡oh Bejarano! algunas veces
 Quedan con más salud.

BEJ. Si entre zamarros

Tan moelles se quedan y soeces
 Que no podrán llevarlos cuátro carros,
 Mirad, ¿sabeis cuál quedan? como heces;
 Y tan tagarnios como los tabarros,
 Que sólo una agua en tierra dá con ellos.

TIR. Páguate el cielo, amigo Bejarano,
 La voluntad, el ánimo, y la obra,
 Que aunque pretendes alegrarme en vano,
 Al fin algun alivio el alma cobra.

GER. Con un consejo tal quién no está sano?
Síguele tú y verás si no te sobra
La salud.

BEJ. Muy bien puedes, que los viejos
Medio estrólogos somos en consejos.

GER. ¿Cómo astrólogos?

BEJ. Como que acertamos

Más que ellos, aunque miren las estrellas;
Que en lo que á los zagales endilgamos,
Somos muy más certeros que no ellas;
¿Queréislo ver? Aquí do agora estamos,
Viendo todo este prado de tan bellas
Flores, que aunque eran todas nacedizas
Parecian sin duda ponedizas,
Dije, yo un tiempo; ¡qué gentil planada
Para hacer á unos fralles aposento!
Y aun casi quise hacer una majada
Do cupieran cien bestias bien á cuento;
¿No veis como la tienen ya labrada,
Y en la como le llaman del convento?
Á la deronda digo del calostro,
Viven fralles, donceles en el rostro.

Pues yo sé cuando aquel zancal de araña
Moscon del monte, ¡abráselo su leña!
Como señor de toda esta montaña
Se regodeaba por aquestá peña,
Y con visajes de fegura extraña
Saltando andaba aquí de breña en breña,
Hecho cuándo carnero, cuándo gallo,
Con flauta, panderete, y á caballo;
Otra vez como zorra se mostraba
Para espantar al hombre, y si algun dia
Alguno por matalla la tiraba,
Ella se retiraba y escondia,

Y despues de una peña se mostraba
Y á grandes carcajadas se reia ;
Más yo le dije, júroos por aquesta ;
Que no hagais mucho tiempo tanta fiesta.

Presto vendrán aquí, mi fé es empeño,
Los que os arriedraran de todo el prado ;
Y así ello sucedió como os lo enseño
Que vinieron los fralles, y al pecado
Lo echaron en el fuego como un leño,
Dó en sus llamas lo tienen apeado ,
Que al fin como ellos son de Dios ministros,
No hay rehurtir ni un punto á sus registros.

Así que (mi Tireno), en lo que he dicho,
Sabed que son consejos sostenciales
Y que tienen los viejos, el caprucho,
Más firme en endilgar que los zagales ;
Siempre vereis que atinan en su dicho
Porque saben de bienes y de males ;
Vos dejaos engañar de Bejarano
Y vereis cómo os doy alegre y sano.

TIR. Yo te agradezco el amor,
Bejarano, y el cuidado
Que tienes de mi dolor,
Y algo me has aliviado,
Aunque es tan malo el humor.

BEJ. Y aun os lo pienso quitar ;
¿Decidme lo que teneis?

TIR. Ya presto no me vereis
Más en aqueste lugar.

BEJ. ¿Cómo no? Decid de hecho
La causa de vuestro enojo,
Que hasta que esté satisfecho ,
Tendré un muy grande trabajo
Acá dentro de mi pecho.

TIR. Harto has hecho, Bejarano,
En entretenerme un poco;

BEJ. Pardiobre si no estais loco
Que os he de dar presto sano;
Dejadme ver, que yo os juro
Aunque sea por ensalmo,
Haceros con un conjuro
Abrir la boca de un palmo,
Riendo vereis si os curo.

TIR. Pues alto, yo me holgaré
De gozar de tu remedio.

GER. Yo á ello te ayudaré.

BEJ. Póngase Dios de por medio,
Tireno, tened vos fé;
Para mañana os aplazo;
Mas ántes que os despertais,
Os pido con este abrazo
Una merced que me hagais,
Que no os será de embarazo.

TIR. Harélo así por mi vida.

BEJ. Pues tomad el instrumento
Y cantad por despedida,
Que yo bailaré al momento
Sin que Gerardo lo impida.

GER. Canta, pues, Tireno, y toca,
Aquí los dos bailaremos.

TIR. Aunque mi alegría es poca,
Haréle fuerza á mi boca
Y cantando nos iremos.

(Canta Tireno y bailan Gerardo y Bejarano).

Que parecen mis penas
Olas de la mar,
Porque vienen unas
Cuando otras se van.

Mi dolor apenas
Se mitiga un poco,
Y en la orilla toco
Sus blandas arenas,

Cuando en nuevas penas
Me vuelvo á engolfar,
Porque vienen unas
Cuando otras se van.

Cuando ya pensaba
Que con viento manso,
Gozaba el descanso
Que yo tanto amaba,
Con ola más brava
Se me altera el mar,
Porque vienen unas;
Cuando otras se van.

Una desventura
Nunca viene sólo,
Que tras una ola
Otra se apresura;
No hay hora segura
De pena y pesar,
Porque vienen unas
Cuando otras se van.

Miserable suerte
La de los mortales,
Que tras tantos males
Espera el más fuerte;
No hay sólo una muerte
Que mil muertes hay,
Porque vienen unas
Cuando otras se van.

ACTO SEGUNDO.

(Salen Tireno y Bejarano. — Vánse cantando y bailando).

BEJ. ¿Cómo quereis, si no sé dónde os duele,
Tireno, que yo os cure la dolencia?
Manifestarla el mismo enfermo suele;

Yo os ofrecí que haría con mi cencia,
Cuando nos despartimos lotro dia,
Dejásedes aquea empertinencia;
Si no me lo decís,

TIR. Quien se ofrecia,
Á dar salud entera á un pecho enfermo,
Bejarano, saber el mal debia;

Pero aunque estoy, como ántes siempre yermo
De gusto y desconsuelo, porque agora
Con cualquiera remedio más enfermo,

Todavía algun tanto se mejora
Mi mal con la esperanza de una nueva
Que espero cuidadoso cada hora;

Con Gerardo la espero, porque él lleva
Al mayoral mis veces.

BEJ. Pues Tireno,
Dadme licencia para que me atreva

Á pedirlos digais, ya, más sereno,
Estos grandes misterios, que no yerra
Quien lo desea ya por veros bueno.

TIR. Y aun forzosa.

BEJ. Pues agora decid, Tireno, os ruego,
¿Y vais á ser pastor de otro ganado?

TIR. Aquese es todo mi desasosiego.

BEJ. Yo juro á San... que no vais muy errado,
Si algo os ha aprovechado la experiencia
Quedad ya de una vez escarmentado;

Yo la verdad os digo, en mi conciencia,

¿Para qué ya quereis mayordomía?

Si huera acá en aquesta retirencia,

Parece que sufrirse al fin podía;

Mas por allá, empobrado, ¡Dios me libre!

Y santanton de tal mandaduría,

Mirad, si en esto sois, Tireno, libre,

No la tomeis, aunque os la den guisada

Con mucho pebre, orégano y gengibre;

¿Ya no sabeis que es verdad, de la manada

Tal vez escabollirse alguna oveja

Y otra correr al soto desmandada?

Aquesta ya se cae de puro vieja,

Una de sarna se hinche, otra de tiña,

Y á otra se le pudra la molleja;

Pues si alguna desde la montiña

Salta, y queriendo asirla, mal su grado,

La sacais arrastrando de la viña;

Y ella por escaparse del cayado

Resiste, tira coces y pernea,

Hasta que alguna pierna se ha quebrado.

¿Qué dolor hay que igual aqieste sea,

Ó al de ver un gracioso cabritillo

Que hoy salta, juega, corre y corbetea,

Mañana ya, lánguido, amarillo,

No puede menearse ¡oh mal extraño!

Enflaquecido y triste el pobrecillo?

Ó ya por el contrario, con más daño
Si engorda y crece, se hace un cabronazo
Que basta á revolver todo el rebaño.

Mirad ello, do quier hay un pedazo
De trabajo y de mal; pero creedme
Que aqueste es de más pena y embarazo.

Mas para qué os lo digo á vos; hacedme
Servicio, de decirme en esta parte,
Lo que tocado habeis, ó respondedme.

Tir. Más quisiera yo oirte que estorbarte,
Bejarano, que gusto así de verte
Dar tan buenos consejos y enojarte.

Verdad es lo que dices, pero advierte,
Que algunos hay que llevan esa carga
Con tanto alivio, y gusto al fin, de suerte,

Que no les és del todo tan amarga
Como tú agora dices; ántes creo,
Que no sienten su pena, aunque sea larga;

Porque si el cumplimiento del deseo
Suele causar quietud, sosiego y gozo,
Tal habrá que apetezca aqueese empleo.

De mí, bien sé decirte, que aunque mozo,
De buenas fuerzas y robusto pecho,
Jamás con tales cargas me alborozo.

Antes siempre las tomo á mi despecho,
Y si Dios mi flaqueza no ayudara,
Me vieras en cenizas ya deshecho.

Mas por ventura, alguno no repara
Ni hace caso de estos trabajuelos,
Aunque yo trabagozos los llamara.

Y hay rabadanes, que entre tantos duelos
Tienen sus gustos y recreaciones,
Buscando en el gobierno sus consuelos;

Y dicen que esto al fin es ser varones,

No echarse con la carga, ni sentilla,
Sino ser de invencibles corazones.

BEJ. Perdóname, Tireno, que aun oille,
No puedo esa razon, ¿cómo es posible
(Aunque sea una rara maravilla)

Que si á uno le cargan un terrible
Monte, no sienta el peso desusado,
Con carga extraña, con fatiga horrible?

¿Hay gigante tan bueno y esforzado
Que ya que al fin sostenga con pacencia
Tal peso, no se sienta trabajado?

No lo quiero creer, con tu licencia,
Ni creo que esto mismo, si eres dueño
De tí la abrazarás, ni su sentencia.

Aquel que con la carga, más que un leño
No gime ni sospira, yo diria
Que no tiene sentido ni perjeño.

Quiero agora contarte lo que un dia
Que huf á la ciudad á ser testigo
Me sucedió, y verás lo que decia;

Topéme allá con Bras, mi grande amigo,
Y en despues ya de habernos saludado,
Iba á una iglesia y me llevó consigo.

TIR. Y bien, ¿qué sucedió?

BEJ. Que yo abobado,
Me detuve mirando un gran retablo,
Muy galano, compuesto y muy dorado.

TIR. ¿Era tan grande como el nuestro?

BEJ. ¡Al diablo!

Era mayor que el cerro más erguido,
Díganlo Bras, que fué conmigo, y Pablo;

Tenia tantas santas que creido
Tuve ¡mi fé! que todos los del cielo
Juntos allá á vivir se habian venido.

Pues como yo mirase desde el suelo
Y viese que allá abajo donde estriba
Toda aquella gran máquina, un mozuelo,
Y al parecer como persona viva,
Todo aquel grande peso sustentaba
Y por hacer más fuerza, hacia giba,
Vile por otra parte que se estaba
Tan alegre, gordico y tan contento,
Y más, que yo, que en verlo me espantaba;
Estúvelo mirando un rato atento,
Y Bras, como me vió tan absorbido,
Preguntóme la causa, y yo al momento
Se la dije admirado y afligido;
Y él riéndose mucho, que es el hombre,
Sobre haber estudiado, muy leido,
Díjome: Bejarano, no te asombre,
Porque aquel angelico es de madera,
Que así me dijo Bras que era su nombre.
Y yo le respondí, de esa manera:
Bien puede sostentar y aun todo el cielo,
Y aun por eso no siente tal rabera;
Juráralo yo Bras, que ese mozuelo,
Ó es ángel que no puede sentir cosa,
De pena de dolor, ni desconsuelo,
Ó es alguna fegura artificiosa,
Que al fin aunque la hicieron con ingénio,
Y parece á los ojos muy hermosa,
Al cabo todo él, no es más de un leño;
Porque aquel que con cargas oprimido,
Tireno, no sospira, no ha perjeño,
Y aquel que nada siente, no ha sentido.

(Entra Pablos, rústico, compañero de Bejarano, voceando).

PAB. ¡Oh que nublado maldito!
¡Oh que nublo de los diablos!

¡Jesús, San Gil, San Benito,
San Bartolomé!

TIR. ¡Ah Pablos!

¿Á dónde vas tan contrito?

PAB. ¿Aquí vosotros estais?

¿No veis qué tal está el cielo?

¿En qué entendeis? ¿Qué pensais?

TIR. ¿Pues qué hay?

PAB. Pesar de mi agüelo,

¿Y aqueso me preguntais?

Id á recojer el hato

Que viene un gran torbellino,

Y yo lo he visto há gran rato.

BEJ. ¿Por eso vienes mohino.

Y con tan grande rebato?

No te congojes, espera,

Que aquí Pablos rezaremos

Una Ave María entera,

Y lo desconjuraremos

De toda aquesta ribera.

PAB. No se irá, no hay que esperar

Porque ya yo he rezado

Una oracion singular,

Y lo he desconjurado

Y no ha querido cesar.

BEJ. ¿Y qué oracion le rezaste?

PAB. La de San Bartolomé.

BEJ. Pues que mucho que no baste,

Si huera lo que yo sé:

PAB. Muy mal Bejarano hablaste,

¿Qué oracion de más virtud

Que aquesta de San Bartolo,

De quien huye Bercebú?

BEJ. ¿Qué oracion? el credo sólo,

Que es mejor que yo ni tú.

PAB. ¿Mejor? ¡pardiez! ni tan bueno,
Yo con estotra he probado,
Que cuando está el cielo lleno
De nublos, lo he dejado
Muy doncel, claro y sereno.

BEJ. Mira Pablos, yo me atengo
Á lo que dice la cartilla
Y con el Credo me avengo,
Que aqueso otro es taravilla
Y por bueno no le tengo.

PAB. ¿Taravilla me dijistes?
Vos sois molino y no bueno.

BEJ. Cata, que no me entendistes,
Son, judíquelo Tirreno.

PAB. Judique, que no supistes
Hablar como buen zagal,
De caletre y mesurado.

BEJ. Yo hablé bien.

PAB. No, son muy mal.

TIR. Pablos, un pastor chapado
Ha de decir cosa tal?
No riñais que sois amigos.

PAB. Pues sed, vos, agora el juez.

TIR. No habeis de ser enemigos,
Ya de hoy más.

BEJ. Á mí, ¡pardiez!
Ya no se me dá dos higos.

TIR. Pues decid; qué es la contienda,
Y dígame cada uno
Su razon, porque se entienda
El caso aquí, y de consuno
Lo juzguemos.

PAB. Pues atienda;

Yo digo y sostentaré,
 Que no hay en el mundo cosa
 De mayor virtud y fé,
 Que la oracion milagrosa
 De Santo Bartolomé;
 Porque la he experimentado
 Y oí decir á un viejo
 Que era aquesto averiguado,
 Porque á este Santo sagrado
 Le quitaron el pellejo.

BEJ. Pues yo digo aquí en mi nombre,
 Que es el Credo á toda ley
 De mayor virtud y nombre,
 Y para el alma del hombre
 De más sustancia que un buey.
 Porque mira, Pablo hermano,
 No hay aquí que rehurtir
 Que lo más seguro y sano,
 Es aquello que un cristiano
 Há menester al morir.

TIR. Digo que decís muy bien
 Y dais muy buena razon.

BEJ. ¿Quién, yo?

TIR. Si.

PAB. ¿Y yo?

TIR. Tambien.

PAB. ¿No es muy buena mi oracion?

TIR. ¿Cómo acaba?

PAB. Acaba, *amen*.

TIR. Si *amen* acaba es muy buena.

BEJ. Sí, pero el Credo es mejor.

TIR. Todo para Dios se ordena,
 Y al fin se sirve al Señor.

PAB. Pues yo dí, que á cuál condena?

TIR. Digo que lo pensaré
Despacio.

BEJ. Pues yo entretanto;
mi Credo me rezaré.

PAB. Yo la oracion de mi santo
Señor San Bartolomé;
Dejádnoslo deslindado
Antes, Tireno, que os vais.

BEJ. Pues qué, ¿tambien le habeis dado
Cuenta de cómo dejais
De vuestra ribera el prado?

PAB. Ya yo me la maginé;
Que todo luego se sabe,
Antes que pensado esté;
No hay ya secreto con llave,
Si es que la llave es la fé.

TIR. Y pues ¿qué os parece á vos
De nuestra partida, Pablos?

PAB. ¿Qué me parece? Pardios
Que si no es cosa de Dios,
Ello es cosa de los diablos,
¿Por qué os quereis ir de aquí
Cuando apenas heis llegado?
Qué, ¿al fin habeis de iros?

TIR. Sí.

PAB. ¿Y á dó os llevan, á qué prado?

TIR. ¿Dónde te parece á tí?

PAB. Por mí, que os vais donde quiera,
Allá vos os lo vereis
El bien ó el mal que os espera;
Más yo pardiobre no huera,
Son que ya prendado esteis.

TIR. No puedo ya dejar de ir,
Si otro suceso más bueno

No me estorbare el partir.

PAB. Si no estais de vos ajeno ,
Dejados ántes morir.
¿Sabeis lo que es ser primero ?
Ser mayor , es ser menor ,
Ser primero es ser postrero
Y el de condicion peor.
Porque mirad , ese nombre ,
Aunque promete alegria ,
No hay chapado á quien no asombre ,
Que es honra de fantasía
Y carga de todo el hombre.
Apetezca quien quisiere
Tal bocado con tal hueso
Y tráguele si pudiere ,
Mas guárdese del exceso
Que nunca bien se dijere ;
No hayais miedo , segun creo ,
Me ahogue á mí tal bocado ,
Ni que muera de deseo ,
Porque tengo exprimentado
Todo lo que agora os leo ;
Otro habrá que mire el bien ,
Mejor que yo del rebaño ,
Ya entrambos les vaya bien ,
Yo no quiero con su daño
Buscar el mio tambien.

TIR. Con mucho gusto os escucho.

PAB. Y yo tambien , como viejo
Os hablo con gusto mucho.

TIR. Dadme os ruego algun consejo ,
Pablos , pues soy tan machucho.

PAB. No os quisiera dar disgusto ;
Ello , mi intento es bien sano.

- TIR. Antes me dareis más gusto.
PAB. Pues mirad, sed buen cristiano;
Aqueste es el fundamento
Y lo primero de todo,
Todavía voy con tiento;
Vos, perdonadme el mal modo.
TIR. Decid sin algun temor
Todo lo que os pareciere.
PAB. Pues mire; todo el primor
Está en el tener amor
Á los que á cargo tuviere.
Pues le entregan el ganado
Procure dar buena cuenta,
No sea que descuidado
Haga perdido el ganado
Quedando con vil afrenta.
Mire no sea mercenario,
Son verdadero pastor,
No se convierta en contrario,
El que ha de ser defensor
Vida y pasto necesario;
Porque si él hiciere el daño
Que habia de hacer el lobo,
Para el dueño del rebaño
Lo mismo es que le haga robo
El lobo, ó el pastor tacaño;
Mas, basta, que me enternezco
Cuando llego aquí, Tireno.
TIR. Por cierto que os agradezco
Pablos consejos tan buenos.
PAB. Mi voluntad os ofrezco.
TIR. Y vos, Bejarano amigo,
¿No nos decís tambien algo?
BEJ. Yo lo que os he dicho, os digo

Otra vez, y siempre salgo
Á ser de ello fiel testigo.
Que no vais, porque pardiobre,
Si me creéis, todo es burla,
Son tiéndase bajo un roble,
Donde del mundo se burla
El zagalejo más pobre.
Que no tiene obligacion
De vivir con muchos puntos,
Y está fuera de ocasion,
Y aun de algunos contrapuntos
Que hacen muy bellaco son.
Que no corre tras el viento
Que le ofrece el mundo vano,
Y afligido en su tormento,
No se envejece temprano
Con el ánsia de su aumento,
Sino, que en paz y con gozo,
Pasa su vida dichosa
Con verdad y sin rebozo,
Y el que apetece otra cosa
Tireno, ó es loco ó es mozo.
Mas con todo, por si os vais,
Siendo forzoso el partiros,
Casi quisiera deciros:

TIR. ¿Qué quereis?

BEJ. ¿Si vos gustais?

TIR. Gustaré mucho de oiros.

BEJ. Pues mirad: sólo os diré

Un punto, y advertiré

Lo que no poco os importa;

Perdonad mi lengua corta.

TIR. Decid ya que no hay de qué;

BEJ. Como os habrán menester

Los que vais á gobernar,
 Tireno, podria ser
 Que os quieran mucho halagar;
 Y esto sólo, al parecer:
 Y aunque algo podreis de alguno
 Creer, si teneis piedad;
 Mas hay tan poca verdad,
 Que conocer sólo á uno
 No es poca dificultad.
 Mas para ahorrar de razones
 En una sólo os diré
 Para muchas ocasiones,
 Lo que acá me pergañé
 Cuando ví estas invenciones.

No es lícito creer que es todo engaño,
 Ni tampoco que todo es verdad pura,
 Cuando el vulgo os aplaude con blandura,
 Cuando espera de vos su bien ó daño.

Recelarse de todos es engaño,
 Y fiarse de todos gran locura,
 Disimular tal vez será cordura,
 Y hacerse todo á todos, don extraño.

No puede en esto regla cierta hacerse,
 Mas si algo en ello por mis canas valgo,
 Tomad de mi consejo en este modo.

Digo que en este caso, ha de creerse
 Á muchos de estos, nada; á pocos, algo;
 Á ménos, la mitad; á nadie, todo.

(Entra Gerardo).

GER. Á dónde te hallaré, Tireno amigo,
 Pues te traigo la nueva que deseas?

TIR. Gerardo ¿no es aquel?

BEJ. Él es.

TIR. ¿Qué digo?

Ola, Gerardo, bien venido seas.

GER. Tireno amado, el cielo sêa contigo

Y haga con alegría, que poseas

De vida largos años en su abrigo.

TIR. Á tí otros tantos dé; dáme esos brazos;

GER. Tómalos y con ellos mil abrazos.

BEJ. También nosotros, buen Gerardo, os damos

La bien venida.

GER. Esteis enhorabuena.

PAB. Todos de veros buenos nos holgamos.

GER. Y yo de veros con salud tan buena.

TIR. ¿Pues qué nuevas tenemos? ¿en qué estamos?

GER. Bien puedes desterrar ya toda pena,

Que son nuevas , alegres y felices

Las que traigo.

TIR. Amigo ¿qué me dices?

GER. Que por ventura no podrás creerme

La suerte que te cupo.

TIR. Es dilatarme

La partida?

GER. Mejor.

TIR. Es concederme

Otro yermo?

GER. Mejor.

TIR. Es obligarme

¿A este nuestro?

GER. Mejor.

TIR. Es disponerme

Como quiero yo aquí perpetüarme?

GER. Mejor nueva te traigo.

TIR. ¿De qué suerte?

GER. Óyeme y lo verás.

TIR. **Empieza.**

GER.

Advierte :

—A los piés del mayoral
Llegué dando tu embajada
Con humilde reverencia
Á sus venerables canas,
Y despues de habelle dado
De la tuya y mia largas
Saludes, significando
Mi deseo y tus entrañas,
Púsele tu voluntad
En sus manos como en aras
Para que de tí aceptase
Esta víctima preclara.
Propúsele juntamente
Tus deseos y tus ansias
Por vivir en soledad.—

TIR. ¿Y qué respondió él?

GER.

Aguarda,

Óyeme con atencion,
Que es proprio de gente sábia,
Y más de sábios prelados,
Que á sus inferiores aman.
Proseguí yo con modestia,
(Que es justo entre ellos guardarla)
Las razones que allí supe,
Si humildes, con eficacia.
Rematé con brevedad
Por pagalle así la gana
Y el gusto con que me oia,
Que es una agradable paga;
Estuvo un poco suspenso;

TIR. Y á mí me suspende el alma
T'u tardar.

GER. La buena nueva

Ha de ser muy deseada;
Y volviendo el rostro anciano
Á los pastores que estaban,
Y asisten á su consulta,
(No sé cómo se los llaman);
Si muchos hubiera de estos,
Dijo, cuán poco ocuparan
Nuestras consultas y juntas,
Sus demasías y faltas.
Mas ¡ay! de los que son pocos
Los que alivian nuestra carga,
Aunque uno sólo de aquestos
Para aliviárnosla basta:
¿Qué os parece? en este caso
De esta réplica y demanda
Es menester gran consejo.
Decid? y haciéndole salva
Todos responden alegres:
Padre, en tus mismas palabras
Y en el semblante, nos muestras
La sentencia de esta causa;
Y vuelto á mí el mayoral,

BEJ. Bueno vá el negocio;

TIR. Calla,
Dijo.

GER. Decidle

Lo que os diré y lo que pasa;
Que agradezco sus deseos
Y huelgo réplicas haga,
Que resignado importune
Por gozar su quietud santa;
Que lo que pide y desea
Concedo á su humilde instancia,
Que siga su voluntad

Pues tan bien sabe emplearla :
Que aunque no esperaba ménos
De todos los que él repasta
En Batuecas, do los vide
Arder en las mismas llamas.
VÍ su temor y recelos
De perder lo que gozaban ,
Juntando al deseo en todo ,
Una extremada observancia ;
Todavía me ha causado
Nuevo consuelo y extraña
Alegría, ver lo mismo
En Tireno con ventajas :
Decidle que haga su gusto
Y que si gusta se vaya
Ó si quiere se quede ,
Haciendo lo que le plazca.
Esto al fin me respondió
Y por eso te afirmaba ,
Que era tu suerte mayor
Que tus grandes esperanzas.

TIR. Gracias doy al cielo santo
Y á tí tambien debo darlas ,
Gerardo, que me has traido
Nueva de alegría tanta ;
No cabe en mi pecho el gozo
De una ventura tamaña.

PAB. Ni á mí tampoco pardiobre
Me caben aquí las plantas ;
Vamos luego á dar aviso
Por toda aquesta montaña ,
Á los tristes zagalejos
Que ya tu ausencia lloraban.

BEJ. Vamos, y hágase gran fiesta,

Juegos, músicas y danzas,
Enrámense nuestras chozas
De laureles y retamas.
Corónense nuestras frentes
Con mil floridas guirnaldas,
Y vístase todo el suelo
Las flores que Abril derrama;
Salten riendo las fuentes
Y entre hierba de esmeralda,
Como sierpes de cristal
Crucen arroyos de plata.

PAB. No ha de quedar instrumento
Que esta vez no salga á plaza;
Salga el rabel y salterio
Y el dulce tímpano salga.

BEJ. La mi zampoña de antaño,
El tamboril y la flauta,
Y con ellos zapateta
Al pandero y las sonajas.

TIR. Id enhorabuena amigos
Y prevenid la campaña,
En tanto que yo aquí á solas
Le doy á mi Dios las gracias.

(Vánse y queda sólo).

Al fin, al fin ya veo
Con próspero suceso y buena suerte
Cumplido mi deseo;
Plegue á Dios que con él á amarle acierte
Si ya, por ser más mio
Que suyo, no me dá con el desvío.
Mas, ¿si le habrá agradado
Al que rige mi vida desde el cielo
Mi réplica y cuidado,
Y que haya procurado mi consuelo

Haciendo resistencia
En alguna manera á la obediencia?
Mas si yo he resistido
No ha sido por hacerme en esto exento,
Bien sabe cuál ha sido
De mis deseos, Dios, el justo intento;
Aunque si es contra el suyo,
Yo mismo me condeno en lo que arguyo.
¿Qué me importa que sea
Lo que pretendo, bueno, santo y justo?
Si el alma al fin desea
En ello más el mio que su gusto,
Y aunque no lo parece,
Contra el de Dios mi gusto prevalece.
¿Qué me importa el desierto
Si no hallo en él á Dios, que és lo que busco;
Si perezco en el puerto,
Si al fuego tiemblo y á la luz me ofusco?
Que el tal en esta cumbre,
Ni halla desierto, puerto, fuego ó lumbre.
Antes bien, le es tumulto
La soledad, y el puerto le es bajío;
La paz, guerra é insulto;
El fuego fervoroso, hielo frio;
La misma luz, tinieblas;
El cielo claro, tempestad y nieblas.
Mas yo, segun entiendo,
No he cometido en esto alguna culpa;
¿Por ventura pretendo
Sino lo que es mejor? no me disculpa,
El haber insistido
Siempre, en vivir á todos escondido?
Pero con todo eso,
Esto mismo me engendra algun recelo,

De que he tenido exceso,
Por más que me disculpe el justo celo
En buscar mi descanso,
¡Ay Dios! que no le gozo ni descanso.
No sé qué me inquieta,
Por más que procuro sosegar-me;
Como mortal saeta
Parece siento el pecho atravesarme,
Y por más que ande y haga,
No hallo razón que bien me satisfaga.
¡Válgame Dios, si yerro!
Que esta inquietud parece de ello indicio,
Pues aun el mismo yerro
Castigo suele ser del mismo vicio.
Castigo del que ofende.
Con él á Dios y á su deleite atiende.
Temo que de esta suerte
Al Señor ofendí, y que el bien mismo
En mal se me convierte;
Pues parece que estoy en un abismo
De turbación confusa
Que me castiga y juntamente acusa.
Sin duda voy errado;
Para la paz, no es este, no, el camino;
Procurar desalado
Mi gusto establecer contra el divino,
¿Qué fruto, qué despojos
Puedo esperar de andar á mis antojos?
Si alguna gran desgracia
Me sucediese aquí, ¿con qué consuelo
Que fuese de eficacia
Templaria el dolor, pena y recelo?
Que el que por Dios se guía,
Su pena arroja en Dios y en él confía;

Mas el que desobliga
Á Dios, siguiendo sólo su albedrío,
En medio su fatiga
Del pecador se rie; y aunque es pio,
Al que le deja, deja,
Y aléjese de aquel que de él se aleja.
Volvamos, pues, volvamos
Á entablar otra vez mejor el juego;
Lo hecho deshagamos,
Los desiertos y yermos dejo luego,
Que aquel sólo es desierto
Adonde hallare el alma su bien cierto.
Plegue á Dios que le halle,
Pues ni otra cosa busco ni la quiero;
Aquí he de suplicalle
Me perdone este yerro, como espero,
Que en su grande clemencia
Espero clementísima sentencia.

(Hincado de rodillas, dice):

Señor, pues eres manso, pio y justo,
Vuelve los ojos al ardiente celo
Con que tu gloria busco, y en el suelo
Sóla tu voluntad, sólo tu gusto.

No quiero yo, mi Dios, con tu disgusto
Consuelo, paz, descanso, gloria ó cielo;
Que todo mi descanso y mi consuelo
Es sólo obedecer tu imperio justo.

Si gustas de que sólo en esta tierra
Habite, tú serás mi compañía,
Y tú mi paz, si en medio de la guerra.

En las tristezas hallaré alegría,
En las penas alivio, si en la tierra
Sólo tu voluntad fuera la mia.

(Entran Gerardo, Bejarano y Pablos, con guirnaldas, ramos
y música, cantando y bailando).

LETRA.

Alégrese la ribera ,
El valle y el prado ameno ,
Pues quedando en él Tireno ,
Le queda su primavera.
No tema ya más el prado
Perder las hermosas flores ,
Que en él con varios colores
El Abril ha matizado.
Con la hermosura primera
Quedará y de gloria lleno ,
Pues quedando en él Tireno
Le queda su primavera.

GER. Tireno, danzad, y alegre
Regocijadnos la fiesta.

TIR. No dice conmigo aquesta ,
Y así no hay porque me alegre.

BEJ. *Peccatoribus, amen;*
¿Y agora tenemos eso?

PAB. Vos no estais en vuestro seso ,
Ó yo estoy loco tambien.

GER. ¿Qué es esto, Tireno mio?
¿Quién causó mudanza tal?

TIR. Mi desdicha desigual,
Que es de Dios justo castigo.

GER. Decidnos luego la causa
De suceso tan extraño:

TIR. La fuerza de un desengaño
En mí esta mudanza causa;
Ahora bien, mirad amigos,
Yo en esto que he deseado
Hé mi gusto procurado,

Como sois de ello testigo ;
Pienso que con demasiada
Deseo esta soledad,
Y más que la voluntad
De Dios, busco aquí la mía ;
Y como por esta instancia
Se me ha dado la licencia,
Recelo que á la obediencia
He hecho gran repugnancia.
Pues si esto es verdad, ¿ qué gusto
Puedo tener ? qué consuelo ?
Sino pena, desconsuelo,
Remordimiento y disgusto.
Porque adonde Dios no está
No puede haber buen suceso,
Y aqueste és todo el proceso.

.GER. No digas más, calla ya.
¿ Aqueste és todo el trabajo,
La pena y melancolía ?
Imaginé que se había
Venido el cielo abajo,
Que se quemaba la sierra,
El ganado y los zagales,
Ó con otros casos tales
Se hundía toda la sierra.

TIR. Mayor mal que todo eso
Es para mí el que te digo.

GER. Calla, por tu vida, amigo,
Que son extremos y excesos ;
No tienes razon alguna
Para aqueste sentimiento.

TIR. No es bastante un pensamiento
De lo que digo ?

GER. Ninguno ;

Aunque la raíz, de adonde
Nace tu melancolía,
Tireno, me dá alegría,
Porque á tu virtud responde;
Mas ni á ella corresponde
El efecto que en tí causa,
Ni puede haber otra causa
En lo que pienses, Tireno,
Para que de gozo ajeno
Pongas á tu gozo pausa.
Si el gusto y voluntad suya
En el mayoral y en Dios
Es una, y aquestas dos
Está conforme la tuya,
¿Qué razon hay que te arguya
Para que tengas disgusto
En seguir de Dios el gusto?
Ninguna: Pues tén por cierto
Que quiere que en el desierto
Vivas siervo suyo y justo.
¿No advertiste la respuesta
Que el mayoral te invió,
En que te dije alabó
Tu importunacion modesta?
Y tanto se manifiesta
Ser esa su voluntad,
Que si de esta soledad
Salieras, Tireno, luego,
Y no le instaras con ruego,
Lo tuviera á flojedad.
Tan léjos está su intento
De disgustarse del tuyo,
Que antes me dijo era el suyo
Tu propio gusto y contento.

Deja, pues, el pensamiento,
Que á todos nos entristece;
Y, pues, la ocasion merece
Festejes suerte tan buena,
Recibe la norabuena
Que todo el prado te ofrece.

- TIR. No lo puedo negar, que sus razones
Siempre conmigo tienen tanta fuerza,
Que me quitan de dudas y opiniones;
Y en la ocasion presente las esfuerza
Demás del pecho y voluntad de amigo,
Que contra nuestro amor, no hay quien la tuerza,
Gerardo, el ser tú mismo fiel testigo
Del gusto, voluntad y del intento
Del mayoral en esto que te digo.
- GER. Digo que es fantasía y pensamiento,
Quimera tuya, escrúpulo y antojo,
Que sólo en aire tiene fundamento.
- TIR. Y á tí qué te parece?
- BEJ. Daré un ojo
De aquestos dos que tengo, por lo mismo.
- PAB. Y yo tambien un pié, aunque quede cojo.
- TIR. Estoy Gerardo en un confuso abismo,
Que aunque de tí confío como debo,
Parece que padezco un parasismo,
Ni acabo de volver; mas no me atrevo
Á dejar de creer lo que me dices.
- GER. ¿Es por ventura nuestro amor tan nuevo
Que no me habias de creer? Desdices
De la fé y amistad que profesamos,
Si más á lo que he dicho contradices.

- TIR.** Ea, Gerardo amigo, no riñamos;
Creo que dices tú la verdad pura,
Y así obedezco al gusto que empezamos.
- PAB.** ¡Ah! ¡ah! no dije yo que era locura
Turbarnos á deshora nuestra fiesta,
Con vuestro gesto lleno de mesura?
- BEJ.** Pardiobre, yo tambien dije, que aquesta
Era invencion del diablo, y ello es llano,
Que andaba aquel maldito en vuestra testa.
- TIR.** Ya lo conozco agora, Bejarano,
Y os pido á todos perdoneis mi yerro,
Que no estuvo, prométoos, en mi mano;
Ya de mi corazon de hoy más destierro
Todo dolor, y con seguro gozo
Alegre os muestro el que en el alma encierro.
Hoy renuevo mi vida, y me remozo,
Pues ha llegado el deseado plazo
Que temí y esperé con alborozo.
Ya soledad dulcísima te abrazo,
Los brazos ya te ofrezco en lazo estrecho,
Y el corazon con más estrecho lazo.
Recíbeme en los tuyos, y en tu pecho
Hálleme el cielo en el postrero dia,
Pacífico, seguro y satisfecho.
Así en los senos de esta sierra fria
Jamás hospedes bárbaro tumulto,
Ni te profane inquieta compañía;
Ofreceréte consagrado culto,
Cánticos de loor, y entre estos riscos
Estátuas te alzaré de hermoso bulto.
Haré de tus peñascos obeliscos,
Y á la sencilla ley de mi manada
Templos serán y altares tus apriscos.
Ya es llegada la hora deseada;

Ea, venid, amigos, que la hora
De mi deseo y vuestro, es ya llegada;
Venid alegres ya, venid ahora,
Cantad, bailad, jugad, todos cantemos
Mientras que el enemigo comun llora.

GER. Gracias al cielo doy que así te vemos
Tan lleno de alegría, gozo y gusto.

PAB. La fiesta, pues, alegres celebremos.

BEJ. Ya no hay más tristeza ni disgusto.

GER. Todo sea consuelo y gozo extraño,
Que este es del desengaño el premio justo,
Y aqueste es del retiro el desengaño;
Esta es la vida que entre peñas huecas,
Olvidados del mundo y de su engaño,
Hacen hoy *los Pastores de Bañuecas*.

~~~~~



# ÍNDICE DE MATERIAS.

|                                                                                                    | PÁGINAS. |
|----------------------------------------------------------------------------------------------------|----------|
| Prólogo. . . . .                                                                                   | 3        |
| Fray Gerónimo de San José y sus contemporáneos. — Capítu-<br>lo I. — La casa de Lastanosa. . . . . | 7        |
| Capítulo II. — La Academia del Conde de Andrade. . . . .                                           | 23       |
| Capítulo III. — La celda de Fr. Gerónimo. . . . .                                                  | 33       |

## POESÍAS.

|                                                                                    |    |
|------------------------------------------------------------------------------------|----|
| SONETOS: I. — A D. Fernando y á D. Martin F. Ezquerria. — Al<br>Desengaño. . . . . | 37 |
| II. — Perseverancia. . . . .                                                       | 38 |
| III. . . . .                                                                       | 39 |
| IV. . . . .                                                                        | 39 |
| V. . . . .                                                                         | 40 |
| VI. . . . .                                                                        | 40 |
| VII. . . . .                                                                       | 41 |
| VIII. — Invocacion al sueño. . . . .                                               | 42 |
| IX. — Resignacion. . . . .                                                         | 42 |
| X. . . . .                                                                         | 43 |
| XI. . . . .                                                                        | 44 |
| XII. . . . .                                                                       | 44 |
| XIII. . . . .                                                                      | 45 |
| XIV. — A D. Lorenzo Ramirez de Prado. . . . .                                      | 46 |
| XV. . . . .                                                                        | 46 |
| XVI. . . . .                                                                       | 47 |
| XVII. . . . .                                                                      | 48 |
| XVIII. . . . .                                                                     | 48 |
| XIX. . . . .                                                                       | 49 |
| XX. . . . .                                                                        | 49 |
| XXI. . . . .                                                                       | 50 |

| SONETOS.                                                                         | PÁGINAS. |
|----------------------------------------------------------------------------------|----------|
| XXII.. . . . .                                                                   | 51       |
| XXIII.—A un predicador sin obras.. . . .                                         | 51       |
| XXIV.. . . . .                                                                   | 52       |
| XXV.. . . . .                                                                    | 52       |
| XXVI.. . . . .                                                                   | 53       |
| XXVII.. . . . .                                                                  | 54       |
| XXVIII.. . . . .                                                                 | 54       |
| XXIX.. . . . .                                                                   | 55       |
| XXX.. . . . .                                                                    | 55       |
| XXXI.. . . . .                                                                   | 56       |
| XXXII.—A Fabio Amalfita, inventor de la aguja de ma-<br>rear. . . . .            | 57       |
| XXXIII.—A un religioso descalzo, mozo, llamado fray<br>Prudencio. . . . .        | 57       |
| XXXIV.—A la muerte del capitán Ezquerria de Rozas. . .                           | 58       |
| XXXV.—A San Francisco de Sena. . . . .                                           | 59       |
| XXXVI.—Nuestro Santo Padre Fr. Juan de la Cruz. . .                              | 59       |
| XXXVII.—Del colegio de Baeza, de carmelitas descalzos,<br>al de Segovia. . . . . | 60       |
| XXXVIII.—Respuesta del colegio de Segovia al de Baeza. .                         | 61       |
| XXXIX.—Respuesta á otro de los andaluces con quienes<br>habia estado. . . . .    | 62       |
| XL.. . . . .                                                                     | 62       |
| XLI.. . . . .                                                                    | 63       |
| XLII.—A un religioso nuevo. . . . .                                              | 64       |
| XLIII.. . . . .                                                                  | 64       |
| XLIV.—A un gorrión domesticado.. . . .                                           | 65       |
| XLV.. . . . .                                                                    | 66       |
| XLVI.—Fragilidad de la vida. . . . .                                             | 66       |
| XLVII.—Al rey Felipe III en la beatificación de Santa<br>Teresa.. . . . .        | 67       |
| XLVIII.—Al mismo por el patronato.. . . .                                        | 68       |
| XLIX.—A D. Pedro de Silva. . . . .                                               | 69       |
| L.—Al Conde de Humanes. . . . .                                                  | 69       |
| LI.—Al canónigo Leonardo. . . . .                                                | 70       |
| LII.—Respuesta del canónigo.. . . .                                              | 71       |
| LIII.—A D. Fernando Ezquerria. . . . .                                           | 72       |
| LIV.—Al mismo siendo Consejero. . . . .                                          | 73       |
| LV.—A un historiador nuevo.. . . .                                               | 73       |

| SONETOS.                                                                                                                | PÁGINAS. |
|-------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|----------|
| LVI.. . . . .                                                                                                           | 74       |
| LVII.. . . . .                                                                                                          | 75       |
| LVIII.—Caso sucedido á una doncella humilde con una<br>persona real.. . . . .                                           | 75       |
| LIX.—A nuestro Padre Fr. Juan de la Cruz. . . . .                                                                       | 76       |
| LX.—Al favor que hizo Cristo á nuestra Santa Madre.                                                                     | 77       |
| LXI.—A nuestra Madre Santa Teresa. . . . .                                                                              | 77       |
| LXII.—A la muerte de la Santa. . . . .                                                                                  | 78       |
| LXIII.—A la Asuncion de Nuestra Señora. . . . .                                                                         | 79       |
| LXIV.—A un prelado eclesiástico. . . . .                                                                                | 79       |
| LXV.—A un prelado médico. . . . .                                                                                       | 80       |
| LXVI.—A nuestro padre Adan. . . . .                                                                                     | 81       |
| LXVII.—Al Duque de Ariscote. . . . .                                                                                    | 81       |
| LXVIII.—Al Doctor Martin Miguel Navarro. . . . .                                                                        | 82       |
| LXIX.—A D. Constantino Gimenez. . . . .                                                                                 | 83       |
| LXX.. . . . .                                                                                                           | 83       |
| LXXI.. . . . .                                                                                                          | 84       |
| LXXII.—Al canónigo Martin Miguel Navarro. . . . .                                                                       | 85       |
| LXXIII.—Respuesta del canónigo. . . . .                                                                                 | 85       |
| LXXIV.—A Zaragoza por las discordias de las dos iglesias<br>catedrales. . . . .                                         | 86       |
| LXXV.—A D. Domingo Fernandez. . . . .                                                                                   | 87       |
| LXXVI.. . . . .                                                                                                         | 88       |
| LXXVII.. . . . .                                                                                                        | 88       |
| LXXVIII.—A San Pedro. . . . .                                                                                           | 89       |
| LXXIX.. . . . .                                                                                                         | 90       |
| LXXX.—Lágrimas de San Pedro. . . . .                                                                                    | 90       |
| LXXXI.—A San Juan Bautista. . . . .                                                                                     | 91       |
| LXXXII.—Vocacion de San Mateo.. . . . .                                                                                 | 92       |
| Orígen, antigüedad y reformation de la Orden del Cármén,<br>en tercetos. . . . .                                        | 93       |
| Epitafio á D. Antonio Agustin, en idem. . . . .                                                                         | 98       |
| Disparates de religiosos imperfectos, en idem. . . . .                                                                  | 101      |
| A D. Bartolomé José de Velasco, en décimas. . . . .                                                                     | 111      |
| A nuestra Santa Madre y su reforma, cancion. . . . .                                                                    | 112      |
| A la procesion del entierro de Cristo, Señor nuestro; idem. .                                                           | 116      |
| Cancion real panagórica al rey D. Felipe III en la solemnidad<br>y fiestas de la beatificacion de Santa Teresa. . . . . | 119      |
| A una súbita tribulacion interior, cancion. . . . .                                                                     | 127      |

|                                                                              |     |
|------------------------------------------------------------------------------|-----|
| A la ciudad de Zaragoza en la muerte del rey Felipe III,<br>cancion. . . . . | 128 |
| Al éxtasis de Santa Teresa y de San Juan de la Cruz, octavas.                | 131 |
| Dulciloquios: I.—De la compuncion. . . . .                                   | 133 |
| "    II.—De la divina contemplacion. . . . .                                 | 141 |
| "    III.—De los deseos celestiales. . . . .                                 | 149 |
| "    IV.—Temor amoroso. . . . .                                              | 157 |
| Glosas: 1. <sup>a</sup> . . . . .                                            | 160 |
| "    2. <sup>a</sup> . . . . .                                               | 162 |
| "    3. <sup>a</sup> . . . . .                                               | 164 |
| "    4. <sup>a</sup> . . . . .                                               | 166 |
| "    5. <sup>a</sup> . . . . .                                               | 168 |
| Décimas al pensamiento. . . . .                                              | 170 |
| Letras: 1. <sup>a</sup> —Para despertar la mañana de Navidad. . . . .        | 173 |
| "    2. <sup>a</sup> . . . . .                                               | 174 |
| "    3. <sup>a</sup> . . . . .                                               | 175 |
| "    4. <sup>a</sup> . . . . .                                               | 176 |
| Letra á lo mismo. . . . .                                                    | 178 |
| Salida de Pascuas. . . . .                                                   | 179 |
| Diálogo para la noche de Navidad. . . . .                                    | 182 |
| Traducciones.—Himno al nacimiento de Cristo. . . . .                         | 184 |
| " <i>Pange lingua</i> . . . . .                                              | 185 |
| " <i>Lustris sex</i> . . . . .                                               | 187 |
| " <i>Vexilla regis</i> . . . . .                                             | 189 |
| " <i>Veni Creator</i> . . . . .                                              | 192 |

## EPIGRAMAS DE MARCIAL.

|                                                 |     |
|-------------------------------------------------|-----|
| <i>Ad Priscum</i> . Ep. 12. Lib. VIII. . . . .  | 194 |
| <i>De Ligia</i> . Ep. 7. Lib. XII. . . . .      | 195 |
| <i>Ad Philerothem</i> . Ep. 43. Lib. X. . . . . | 195 |
| <i>De Paula</i> . Ep. 8. Lib. X. . . . .        | 196 |
| <i>Ad Æmilianum</i> . Ep. 81. Lib. V. . . . .   | 196 |
| <i>In Cinnam</i> . Ep. 61. Lib. III. . . . .    | 197 |
| <i>In Cinnam</i> . Ep. 37. Lib. VII. . . . .    | 197 |
| <i>Ad Læliam</i> . Ep. 20. Lib. XII. . . . .    | 198 |
| Pastores de Batuecas. Égloga. . . . .           | 199 |



## ERRATAS.

---

| PÁGINA. | LÍNEA.  | DICE.                         | LEÁSE.               |
|---------|---------|-------------------------------|----------------------|
| 4       | 22      | digno admirador ;             | digno imitador       |
| 33      | 8       | y apagada luz que daba paso ; | luz á que daba paso. |
| 50      | 13 y 14 | Amó — Adoró                   | Amo — Adoro.         |

## ADVERTENCIA.

---

Si el discreto lector notare todavía alguna leve incorreccion en el texto, á error de copia debe atribuirle y nó á yerro de impresion.





**SE ACABÓ**  
de imprimir este libro  
en la imprenta del Hospicio  
el 15 de Diciembre del año 1876,  
por Gregorio Casañal,  
regente de la misma.  
ZARAGOZA.

## LISTA DE LOS SEÑORES SUSCRITORES

Á LA

## BIBLIOTECA DE ESCRITORES ARAGONESES.

---

S. M. el Rey.

Excmo. Sr. D. Antonio Cánovas del Castillo.

Excmo. Sr. D. Gerónimo Borao.

D. Mariano Perez Baerla.

Cárlos Rocatallada.

Comision de monumentos artísticos de Zaragoza.

D. Fulgencio Sancho y Royo.

Francisco Moncasi.

Universidad de Zaragoza (2 ejemplares).

Diputacion provincial de Alicante.

Diputacion provincial de Logroño.

D. Luis Azara.

Domingo Ibañez é Ibañez.

Diputacion provincial de San Sebastian.

Diputacion provincial de Huesca.

D. Bernardino Montañés.

Matías Galvez y Olivan.

Excmo. Sr. Marqués de Ayerbe.

Biblioteca de la Universidad de Zaragoza.

Excmo. Sr. Teniente general Marqués de Peña Plata (D. Ramon Blanco).

Excmo. Sr. Marqués de Santa Coloma.

D. Nicolás Sancho.

Manuel Cano.

Excmo. Sr. D. Juan Bruil.

D. Mariano Pescador.

Casino principal de Zaragoza.

D. Rafael Cistué.

Pedro Lucas Gállego.

Ignacio Albericio.

Vicente Latorre y Ximenez de Embun.

Pio Ballesteros y Ordejon.

Manuel de Pedro y Esmir.

José Espejo, Marqués de Castejon (Gonzalez).

Manuel Bardají y Peralta.

D. Mariano Ximenez de Embun y Angulo.

Excmo. Sr. Baron de Alcalá.

D. Santiago Aranda.

Manuel Gonzalez y Perez.

Pedro Lamperez.

Mariano Villacampa.

Luis Garcés de Marcilla.

Marceliano Isabal.

Francisco Bayod.

Ignacio Aybar y Villarroya.

José María Matheu y Aybar.

Excmo. Ayuntamiento de Zaragoza.

D. Francisco de Cavia.

Junta provincial de Instruccion pública de Zaragoza.

D. Martin Villar.

Santiago Penen.

Mario de Lasala.

Desiderio de la Escosura.

Antonio Hernandez Fajarnés.

Tomás Ximenez de Embun.

Felipe Guillen y Caravantes.

Francisco Zapater.

Manuel Arias.

Pablo Gil y Gil.

Andrés Cabañero.

Roberto Casajús.

Clemente Ibarra.

Ignacio Andrés.

José María Unceta.

Excmo. Audiencia de Zaragoza.

Excmo. Sr. D. Manuel Pineda.

Casino titulado « La juventud de Tarazona. »

Diputacion provincial de Teruel.



Diputacion provincial de Múrcia.  
Diputacion provincial de Sevilla.  
Diputacion provincial de Córdoba.  
Diputacion provincial de Búrgos.  
Diputacion provincial de Castellon.  
Diputacion provincial de la Coruña (3 ejemplares).  
Diputacion provincial de Tarragona (2 ejemplares).  
Ayuntamiento de Huesca (2 ejemplares).  
Dr. Braunfels, Cónsul de España en Francfort.—S. M.  
Real Academia de la Historia de Madrid.

D. Manuel Alcaráz.

• Florencio Jardiel.

Baltasar Espondaburn.

Joaquin Gil Berges.

Mariano Lacruz y Salvador.

Francisco Fernandez y Navarrete.

Francisco Bellostas.

Manuel Montero.

Real Maestranza de Caballería de Zaragoza.

Ilustre Colegio de Abogados de Zaragoza.

D. Antonio García Gil.

Florencio Lahoz.

Benito Polo.

Constancio Minuesa.

Ramon Grafulla.

Enrique Clariana.

Escuela Normal de Zaragoza.

D. Vicente Lafuente.

Ayuntamiento de Ateca.

D. Joaquin María Estéban.

Plácido María Lagnarta.

Matías Lopez y Lopez.

Manuel Cancio Villaamil.

Ricardo Villalba.

Excmo. Diputacion provincial de Barcelona.

D. Francisco Guillen Robles.

Manuel Berlanga.

Francisco Collantes.

Manuel Almonte.

Leopoldo Eguilaz.

Excmo. Sr. D. Adolfo de Castro.

D. Vicente Escolá y Albano.

Diputacion provincial de Navarra (2 ejemplares).

D. Joaquin Gimenez.

Modesto Noruega.

Sr. Presidente del Seminario Sacerdotal de Zaragoza..

D. Alfredo Lop y Peg.

Casino Liceo de Zaragoza.

D. Vicente Abad.

Sucursal del Banco de España en Zaragoza.

Rectorado de la Universidad de Valencia.

Excmo. Sr. Conde de Torre-Florida.

D. Luis Guerrero y Caravantes.

Manuel Penén y Samper.

Joaquin Penén y Samper.

Manuel Samper.

Celestino Ortiz y Pena.

Colegio del Salvador de Zaragoza..

D. Pascual Lezcano.

Biblioteca del Instituto provincial de Huesca:

D. Mateo de Lasala.

Biblioteca provincial de Castellon.

D. Francisco Escudero.

Sr. Baron de Lalinde.

D. José Caverro.

Juan Aisa.

Gervasio Ucelay.

Julio Monreal y Ximenez de Embun.

José Perez Garchitorena.

Luis Franco y Lopez.

Liborio de los Huertos.

Biblioteca del Instituto provincial de Teruel.

Director del Instituto de Soria.

Director del Instituto de Pamplona.

D. Santiago Canti y Compañía.

Fernando Beraton y Lopez.

Fernando Lopez Roda.

Joaquin Delgado.

José Barberán.

Félix Cantin.

Carmelo Perez Petinto.

Tomás Castellano.

Celedonio Barrieta.

Domingo Sarría.

D. Federico Muntadas.

Genaro Casas.

Angel Valero y Algora.

Luciano Romeo.

Julio Aisa.

Biblioteca de la Universidad de Granada.

Biblioteca particular de la Facultad de Letras de idem.

D. Joaquin Lafiguera.

Juan Romeo y Toron.

Rectorado de la Universidad de Valladolid.

D. Joaquin Sigüenza.

Rectorado de la Universidad de Santiago.

Junta del Canal Imperial de Aragon.

D. Bonifacio Alvira.

Excmo. Sr. D. Federico de Sawa, Gobernador civil de la provincia de Zaragoza.

D. Eduardo Naval.

Juan Clemente Caverro Martinez.

German Royo.

Julio Aisa.

Lúcas García.

Luis Seron.

Colegio de Escuelas Pías de Zaragoza.

Colegio de Escuelas Pías de Peralta de la Sal.

Diputacion provincial de Gerona.

D. Bruno Solano.

Galo Zayas y Lechó.

Biblioteca del Instituto provincial de Granada.

Francisco Blanco y Castán.

Manuel de Cueto y Rivera.

Reverendo Padre Provincial de las Escuelas Pías de Aragon.

D. Felipe García Serrano.

Benito Monguilan.

Justo Zaragoza.

Antonio Pineda y Ceballos Escalera.

Pedro N. Oseñalde.

Pedro Alvarez de Toledo.— San Petersburgo.

Sres. Gaspar y Hondedeu.

Excmo. Sr. Marqués de la Fuensanta del Valle.

D. José Sancho Rayon.

José María Huarte.

Pascual de Gayangos.

D. José Moltó.

A. Brockhans.—Leipzig.

Vicente de la Fuente.

Enrique Guillen y Fernandez.

Lope Gisbert.

Biblioteca provincial de Búrgos.

Instituto provincial de Búrgos.

D. Andrés Arteta.

Sres. Chao y Compañía (6 ejemplares).—Habana

D. Javier M.<sup>a</sup> Los Arcos.

Sr. Marqués de Casa-Mena.

D. Fermin Otin y Duaso.

Antonio Rodríguez de Cepeda.

Juan Llordachs (10 ejemplares).

Círculo de Recreo de Santander.

Sr. Marqués de Viluma.

Sr. Duque de Almodovar.

Excmo. Sr. Duque de Sexto.

D. Toribio del Campillo.

Fermin Abella.

Biblioteca particular de S. M. el Rey (2 ejemplares).

Biblioteca del Escorial.

D. Francisco Codera.

José Antonio Balenchana.

Antonio M.<sup>a</sup> Fabié.

Pedro Avial.

Ateneo científico y literario de Madrid.

D. Salvador Albacete.

Enrique Lemming (2 ejemplares).

Biblioteca Nacional.

Excmo. Sr. Duque de Villahermosa.

Excmo. Sr. Marqués de Pidal.

Biblioteca del Ministerio de Marina.

D. Carlos Bailly-Bailliére.

Sr. Conde de Benahavis.

D. Mannel Cerdá.

Santiago Rodríguez Alonso.

Vicente Romero Giron.

José M.<sup>a</sup> Sbarbi.

Ateneo Barcelonés.

Biblioteca de San Isidro.

Wm. Cosens Sqre.—London.

**D. Victoriano Felez.**

**Mariano Melús.**

**Alfredo Ojeda.**

**Felipe García Serrano.**

**Lamberto de Juan.**

**Joaquin Rivó.**

**Manuel Paracuellos.**

**Lúcio Lacosta.**

**Joaquin Zapater.**

**Gregorio Melús Giraldos.**

**Benito Monguilán.**

**Ignacio Garchitorena.**

**Domingo Calvo.**

*(Se continuará).*

40413794

BIBLIOTECA DE  
PUBLICADA POR LA EXCMA. DIPUTACION

27

SECCION LITERARIA

TOMO I

CONTIENE

Rimas de Pedro Linares de Riza

Y POESÍAS SELECTAS

DE FRAY GERÓNIMO DE SAN JOSÉ

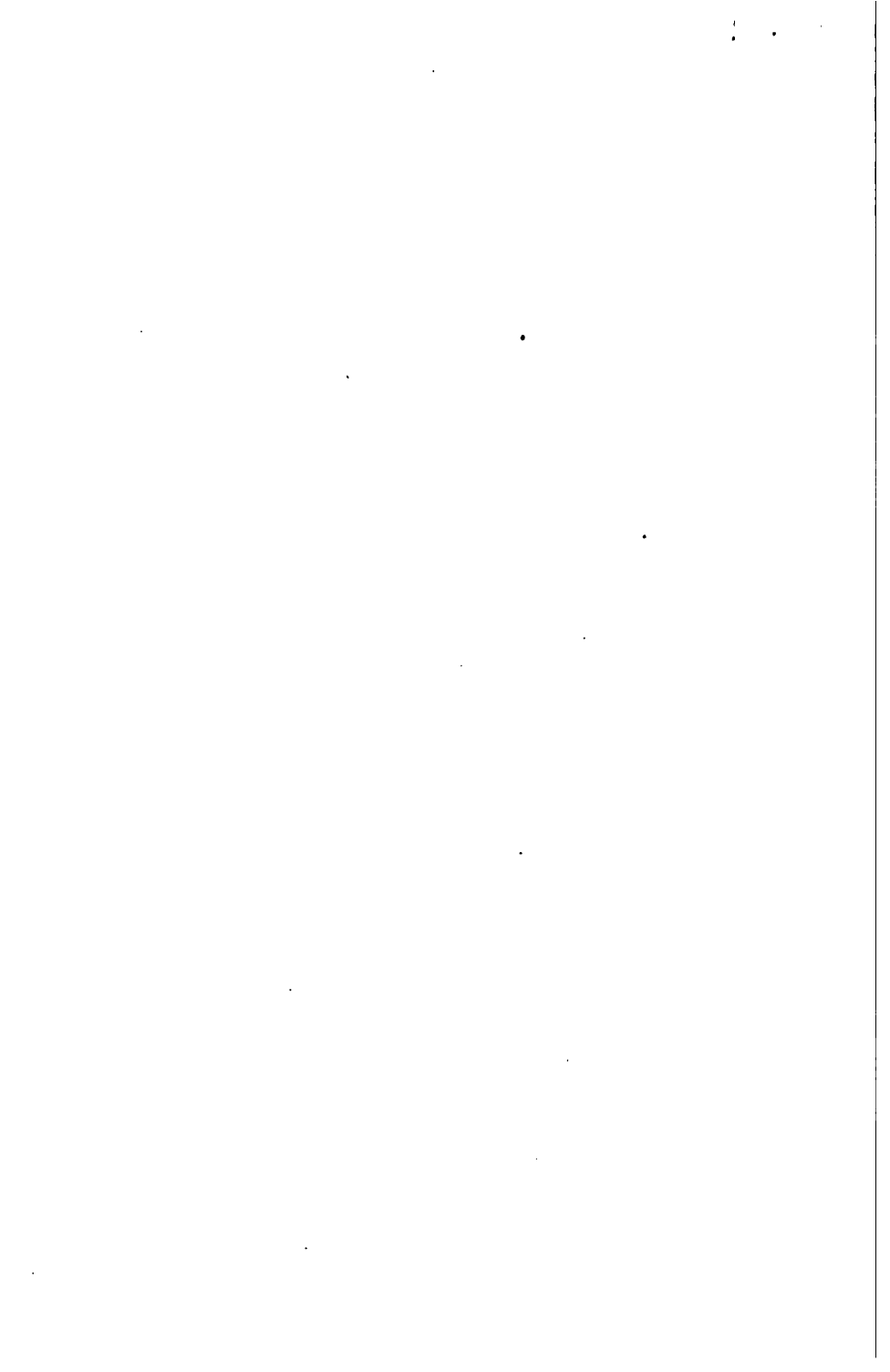


ZARAGOZA

IMPRESA DEL HOSPICIO PROVINCIAL

1875

MS. T. 1. C. 2. 1. 1





# ADVERTENCIA.

---

Por un olvido involuntario se omitió poner en varias de las poesías inéditas de Pedro Liñan de Ríaza que forman esta coleccion, la señal con que se debía hacer constar esta circunstancia.

## PRECIOS DE ESTA OBRA.

|                             | PARA LOS<br>SUSCRITORES. | PARA LOS<br>NO SUSCRITORES. |
|-----------------------------|--------------------------|-----------------------------|
| Centros de suscripcion. . . | 22 reales.               | 26 reales.                  |
| Provincias. . . . .         | 24 »                     | 28 »                        |
| Extranjero y Ultramar. . .  | 26 »                     | 30 »                        |

Se venden además por separado cada una de las dos *Colecciones* que comprende este volumen.

Queda imprimiéndose el tomo II de la *Seccion Histórico-doctrinal*, ó sea la *Primera parte de los progresos de la historia en Aragon y elogios del Secretario Gerónimo Zurita*, por los Cronistas Juan Francisco Andrés de Ustarroz y Diego José Dormer.

DISPUÉSTO PARA IMPRIMIRSE

EL CANCIONERO DE D. PEDRO MANUEL DE URREA.

Se admiten suscripciones: en Zaragoza, casa de la Viuda de Heredia, Plaza de La Seo, número 2; en Madrid, librería de Mariano Murillo, Calle de Alcalá, número 18; y en las principales librerías de España y del Extranjero.







